



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

**LAS EXPERIENCIAS DENTRO DEL
CUARTO**

EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y LAS EMOCIONES
PRESENTES DE MUJERES MAYORES EN SITUACIÓN DE
PROSTITUCIÓN EN MORELIA, MICHOACÁN.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

PAOLA VÁZQUEZ CALDERÓN

DIRECTORA DE TESIS

DRA. FRIDA ERIKA JACOBO HERRERA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX. 2024





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis se construyó alrededor de mucha gratitud. Mis primeras gracias son para mis colaboradoras, Eréndira, Parhi y Citlali quienes me abrieron las puertas y ventanas de sus vidas. Con chistes, sonrisas y generosidad me inspiraron a luchar en sus palabras por *“ser una vieja, con ganas de libertad”*. Para mí son un gran ejemplo de fortaleza, superación y rabia femenina. Gracias a la Dra Frida Jacobo Herrera por haber sido una excelente profesora y guía académica desde mis primeros pasos de formación antropológica hasta ahora, gracias por acompañarme en la elaboración de esta tesis, la cual, fue un proceso muy largo y con muchas dudas, pero con su confianza en mí y dirección puedo decir que lo logré. Igualmente agradezco a mis buenos profesores de la licenciatura que nunca olvidaré, a la Dra. Gabriela García Salido y al Dr. Jaime Delgado Rubio.

Gracias a todas las personas que me acompañaron en el camino, empezando por Guadalupe Calderón, gracias por ser la mujer y madre que eres, por ser valentía, guía y por enseñarme a nunca rendirme y disfrutar cada etapa de la vida. Gracias a mi familia, a mi hermano, a mi papá, a mis abuelos Chuy y Eustorgio, a mis abuelitos Ponchito y Chelita por ser la inmensidad que inundó mi vida y por ser el mejor ejemplo de una vejez llena de comunidad, abundancia, amor y compasión. A mi también familia Morena y Lucas por ser los guardianes y alegría de la casa. Gracias Manuel González por ser compañía, hogar y mi apoyo incondicional, por más etapas juntos.

Gracias a mis amigas que están o estuvieron, Renee Carrillo, Ivana Herrera, Marina Pedroza, Valeria Chávez, Martha Arenas, Diana Sandoval, Valentina Ballesteros, Carolina Félix, Daniela del Ángel, Paulina Michelle y Carolina Orozco. Gracias a todas las personas que no nombré, ustedes saben quiénes son. Y un especial agradecimiento y reconocimiento a todas las mujeres víctimas y activistas de las redes de explotación sexual, son inspiración y voz de todas las que no pueden.

Índice

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. EL CASO DE MUJERES ADULTAS MAYORES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN EN MICHOACÁN. UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA.	20
1.1 CONSTRUCCIÓN DE LAS MUJERES PROSTITUTAS COMO LAS OTRAS EN LA SOCIEDAD: DEFINICIONES DE LA PROSTITUCIÓN.	22
1.2 PROSTITUCIÓN DESDE EL FEMINISMO: REGULACIONISMO Y ABOLICIONISMO.	26
1.3 CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN. PROSTITUCIÓN EN MÉXICO Y MICHOACÁN.	34
1.4 PROSTITUCIÓN EN MORELIA: “SON MUJERES DE LA VIDA GALANTE...SON PUTAS”	37
<i>Figura 1. Ubicación geográfica de Morelia en el estado de Michoacán. Fuente: INEGI. Perfil sociodemográfico, 1993.</i>	38
<i>Figura 2. Características y condiciones de producción de las historias de vida o relatos de vida. Fuente: Elaboración propia.</i>	45
1.5 LAS OTRAS DE LAS OTRAS: EL LUGAR DE LAS PUTAS.	48
CAPÍTULO 2. DISCUSIONES TEÓRICAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO.	55
2.1 PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIDISCIPLINAR Y MULTIDIMENSIONAL	55
2.1.1 <i>El envejecimiento biológico y psico-biologicista</i>	57
<i>Figura 1. Teorías biomédicas del envejecimiento humano. Fuente: Ponce Alencastro 2021; Grandi y Ustárroz 2017. Elaboración propia.</i>	58
2.1.2 <i>El envejecimiento psicosocial.</i>	60
<i>Figura 2. Teorías psicosociales del envejecimiento. Fuente: Rice, Löckenhoff y Carstensen, 2002. Elaboración propia.</i>	62
2.1.3 <i>El envejecimiento sociocultural y teorías socioantropológicas del envejecimiento.</i>	63
<i>Figura 3. Teorías sociológicas del envejecimiento: primera generación. Fuente: Cowgill y Holmes 1972; Rose y Peterson 1968. Elaboración propia.</i>	66
<i>Figura 4. Teorías sociológicas del envejecimiento: segunda generación. Fuentes: Catunda 2008; Robledo y Orejuela 2020. Elaboración propia.</i>	67
<i>Figura 5. Teorías sociológicas del envejecimiento: tercera generación. Fuente: Catunda 2008; Robledo y Orejuela 2020. Elaboración propia.</i>	69
<i>Figura 6. Teorías sociológicas del envejecimiento: tercera generación/teorías feministas. Fuente: Catunda 2008. Elaboración propia.</i>	70
<i>Figura 7. Enfoque clásico antropológico para el estudio del envejecimiento. Elaboración propia.</i>	73
<i>Figura 8. Enfoque clásico antropológico para el estudio del envejecimiento. Elaboración propia.</i>	75
<i>Figura 9. Enfoque crítico antropológico para el estudio del envejecimiento. Elaboración propia.</i>	78
2.2 ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO.	79
2.2.1 <i>Acercamientos clásicos y contemporáneos al envejecimiento en México desde la antropología.</i>	81
2.3 MUJERES Y ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO	85
2.3.1 <i>Feminización de la vejez</i>	85
2.3.2 <i>El tabú de la menopausia</i>	90
2.3.3 <i>Feminización de los cuidados y envejecimiento femenino.</i>	92

2.3.4 <i>Feminización de la pobreza y el envejecimiento femenino</i>	96
CAPÍTULO 3. DISCUSIONES TEÓRICAS SOBRE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	102
3.1 INVESTIGACIONES PREVIAS DE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA	103
3.1.1 <i>Emociones morales</i>	108
3.1.2 <i>Emociones y teoría feminista</i>	109
3.2 DEBATES ACTUALES SOBRE LAS EMOCIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA	117
CAPÍTULO 4. RELATOS DE VIDA/ HISTORIAS DE VIDA	127
4.1 LAS EXPERIENCIAS EN EL CUARTO. PRÁCTICAS COTIDIANAS DE PROSTITUCIÓN DURANTE EL ENVEJECIMIENTO	130
4.2 RELATOS DE VIDA	141
4.2.1 <i>Infancia: estructura familiar, roles de género y violencia intrafamiliar</i>	143
4.2.2 <i>Adolescencia: no ser una "carga", mitos del amor romántico, inserción en la prostitución y solidaridad.</i>	151
4.2.3 <i>Su vida en la prostitución</i>	164
4.3 ENVEJECIMIENTO Y EMOCIONES EN LA PROSTITUCIÓN. UN ANÁLISIS SITUADO Y CRÍTICO	167
4.3.1 <i>Procesos fisiológicos y corporales de mujeres envejecidas</i>	169
4.3.2 <i>Dimensión emocional de mujeres envejecidas en situación de prostitución</i>	176
4.3.3 <i>Vergüenza y culpa</i>	177
4.3.4 <i>Soledad y resentimiento</i>	184
4.3.5 <i>Esperanza</i>	189
CONCLUSIONES	193
BIBLIOGRAFÍA	200
ANEXO 1. GUÍA TEMÁTICA	220

Introducción

A partir de mis años como universitaria, incursioné en la práctica feminista gracias a mis compañeras que ya llevaban un camino recorrido dentro del movimiento. Ellas me enseñaron a convertir ese dolor constante de reconocer nuestra lucha diaria por ser dueñas de nuestra existencia, de nuestro cuerpo y mente, en rebeldía y en un autocuidado colectivo en medio de una violencia estructural. Mi cotidianidad como mujer feminista y universitaria se convirtieron en círculos de discusión académica, en denuncias, reflexión, crítica y activismo dentro/fuera de las aulas, la deconstrucción y el replanteamiento de mis privilegios, acciones y relaciones personales. Con ello,

comenzó la curiosidad por adentrarme a los terrenos que me parecían más lejanos y a la vez hacían más eco en mi interior: las mujeres “otras”, las que no son como yo, las mujeres viejas en situación de prostitución, cuyos cuerpos se convierten en espejos políticos, marcados por sus experiencias, emociones y resistencias.

A causa de la pandemia sanitaria por COVID-19, en marzo del 2020 me trasladé de la Ciudad de México, lugar donde realicé mi formación universitaria, de vuelta a Morelia, de donde soy originaria. Sin embargo, desde el invierno del 2019 había comenzado mis primeros contactos con un albergue de mujeres adultas mayores en situación de prostitución ubicado en el Centro Histórico de la CDMX, llamado Casa Xochiquetzal. Espacio fundado en 2006 con el objetivo de ser retiro y resguardo para ellas. Este lugar fue complicado de encontrar y acercarme, en primer lugar por la ubicación del edificio en el barrio de la Merced, ya que, me daba temor llegar sin algún informante clave y ocasionar conflictos en la zona y sobre todo, con ellas; y en segundo lugar, no había detallado mi investigación lo necesario para comenzar con mi observación participante, es así que pregunté a colegas y conocidas si alguien ubicaba la zona y podía introducirme, fue un intento infértil, por lo que opté por mandar correos y mensajes a las redes sociales del albergue, esperando así poner un pie dentro o por lo menos, cerca.

El tiempo pasó y me atreví a caminar por esa calle, ubicando el domicilio de la Casa Xochiquetzal, Torres Quintero #14, con paredes amarillas y ventanas rodeadas de un marco rojo, la puerta estaba cerrada, peleando con mi interior de si tocar o no... no fui tan valiente, regresé un par de veces, hasta que por fin, entré. Me presenté con la directora del lugar, una mujer joven, quien acostumbrada a los académicos me comentó que frecuentemente iban a hacerles entrevistas a las mujeres, historiadores, cronistas, sociólogas, psicólogas y periodistas. Jessica optaba por un intercambio en especie, llevarles despensa, ropa o realizar algún taller para ellas.

Finalmente veía la luz del oscuro túnel por el que transitaba, no obstante, llegó la pandemia. Me disculpé con la directora por ser otra más que pasaba y se iba, pero para ese momento, sobrevivir y cuidar también a las personas envejecientes era lo indispensable, no podía ponerlas en riesgo con mi presencia y un anhelo académico transitorio. No obstante, reconozco que fue una renuncia dura, regresar a la ciudad donde crecí, dejar mi investigación, detener mis planes, tener pánico por el contagio, por el futuro y la pausa del mundo, me sumergió en una depresión, todo me parecía sin importancia.

En los últimos meses del 2020 continúe con la aproximación a mi tema de investigación y por supuesto a mis sujetas. La primera parte y la más lenta fue encontrar algún informante clave que me facilitara el acceso a este terreno tan complicado y peligroso, Robledo acerca de los informantes claves apunta:

“Son aquellas personas que por sus vivencias, capacidad de empatizar y relaciones que tienen en el campo pueden apadrinar al investigador convirtiéndose en una fuente importante de información a la vez que le va abriendo el acceso a otras personas y a nuevos escenarios” (Robledo 2009:1).

No obstante, el manejo de términos sobre nuestros sujetos de estudio ha sido una discusión en la antropología, es así que aun sabiendo la importancia del concepto informante clave, emplearé de ahora en adelante el de colaboradoras, con el objetivo de disminuir las jerarquías que se producen en las relaciones en campo. Con esto en mente, tras preguntarle a todas mis amistades, familiares y conocidas(os) si conocían alguna asociación civil o grupo que trabajara con mujeres en situación de prostitución en Michoacán nadie supo contestarme sobre la existencia de alguna. Me comentaban que investigara en internet, en redes sociales o que mandara mensajes a un par de colectivas feministas de la ciudad para informarme sobre el tema, o para obtener algún dato que sirviera de

ayuda. Sin embargo, todo resultó de ayuda, el hecho de no tener conocimiento sobre organizaciones de mujeres prostitutas no significaba su nula existencia, sino que hablaba de la ignorancia social y colectiva por sus existencias, luchas y demandas.

Me dispuse a realizar una búsqueda minuciosa sobre organizaciones o publicaciones acerca de mujeres prostitutas en Michoacán en las redes sociales más populares: Facebook, Instagram y Twitter. Tras encontrar algunos reportajes sobre la problemática provocada por la pandemia del Covid-19 acerca de la baja obligatoria de mujeres/mujeres trans prostitutas en las calles, descubrí algunos nombres de asociaciones y de sus miembras.

Esta información sobre el tema me dejó esperanzada, al fin logré un poco de claridad. Sin embargo, tenía claro que era mi única vía de acceso, contactar alguno de estos grupos y esperar su respuesta, no me atreví a pararme en las esquinas, acercarme a una de estas mujeres y presentarme sin aviso ante ellas. Desde mi privilegio y mi primera reproducción de la violencia patriarcal, tuve miedo y vergüenza, por ellas, y por mí. Imaginaba los escenarios donde podrían sentirse amenazadas y juzgadas por una estudiante, blanca y joven, recreaba los gritos exigiendo que las dejara en paz, que me fuera y no les quitara más tiempo de su chamba.

Me parece importante hacer el ejercicio de posicionamiento, vulnerabilidad y reflexividad epistémica y emocional, he de reconocer que sobre todo, el temor me recorría el cuerpo por ser identificada como una de ellas, lo que representaba la normalidad de un varón acercándose hacia mí, preguntándome cuánto cuestó y sí quiero subir a su carro; que alguna de ellas sintiera competencia por mi presencia y desatara algún conflicto; la vergüenza de ser reconocida en sus espacios y con ellas por algún conocido(a) mío(a). De repente me invadió el qué dirán, las valoraciones y castigos sociales, el estigma, la distinción clara entre mujeres buenas/malas, públicas/privadas, putas/santas, la jerarquía indiscutible entre las otras y yo como estudiante e

investigadora. La brecha fluorescente que no podía desdibujarse entre ambas, recordándome que no era “como ellas”, a pesar de no perder de vista que “ninguna mujer nace para puta”, éramos distintas en toda nuestra constitución subjetiva, pero mujeres al fin de cuentas.

Quiero explicitar que escribo en primera persona, haciéndome responsable de mis palabras escritas en este texto, sin afán de ser una colonizadora más de otras vivencias, sino con la intención de generar aquí más rebeldía, más apertura para encontrarnos en la “otra”, para desmaquillar la situación y nuestro lugar en el mundo. Lo hago porque como menciona Marcela Lagarde, no es un asunto individual que se reduce a la mujer que se prostituye, es estructural, afectando al conjunto de las mujeres en la sociedad, impactando en el imaginario de lo que es una mujer y lo que se puede hacer con ella (de Miguel Álvarez, 2014). De tal forma, que la construcción de la prostitución engloba una idea y una forma de mujer, convirtiéndolas en “malas”, en públicas a quienes los hombres puedan tener acceso. Es decir que a través de sus cuerpos expresan la disponibilidad (históricamente lograda) de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros (Lagarde, 1990: 41), mientras ellos se convierten en consumidores y amos, desconocidos y con poder.

Por otro lado, están las mujeres distribuidas e intercambiables entre varones, las “buenas”, aquellas que las conforma un paradigma positivo de la feminidad, en la que su sexualidad procreadora, y su reproducción social por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad, las hace cumplidoras de sus atributos sexuales, como eje social y cultural de su feminidad (Lagarde, 1990: 121). Por más cruda que parezca esta tremenda división, la cultura misógina y el sistema patriarcal nos demuestran que lo que nos otorga un lugar en el mundo, son las relaciones que tenemos con los hombres.

Con lo anterior, no pretendo moralizar la sexualidad ni el sexo, ni criminalizar a las compañeras prostitutas, sino ser congruente, a partir de que mi tesis no trata de poner en discusión si es trabajo sexual o no, porque aunque la autodenominación importa, es caer en una banalización, cuando el trasfondo del escenario de las mujeres en el mundo es el mismo, pues compartimos la misma condición genérica e histórica de ser de y para los otros (Lagarde, 1990: 33). Sin obviar que existen situaciones concretas y particulares que nos difieren de otras. Además, aspiro a que mi trabajo funja como el de muchas compañeras feministas a romper con la dicotomía de la puta y la decente, reconocer que en este sistema todas podemos ser putas y viejas, no se requieren condiciones especiales, solo ciertas vulnerabilidades y seguir con el ciclo vital, el que nos lleva a envejecer.

Evidencio desde el comienzo que mi postura de partida es abolicionista, la cual se confrontó con el lenguaje de mis colaboradoras, quienes dentro de su organización son reconocidas como trabajadoras sexuales. Esto debido a una agenda política, pues al pertenecer a una asociación civil encontraron que identificarse con el término trabajo podía beneficiarlas frente al Estado, obtener espacio de diálogo con partidos políticos, formar parte de programas sociales y aminorar la desigualdad, pobreza y discriminación. No obstante, a lo largo de mi trabajo de campo experimenté la tensión entre el discurso y lo que se me mostró. Durante las entrevistas, charlas informales y convivencia cotidiana, me enfrenté a la contradicción, pues no existe una claridad en el término que usan para autodenominarse, ellas mismas se reconocen con vocabulario coloquial como "ficheras, acompañantes y taloneras", nunca trabajadoras. Aunado a que, por externos y entre ellas mismas en la calle y en los cuartos son putas.

Esta postura significó un constante ejercicio de reflexión a la hora de realizar mi investigación, pues en lo teórico, las posturas están definidas, mientras que en la realidad se vive otra cosa. Es así que, encuentro interesante la ambivalencia del discurso social, pues la misma

investigación antropológica se encarga de evidenciar y describir estas contradicciones. Al acercarse a la visión de las personas, remarca la ambigüedad, el ir y venir con categorías en diferentes momentos de las vidas de nuestras colaboradoras. Por esto, es crucial entender que se trata de procesos; la inquietud de conocer la vida de las personas y saber que siempre están en transición en cómo se nombran y se definen, adoptando lo que en cada momento les parece adecuado. Así, aunque empecé con una postura, terminé con la misma.

Con lo cual, la materialidad de nuestros cuerpos marca la pauta para hablar de nuestro valor frente a los varones y ante el sistema capitalista y patriarcal, pues el cómo envejecemos las mujeres es político e importa. Las mujeres mayores y las formas en que viven sus cuerpos, cómo son percibidas, cómo se perciben a sí mismas, sus vivencias particulares y sentires ayudan a diversificar las experiencias del ser mujer. Esto con el fin de tener esperanza, pues aunque todas estemos oprimidas, seguiremos luchando por la integridad, dignidad y la vida de cada una de nosotras.

Mis análisis se realizaron desde la investigación feminista, la perspectiva de género y la antropología de las emociones. Marco conceptual que me permitió explorar y explicar las experiencias o vivencias presentes en la última parte de su vida y las emociones presentes en sus vidas cuando refieren a las transformaciones y significaciones que le dan como mujeres envejecientes en situación de prostitución. Primero que nada es importante entender que a la hora de hablar de investigación feminista y etnografía feminista por ejemplo, es partir de que nuestras observaciones y descripciones están orientadas teóricamente por un andamiaje conceptual feminista. Es decir, este proceso de construcción de conocimiento en el que la experiencia de las mujeres, junto con categorías como el género, la clase, raza, edad, entre otras está en el centro de nuestras reflexiones.

Y esto es porque nuestro aporte central es “desprivatizar” el mundo de las mujeres, hacerlo público, dándole la relevancia que merece porque constituye y aporta a los análisis de cualquier investigación. Además es pensar y partir de orientaciones, prácticas, procedimientos de campo y narrativas distintas que aporten al conocimiento científico y antropológico en este caso. Sobre todo tratando de centrarnos en desentrañar los vínculos a través de los cuales el género y el sexo se entretajan con otras relaciones sociales. Teniendo esto presente, hacemos notoria nuestra oposición al positivismo, a la neutralidad, a la distancia entre colaboradora e investigadora y más bien reconocemos que co-creamos conocimiento entre todas las involucradas, sin dejar de tener presente que existe también la diferencia social entre nosotras.

Como etnógrafas contamos con ventajas, por distintos capitales: sociales, culturales y económicos (Bourdieu, 1986) que nos dotan de cierta autoridad etnográfica sobre las experiencias en campo, la interpretación y abordaje de los datos que obtenemos. Sin embargo, se buscan distintas estrategias que aminoren la brecha con nuestras colaboradoras y es bien necesario ser conscientes y explicitar las relaciones de poder presentes, para así romper con la idea romántica de que hay relaciones equivalentes entre nosotras.

Mi proyecto de tesis invita a reflexionar, desde un enfoque feminista sobre el envejecer de las mujeres mayores en situación de prostitución, a través de un estudio etnográfico innovador en los campos de la geroantropología. Propongo estudiar los diversos aspectos de la vejez y el envejecimiento, desde la perspectiva antropológica, enfocándome en las mujeres mayores. Considero relevante una perspectiva cualitativa a través de la etnografía, pues, ayudaría a entender a profundidad la experiencia del envejecer, los modos en que las mujeres mayores se explican a sí mismas y se perciben. Aunado, sobre las emociones y afectos que están presentes y asociados en este proceso.

Las preguntas que planteo en esta tesis son: ¿Cómo puedo conocer las experiencias del proceso de envejecimiento de mujeres mayores que ejercen o ejercieron la prostitución desde un perspectiva de feminista y desde la antropología de las emociones? ¿Qué significa ser mujer y prostituta durante la vejez? ¿Cómo viven y perciben (piensan y sienten) la vejez las mujeres mayores que viven la prostitución? ¿Cuáles son las emociones y los afectos presentes y asociados en el proceso de envejecimiento de las mujeres mayores que están en situación de prostitución?

Esta tesis se estructura en cuatro capítulos, comenzando por una aproximación metodológica sobre mi tesis: el caso de tres mujeres adultas mayores en situación de prostitución en Morelia, Michoacán. En este primer capítulo desarrollé las definiciones acerca de la prostitución desde distintas posturas, profundizando en la perspectiva feminista del abolicionismo, continuando con el escenario de la prostitución en México y en Morelia. Terminó con la presentación de mis colaboradoras y cómo me abrieron la puerta a sus intimidades.

Para el desarrollo de esta tesis al hablar de mujeres en situación de prostitución, refiero no solo al intercambio sexual por dinero, sino también por un bien material o simbólico (Flores, 2019:12). Por tanto, es un campo en el cual las mujeres participan porque han sido construidas social, cultural, estructural e históricamente como cuerpo erótico que puede ser comercializado, según Marcela Lagarde (1997). Hablar de mujeres en situación de prostitución es subrayar que la prostitución es una circunstancia en la que se encuentran las mujeres, en lugar de considerarla su identidad o una elección voluntaria, pues forman parte de un sistema prostitucional con diferentes actores como: las mujeres prostitutas, proxenetas, los Estados y sus gobiernos, la industria pornográfica y los consumidores o demandantes de prostitución, a quienes llamo puteros¹. Al

¹ Término coloquial español utilizado por activistas, académicas abolicionistas y sobrevivientes a la prostitución como Amelia Tiganus y Sonia Sánchez.

emplear una palabra específica y cargada de connotaciones, se diferencia claramente entre los consumidores de prostitución, reflejando la intención de destacar la particularidad y las implicaciones éticas de la acción de pagar por sexo. Además, busca generar conciencia sobre el papel de los consumidores en la perpetuación de la prostitución y, en muchos casos, de la explotación sexual.

El consentimiento informado de mis colaboradoras fue primordial para desarrollar mi investigación, por esta razón, mi compromiso ético y político con ellas fue salvaguardar su integridad personal y privacidad, evitando exponerlas a riesgos, revictimización y acoso al colocar sus nombres reales. Es así que les he puesto seudónimos, respetando sus condiciones e identidades personales. Además, para garantizar su anonimato y seguridad, he eliminado referencias específicas que pudieran identificar a mis colaboradoras, tales como nombres de calles, zonas rojas y detalles de mi relación personal con ellas. Esta omisión busca respetar la confidencialidad y privacidad de mis colaboradoras y evitar ponerlas en riesgo. He decidido enfocarme en la generalidad, sin perder de vista la importancia del contexto, aunque garantizando que toda la información se trate de manera ética y segura.

En el segundo capítulo presento las discusiones teóricas sobre el envejecimiento desde una perspectiva multidisciplinar y multidimensional, profundizando en las teorías y planteamientos antropológicos. Haciendo énfasis en el panorama sobre el envejecimiento femenino, pues, es una realidad que no se envejece de la misma forma siendo hombre o mujer, sobre todo por procesos biológicos como la menopausia, aunque también socioculturales, como la feminización de la vejez, de los cuidados y de la pobreza.

Asimismo, el proceso de envejecimiento es una arista importante para comprender a profundidad los relatos de vida de mis colaboradoras, mujeres en situación de prostitución, debido

al ser un fenómeno que las atraviesa como individuos y mujeres. El envejecimiento no es un estadio que llega de un día a otro, es un recorrido que biológica y culturalmente las acompaña desde que nacen, se reconocen y las reconoce la sociedad como viejas. Con lo cual, considero relevante el abordaje teórico del envejecimiento desde una perspectiva antropológica para deslindarse de concepciones evolucionistas, edadistas y sexistas sobre un camino al que todos y todas como seres vivos vamos a transitar: el envejecer.

Es así que en el segundo capítulo abordo al envejecimiento desde un enfoque biológico, psicológico y cultural. De manera que para definir al envejecimiento, es indispensable pensar que existe una diversidad entre los y las adultas mayores, pues se debe a variadas formas, experiencias, condiciones y contextos en el curso de sus vidas. El envejecimiento y la vejez, son productos del ciclo de vida dependiendo de los modelos culturales que dan significados e identidad a los procesos biológicos que nos caracterizan como organismos vivos. Está relacionado con la edad cronológica, intrínsecamente a la vitalidad, también con la edad fisiológica vinculada con la capacidad corporal y a la edad social, aludiendo a la designación sociocultural de conductas, actitudes, roles y afectos para ciertos individuos que encaran la vejez. Parto del *envejecimiento* como un proceso dinámico por características que se construyen socialmente y varían de una cultura a otra (Treviño-Siller, 2006) y la *vejez* como una construcción socio-cultural heterogénea producto del lugar que ocupa la y el sujeto en la sociedad (Montes de Oca, 2010).

El envejecimiento es una explicación de cómo y por qué se envejece y también de cuál es su proceso y consecuencia (García, 2006); encima considero relevante hablar de procesos, puesto que nuestras vidas están llenas de dinámicas de continuidad. Por tanto la vejez y el envejecimiento no se contraponen, sino que se complementan según los objetivos de las investigaciones (García, 2006).

Los eslabones del envejecimiento en las mujeres en situación de prostitución los converge con los distintos modos de sentir presentes en el envejecer, puesto que existen una gran variedad de implicaciones respecto a su cuerpo, el pensamiento, su agencia, vulnerabilidad y resistencia. Las distintas formas en que se expresa, se significa, se siente y se enfrenta la vida, permiten comprender la fuerza cultural de las emociones llevándonos a los y las investigadoras a tener un conocimiento profundo de la experiencia emocional de nuestras colaboradoras y nuestra, recordando que la etnógrafa no es un sujeto imparcial, sino que está llena de subjetividades (Enríquez, 2008).

El tercer capítulo de esta tesis proporciona un abordaje teórico sobre el estudio de las emociones desde una perspectiva antropológica. En este capítulo exploro los aspectos generales de la construcción sociocultural de las emociones, saltando a las emociones morales imbricadas entre las normas, vínculos y valores sociales. Continúo con el marco teórico de mi análisis feminista sobre las emociones como “recursos epistémicos”, transitorias y potenciales para producir conocimiento. Además es de suma importancia señalar que mi proyecto no concibe a las emociones como estados psicológicos, ni me dedico a presentar las discusiones de las diversas disciplinas que tratan a las emociones como campo de estudio. En primera instancia especifico las conceptualizaciones que utilizaré para desarrollar este trabajo; en la segunda parte realizo un recorrido por las primeras investigaciones de la dimensión emocional en la antropología y su cruce con la teoría feminista. En tercer lugar expongo los acercamientos contemporáneos a las emociones desde la antropología mexicana. Por último, di cuenta de los estudios que integran la noción de las emociones en las vivencias del envejecimiento y la vejez.

Para fines de esta tesis, retomo a autoras estadounidenses y mexicanas, quienes lejos de apuntar a debates dicotómicos presentes en los principios de la ciencia como la división mente/cuerpo, individual/social, cultura/naturaleza propusieron una relación indisociable entre

cultura y emoción (Lutz y White 1986). Es así que las emociones desde esta perspectiva se construyen socialmente a partir del contexto histórico particular; Michelle Rosaldo (1980; 1984) conceptualizó a las emociones como sensaciones y construcciones cognitivas al mismo tiempo, desde este enfoque los afectos son producto de una negociación permanente entre el sujeto y el mundo.

En consecuencia, las emociones son experimentadas por las sujetas pero surgen de la vida social, ya que son respuestas a cambios sociales, generan vínculos sociales y responden a cosmovisiones locales, respetando normas sociales y culturales. Por tanto, la importancia de los afectos dentro de la investigación socio-antropológica radica en entenderlas como fenómenos relacionales y culturales, que provocan reacciones físicas pues son procesos orgánicos y biológicos que cambian y se transforman, pero están en constante relación con lo sociocultural.

Posteriormente, en el cuarto capítulo plasmé la etnografía, en donde empiezo por una narración etnográfica sobre cómo viven la prostitución en el Centro Histórico de Morelia, compartiendo un día y una noche en la calle con estas mujeres adultas mayores; continúo con la presentación metodológica de mi investigación, analizando antropológicamente algunas categorías compartidas que me permitieron unir puentes de reflexión como: estructura familiar, violencia machista, solidaridad, entre otras. Mientras privilegio los discursos de mis colaboradoras, sus relatos e identifico la dimensión emocional que las atraviesa como mujeres prostituidas envejecientes.

Metodología

Esta tesis es de tipo cualitativo, la cual es, para Denzin y Lincoln (2012), situada, multimetódica, naturalista e interpretativa. Es decir, que las investigadoras e investigadores desde el enfoque cualitativo estudian las cosas en escenarios naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación

cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos: el estudio de casos, las experiencias personales, introspectiva, las historias de vida, entrevistas, textos observacionales, históricos, interactivos y visuales que describen los momentos cotidianos, conflictivos y sobresalientes y los significados que tienen en la vida de las y los individuos.

La investigación cualitativa aporta al conocimiento una profunda aproximación al estudio de los fenómenos sociales desde múltiples métodos y técnicas de investigación. Por ende, el corte cualitativo supone: a) la observación, descripción y análisis de la vida cotidiana para el estudio; b) la importancia de recuperar y conocer la perspectiva de nuestras(os) colaboradoras sobre sus propias realidades; y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el y la investigadora y sus colaboradores, como descriptiva y analítica privilegiando cierta información que nos permita explicar lo que queremos conocer, desde las palabras de las personas, sus comportamientos y prácticas observables, como aquello que observamos aunque se contradiga con lo que nos comparten (Marshall y Rossman, 1999).

Debido a lo anterior, el conocimiento que se produce no es estrictamente objetivo, pues se ve sujeto a particularidades, condiciones sociales, materiales e ideológicas del punto de vista del investigador(a) y sus colaboradores. Asimismo, la situacionalidad (Haraway, 1988) que se genera, se refiere tanto a espacios mentales como físicos de carácter relacional (Haraway, 1988: 582), permitiendo vislumbrar las distintas formas de experimentar, ver y conocer el mundo. La subjetividad, como las distintas perspectivas son multidimensionales, por ello, el conocimiento situado no significa una “localización fija en un cuerpo reificado, femenino o de otro tipo, sino a nodos en campos, inflexiones en orientaciones y responsabilidad por la diferencia en campos semióticos y materiales de significación” (Haraway, 1988: 588).

Esta tesis antropológica va a la profundidad del caso desde una mirada a lo particular y a la experiencia de las mujeres adultas mayores, con un enfoque etnográfico feminista (Rodríguez & García 1999; Lagarde 1990), el cual consiste en un texto encarnado producto del trabajo de campo, como narrativa personal y política basada en la realidad que se experimenta, todo esto a partir de ciertas técnicas de investigación desde enfoques feministas que permitan aproximarse a los datos, como la observación participante partiendo desde una posición situada, que resulta de reconocer desde donde se parte para mirar el fenómeno de interés o como menciona Lagarde (1990) *estar con las mujeres*.

Es aproximarse y analizar sus vidas, consiste en compartir con ellas, hacer cosas juntas, mirar y mirarse, ser espejos y superficies que no reflejan, acompañarse [...] Encuentro formas de aproximación afines entre la observación participante y la estancia con las mujeres. Quien investiga se concibe distante, “observa”, mira de una forma especial (etnográfica). Pero *la estancia con las mujeres* no se asemeja a la observación participante porque la distancia, no hace ajena a quien investiga. En cambio, considero que influye en el hecho de investigación, con su sola presencia, con sus decires y acciones y que, simultáneamente, es observada, analizada, investigada por las mujeres. Finalmente, en contrario a la supuesta neutralidad del observador participante, la metodología de la “estancia” adquiere su especificidad, porque en este caso, el sujeto es mujer y es unilateral: además de mirar el mundo genéricamente, siente empatía hacia las mujeres con quienes investiga hechos que las constituyen a todas; se encuentra en ellas y las encuentra en sí misma. La investigación realizada constituye así, explícitamente, parte de una voluntad y de un saber político (pp. 55)

De esta manera, utilicé relatos de vida como un recurso metodológico para mi investigación. Pues al ser una técnica del método biográfico me permitió evidenciar relaciones de género, clase, raza/etnia y generacional. Los relatos de vida se utilizan para recopilar evidencias etnográficas sobre la vida cotidiana de las personas, ya que su objetivo es entender las experiencias individuales, reinterpretar eventos significativos y analizar momentos específicos en la vida de los sujetos, teniendo en cuenta observaciones, contradicciones, interacciones y contextos geográficos, socioculturales e históricos. Esta técnica se basa en una perspectiva fenomenológica-hermenéutica,

centrada en las experiencias, significados y acciones de las personas, permitiendo una constante redefinición de sus mundos personales. Además, implica considerar el contexto y las condiciones del encuentro etnográfico en el ejercicio interpretativo de la experiencia subjetiva.

En conclusión, el propósito de este trabajo es introducir a los debates sobre envejecimiento una visión de corte feminista en México, ya que permite entender el entramado de relaciones, el orden social, los procesos que intervienen en él y a iluminar la desigualdad, la opresión y el estigma que provoca la distribución del poder derivado del orden patriarcal (Danel and Navarro 2020). Además, la particularidad de este proyecto es que las mujeres envejecientes con las que trabajé, son prostitutas, las cuales cultural e históricamente, son un sector marginalizado, discriminado, con poco acceso a la educación, a decidir sobre sus cuerpos y esto permite un panorama específico e importante de ver sobre la construcción de los significados sociales del envejecer femenino.

En el desarrollo de mi investigación, he decidido omitir los nombres de mis colaboradoras, así como la ubicación y el lugar específico donde se llevó a cabo el trabajo de campo. Además, se hace referencia a la ciudad de Morelia; sin embargo, es importante aclarar que esta mención no implica que el trabajo de campo se haya realizado específicamente en dicha localidad. La elección de Morelia responde a fines prácticos, ya que al ser la capital del Estado, proporciona un marco de referencia más reconocible y accesible para el contexto del estudio. Esta decisión tiene como objetivo facilitar la comprensión y ubicación geográfica sin comprometer la seguridad y privacidad de las colaboradoras y los lugares específicos involucrados en la investigación. La confidencialidad y el respeto hacia la identidad de las participantes son principios fundamentales que rigen mi metodología de investigación, y es un deber ético y político como investigadores sociales.

Por último, mi trabajo aporta al debate la vinculación de distintos enfoques como son las emociones, el envejecimiento, el cuerpo y la prostitución. Los cuales, brindan un territorio de

aspectos diversos que construyen experiencias de ser y estar por sobre otras en la vejez. Con esto invita a pensar, a mirar a las mujeres en sus singularidades, en los lugares que ocupan, en los que eligen, desean y aquellos que le son impuestos (Danel and Navarro 2020) Aunado a ello, dejo en claro que mi tesis no pretende ser neutra, trabaja con conceptos y teorías que han constituido mi formación como mujer y feminista, por ello el conocimiento que genero viene desde la crítica, la empatía, la interpelación personal y colectiva que permitan cuestionar y dismantelar este sistema patriarcal y proxeneta.

Capítulo 1. El caso de mujeres adultas mayores en situación de prostitución en Michoacán.

Una aproximación metodológica.

Este capítulo es un volado al aire y una lucha política para exponer los principios teóricos, materiales, reflexivos y metodológicos sobre los espacios de violencia -social, económica, emocional y física- que experimentan las mujeres. Mientras redacto este capítulo, explícito que no estoy fuera de mi texto, me atraviesa y por ello, los siguientes renglones están repletos de argumentos -desde la antropología feminista y mi postura política- para comprender desde una visión crítica, el fenómeno del sistema prostitucional.

Aunado a ello, dejo claro que no pretendo ser absoluta, insensible o indiferente con posturas que apelan por nombrar “trabajo sexual” a la prostitución, para fines de mi investigación, les daré un breve espacio para apuntar las razones detrás de este nombrar. No obstante, para focalizar en el centro del debate todas las partes del fenómeno, tengo que mencionar a mis colaboradoras que no se hacen llamar a sí mismas trabajadoras, a los sistemas predominantes: el patriarcado y capitalismo, el mercado sexual y los cuerpos como fuente de producción.

He decidido utilizar el término prostitución debido a que, desde mi cuestionamiento desde el feminismo, lo concibo como parte de la industria de la explotación de los cuerpos de las mujeres, en el cual, no sólo es un intercambio económico, por servicios sexuales, sino una actividad institucionalizada para la satisfacción sexual masculina.

Sin embargo, mi investigación no pretende victimizar, culpar ni juzgar a mis colaboradoras, sino aceptarlas como agentes diversas, llenas de potencialidades y resistencias dentro de un sistema capitalista y patriarcal que privatiza y mercantiliza los cuerpos de las mujeres. Desde este trabajo, no pretendo ahondar en discusiones infértiles sobre el pro-trabajo sexual y la anti-prostitución, pues desde ya puntualizó que mi objetivo es rescatar las experiencias emocionales durante el envejecimiento de mis colaboradoras, a quienes les atraviesa muchas vivencias de violencia, producto de la actividad que realizan como prostitutas, sin embargo, sí me inclino hacia teóricas abolicionistas que han podido ser referencia para mis análisis feministas y antropológicos.

Pues bien, la prostitución entendida como subordinación patriarcal, sólo puedo analizarla bajo los lentes del feminismo, el cual, por constitución no se maneja por relativismos, sino por la materialidad de la opresión, la desigualdad y la violencia, dejándonos presas de nuestra realidad. Con esto de partida, la visión feminista de mis análisis es criticando al fenómeno de la prostitución y no a las mujeres prostituidas, sólo busco solidaridad y apoyo a ellas, pues al colaborar con ellas, pude tender puentes de empatía y hasta a su situación de vida.

En el presente capítulo, presento el caso que compete este trabajo: mujeres adultas mayores en situación de prostitución en Michoacán; empezando por un breve panorama de la interrelación de los sistemas capitalista y patriarcal con la prostitución; los conceptos teóricos que engloban el fenómeno; las posturas que se han desarrollado entorno a la prostitución: el prohibicionismo,

regulacionismo y abolicionismo; y por último, el contexto de la investigación, mi acercamiento a campo y la presentación de mis colaboradoras.

Para finalizar, destaco que menciono la ciudad de Morelia por ser la capital del estado, un lugar que alberga una concentración significativa de datos estadísticos, fuentes de información y múltiples referencias. He decidido omitir el lugar exacto donde realicé mi trabajo de campo para salvaguardar la privacidad y seguridad de las mujeres colaboradoras de esta investigación.

1.1 Construcción de las mujeres prostitutas como las otras en la sociedad: Definiciones de la prostitución.

Inicialmente para responder a los cuestionamientos de cómo entender a la prostitución como un fenómeno situado en el centro del capitalismo y en qué sentido se fabrican mujeres para el consumo masculino, divido este apartado en dos partes. En primer lugar es indispensable presentar un panorama del sistema capitalista y patriarcal comprendiendo a la prostitución como producto del entrelazado sistémico y cultural. En segundo lugar enuncio diversas definiciones de teóricas feministas acerca de la prostitución y por qué funcionan para invertir la mirada: no hay oferta sin demanda, no hay prostitución sin puteros, no hay prostitutas sin consumidores.

Históricamente el foco se ha puesto en las mujeres prostituidas, presentando un suelo infértil tras los debates sobre la elección o no de estar prostituyéndose, pero poco se habla del sistema que fomenta la demanda y de sus compradores. Beatriz Ranea lo explica cuando dice:

El enfoque hegemónico, tanto en el debate feminista como en las investigaciones al respecto, en el imaginario colectivo, en la cultura popular y en los medios de comunicación que tiende a poner el foco únicamente en la prostituta, como si esta encarnase una institución tan compleja como es la prostitución. Se tiende a pensar que prostitución es sinónimo de prostituta, de tal forma que, además, recae sobre ella la responsabilidad, la culpa y el estigma social. (Citado en Tiganus 2021:168)

De esta manera, el vínculo entre la hipersexualización y el consumo de cuerpos femeninos, se encuentra en los orígenes y dimensiones del sistema prostitucional (patriarcados contemporáneos, capitalismo global y colonialidad). En el libro *La prostitución en el corazón del patriarcado* de Rosa Cobo se expone la evolución de la práctica de la prostitución y la industria del sexo. En primera instancia, de acuerdo a la autora la prostitución es una de las grandes barbaries del siglo XXI (Cobo 2017:7). Esto debido a la extrema desigualdad y explotación en todas sus formas que experimentan las mujeres, en el camino de la exclusión a la expulsión social.

La prostitución está contextualizada en procesos históricos específicos que permiten la permanencia y aumento de la industria del sexo. Uno de estos procesos es la reorganización de la economía mundial en los años setenta y ochenta; otro es la reestructuración de las sociedades patriarcales tras las luchas del feminismo en los ochenta y noventa y la colonialidad.

En el primero, se legitima tras el contrato sexual, la mercantilización e institucionalización de los cuerpos de mujeres, a través de la prostitución y el matrimonio. La sexualidad y la reproducción femenina, en lógicas patriarcales, debe estar al servicio del deseo masculino natural por ser vistas como ahistóricas, transculturales y por ende, erróneamente transitando entre lo natural y social (Cobo 2017). Asimismo, en ambas instituciones (matrimonio y prostitución) que son caras de la misma moneda, existen intercambios sexuales y económicos entre mujeres y varones (Tabet 1987).

En consecuencia, se configuró una industria globalmente interconectada entre economías lícitas e ilícitas, convirtiéndose en un negocio rentable de ocio y entretenimiento. Estados con economías locales que no pudieron integrarse al mercado global encontraron en la ilegalidad, una manera de incorporarse en él; además se implantan las distinciones entre mujeres esposas/madres que pertenecen a un varón y entre mujeres prostitutas que están al servicio de todos, pero nunca de

ellas mismas. Amelia Tiganus dice “La construcción de la subjetividad de las mujeres se sigue dando en la dicotomía patriarcal entre las unas y las otras. O la otra y la otra de la otra.[...]” (Tiganus 2021:221)

En el segundo proceso, tras la potencialización del acceso sexual masculino se presentan el consentimiento y la coacción como sinónimos de la falsa libertad de la sexualidad femenina emancipatoria que dota la prostitución aunque esté constituida de fundamentos sobre el libre mercado y los sistemas de poder como la raza/etnia.

El fenómeno se origina en las estructuras de la economía política y el dominio masculino. Por un lado, el capitalismo y los Estados abandonan tareas “femeninas” como los cuidados y la crianza dejándolas en manos de las mujeres y beneficiándose capitalmente de ello, mientras que a su vez privatizan y ubican a los cuerpos en disposición sexual de los varones. Además, simbólicamente contribuyen y naturalizan a los imaginarios de género sobre la masculinidad y feminidad, en donde se dicotomiza y valoriza a las mujeres entre públicas y privadas, decentes e indecentes, putas y santas. Tiganus lo explica:

Si a las mujeres «privadas» se les ha impuesto y potenciado «el instinto» maternal hasta el enajenamiento absoluto, a las mujeres «públicas» se nos ha hecho lo mismo pero con «el instinto sexual». [...] dentro de la enajenación, a las mujeres privadas «les pone» limpiar, cuidar, cocinar, criar y servir a su familia. No es que lo disfruten per se, sino que es la única forma de ser vistas y valoradas, aunque siempre infravaloradas. Un falso poder. Y dentro de esa tarea han desarrollado habilidades acordes. Dentro de la enajenación, a las mujeres públicas «les pone» ofrecerse, insinuarse, follar y servir sexualmente a los hombres. No es que lo disfruten per se, sino que es la única forma de ser vistas y valoradas, aunque siempre infravaloradas. Un falso poder (Tiganus 2021:146).

¿Qué es la prostitución?

Definir la prostitución no es tarea sencilla como lo vimos anteriormente. El Diccionario de la RAE la define como la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero. No obstante, está claro que una definición como ésta, deja fuera

aspectos complejos que la atraviesan. Por ello, teóricas y activistas feministas han indagado extensamente sobre el tema, plasmando con sus palabras los significados de la prostitución, tomando en cuenta que no es un fenómeno aislado, sino relacional, transcultural y transhistórico, con consecuencias materiales para las mujeres y niñas del mundo.

Rescato algunas de estas definiciones:

Según las mujeres supervivientes y activistas acerca de la prostitución, como Amelia Tiganus “la palabra ‘prostitución’ procede del latín prostituere y significa, literalmente, «exhibir para la venta», por lo tanto, la prostitución es la institución fundacional del patriarcado y un sistema” (Tiganus 2021:119). Según Sonia Sánchez “la palabra puta no permite disfrazar la realidad. La prostitución es violencia y humillación, no es trabajo. El hambre y la vulnerabilidad fabrican putas y lo grave es que hoy la explotación sexual está organizada y globalizada.” Igualmente señala que la prostitución es como un campo de concentración que adormece mujeres y las reduce a bocas, vaginas y anos; en palabras de Kajsa Ekis Ekman “La prostitución es, en realidad, muy simple. Es sexo entre dos personas: una que quiere y otra que no. Como el deseo está ausente, el pago ocupa su lugar”.

Desde perspectivas teóricas antropológicas, sociológicas y filosóficas con autoras como Françoise Héritier quien apuntó “decir que las mujeres tienen derecho a venderse es ocultar que los hombres tienen derecho a comprarlas”. Paola Tabet “la prostitución y el matrimonio son intercambios de servicios sexuales y económicos por compensaciones materiales o emocionales que se presenta a través de las culturas y la historia”. Kathleen Barry menciona que “la prostitución es el poder sexual en su forma más severa, global, institucionalizada y cristalizada [...] que convierte a las mujeres en objetos disponibles, usables, accesibles ilimitadamente”. Citlali Puleo recupera a Colette Guillaumin y afirma: “Las mujeres en tanto que colectivo dominado han sido apropiadas por

los hombres y rebajadas al rango de objeto sexual. La mujer reducida a sexualidad, y una sexualidad controlada. La apropiación de forma colectiva se da en la prostitución. La denota el apelativo de mujer pública”.

Para finalizar este apartado, encuentro fundamental presentar este panorama del sistema prostitucional. Para comprender el fenómeno de la prostitución es partir de desnaturalizarla, no sólo adentrarse a las historias de vida de mujeres en situación de prostitución, sino observar el horizonte completo, las configuraciones históricas, económicas y culturales que posibilitan y afianzan la explotación y consumo de los cuerpos de las mujeres en las sociedades actuales, con técnicas de persuasión y coerción que las orilla para sumergirse en el fango y hacerles creer que es su voluntad.

1.2 Prostitución desde el feminismo: regulacionismo y abolicionismo

Dentro del feminismo como movimiento emancipatorio, existen debates políticos sobre el cuerpo de las mujeres y su sexualidad, que tienen vigencia, en específico cuando hablamos de la prostitución. Durante la historia del movimiento han habido posturas que problematizan al fenómeno prostitucional; primero teniendo en cuenta que éste no es homogéneo, sino que su realidad heterogénea complejiza su existencia en términos socioculturales y político-económicos. Ya sugería Dolores Juliano (2004) que la prostitución no es una actividad aislada, que puede analizarse sólo en su realidad concreta, sino que es necesario considerar el sistema de dominación que nos involucra a todas y a todos, en donde hay actores que desarrollan relaciones de poder y asociación y otras/os que las resisten.

Con lo cual, las definiciones y reflexiones de la prostitución varían dependiendo de las posturas frente al comercio sexual y de la supuesta “elección” frente al “trabajo sexual”. Por lo tanto, realizaré una breve genealogía que me permita ubicar el apasionado y muchas veces delicado debate entre partidarias de las dos posturas tradicionales en este asunto: regulacionistas y abolicionistas.

Además, me ayudará a ubicar los conceptos anteriormente mencionados acerca de la prostitución dentro del movimiento feminista y más tarde en el debate y contexto mexicano.

Considero que la frase “el oficio más antiguo del mundo” para referirse a la prostitución es una falacia, su existencia no es universal ni data en los comienzos de la humanidad, lo que provoca un argumento naturalizador e inmutable de este fenómeno. Sin embargo, es verdad que parece estar presente en Occidente desde el comienzo del patriarcado, el sistema capitalista, la colonialidad y de la propiedad privada.

Las aproximaciones a la sexualidad desde el feminismo surgen en la segunda ola en el siglo XIX con las sufragistas y radicales, quienes dirigieron su atención al forzamiento y coerción de las mujeres como víctimas de las redes de la explotación sexual. A su vez, se deslegitimó como una actividad normalizada, por lo que la postura mayoritariamente fue abolicionista con feministas teóricas y académicas como Millet (1973), Firestone (1979), Barry (1981) y Pateman (1989). Con la llegada de la tercera ola, sus postulados del individualismo, la diferencia, la interseccionalidad y el surgimiento de teorías como el posmodernismo, el liberalismo y la micropolítica expandieron la discusión de los feminismos, trayendo a la esfera pública la voz de las propias mujeres prostituidas, dotándolas de “elección” y “consenso” y dejándolas de ver sólo como víctimas de la opresión sexual, nombrándolas así, trabajadoras sexuales (Juliano 2004; Altink 2017; Mamen y Garaizabal 2007; Osborne 1991; Peterson 2000; Corso y Landi 2000).

Pero como dice Amelia Tiganus, estas nociones inmersas en el marco del patriarcado y capitalismo no pueden pensarse aisladas, pues funcionan como “Otra forma de instrumentalizarnos y despojarnos de nuestro deseo y placer sexual. El sexo se ha convertido en símbolo de liberación, salud, bienestar o cualquier cosa con tal de vender. Y podría ser eso de no ser por la desigualdad estructural entre mujeres y hombres, y de clases” (Tiganus 2021:106).

No obstante, en la actualidad, el feminismo ha recuperado voces y brindado espacios desde el abolicionismo a las mujeres en situación de prostitución, mujeres racializadas, migrantes y sin privilegios, quienes se proclaman abolicionistas como Akila Kinan, Sonia Sánchez y Amelia Tiganus. Ellas realizan activismo, teorizan y comparten sus memorias de supervivencia dentro del sistema proxeneta y prostitucional. Por ello, es importante, no sólo ver que la herencia del abolicionismo es del feminismo clásico y el regulacionismo del contemporáneo, no sólo hay viejas y nuevas escuelas, anticuadas y progresistas miradas al fenómeno, más bien, es un recordatorio que las feministas desde el comienzo del feminismo han luchado por la emancipación, autonomía y sobre todo, por el cuestionamiento a los victimarios que se disfrazan de libertarios, protectores, aliados y salvadores.

Regulacionismo

A manera de realizar una breve síntesis de los argumentos, comenzaré con el regulacionismo. El argumento principal de esta corriente viene desde una lectura neoliberal y “progresista”. Ya no se criminaliza a la prostituta, se lucha por el derecho a la libre elección de cada individuo de ejercer cualquier profesión bajo condiciones dignas, mediante una regulación de derechos sociales, civiles y laborales, buscando seguridad social y reivindicando su supuesta libertad sexual. Sus análisis plantean que las opresiones que pueden vivir una persona por su realidad material, la llevaría a tener una capacidad mayor o menor de elección o voluntad, por lo tanto, todas las personas que estamos bajo el sistema capitalista lo hacemos bajo condiciones estructurales, al igual que ellas.

La postura regulacionista del trabajo sexual, defendida por autoras como Kamala Kempadoo (1998), Juno Mac y Molly Smith (2018) propone que el trabajo sexual debe ser reconocido y regulado como una forma legítima de trabajo, para asegurar que las mujeres puedan operar dentro

de un marco legal que les brinde protección y derechos equivalentes a los de otros trabajadores, otorgando derechos laborales, incluyendo el acceso a seguridad y salud, beneficios sociales, y protecciones contra el estigma y abuso. Además, destacan la importancia de reconocer la autonomía y agencia de las trabajadoras sexuales. Consideran que las personas tienen derecho a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas, y que esta decisión debe ser respetada y apoyada mediante un marco regulador que garantice sus derechos y seguridad.

El modelo regulacionista está puesto en marcha en países europeos como Alemania, Austria o Países Bajos -con excepción de Uruguay en América Latina-, con leyes que en lo escrito protegen a las prostitutas y así evitan la criminalización. No obstante, en la práctica y en la evidencia, las consecuencias de la legalización señalan altos números de trata de personas con fines de explotación sexual, los prostíbulos, proxenetas y puteros -clientes- se han convertido en empresarios. Mientras, las mujeres prostituidas continúan denunciando violencia económica, psicológica y sexual, pues dentro de los cuartos la demanda de las prácticas sexuales son cada vez más humillantes y brutales (Tiganus, 2021).

Según autoras y activistas de la regulación de la prostitución, nombrarlo trabajo en palabras de Patricia Ponce, tiene como objetivo:

La palabra trabajo nos hace pensar y aceptar circunstancias laborales lícitas en condiciones de equidad y pretende eliminar posibles corrupciones, abusos y violaciones. Es importante elevar esta actividad a rango laboral y dignificarla, así como que la persona que lo realice deje de ser objeto y pase a ser sujeto de derechos. Al utilizar este término, que consideramos políticamente correcto, se pretende eliminar el estigma que por tantos años ha existido en torno a este trabajo (2008: 25).

En consecuencia, las personas pro trabajo sexual, consideran que en la sociedad actual se le da mucha importancia a la moral, al significado y práctica de la sexualidad y por ende, al sexo, lo que conlleva a ejercer un rechazo hacia las mujeres que utilizan su sexualidad y cuerpo como un

servicio algunas veces consensuado. En consecuencia, tras la economía liberal se mercantilizó los cuidados y la sexualidad, así que por autodefinición y por los principios del mercado capitalista, la prostitución la consideran trabajo (Juliano, 2004). El cual requiere ser legalizado estatalmente, pues mediante políticas públicas se pretende brindar protección a las trabajadoras sexuales; ofrecer servicios que atiendan su salud física y mental; espacios seguros para su autorganización y para el ejercicio de sus servicios; educación sexual y fomento del uso del condón y un pago adecuado.

A su vez, condenan los discursos abolicionistas sobre la prostitución pues los jactan de ser revictimizantes, olvidando a las protagonistas. Afirman, que esto tiene como resultado una visión sesgada sobre el trabajo sexual libremente elegido, pues no niegan la existencia de mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual. Sin embargo optan por un compromiso estatal y jurídico a través de políticas públicas y leyes para su persecución y erradicación. Por ende, vacilan en aceptar que la prostitución es uno de los causantes de la trata de mujeres, pero a su vez, señalan que no todas las mujeres que ejercen el trabajo sexual son esclavas sexuales.

En resumen, sus críticas frente al abolicionismo son acerca de la invisibilización de la elección como trabajadoras sexuales; la negación a su derecho a mantener relaciones sexuales comerciales; la infantilización de sus personas al retirarles su agencia como mujeres (Gallego, 2016); la negación de la voluntad subjetiva de las individuos; el trato como ciudadanas de segunda que no pueden decidir por ellas mismas; el estigma sobre su profesión (Juliano, 2004; Garaizabal en Briz, Garaizabal y Juliano 2007). Y defienden la normalización y derechos laborales para quienes decidan seguir dedicándose a esta actividad.

Abolicionismo

En contraparte, existe la otra cara de la misma moneda, el abolicionismo. Aclaro que me gusta pensar que los enfrentamientos dentro del movimiento feminista son necesarios, pues las distintas perspectivas y realidades permiten cuestionarnos o defender nuestras posturas políticas frente a nuestra existencia como mujeres inmersas en un sistema-mundo capitalista y patriarcal. Sin embargo, lastimosamente, son posturas que pueden llegar a ser inamovibles y se evita el diálogo entre ellas.

Las abolicionistas parten del principio *lo personal es político*, con lo cual, los deseos sexuales individuales, la libertad sexual, los cuerpos y los deseos están condicionados y subordinados a las relaciones de poder patriarcal. En consecuencia, rechazan el término trabajo sexual, porque en palabras de Tiganus:

La esclavitud no es trabajo. Pagar por la fuerza de trabajo es emplear un servicio. Pagar por poner a una mujer al servicio de tu deseo sexual es esclavizar. [...] “Lo que ocurre es que el intercambio de dinero hace que la violencia sexual quede justificada, apelando al consentimiento de las mujeres prostituidas. Pero se confunde consentimiento con resignación. En la prostitución lo que existe es la resignación para poder sobrevivir. Soy puta, esto es lo que hay, esto es lo que me toca hacer. (2021:218).

Partiendo de esta lógica, la postura abolicionista concibe a la prostitución inmersa en estructuras de poder, como un asunto de desigualdad de género y explotación sexual. Por ende, la abolición de la prostitución analiza esta actividad desde una perspectiva crítica y materialista, en donde la industria del sexo está estructuralmente construida sobre valores patriarcales opresivos para las mujeres, puesto que dependen en gran parte de la naturalización de la cultura machista - asunciones, creencias y comportamientos- que legitiman la subordinación femenina (Casado y García-Carpintero 2018).

Aunado a ello, el modelo abolicionista habla de mujeres en situación de prostitución o mujeres prostituidas, por ser una cuestión de género, contextual y “perfectamente reversible y no

ocurre por cuestiones inmutables. También entendemos que la prostitución consolida los roles patriarcales y la desigualdad cosifica y mercantiliza a las mujeres, al servicio del afán del dominio masculino.” (Tiganus 2021: 210). Además, se nombran como víctimas y supervivientes a las mujeres, ya que se reconoce que existe un daño y un atentado hacía sus cuerpos y mentes, con el objetivo de no responsabilizarlas a ellas de su posición, sino al patriarcado, a los Estados y sus agresores que alientan, consumen y se mantienen a un lado de culpas y castigos. Tiganus al respecto afirma:

A las mujeres nos cuesta mucho identificarnos como víctimas porque parecería que somos culpables de algo. Culpables de confiar, de creer, de intentar salir adelante, de caer en situaciones denigrantes o violentas, de no poder salir de ellas, culpables de no aparentar lo que se espera de una víctima... Culpables. [...] Este mecanismo de no reconocerse como víctima [...] le es muy útil al patriarcado, ya que si no hay víctimas no hay agresores. (Tiganus 2021:133)

A su vez, la noción de supervivencia o sobrevivir su situación, les dota de agencia, resiliencia y fortaleza frente a su pasado, presente y futuro, no estando atadas de manos a un discurso que las haga sentir presas, sino que les permita ver la luz en tanta oscuridad como lo es el comercio sexual, la estigmatización de la sociedad, el abandono de los gobiernos, la soledad y el silencio cómplice en las esquinas y prostíbulos.

De este modo, frente al argumento de la voluntad, elección y el consenso de la supuesta libertad sexual y el servicio sexual, las abolicionistas refutan que ésta es una falacia y coerción de los discursos posmodernos, individualistas y neoliberales. La libertad sexual no se puede producir si el sexo es un producto del mercado, si no existen oportunidades laborales para las mujeres vulneradas además de sus cuerpos, si sólo hay necesidad económica de por medio que las orilla a tomar ese camino, no existe consentimiento real. En palabras de Paloma Lugo:

Nussbaum señala “que una mujer con muchas opciones laborales elija la prostitución no nos debería preocupar, es la ausencia de opciones para las mujeres pobres las que convierten a

la prostitución en la única alternativa posible y eso es lo verdaderamente preocupante. No será realmente que abanderar la prostitución asociada a la libertad de las mujeres para prostituirse es, como señala Zizek, “confundir la elección con la ilusión de la libertad. (Lugo 2017:51)

La decisión o voluntad del supuesto "trabajo sexual" implica dejar de lado las evidentes relaciones de poder, desigualdad de género y de clase, la violencia patriarcal y el racismo que existen en la actualidad, convirtiendo el libre albedrío en un disfraz de la modernidad y el capitalismo. No obstante, la violencia física y material no son las únicas presentes, la violencia simbólica también permea las relaciones sociales entre dominantes y dominados(as), en las cuales, la asimetría cobra fuerza a través de la complicidad sin consciencia por parte de los(as) dominados. “Sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son inevitablemente unos actos de reconocimiento, de sumisión” (Lugo 2017:49).

Por consiguiente, las posturas abolicionistas critican la supuesta libertad individual del regulacionismo, porque está claro que la dominación masculina y patriarcal, tiene una maquinaria precisa que trabaja de formas peligrosas, entre aliadas a las mismas oprimidas e instituciones que refuerzan esta realidad.

Las víctimas de prostitución y abolicionistas tienen una agenda puntual. En España algunas organizaciones de mujeres como Asociación Española de Feministas Socialistas, Coalición Internacional Para la Abolición de la Explotación Reproductiva, entre otras proponen una Ley Abolicionista del Sistema Prostitucional y Atención Integral a Personas Prostituidas: 1) focalizar las denuncias al sistema prostitucional y no a las mujeres prostitutas; 2) exigir a los Estados prevención, protección económica y reparación a las mujeres y las niñas en situación de prostitución/explotación sexual; 3) persecución y castigo a todas las formas de proxenetismo junto con la compra de sexo; 4)

descriminalización, acompañamiento psicosocial y jurídico a las mujeres prostituidas; y 5) fomentar la educación sexo-afectiva feminista (Tiganus 2021).

Como señalé en la introducción, la tensión entre ambas posturas se deja entrever en mi investigación, pues la organización social que conforman mis colaboradoras reconoce como trabajo sexual a la prostitución. Lo que evidencia la paradoja entre la autodenominación como trabajadoras sexuales en el discurso social y la teoría, mientras la persistente estigmatización social las trata como 'putas', generando un conflicto entre posturas que convergen. Aunque en los círculos académicos y en el discurso feminista liberal se promueva la autodefinición y reconocimiento de las trabajadoras sexuales como agentes laborales con derechos y dignidad, la sociedad aún las relega a un estigma social que les niega su humanidad y autonomía. Esta discrepancia genera un conflicto interno en las propias mujeres en situación de prostitución, quienes luchan por reclamar su identidad y dignidad frente a la mirada despectiva y discriminatoria de la sociedad. Asimismo, este choque de posturas evidencia la complejidad y ambivalencia de la experiencia de mis colaboradoras, quienes enfrentan una dualidad entre la percepción del discurso de sí mismas como trabajadoras y la realidad material que enfrentan en las calles, dentro de los cuartos y en su cotidianidad.

1.3 Contexto de la investigación. Prostitución en México y Michoacán.

Para presentar los datos de mi investigación, es necesario contextualizar el fenómeno de la prostitución en México y en específico donde realicé mi trabajo de campo haciendo observación participante de noche y día, entrevistas a profundidad y descripción a profundidad: Michoacán. Este apartado está dividido en tres partes; la primera, es una breve muestra del marco prostitucional en el país, en el estado de Michoacán y en la ciudad de Morelia; la segunda es mi acercamiento a campo y la última parte es la presentación de mis colaboradoras y sus relatos de vida.

Los orígenes de la prostitución en México como fenómeno social, donde jugaron un papel importante el comercio sexual y la normalización de la mujer pública por la sociedad e institucionalmente (como las iglesias), se rastrean desde el período colonial. Historiadoras han realizado trabajos extensivos (Atondo 1991; Nuñez 2002; Torres 2013; Bailón 2016) para ubicar los momentos y discursos que se implementaron como el “mal necesario” durante la historia de la prostitución en el país, para que actualmente en el estado mexicano se constituya la dinámica reglamentarista y proxeneta con la que se manejan muy bien.

Al ser la capital de Michoacán, en Morelia se localizan más trabajos históricos respecto a la prostitución (Zavala 2008; Campos 2012), en donde se recopilaron datos del Porfiriato y hasta 1960, período donde existía una reglamentación producto de la inspección sanitaria. Como señalé anteriormente, a partir de los debates médicos (la medicina se consideraba una ciencia al servicio del poder) tenían la intención de buscar el control sexual y económico de las prostitutas, por medio del sistema sanitario. Debían hacerse revisiones vaginales semanales, pagar impuestos y cargar con una libreta de sanidad que constatará su salubridad, pues era ilegal contagiar a los varones que las consumían. En este tiempo, el reglamentarismo partía de concebir a la prostitución natural, porque tenía una fundamentación histórica en donde las mujeres públicas cumplían en la sociedad el papel del drenaje y a través de sus vaginas equivalentes a las alcantarillas podían brindar un servicio y evitar que los varones violaran a sus mujeres (esposas e hijas) (Zavala, 2008). Por esta razón, es evidente que los orígenes del reglamentarismo son proteger a los varones consumidores y no a las mujeres prostituidas.

Es así, que se disputaron dos posturas claras, caras de la misma moneda. Por un lado, la prostitución era una válvula de escape para los horrores masculinos, socializando y ubicando en burdeles con sus proxenetas a las mujeres de la “mala vida”. Por otro lado, existía una condena

sanitaria que amenazaba a la sociedad por la mera existencia de mujeres prostitutas sin control de por medio. Estos discursos al final de cuentas, rechazaban y mal miraban a las mujeres prostitutas, pero en la práctica eran impulsores y consumidores de ellas.

Con la llegada del capitalismo neoliberal, las sociedades modernas y la reestructuración social/familiar, en la actualidad, las políticas reglamentaristas predominan en el contexto mexicano. En 2013 una resolución judicial derivada de un juicio de amparo condenó al gobierno de la Ciudad de México a reconocer sus derechos laborales. Un año más tarde, se ordenó en la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno del Distrito Federal (GDF) otorgar a las personas que trabajan en el comercio sexual callejero la licencia de “trabajadores no asalariados”. La primera entrega de las licencias se realizó el 10 de marzo de 2014 en las instalaciones de la Secretaría, lo que desató campañas en contra por parte de abolicionistas y defensas por parte de las regulacionistas.

No obstante, jurídicamente seguía siendo informal, hasta que el 23 de mayo del 2019 el Congreso de la Ciudad de México aprobó con 38 votos a favor y ocho abstenciones la modificación de la Ley de Cultura Cívica. De este modo, se eliminó la sanción para las personas que ejercen la prostitución. De ahí que, distintas activistas, académicas y políticas abolicionistas se presentaron en las instalaciones del Congreso de la Ciudad de México para denunciar los peligros que corren todas las mujeres al reglamentar la prostitución en la Ciudad de México. Presentaron a los diputados la iniciativa para reformar la Ley para la protección, atención y asistencia a las víctimas de los delitos en materia de trata de personas de la Ciudad de México. Con el objetivo de garantizar oportunidades y salidas dignas en los casos de explotación sexual en la CDMX, a través de brindar oportunidades de educación, capacitación para el empleo, servicios de salud física y mental, vivienda digna: trabajo decente, así como becas y oportunidades de educación para las hijas e hijos de las víctimas.

Existe una amplia cantidad de trabajos sociológicos y antropológicos acerca de la prostitución en México que han marcado la pauta para investigaciones futuras. Abarcan distintas temáticas entre ellas la trata de personas y comercio sexual, la violencia misógina, la subordinación femenina, vulnerabilidad social, estigma, redes sociales y de apoyo, entre otros temas (Montiel 2013; Luna 2016, 2020; Maldonado 2016; Yglesias 2017; Flores 2019; González 2020).

Actualmente, en Morelia, Michoacán no existe ninguna ley como tal que proteja a las mujeres en situación de prostitución, ya que, aunque existe la ley en contra de la explotación sexual, al no ser una falta administrativa ni un trabajo, no hay acompañamiento, vigilancia, ni seguimiento en los espacios de prostitución dentro de la ciudad. A su vez, las mujeres quedan desprotegidas, expuestas y vulnerables a cualquier violencia que vivan en las calles. En los últimos años, colectivas y organizaciones en defensa del trabajo sexual han impulsado iniciativas para legislar la prostitución en el Estado, con el objetivo de regularizar la situación. Aunque existen posturas contrarias que rechazan dichas propuestas, algunas de ellas, son un par de colectivas feministas que han acompañado a mujeres prostituidas en su caminar, denunciando las violencias patriarcales de las que son víctimas y abogando por la abolición.

1.4 Prostitución en Morelia: “son mujeres de la vida galante...son putas” .

El municipio de Morelia es la capital de Michoacán, ubicada en la región norte del estado (Figura 1), con una población de 849,053 habitantes, donde el 52% son mujeres y el 48% hombres. La población adulta mayor ronda el 12%, siendo las mujeres el mayor porcentaje con un 7%, mientras que los varones son el 5%.

**MICHOACAN DE OCAMPO
MUNICIPIO DE MORELIA**

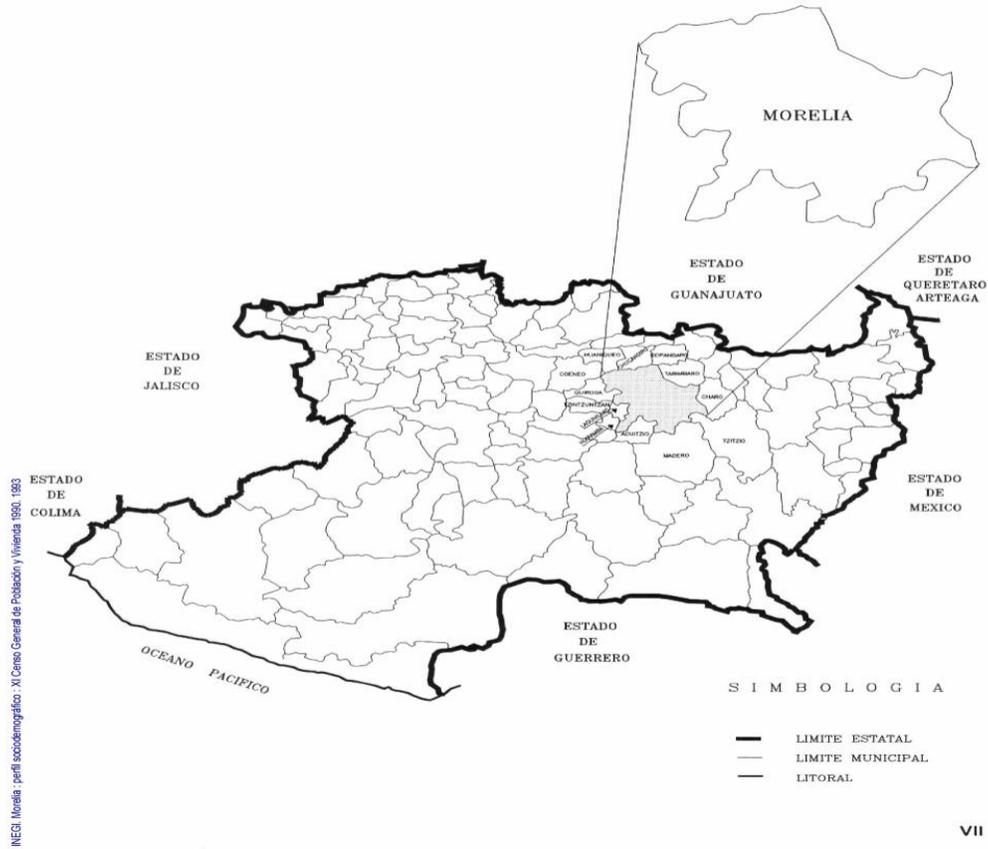


Figura 1. Ubicación geográfica de Morelia en el estado de Michoacán. Fuente: INEGI. Perfil sociodemográfico, 1993.

Morelia es una ciudad con clima cálido la mayoría de los días del año, nublado algunas veces y en temporada de lluvias, la humedad sofoca el espacio. El paisaje está conformado de bugambilias guindas, los cerros del Punhuato y Quinceo, de nubes inmensas, rosas y esponjosas al atardecer, los amaneceres más increíbles y el cielo estrellado por las noches. La luminosa y llamativa catedral que se puede ver desde cualquier punto de la ciudad, me ha tocado múltiples veces decir “¡mira! desde aquí se ve la catedral”. La cantera rosa que sobresale en los pisos, paredes y techos; de los “pues” y

“el comperniso”; de la comida deliciosa, las corundas, los gazpachos y los tacos esquineros; de inundaciones por las coladeras tapadas, tapadas las calles por las múltiples huelgas de estudiantes, maestros y sindicatos, manifestaciones de colectivas feministas y de desaparecidos/as; personas en situación de calle en las banquetas, parques y bancas, mujeres de pie con faldas y vestidos cortos, tacones y observando a los carros, algunas con la vista perdida, mirando el piso, otras evitando la mirada de las personas que pasan a su lado, otras haciendo contacto visual, desafiantes y calculadoras con aquellos que las miran fijamente.

Como en muchos lugares del país, el comercio (formal e informal) es la principal actividad económica. Basta con recorrer las calles concurridas, avenidas, colonias populares y las zonas periféricas para ver comerciantes vendiendo cosas y servicios de todo tipo. El comercio sexual no es la excepción, desde que tengo noción del tiempo, me sorprendía ver a mujeres/mujeres trans en las esquinas, sus vestimentas descubiertas en tiempos de frío, con mallones o leggings de colores vibrantes, con las piernas cruzadas y fumando cigarros, con maquillajes llamativos, sombras de ojos oscuras y labios rojos, con senos y glúteos grandes, desproporcionados con sus cuerpos delgados., mujeres jóvenes y ancianas. Mis padres me hacían rodearlas para no pasar a su lado, era necesario evitar una clase de contagio que transpiraban, pero al mismo tiempo, desde el carro, en lo privado, cuando pasábamos cerca de ellas, mi papá y/o mamá soltaban comentarios de tipo: “son mujeres de la vida galante”, “son hombres vestidos de mujer”, “son putas”.... como si yo entendiera qué significaba aquello. Eventualmente lo entendí, al mirarlas pegadas a las ventanillas bajas de los carros, conversando con los hombres en ellos, hombres con sonrisas burlonas, de todos tipos, jóvenes y viejos, elegantes y en situación de calle. Ellas con sus vestidos cortos y su mirada dura, su actitud a la defensiva, hablando y riendo fuerte, lidiando con alcohólicos, drogadictos y acosadores que les gritaban insultos y burlas. Todo el mundo que me rodeaba parecía estar de

acuerdo, nadie se asombraba, sólo había que hacerse de la vista gorda y la mayoría de ocasiones, reírse si eran mujeres trans quienes eran protagonistas de la situación de prostitución.

Los escenarios.

En Michoacán desde los años 80 se decretó oficialmente el cierre de zonas de tolerancia y la ilegalidad de la prostitución. No obstante, en la clandestinidad las mujeres en situación de prostitución se ubicaron en lugares específicos que desde entonces y hasta la actualidad continúan siendo. Las zonas rojas son espacios públicos donde se concentra el comercio sexual y algunas actividades delictivas como el robo, consumo de sustancias ilícitas, tráfico de drogas, lavado de dinero y trata de personas, estas áreas se experimentan como violentas y conflictivas, aunque en el caso de los centros nocturnos, no suelen considerarse peligrosos sino recreativos para las personas que consumen. A su vez, la conformación de las zonas rojas es político, en palabras de Leticia Sabsay “la creación de esta zona no se reduce a un reordenamiento espacial, sino que más bien metaforiza un complejo y largo proceso de reconfiguración de identidades políticas” (2011:65). Un espacio donde se conglomeran cuerpos, afectos y subjetividades, pero a su vez, se “producen normas sexuales y exclusiones” (Butler en Sabsay 2011:12). Por lo que, se toman acciones políticas de punitivismo y criminalización hacía las mujeres que transitan y ocupan estos espacios.

En estos puntos específicos, se mantienen históricamente de día y de noche las mujeres en situación de prostitución, de distintas edades, orígenes, afectos, trayectorias de vida, pero todas compartiendo un ejercicio de compra y venta de sus cuerpos con varones: abuelos, padres, hermanos, hijos y esposos de otras mujeres. Es curioso que las “zonas de tolerancia” son comúnmente conocidas por los habitantes de la ciudad. Preguntarle a alguien por las zonas de prostitución, “sexoservicio” o “trabajo sexual” se responde fácilmente, incluso estos espacios se relacionan

intrínsecamente con esta actividad. Sin embargo, las réplicas vienen acompañadas de miradas juiciosas, entonación baja, risas burlonas, rechazo, lástima, molestia, algunas veces con repugnancia por señalárseles como mujeres viejas, “sucias”, “malas”, “hombres” por ser trans o “baratas”, siendo tiranos y cómplices a la vez de la realidad de las mujeres que se encuentran ahí.

Me aproximé para realizar mi trabajo de campo y haciendo observación nocturna en una de estas zonas. Desde la edad de 13 años comencé a tomar el transporte público, mi ruta frecuentada era una combi que me dejaba en la esquina de mi casa, dentro de su recorrido está la esquina donde realicé mi trabajo de campo. Desde entonces recuerdo angustia y miedo de subirme de noche, pasar por esa calle me provocaba escalofríos, pues desde que tengo noción es una calle de varias cuadras oscuras, con lámparas en cada esquina pero que alumbran muy poco, con personas caminando rápido, esperando sus combis pero moviendo los pies y manos nerviosamente, taxis esperando pasajes, mujeres prostitutas y hombres borrachos o drogadictos acechándolas.

Esta zona roja es una cuadra muy larga, llena de restaurantes, taquerías, fondas y bares; hoteles; “baños públicos” donde ofrecen servicios de vapor, sauna, regaderas, masajes y de encuentros sexuales; un antiguo, reconocido y concurrido cine “para adultos” donde se proyectan películas pornográficas sin descanso y también se mantienen encuentros sexuales entre los clientes, en su mayoría hombres; tiendas de juguetes sexuales o “sex shops”; enfrente de la esquina donde se mantienen de pie las mujeres prostitutas, está lo que antes era una central camionera, ahora convertida en una comandancia de policía, con patrullas y miembros policíacos afuera, pasando constantemente, pero siendo cómplices de las dinámicas ilícitas que suceden en la zona.

Esta particularidad de espacios contradictorios conforman gran parte del espacio geográfico de mi trabajo de campo, aunado a un jardín donde una de mis colaboradoras se planta en ambos sitios, terminando con el Hotel, lugar en donde las mujeres prostitutas de esta zona y pertenecientes

a la organización social establecieron para que los varones las lleven a los cuartos y compren sus cuerpos; a su vez, tratando de gestionar los encuentros, vigilar y cuidarse entre ellas.

Con lo anterior, mi intención es contextualizar el trabajo que realizo junto a mis colaboradoras: Parhi, Citlali y Eréndira. Esto resulta esencial, especialmente en el siguiente apartado 1.5, en el cual presento los perfiles de las protagonistas de mi estudio, asimismo, en el capítulo 4, que aborda la etnografía y el análisis de las experiencias afectivas relacionadas con el envejecimiento de estas tres mujeres. Por esta razón, hago un breve recuento de datos sociodemográficos entorno al envejecimiento en el Estado de Michoacán y en algunos municipios. Aunado a ello, es fundamental comprender la naturaleza del enfoque cualitativo, biográfico e interpretativo de los relatos de vida como una herramienta metodológica esencial para esta investigación.

Envejecimiento en Michoacán

Los resultados del Censo de Población y Vivienda por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el año 2020, nos proporcionan varios indicadores importantes sobre el fenómeno del envejecimiento en Michoacán y en varios municipios. Se estimó que en el Estado hay 554,069 adultos mayores, lo que representa el 11.48% de la población total de la entidad.

Sobre la distribución de población, un 31% de la población mayor de 60 años, se encuentra en el rango de 60 a 64 años. El 24% pertenece al rango quinquenal de 65 a 69 años, un 17% pertenece al rango entre 70 y 74 años, el 12% tiene entre 75 y 79 años, mientras que el 16% tiene 80 años o más.

Para realizar el índice de envejecimiento, se compararon las estadísticas del 2010 en donde los niveles de envejecimiento en el Estado eran de 33.67 adultos mayores de 65 años por cada 100

niños y jóvenes menores de 15 años, mientras que para 2020 este ascendió a 46.34 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años. Sobre los niveles de envejecimiento por género, se observó un mayor porcentaje de población mayor de 60 años de mujeres, siendo 298,636 mujeres adultas mayores, mientras que 255, 433 son hombres. Además, se observó un incremento de 36.04 a 49.81 en mujeres adultas mayores por cada 100 menores de 15 años y de 31.35 a 42.95 hombres adultos mayores por cada 100 menores de 15 años, esto de 2010 a 2020 (COESPO, 2021).

Los municipios con mayor porcentaje de personas adultas mayores son Morelia con 89,770; Uruapan con 36,270 y Zamora con 22,420. Aunque, es producto de la correlación entre la distribución de personas adultas mayores y el total de población, pues estos tres municipios cuentan con mayor población que otros del Estado. No obstante, los municipios con índices de envejecimiento muy avanzados son Churintzio, Huaniqueo, Tlazazalca y Zináparo (COESPO, 2020).

Las repercusiones sociopolíticas y económicas de la brecha poblacional de envejecimiento entre hombres y mujeres, son ahondadas en el siguiente capítulo, específicamente en el apartado 2.3.

Enfoque biográfico como recurso metodológico para la investigación social y feminista

La investigación socioantropológica parte en gran medida de la metodología cualitativa de forma multidisciplinar para acercarse, observar y comprender el conocimiento de la realidad social (Pérez, 2002). Uno de los métodos reconocidos y utilizados para la recopilación y manejo de datos etnográficos, es el enfoque biográfico (Pujadas 1992; Cordero 2012; Zarco 2015), pues en palabras de Mayra Cordero:

Busca adentrarse en lo más posible en el conocimiento de la vida de las personas, por lo que si esta técnica es capaz de captar los procesos y formas como los individuos perciben el significado de su vida social, es posible corroborar el sentido que tiene la vida para ellas [...] tratando de comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de las

personas [...] además, toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas (Pérez, 2000 citado en Cordero 2012:52).

En este sentido, una de las técnicas utilizadas son los relatos de vida, cuyo objetivo es recopilar las evidencias etnográficas de la vida cotidiana, explicaciones individuales, reinterpretaciones de eventos significativos, etapas o de un momento específico de la vida de nuestros(as) sujetos(as), incluyendo las observaciones, contradicciones, interacciones y contextos (geográfico, sociocultural e histórico) de la realidad social del colaborador(a) e investigador(a) y construir una narración o relato a partir de ello.

Los relatos de vida conforman una perspectiva epistemológica del marco fenomenológico-hermenéutico, interpretativo y constructivista. Se enfocan en las experiencias, significados, sentires y acciones de los individuos(as), lo que dicen y hacen las personas sobre sus mundos propios, quienes están en constante redefinición. A su vez, contienen implicaciones metodológicas para la investigadora, ya que es indispensable en el ejercicio interpretativo del sentido de la experiencia subjetiva, incluir la situacionalidad, es decir, el contexto y las condiciones del encuentro etnográfico.

Para fines didácticos, rescato las características y condiciones de producción para el análisis de estos relatos en el siguiente cuadro (Figura 2).

Técnica del método biográfico: historias de vida		
Características	Condiciones de producción	Comentarios
<ul style="list-style-type: none"> ○ Es producto de la investigación cualitativa y del método biográfico. ○ Es una reconstrucción de la memoria de un momento, evento o etapa particular de la vida del investigado(a), desde sus propias palabras. ○ La estructura debe contemplar: las áreas básicas de su vida (biológica, cultural y social); eventos cruciales; procesos de adaptación o cambios; cómo se organiza, desarrolla, dónde y cómo la narrativa comienza y finaliza (Cordero 2012:57). ○ Está interconectada con la interacción y vida social, puesto que no sólo se vincula el discurso individual, también los actos, motivos y consecuencias de su relación e interpretación con los contextos de la realidad social. ○ Dan forma a las emociones y significados afectivos, pues los sujetos experimentan las situaciones de manera particular y definen el cómo se sienten frente a determinado evento. ○ Están llenas de cambios, contradicciones, tensiones y ambivalencias. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Los datos se recolectan de la vida cotidiana. ○ Se abarcan elementos materiales (lugar físico del relato, tiempo disponible, condiciones climáticas), contextuales (contingencia social, política, cultural), biográficos (momento de la vida del narrador y del narratorio), psicológicas (estado emocional de investigador y colaborador), entre otras características que se consideren significativas. ○ Existe un consentimiento informado del colaborador(a) frente a la investigación y publicación de su relato de vida. ○ Pasa por un proceso de reinterpretación y jerarquización de datos por el investigador. ○ La situacionalidad del contexto de la investigación es fundamental para entender la potencialidad de la historia de vida. ○ Se registra a través de entrevistas, grabaciones, escritos personales, observación participante, documentos bibliográficos, audiovisual, comentarios del investigador, entre otros. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Es un recurso metodológico que permite evidenciar relaciones de género, clase, raza/etnia y generacional. ○ Existe una relación de poder entre investigado(a) e investigador(a), pues la validez y reinterpretación de la información está dada por la negociación y autoridad etnográfica. ○ No obstante, si bien existe dicha relación jerárquica, gracias a la metodología feminista aplicada en las historias de vida, se logra una exploración en conjunto de los relatos, privilegiando las voces de las interlocutoras, problematizando y tratando de disminuir la asimetría. ○ Es una herramienta que indaga en lo individual y colectivo, pues no sólo permite conocer a la persona que narra, sino que también ayuda a desentrañar las realidades que viven muchos países o contextos (Cordero 2012:54).

Figura 2. Características y condiciones de producción de las historias de vida o relatos de vida. Fuente: Elaboración propia.

Esta herramienta se complejiza y enriquece cuando es implementada en la investigación feminista. Como he explicado con anterioridad, la metodología feminista (Lagarde 1997; Zuluaga y Insuasty 2011) consiste en que las mujeres sean protagonistas y actoras de la investigación. De esta

forma, se está con y para las mujeres; se toma explícitamente el punto de vista y sentires de éstas; propone especificar el contexto de la construcción de conocimiento, el punto de partida de la investigadora, su posicionamiento político y subjetividad (conocimiento situado); comprende a la categoría de mujer(es) desde su heterogeneidad; y sobre todo, pretende construir de manera colaborativa con las sujetas de estudio, el conocimiento generado en la investigación.

En consecuencia, esta investigación parte de la epistemología feminista donde se reconoce la desigualdad entre sujeta-investigadora, esto debido a que entre mujeres existen diferencias estructurales a partir de la clase, raza/etnia, religión, edad, entre otras. Las cuales, ocasionan relaciones jerárquicas que en su mayoría se intentan aminorar y/o reconocer, pero algunas otras se reproducen.

Por esta razón, durante el trabajo de campo se habla de enfrentamientos, disputas, conversaciones, co-construcción de conocimiento entre nuestras colaboradoras, pero también con nosotras mismas como etnógrafas, pues supone un reto observar lo supuestamente ajeno y encontrarse una reflejada en las otras, fabricando tu historia a la par de que construyes otra, pues no existe la otra sin nosotras, y viceversa. Como lo señala Cordero “las historias de vida hacen que lo implícito sea explícito, lo escondido sea visible; lo no formado, formado y lo confuso, claro” (Lucca & Berríos, 2003 citado en Cordero 2012:54).

De esta forma, los relatos de vida cobran sentido al aportar evidencias a las conversaciones más amplias, pues no sólo se mantienen en el análisis micro, sino que desentrañan la multiplicidad de realidades ontológicamente subjetivas, no una sino varias verdades, la configuración de las relaciones sociales y experiencias afectivas.

En conclusión, en palabras de Cornejo, Mendoza y Rojas:

Es interesante a la hora de trabajar con relatos de vida, tener clara la idea que los relatos de vida no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un narratario. Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un narratario particular, en un momento particular de su vida. (2008:35)

La investigación y trabajo de campo que dio origen a esta tesis, se desarrolló en los meses abril y mayo del 2021, con entrevistas a profundidad a un grupo de mujeres adultas mayores prostitutas de la organización sin fines de lucro en Michoacán, creada para formar comunidad entre prostitutas, luchar por la visibilidad de su condición, demandar seguridad y prevenir enfermedades de transmisión sexual, además, de luchar por los derechos humanos de las personas LGTBTTIQ+. El uso de la técnica de relatos de vida me permitió conectar con las vivencias, sentires y narrativas entorno a la vejez y la prostitución de mujeres, muy diferentes entre ellas y al mismo tiempo, con trayectorias similares de vulnerabilidad, pobreza, machismo, violencia, resistencia, dignidad y supervivencia.

La selección de la muestra para los relatos de mi investigación se basó en varios factores clave que garantizaron la profundidad y la calidad de los datos recolectados. En primer lugar, estuve en contacto directo con un grupo de 10 mujeres pertenecientes a la asociación, de las cuales 3 mostraron interés y disposición para colaborar. Por esta razón, la selección se centró en la disponibilidad y la voluntad de las participantes para compartir sus historias de vida.

El enfoque en historias de vida requiere una metodología que permita una exploración profunda y detallada de las experiencias individuales. Esto no hubiera sido factible con un número grande de participantes, ya que la naturaleza cualitativa de esta investigación demanda un análisis minucioso y una selección de datos con cada relato.

A pesar del tamaño reducido de la muestra, los datos obtenidos fueron extensos y detallados, lo que requirió un proceso de recorte y síntesis para mantener la relevancia y el enfoque de la investigación. En resumen, la selección de la muestra se basó en la disposición y disponibilidad de las mujeres para participar, y en la necesidad de profundizar en las historias de vida a través de un número manejable de participantes. Esta estrategia aseguró que los datos recopilados fueran lo suficientemente ricos para proporcionar una comprensión profunda del fenómeno estudiado.

1.5 Las otras de las otras: el lugar de las putas

El objetivo de este apartado es conocer a las actrices de esta investigación, tres mujeres adultas mayores en situación de prostitución con quienes interactué colaboré durante mi trabajo de campo: Parhi, Citlali y Eréndira en Michoacán. Mujeres que sonrían en el día y se mantienen serias, desafiantes durante la noche, me observan minuciosamente mientras las entrevisto en los cuartos y pasillos del hotel donde me citan para “tener más privacidad”. “Nos sentimos más cómodas entre estas paredes, aquí nos conocemos todas” dice Eréndira, la mujer más joven de las tres, de 50 años, aunque de apariencia se ve mayor, “me siento de 80 años, la vida ha sido difícil para mí”. Además de prostituta, es la coordinadora de la asociación civil.

Esta asociación en Michoacán está conformada por un grupo reducido de mujeres adultas mayores, algunas son mujeres trans, quienes dentro de su lema abogan por el respeto a la diversidad, la lucha contra el sida, el pronunciamiento en contra de la violencia sexual y feminicidia cometida por sus “clientes”, la lucha por derechos hacia ellas como “trabajadoras sexuales”. Esto resulta interesante, ya que en su discurso cotidiano algunas de ellas no se autodefinen como trabajadoras, sólo Eréndira en ocasiones señala:

“Lo principal, soy trabajadora sexual.. soy trabajadora sexual y este... He trabajado mucho porque el trabajo sexual en el Estado sea respetado, me ha costado muchísimo no tienes idea...” (Eréndira, 2021).

Durante mis recorridos nocturnos y diurnos en la ciudad, sobre todo en las zonas de tolerancia me permitieron observar las dinámicas recurrentes del comercio sexual, de las mujeres jóvenes y mayores prostitutas, y de los puteros (“clientes” o consumidores).

En el año 2020, a causa de la pandemia del COVID-19 regresé de Ciudad de México a mi ciudad natal, en donde tenía normalizada muchos fenómenos sociales que con un ejercicio de extrañamiento y curiosidad, necesité para observar con una mirada distinta y atrevida al aproximarme en aquello que me daba miedo, vergüenza y mucho enojo, el terreno de la prostitución. Las zonas de tolerancia en el día están frecuentadas por varones de mediana edad y adultez mayor, sentados en duplas o solos en las bancas de metal negro y grisáceo que se encuentran por la ciudad, leyendo el periódico, boleándose los zapatos, fumando cigarros, tomando coca-cola, riendo y observando. Todos observan a las mujeres que pasamos por el espacio, algunos sueltan comentarios de acoso, risitas entre ellos, miradas lascivas de arriba a abajo, de nuestras piernas, glúteos y de nuestros pechos. No obstante, de quienes parecen estar acostumbrados por su presencia son de las mujeres de pie, de esas recargadas en las paredes de cantera, abajo de los árboles cubriéndose del sol, o sentadas en los barandales de las jardineras, las que caminan de una punta y regresan a la otra. Mujeres que son identificadas rápidamente, no son como todas las otras, son rostros familiares; para mí, podrían no ser mujeres prostitutas, podrían ser cualquier madre esperando a su hija de alguna escuela primaria por la zona. Pero, después de observar rápidamente, me doy cuenta de lo que sucede, no son mujeres que esperan familiares y amigas o que ocupan el espacio por recreación y

pasan el tiempo como los varones de ahí. Son mujeres esperando de pie, la mayoría usa cubre bocas y su vestimenta es variada: prendas similares como leggings o mallas de colores llamativos, faldas, blusas de tirantes y algunos escotes, calzando zapatillas planas o algunas con tacones, colgando del brazo sus bolsas o mirando su celular, mientras observan a los varones que cruzan o llegan a la plaza.

Eréndira fue la primera mujer en situación de prostitución que conocí, como coordinadora de la asociación civil fue quien me presentó a otras mujeres en la misma posición, sus compañeras y amigas. Desde nuestros primeros encuentros percibí que su forma de expresarse y dirigirse con “los/las de afuera” era diplomática y formal, con la entonación y seriedad de un político, mencionaba al Estado y denunciaba constantemente a la sociedad civil por ser doble moral. Después descubrí que es miembro de un partido político. Eréndira tiene 50 años, es originaria de un estado del centro del país, a casi 5 horas de donde se encuentra actualmente. A Michoacán llegó desde hace 27 años con su pareja del momento, con la esperanza de estudiar una carrera, trabajar y principalmente, para escapar de un entorno familiar violento, sin embargo, lleva 26 años en situación de prostitución.

Eréndira es alta, aproximadamente mide 1.70 cm, tiene el pelo muy rizado y teñido de rubio, aunque su raíz indica que su cabello natural es castaño oscuro, lo lleva arriba de los hombros. Durante mi convivencia con ella, usaba pocos estilos de peinados, algunos días lo llevaba agarrado por una pinza, otros iba de coleta o chongo, pocas veces lo llevaba suelto. Eréndira generalmente es seria, tiene la voz grave y fuerte, se enoja y se le salta la vena de la frente cuando recuerda y me cuenta cosas dolorosas. Aunque cuando caminamos juntas, estamos solas dentro del cuarto en el Hotel (donde me cita para las entrevistas) o nos rodeamos de otras compañeras prostitutas. Con una sonrisa amplia dejando ver sus dientes frontales desgastados y algunos huecos, con carcajadas ruidosas, suelta burlas, comentarios en doble sentido “me gustan las grandes... las verduras grandes digo” y recurrentes insultos “verga, puto/a, como mamas, chinga tu madre, chingadamadre,

pendejo/a” cuando narra sus vivencias o para referirse a otras prostitutas, lo que me envuelve en una calidez y extraña confianza. Por momentos me hace olvidarme de nuestra diferencia entre sujetas, sin embargo, todas las entrevistas son remuneradas, esa es la única condición que me deja clara desde el principio.

Eréndira usa lentes oftalmológicos de distintos colores, negros, guindas y plateados. Tartamudea, producto de las lesiones tras un intento de feminicidio que experimentó hace años en uno de sus encuentros con un putero. Fuma un cigarro tras otro durante las entrevistas, lo señala como uno de sus principales vicios. Hace y recibe llamadas por teléfono ininterrumpidamente, todas por parte de su trabajo dentro del partido político. Me dice “espérame tantito, tengo una reunión en 30 minutos, me la pasó de reunión en reunión es que estoy postulada”. Eréndira es muy delgada, morena, con arrugas pronunciadas en el rostro, cejas delgadas, ojos pequeños y cafés, usa tres aretes de oro en cada oreja izquierda y se pinta los labios de rosa o rojo por las noches; su forma de vestir para “trabajar” consiste en un par de pantalones de mezclilla pegados, cinturones claros, camisetas o crop tops de colores y diferentes estampados, tacones o botas y chamarras abrigadoras para aguantar el frío durante las noches.

En la primera noche que me paro en la esquina donde se prostituye Eréndira, no está sola, hay otra mujer con ella. Citlali tiene 61 años y es originaria de un estado en el centro del país, aunque lleva 40 años en Michoacán. Fue la primera presidenta y fundadora de la organización civil, junto a sus compañeras, antes de la llegada de Eréndira, quien se encargó de registrar la asociación ante la ley. Ambas suelen acompañarse constantemente y estar en dupla en la esquina durante las noches. Citlali es muy reservada y observadora, me analiza en silencio, con cara seria y los brazos cruzados en señal de desconfianza. Sus respuestas suelen ser monosílabos y durante nuestros primeros encuentros solas me resulta difícil mantener conversaciones largas, pues ella se mantiene callada,

no responde muchas de mis preguntas, a menos que nos encontremos con Eréndira, con quien tiene más confianza de abrirse conmigo. Citlali me recuerda constantemente que “cuando ando en el trabajo pues tengo que echarle ganas... tengo que sonreír... y tengo que este... actuar prácticamente... pero cuando llego a mi casa siento un vacío horrible, soy una actriz aquí, no soy yo.”

Las dos mujeres son muy diferentes entre sí, mientras Eréndira tiene una presencia fuerte con sus compañeras, en el hotel y con trabajadores del gobierno, Citlali es más tímida, su tono de voz es casi un susurro, no obstante, con los días de convivencia me recibe de manera cálida, compartiéndome sus vivencias y sentires. Citlali es de estatura baja, morena, con algunas modificaciones estéticas corporales: inyecciones de biopolímeros o “aceite de avión” en los glúteos, caderas y piernas, además con un aumento de busto que le provocó episodios graves en el hospital por negligencia, falta de dinero y seguridad social.

Parte de su vestimenta durante la noche y el día no es muy variada, viste faldas largas con distintas formas y colores, de bolitas y de flores, negras y azules. Durante la noche pantalones negros y ceñidos, en una ocasión me señala que por tener varices en las piernas, no le gusta enseñarlas en la calle. Usa blusas de manga larga negras, blancas y de colores vivos, sin escotes, suéteres de algodón que la mantienen abrigada, bufandas y mascaradas negras o guindas, además de calzar zapatillas planas, señalando que es por comodidad y por su edad. Como he mencionado mi trabajo de campo se realizó durante la pandemia del Covid-19, por lo que mis aproximaciones con mis colaboradoras era usando cubrebocas y a una distancia prudente dentro de las habitaciones del Hotel. Citlali usaba cubrebocas bordados, con estampados distintos y cada vez de un color diferente, a su vez, durante el día, no soltaba su sombrilla morada que la cubría del sol.

Citlali tiene los ojos cafés, usa extensiones de pestañas que su sobrina le colocó, tiene el cabello teñido de castaño claro, ocultando sus canas, las cuales menciona son un problema para ella, porque tiene muchas y no le agradan. Le gusta llevarlo suelto, muy pocas veces se lo vi agarrado en una coleta. Citlali señala que su estilo es verse arreglada, cuidando su apariencia física, como se muestra en la calle y para sus “clientes”.

Para entender su contexto, Citlali se hizo cargo de 9 sobrinas/o de 9 hijas/o que tuvo su cuñada quien falleció por un derrame cerebral hace 25 años. Ella las/lo crío, mencionando constantemente que ella es madre, pues todas son sus hijas y ha dedicado su vida a ellas, porque aunque un par han crecido y han formado su propia familia. Citlali mantuvo a todas de ser prostituta, en silencio y a escondidas de su situación “laboral”. Desde hace 43 años por circunstancias de vulnerabilidad y violencia familiar, inició prostituyéndose en la zona de tolerancia después de emigrar durante el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas.

Por último, mi tercera colaboradora se llama Parhi, quien fue la más reacia a mi investigación, por su edad y sus condiciones de vida, exploradas más adelante, desconfió de mi presencia en la asociación y en el Hotel. Es una mujer adulta mayor de 67 años, originaria de un municipio ubicado a 6 horas de la capital, es una comunidad de pocos habitantes y con un alto índice de analfabetismo, condición que experimenta Parhi y le provoca muchas dificultades emocionales y de vulnerabilidad socioeconómica.

Parhi es de estatura muy baja, aproximadamente mide 1.45 cm, de compleción delgada y de piel morena. Es una mujer adulta mayor que lleva 47 años en situación de prostitución. Desde hace 30 años se ubica en un jardín; es madre de 5 hijos/a, de 3 diferentes hombres, quienes la violentaron física, emocional, psicológica y económicamente durante lo largo de su vida; es abuela de 3 nietos/a, de quienes se ha hecho cargo económicamente debido a que su hija mayor los abandonó.

Es una mujer adulta mayor que usa lentes de sol desde que amanece hasta que atardece, me señala que eso la hace sentir “coqueta”, es decir, atractiva para los varones que la observan en la calle. Tiene diabetes, una enfermedad crónica que le impide tener una calidad de vida óptima, por no tener seguro social, dinero y apoyo familiar. Parhi viste en sus palabras con “ropa de casa... yo visto como señora de casa”, usa pantalones de mezclilla, de vestir o gabardina de colores oscuros, faldas debajo de la rodilla, blusas sin escotes de diferentes estilos y colores, zapatillas planas y sandalias.

Parhi hace comentarios recurrentes sobre mi edad, sobre mi juventud y la belleza de “florecer”, también de mi poca experiencia en la vida y la oportunidad que tengo de escoger mi camino de vida, en oposición a su relato de vida llena de abusos y vulnerabilidad. Por ello, en una primera instancia Parhi me observa minuciosamente con sus ojos cafés y grandes, en compañía de Eréndira y Citlali, me percibe como una intrusa, y lo entiendo, soy un contraste de sus vivencias. No obstante, con el tiempo Parhi resulta ser muy risueña, canta, suelta bromas y chistes cuando conversa con alguien, habla fuerte, con gentilicios y refranes que desconozco, me cuesta hacerle preguntas puntuales porque durante las entrevistas, se convierte en un monólogo de sus vivencias.

Conclusión del capítulo

Para concluir, las tres mujeres adultas mayores que presento en este apartado experimentaron estados emocionales y procesos de envejecimiento similares y diferentes a la vez, producto de su contexto, causalidades y circunstancias de vida. Es importante para mí, exponer mi agradecimiento con ellas por abrirme sus espacios, compartir sus sentires, esperanzas, motivaciones, por caminar conmigo por sus calles, por citarme en el Hotel para evitar ponerme en riesgo como ellas lo hacen cada día y noche de sus vidas.

En los siguientes capítulos de esta investigación antropológica continuo con un amplio marco teórico sobre el proceso de envejecimiento, retomando a mis colaboradoras como mujeres envejecidas que experimentan la vejez de forma particular debido a sus contextos socioculturales, de igual manera en el tercer capítulo expongo teóricamente las emociones desde una perspectiva antropológica, con el objetivo de comprender los diferentes sentires de las mujeres adultas mayores en situación de prostitución. Finalizo con el cuarto capítulo dedicado a mi análisis del trabajo de campo desde una metodología feminista. En dicho capítulo se abordaran las trayectorias de vida de Parhi, Citlali y Eréndira, partiendo de su ingreso en la prostitución y las condiciones que las llevaron a situarlas ahí. Priorizando los discursos propios de las mujeres sobre su proceso físico y las emociones como vergüenza, soledad y humillación que experimentan durante la vejez como mujeres en situación de prostitución.

Capítulo 2. Discusiones teóricas sobre el envejecimiento

2.1 Proceso de envejecimiento desde una perspectiva multidisciplinar y multidimensional

En este capítulo exploro desde diferentes perspectivas sobre el proceso de envejecimiento. Recorro de manera breve las diferentes maneras de acercarse al fenómeno tanto desde lo biológico, lo psicológico y lo antropológico. En un principio parto con los primeros indicios del envejecimiento como proceso biológico, psicológico y cultural, sus características y mis observaciones al respecto; continúo con el envejecimiento en México desde los acercamientos clásicos y sus propuestas; término con un panorama a profundidad sobre el envejecimiento femenino desde una aproximación feminista y crítica, indagando en los procesos biológicos como el tabú de la menopausia y culturales como la feminización de la vejez, de los cuidados y de la pobreza que experimentan las mujeres envejecidas en México.

En este apartado rescato algunas investigaciones previas que han abordado el tema del envejecimiento como un proceso cultural y biológico, sin diferenciación y más bien desde un pensamiento relacional. Las mencionaré brevemente, pues me permiten aportar al marco teórico y conceptual algunos aspectos centrales para mi posterior análisis.

El envejecimiento es un proceso biofísico y sociocultural que atraviesan todos los seres vivos. Si partimos desde el entendimiento general y occidental de este concepto, pensamos que sólo es un evento que puede observarse y analizarse desde la parte biomédica, ya que implica el deterioramiento del individuo corporal y psicológicamente. No obstante, desde la disciplina antropológica podemos deducir que cada fenómeno es una realidad multifactorial y multifacética, que implica un tratamiento complejo y crítico.

El hablar de procesos conlleva a pensar en secuencias de eventos estructurados socialmente definidos que interactúan y se disputan en un contexto específico, histórico y espacial (Gastron y Lacasa 2009), por ello, nuestras vidas con sus diferentes edades no pueden ser entendidas como momentos estáticos.

Dicho lo anterior, el objetivo de mi trabajo empírico, el proceso de envejecimiento de mis tres actrices, mujeres adultas mayores en situación de prostitución que ejercen en Morelia, Michoacán, las cuales vienen de contextos de migración, vulnerabilidad, discriminación y opresión por su género, permite visibilizar el envejecer en relación con la persona que envejece, más que pensarlo como una etapa homogénea.

Tenemos pues, tres abordajes generales con los cuales es posible comprender el proceso de envejecimiento: el enfoque biológico, el enfoque psicológico y el enfoque sociocultural. Entretanto, antes de describirlas brevemente, es imprescindible considerarlas en relación entre ellas, pues no pueden reducirse en su interacción.

2.1.1 El envejecimiento biológico y psico-biologicista

El envejecimiento desde una perspectiva biomédica es un proceso en declive funcional que abarca todo el ciclo vital, desde la concepción hasta la muerte, tanto que es continuo e irreversible (Ponce Alencastro 2021). Si pensamos entonces que afecta a todas las especies vivas, se determina que es universal, endógeno, progresivo y perjudicial, pues conlleva a una pérdida y deterioro celular, neurológico, corporal y a cualquier escala del organismo, disminuyendo la capacidad del organismo para sobrevivir (Masoro 1995).

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), el envejecimiento es un proceso fisiológico, que provoca cambios característicos de cada especie, ocasionando una limitación en la adaptabilidad del organismo con el ambiente (Alvarado y Salazar, 2014). Sin embargo, desde el enfoque biológico no existe una única teoría sobre los mecanismos biológicos del envejecimiento, se han propuesto numerosas teorías sin llegar a ser totalmente comprobadas, estas convergen, se debaten y otras se refutan.

Dentro del trabajo de Ponce Alencastro (2021) se recopilan las principales teorías biológicas y sus consideraciones generales, con el fin de presentar al envejecimiento como un proceso multicausal, en donde se involucran análisis de tipo celular, genético, moleculares y evolutivas. Con el fin de brindar dinamismo a mi trabajo, presento un cuadro comparativo con algunas de las teorías biomédicas más importantes del campo de la geriatría (Figura 1).

Teorías biomédicas del envejecimiento humano			
Teoría	Representantes	Características	Comentarios
Celular	Harman 1956; Niedmann y Niemme 2017; Lovita 2017 referido en Ponce Alencastro 2021	<ul style="list-style-type: none"> ○ La vejez es considerada un evento degenerativo causado por las reacciones bioquímicas que se producen cuando existe una reacción inestable con el oxígeno (radicales libres), o por el daño de las membranas celulares acumulado por el desgaste molecular del paso del tiempo. ○ Se disminuye la respiración y el volumen celular, lo que provoca cambios morfológicos y funcionales en las células. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Es una visión exclusivamente biológica. ○ Determinista. ○ Visualiza al envejecimiento como un episodio en decadencia fisiológica. ○ No hay espacio para la agencia.
Génética	Cambiaggi y Zuccolilli 2014; Rico 2018; SIETIC 2012 referido en Ponce Alencastro 2021	<ul style="list-style-type: none"> ○ El proceso de envejecimiento es un fenómeno programado genéticamente. ○ En el ADN se producen cambios, daños o accidentes que acortan la extensión de vida. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Está basada en una perspectiva evolucionista. ○ Se considera al envejecimiento como una automatización de los seres vivos, sin tomar en cuenta la complejidad en el proceso. ○ Se homogeneiza la experiencia de envejecer.
Psicológica neuro-cognitiva-conductual	Baltes 1983; Cacioppo, Berntson, Klein y Poehlmann 1998; Stassen y Thompson 2001; Reuter-Lorenz y Park 2010; Mariscal y Díaz 2015;	<ul style="list-style-type: none"> ○ El envejecimiento afecta en distintos niveles al organismo, desde lo molecular hasta los órganos: el cerebro humano. ○ Produciendo cambios en sus estructuras físicas, como su funcionalidad, en términos de memoria, aprendizaje, lenguaje, procesamiento de información, a la hora de dormir y en áreas emocionales. ○ Cambios en los sentidos (vista, olfato, gusto, oído y tacto). Pueden existir alteraciones, como la pérdida (parcial o total) auditiva o visual, la reducción o incapacidad para detectar olores y sabores (hiposmia, anosmia, hipoageusia, disgeusia y ageusia). ○ Trastornos ideativos (delirio) o perceptivos (alucinaciones) y enfermedades causadas por la alteración sensorial; también en el estado anímico, aparecen los trastornos depresivos y de ansiedad, el miedo o la frustración. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Deja de lado otros aspectos del individuo. ○ Existe una patologización del envejecimiento. ○ Hay una concepción evolucionista del deterioro cognitivo. ○ El individuo es pasivo ante la pérdida de elementos para su funcionamiento. ○ Hay una naturaleza humana universal, afectando a todos los individuos de la misma forma.

Figura 1. Teorías biomédicas del envejecimiento humano. Fuente: Ponce Alencastro 2021; Grandi y Ustárroz 2017. Elaboración propia.

Estas teorías evolutivas desde su mirada determinista establecen al envejecimiento como una serie de procesos que suceden de la misma manera en cada reproducción del organismo, es decir, están programados innatamente dentro del genoma (Gaviria 2007). Podemos imaginar que, las células, las moléculas y los órganos envejecen acorde a un patrón establecido de desarrollo “normal”, específico de cada ser vivo (Huenchuán 1998), teniendo en cuenta que pueden existir anomalías en el ciclo de vida.

Para hablar del proceso de envejecimiento desde el ámbito psicológico, se toman en cuenta los modelos propios a la hora de abordar el desarrollo de los procesos mentales y comportamientos de los seres vivos: la perspectiva cognitiva, conductual y psicosocial. Refiere a los cambios que trae consigo la vejez con respecto al funcionamiento cognitivo-conductual: cambios a nivel sensorial, afectivo y en la personalidad.

No obstante, al igual que los distintos sistemas del cuerpo, ninguno envejece al mismo tiempo y de la misma manera, por ello, al hablar de un cerebro que envejece, es probable que sea consecuencia del deterioro de otros factores y no sólo por un envejecimiento cognitivo. Por ejemplo, a nivel cardiovascular o del sistema endocrino (Torrades 2004). Por eso, el deterioro cognitivo no es equivalente a edad avanzada, es más, según Torrades “un cerebro histológica y bioquímicamente viejo puede ser un cerebro funcionalmente joven”. Esta autora apunta que es una realidad el deterioro del cerebro con la edad, pero si no existen enfermedades agudas o neurodegenerativas, es funcionalmente sano. Esto debido a la plasticidad neuronal.

De la misma forma, se experimentan dificultades en la esfera social, a la hora de relacionarse y comunicarse con sus redes de apoyo (familiar, comunitaria o institucionales, cercanas o periféricas), si es que cuentan con alguna de ellas. Asimismo afecta en la autopercepción y actitud,

ya que estos factores repercuten en cómo las personas envejecientes se enfrentan a las dificultades de su vida cotidiana, sus experiencias, lo que significan para ellas, cómo las toman y qué hacen con ellas.

2.1.2 El envejecimiento psicosocial

Los enfoques anteriores no toman en cuenta explicaciones sociales a la hora de analizar los procesos de envejecimiento. La psicología social incorpora elementos del entorno social como la cultura, las emociones, normas y creencias para entender la mente del individuo, su funcionamiento, comportamiento y conducta.

La personalidad durante el envejecimiento se enfrenta a cambios por el resultado de la adaptación del entorno sociocultural en el que se desenvuelve y por las experiencias, vivencias, creencias y expectativas del individuo. Las investigaciones de Havighurst (1967; 1975), apuntan a una tipología de estilos de envejecimiento, en donde la personalidad funge como la principal dimensión para describir y clasificar los diversos procesos de envejecer. Este autor menciona ocho tipos: reorganizados; integrados y centrados; desligados con éxito; persistentes; limitados; buscadores de soporte; apáticos; y desorganizados (referido en Camacho 2015). Este ejemplo de valoración de la personalidad, es una de las varias teorías que se le ha dado al proceso de envejecimiento desde la psicología gerontológica, redefiniendo las formas posibles de envejecer, sin embargo, sólo es con fines prácticos, puesto que tienen presente que las propuestas se combinan y no son excluyentes.

El modo cómo el individuo afronta la vejez, tiene que ver con factores cognitivos, sensitivos, contextuales y afectivos. Desde la lógica psicosocial, la afectividad tiene carácter relacional y es entendida como la capacidad del individuo para experimentar(se) las vivencias por las que atraviesa

a través de su percepción, juicios, (in)conciencia y comportamiento. Desde las sociedades occidentales, se tiene un imaginario específico de la vejez, reparando en los sistemas-mundo predominantes, como el capitalismo y el patriarcado, el envejecimiento constituye un declive para la producción y la reproducción. Esto repercute en las expresiones emocionales que describen las personas adultas mayores al vivir su cotidianidad. Algunas de éstas son catalogadas como negativas, pues provocan altibajos y afecciones físicas y psicológicas, como los trastornos depresivos y de ansiedad prolongada, en donde la desesperanza, la tristeza, el enojo, pesimismo, apatía, entre otras emociones y sentimientos de este tipo son recurrentes. A pesar de ello, no todo el cambio afectivo que trae consigo la vejez es negativo, también se construye una regulación emocional con ayuda de las redes sociales de apoyo, para que se pueda generar la agencia, la solidaridad y la resistencia.

Dentro del campo de la psicología social se han generado teorías para explicar el fenómeno del envejecimiento occidental. Éstas describen los distintos procesos que engloban el envejecer, teniendo en cuenta la psique y lo individual, pero también el medio social (Figura 2).

No obstante, estas teorías se relacionan gracias a la perspectiva teórica que supone como innato el declive cognitivo y social que trae consigo el envejecer, tomándolo como una problemática que es necesaria de tratar y evitarse, ya que se asocia a experiencias emocionales negativas como al aislamiento, la soledad y la insuficiencia. Esta manera de interpretar la realidad no está obsoleta. Muchas personas adultas mayores en los entornos urbanos resienten el exilio que viven por ser viejos y viejas, debido a que la sociedad occidental capitalista construye y divulga discursos excluyentes. Estos discursos, orillan a seguir perpetuando dinámicas de explotación que son más difíciles de mantener con la edad o llevarles a la marginación social.

Teorías psicosociales del envejecimiento			
Teoría	Representantes	Características	Comentarios
Teoría de la desvinculación	Cumming y Henry 1961	<ul style="list-style-type: none"> o Las/os individuos con el pasar de los años reducen sus actividades y vínculos sociales afectivos, tratándose como un proceso previsible. o El desapego del envejeciente provoca experiencias, comportamientos y actitudes de exclusión social. o La disminución de vínculos sociales era señal de una retirada adaptativa de los roles sociales, lo que libera al adulto mayor de las demandas occidentales del sistema capitalista y lo prepara para la muerte. 	<ul style="list-style-type: none"> o Tiene la misma perspectiva evolucionista del declive natural que trae consigo la vejez. o Sin embargo, podría visualizarse como algo negativo, pero según la teoría, este distanciamiento del sujeto con el medio sociocultural es beneficioso, debido al mandato social de la productividad que podría generarle sentimientos de angustia, sentirse una carga y resentimiento al ya no fungir como un individuo joven, sinónimo de “productivo y funcional”. o El presente y futuro de las personas adultas mayores es limitado.
Teoría de la actividad	Havighurst 1968	<ul style="list-style-type: none"> o Se produce una disminución de vínculos sociales que reducen las posibilidades de involucrarse y desarrollarse en actividades sociales, aunque selectivamente se mantendrían activos en las actividades que les provocan mayor satisfacción personal. o Las y los ancianos más activos se encuentran en mejores condiciones física y emocionalmente. o Sigue prevaleciendo en programas que profesan el envejecimiento activo, en donde buscan que las personas mayores se activen para su bienestar. 	<ul style="list-style-type: none"> o Homogeneizan los procesos de envejecimiento y sus vivencias. o Dejan de lado elementos estructurales en la experiencia de envejecer, como desigualdad de clase, género, racial/étnico y de edad. o Responsabilizan a las personas viejas de su adaptación y eficiencia en el sistema.
Teoría de los roles o integración social	Rosow 1967	<ul style="list-style-type: none"> o La sociedad occidental asigna roles, representaciones y especificaciones a partir de ciertas normas de comportamiento que se internalizan, no se cuestionan y determinan nuestra posición en la estratificación social. o Con el pasar de los años estos roles sociales van cambiando y se reducen, lo que convierte a un individuo de un estatus social bajo. o Se deben asumir los roles asignados que corresponden y la adaptación de esta pérdida de posición en la sociedad para vivir con mayor satisfacción. 	<ul style="list-style-type: none"> o Aunque es uno de los pocos trabajos clásicos que exploran el efecto relacional de la edad y la clase social sobre la experiencia del envejecer, realiza sus análisis en pocos grupos de edad y clase, haciendo asunciones complicadas como postular que los individuos de mayor nivel socioeconómico tienen "más que perder" al renunciar a los roles de los jóvenes y a los recursos sociales que los acompañan, mientras las personas de clase baja no son tan amenazadas. o Los individuos son entes pasivos de su situación social.

Figura 2. Teorías psicosociales del envejecimiento. Fuente: Rice, Löckenhoff y Carstensen, 2002. Elaboración propia.

Para finalizar, con la exposición de estas teorías propongo cuestionar y dejar atrás las ideas evolucionistas del envejecimiento, aceptando la realidad material, pues está claro que los cambios y comportamientos en las personas *envejecientes* son resultado de una socialización. Por ejemplo, la

pérdida de vínculos afectivos entre personas mayores y la sociedad, al no ser de la misma manera para todos y todas, ni por las mismas razones, teniendo el común denominador del capitalismo y la desigualdad de género, vuelven al proceso de envejecimiento un fenómeno social más que un acontecimiento natural propio del transcurso de la edad. Este fenómeno se complejiza si se ejerce la prostitución, como en el caso de mis actoras

2.1.3 El envejecimiento sociocultural y teorías socioantropológicas del envejecimiento

Las personas experimentamos el envejecer a través de nuestra realidad social, con los componentes simbólicos y materiales que la conforman. Este proceso se traduce como un momento en donde el cuerpo se expone a la mirada del otro (de Haro 2014). Las construcciones conceptuales llamadas gerontológicas, se elaboran para describir y explicar el envejecimiento y la vejez, mismas que dependen de la reflexión que se produce por las y los científicos sociales interesados en los estudios del envejecimiento (Yuni y Urbano 2008).

Teniendo esto presente, las investigaciones sociales actuales se orientan a desnaturalizar el paradigma biologicista y evolucionista en el análisis de los procesos de envejecer que experimentan las personas adultas mayores. En palabras de Navarro y Danel (2020):

Se orienta en comprender la configuración socio histórica que configura, contornea y da lugar a las personas mayores; analizar las posiciones estatales en la producción de lo público, de cara a pensar las políticas de vejez y gerontológicas; identificar los rasgos estructurales que organiza la sociedad (clase, edad, género) y las prácticas sociales que se desarrollan en la contemporaneidad (Navarro y Danel 2020:36)

La edad social alude al momento en el ciclo de vida cuando se dan transformaciones en la cotidianidad de las personas, se designan conductas, roles y representaciones sociales que se consideran propias de una edad cronológica. Es decir, a la edad propia del transcurso de los años y que al mismo tiempo se relaciona a los sistemas culturales, de género, económicos y políticos. La

edad social es subjetiva, pues aunque tiene fundamento biológico, está estrechamente vinculado con cómo se siente el individuo y con la edad que la sociedad le atribuye y el contexto en donde se desenvuelve.

El campo teórico de las Ciencias Sociales sobre el proceso de envejecimiento es muy amplio, pues el enfoque sociocultural, político-económico e histórico-filosófico revela la heterogeneidad de la vejez, que puede llegar a ser un lugar de resistencias, potencialidades, vulnerabilidad, convergencias, contradicciones y afectividades.

En este apartado destaco las teorías más representativas de la sociología y la antropología, con el fin de sumar a mi marco teórico, además de poner sobre la mesa las discusiones del tema, desde un enfoque cualitativo y explicativo, que ponga al individuo y su contexto como un todo. Posteriormente, hablaré sobre los procesos de envejecimiento, experiencias de envejecer dependiendo de las aristas del género, clase, discapacidad y raza/etnicidad. Y con esto, tener la posibilidad de ofrecer un abanico de distintas miradas para analizar a las personas adultas mayores de otras sociedades, que se definen y sienten distinto su vejez.

Sociología y envejecimiento

Desde la sociología, los estudios del envejecimiento y la vejez son el análisis y explicación de conocer cómo y qué es envejecer, su relación con los sistemas y estructuras microsociales, los elementos que son establecidos por este entorno social, los cuales determinan los cambios y las formas de los procesos de envejecer y sus consecuencias sociales a nivel global (Settersten y Angel 2011). Para algunos autores de la sociología de la vejez (Bengston, Burgess y Parrot 1997; Robledo y Orejuela 2020), las teorías del proceso de envejecimiento se han agrupado en primera (entre los años 1949 hasta 1969), segunda (1970 hasta 1985) y tercera generación (a partir de 1980 hasta la

actualidad). Las dos primeras generaciones de teorías son denominadas clásicas, pues contienen un enfoque funcionalista y se establecieron como pioneras en el área, se abordaba a la edad y su transcurso por el tiempo como característica individual y no como categoría social. Además, se pensaba en función de la posición social de las personas adultas mayores y las relaciones sociales que tenían (Figura 3 y 4). La tercera generación es resultado de la crítica de las primeras, donde se piensa desde la agencia, el género, se incorpora lo global, las redes de cuidado, las narrativas, las potencialidades y retos (Figura 5).

Las de primera generación son las teorías de la desvinculación de Cumming y Henry (1961), la actividad (Havighurst 1968), la modernización (Cowgill y Holmes 1972) y el envejecimiento como subcultura (Rose y Peterson 1968). En el apartado anterior expliqué en qué consistían las primeras dos, ya que tienen variables psicológicas y sociales (Figura 2).

Teorías sociológicas del envejecimiento: primera generación			
Teoría	Representantes	Características	Comentarios
Modernización	Cowgill y Holmes 1972	<ul style="list-style-type: none"> ○ Las sociedades con cierto grado de modernidad son inversamente proporcional con la posición social en la que se encuentran las personas adultas mayores. ○ Entre más modernidad los/as viejas son relegadas socialmente, pues en sociedades “pre-desarrolladas” gozan de mayor estatus por su sabiduría, longevidad y experiencia. ○ Provoca una desvalorización de este sector de la población, debido a que los conocimientos anteriormente utilizados en las sociedades premodernas, se transforman por la urbanización, la globalización, el capitalismo, el desarrollo en el ámbito de la salud, de la tecnología, el aumento de la esperanza de vida y la noción del tiempo libre. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Este tipo de teoría no recupera una idea de modernidad no lineal, pues el proceso de envejecimiento no es homogéneo. Por lo que es necesario tomar en cuenta factores culturales, políticos, la clase social, el género, la edad, la raza/etnicidad, etcétera que también definen la manera en que se envejece. ○ Es una visión occidentalizada, androcéntrica y con tintes evolucionistas, puesto que concibe a las personas mayores reemplazables y en deshúso.
Envejecimiento como subcultura	Rose y Peterson 1968	<ul style="list-style-type: none"> ○ Plantea que las personas adultas mayores al experimentar vivencias particulares y afines que trae consigo la vejez, inadvertidamente las agrupa, creando relaciones más estrechas entre personas envejecientes, que con otras personas de distintas edades. ○ Se crea una subcultura de personas viejas que contiene nociones propias, valores, normas, convenciones sociales, creencias, conductas similares y afectividades colectivas. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Desde esta lógica pareciese que la vejez forma parte de grupos delimitados inalterables que coexisten con otros grupos sin interacciones ni adherencias. ○ Piensa en una sola identidad de la vejez compartida y aislada. ○ Favorece la segregación de las personas adultas mayores en las sociedades occidentales.

Figura 3. Teorías sociológicas del envejecimiento: primera generación. Fuente: Cowgill y Holmes 1972; Rose y Peterson 1968. Elaboración propia.

Con el surgimiento de estas teorías se criticó la homogeneización del proceso de envejecimiento; se centralizó la problemática en la conducta y la responsabilidad de las PAM para integrarse y ser beneficiados en el engranaje social, sin tomar en consideración las particularidades, los retos que traen los diversos sistemas estructurales, globales y la cultura.

Las teorías de segunda generación se presentan en la siguiente tabla:

Teorías sociológicas del envejecimiento: segunda generación			
Teoría	Representantes	Características	Comentarios
Teoría de la continuidad	Atchley 1989	<ul style="list-style-type: none"> ○ Basada en la teoría de Havighurst (1968), en donde las habilidades adquiridas durante el proceso de nuestra vida, nos permiten tener mejor regulación y respuesta durante el envejecimiento. ○ Al mantener la continuidad de las estructuras internas (identidad personal, autopercepción, autoimagen, el yo) y externas (entorno físico, social, cultural, político y económico) con las actividades, relaciones, experiencias, proyectos y hábitos satisfactorios durante la vejez y conservando los conocimientos más las estrategias de sus experiencias pasadas, se traduce en vivencias de bienestar para las personas adultas mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ La continuidad de los estilos de vida es vista como estabilidad, por lo tanto, no hay posibilidad para los cambios y desafíos que trae consigo la vejez. ○ No hay agencia para las y los individuos. ○ Es una perspectiva individualista, donde la continuidad es subjetiva, interna, sin considerar elementos sociales, culturales y estructurales.
Rotulación social	Kuypers y Bengston 1973	<ul style="list-style-type: none"> ○ Las personas adultas mayores son sujetos de un desplazamiento social por miembros de la sociedad, ya sea de su entorno familiar o cuidadores, como de instituciones públicas (de salud o seguridad), a causa de factores vistos como negativos (enfermedades, jubilación o retiro, aislamiento y pérdidas). 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Esta teoría tiende al reduccionismo de tratar el envejecimiento, debido a que la rotulación de papeles sociales que viven las personas son de acuerdo a condiciones sociales, políticas y económicas, más que por la edad.
Intercambio social	Homans y Blau 1988	<ul style="list-style-type: none"> ○ Tiene bases en la economía racional, la cual sugiere que las personas tomamos decisiones financieras o no, dependiendo del costo-beneficio (presente o futuro), con el objetivo de tener una idea del resultado y las consecuencias de nuestra decisión en la realidad. ○ Se piensa que existe un costo-beneficio descubierto por las personas al mantener relaciones sociales, es decir, si lo que ganas a cambio por la interacción social lo consideras valioso, mantienes el vínculo, si por el contrario no hay aprovechamiento en la interacción, se descarta y las personas se alejan. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Con esta idea de relacionamiento, las personas adultas mayores no contribuyen mucho en sus relaciones sociales, si sus recursos económicos, simbólicos y sociales son escasos, con lo cual, sus interacciones serán mínimas y devaluadas. ○ Las interacciones sociales son más complejas que un intercambio visto desde la perspectiva económica de costo-beneficio, pues elementos menos racionales como la afectividad, el altruismo y la empatía influyen en las relaciones entre individuos.
Estratificación de edad	Riley, Johnson y Foner 1972	<ul style="list-style-type: none"> ○ Clasificada como parte de la segunda y tercera generación de teorías sociales del envejecimiento, pues sus argumentos al ser basados en el estructuralismo funcional y en la teoría del desarrollo, la ubica como una de las más recurridas para la investigación sobre el tema. ○ Examina el contexto histórico y los cambios estructurales e individuales, el envejecimiento tiene sus características propias dependiendo de las personas (clase social, género, raza/etnicidad, enfermedades, religión, discapacidad, ocupación, pérdidas de vínculos, económicas, de roles sociales, etc), sin embargo comparten similitudes y diferencias con otros grupos de edades diferentes. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Esta teoría no es obsoleta porque alude al estudio de la interdependencia entre las estructuras sociales y grupos de edad que pasan por eventos históricos particulares, los cuales afectan las actitudes y comportamientos de las y los individuos, independientemente de su clase social, económica y de género. ○ Cae en una homogeneización de ciclo de vida, pues no todas las personas que comparten ciertas características biológicas y psicosociales experimentan los mismos tipos de roles sociales, como si la edad cronológica fuera un indicador de experiencias en la estructura social. Además se debate la idea sobre la dimensión histórica como referencia al ser compartida por personas nacidas al mismo tiempo, debido a que puede experimentarse diferente.

Figura 4. Teorías sociológicas del envejecimiento: segunda generación. Fuentes: Catunda 2008; Robledo y Orejuela 2020. Elaboración propia.

Las teorías de tercera generación son el construccionismo social propuesta de Gubrium y Holstein en 1999; la perspectiva del curso de vida; la economía política del envejecimiento que tiene orígenes en el marxismo, la teoría del conflicto de Simmel y la teoría crítica (Catunda, 2008); la gerontología crítica con bases en la Escuela de Frankfurt y sus pensadores; y por último las teorías feministas del envejecimiento o gerontología feminista (Figura 5).

Teorías sociológicas del envejecimiento: tercera generación			
Teoría	Representantes	Características	Comentarios
Construccionismo social	Gubrium y Holstein en 1999; Benston, Burgess y Parrot 1997	<ul style="list-style-type: none"> Esta teoría surge de un análisis microsocio, en el que se enfoca en las cuestiones de conducta, pensamiento, actitudes y reflexiones de las/los individuos, ubicados dentro de una estructura social. Tiene fundamentos en el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología y la orientación de Max Weber Los procesos del envejecimiento y las significaciones sociales son producto del consenso de autoreferencias, disputas, negociaciones, convergencias y discursos. Carácter multidisciplinar, se concibe a las/los individuos como agentes que crean y comparten las interacciones y significados de su propia vida en la vejez, de esta manera se producen realidades intersubjetivas que influyen en la vida de los otros y las otras. 	<ul style="list-style-type: none"> Desde esta propuesta teórica se habla de procesos en plural, pues existen realidades sociales diferentes a partir de las/los individuos, sus contextos y los significados subjetivos que existen de la edad y la vejez. Es irreductible a lo intersubjetivo, por ende, a lo personal e individual, dejando de lado la materialización de la cultura, lo social, político y económico, pues se cae en un dualismo excluyente de lo subjetivo/objetivo, de lo que se construye y lo que es real. Minimiza los eventos macrosociales y estructurales, donde surgen y permean relaciones de poder y control, omitiendo las condiciones materiales y sociales en las que se desenvuelve la vida. Deja de lado el aspecto biológico y psicológico del envejecimiento.
Perspectiva del curso de vida	Thomae 1974; Lehr 1994; Neugarten y Datan 1996; Birren 2000	<ul style="list-style-type: none"> Es rescatada por sus contribuciones sociológicas y psicológicas. Considera como un proceso social, biológico y psicológico, se analiza desde el nacimiento hasta la muerte, no sólo enfocado en la vejez, como producto de una etapa de vida que trae consigo problemáticas y sucesos relevantes para su investigación. El envejecimiento forma parte del entramado contextual, situado, estructural y cultural, en donde, el escenario histórico y los grupos sociales con sus significaciones dan forma a los procesos de envejecimiento a nivel individual y colectivo. 	<ul style="list-style-type: none"> Una de las razones por la que esta perspectiva se mantiene vigente es por la visión heterogénea y dinámica con la aplicación de métodos multidisciplinarios interconectando múltiples estudios disciplinares como la antropología, historia, sociología y psicología. No tiene fundamentos teóricos como tal, por ello no es catalogada como teoría, sino como modelo. Hay poca especificidad o profundidad en el análisis de los procesos de envejecer, pues se abordan superficialmente los factores dentro del envejecimiento y los fenómenos sociales.
Economía política del envejecimiento	Minkler y Estes 1999; Bollain 2009	<ul style="list-style-type: none"> La interacción de las fuerzas económicas y políticas que determinan la acumulación de capital propia de una clase y la asignación de recursos a las personas adultas mayores y en consecuencia, cómo repercuten en sus estatus. Las restricciones económicas y políticas que dan forma a la experiencia del envejecimiento que resultan en la pérdida de poder, autonomía e influencia. Los factores estructurales, por lo general institucionalizados o reforzados por la economía y las políticas públicas, obstaculizan las oportunidades, elecciones y experiencias en etapas posteriores de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> Esta teoría ha sido aplicada a terrenos institucionales, estatales, jurídicos y de urbanización, en temas de seguridad social, de sistemas de pensión y jubilaciones, en políticas públicas para la implementación del estado de bienestar social y en programas de envejecimiento activo. No es funcional para mi trabajo pues la explicación viene desde un determinismo económico para concebir la vida de las personas adultas mayores, como entes pasivos afectados por su condición económica.
Gerontología crítica	Biggs 2001; Holstein y Minkler 2003; Katz y Calasanti 2015	<ul style="list-style-type: none"> Plantea un abordaje gerontológico de carácter humanístico, que permita a las propias personas adultas mayores definir las cuestiones más significativas a investigar por los gerontólogos. Se opone a las interpretaciones sociales del envejecimiento producidas por los discursos de la medicalización, que convierten en patologías y propagan estigma a procesos biológicos, psicológicos y socioculturales Articula la visión subjetiva e interpretativa de los procesos del envejecimiento, sin olvidar el espectro estructural, macrosocial en donde juegan las nociones de poder, acción social (praxis), la participación en las esferas públicas y privadas, la colaboración en la producción de saberes emancipatorios. 	<ul style="list-style-type: none"> Es una propuesta contemporánea y situada. Desecha la perspectiva positivista del envejecimiento, que lo considera un problema social, una fase inevitable del declive biológico y social. Funciona para mi tesis porque se propone un cuestionamiento a los centros hegemónicos que generan conocimientos, a la ciencia, a los profesionales de la salud, a los gobiernos, a la cultura, a la economía y a otros espacios que condicionan la diversidad y resistencia del envejecer. No romantiza la vejez, ni la rechaza, sólo comprende análisis contextuales.

Figura 5. Teorías sociológicas del envejecimiento: tercera generación. Fuente: Catunda 2008; Robledo y Orejuela 2020. Elaboración propia.

Las teorías previas tienen deficiencias en términos de visualizar el envejecimiento como un declive e invisibilizar desigualdades en los procesos de envejecer. Además, con la llegada del feminismo se comenzó a cuestionar la ciencia, los intereses políticos de las investigaciones y la indiferencia de investigar las relaciones de género y enfocarse en las vivencias de varones, dejando de lado las experiencias de las mujeres en el contexto del envejecimiento. (Figura 6).

Teorías sociológicas del envejecimiento: tercera generación			
Teoría	Representantes	Características	Comentarios
Gerontología feminista	Arber y Gin 1996; Freixas 2008; Villagómez y Sánchez 2014; Villagómez 2017; Navarro y Danel 2020	<ul style="list-style-type: none"> ○ Parte de entender al género no sólo como una variable en los análisis académicos, sino como un artefacto fundamental en la organización de la vida social, por lo tanto, no es un sistema independiente a otros, sino un fenómeno que configura, articula y produce ciertas relaciones, interacciones, conductas y pensamientos en las personas. ○ Se investigan problemáticas que interpelan a las mujeres envejecientes de forma diferencial que a los varones viejos. ○ Arber y Ginn (1996) apuntan a una política económica feminista argumentando que las diferencias en el acceso a bienes materiales, recursos y atención médica alteran la experiencia de envejecimiento de mujeres y hombres. ○ Stoller (1993) quien estudió el cuidado informal hacia las personas adultas mayores, destaca el componente de género para comprender la estructura del trabajo no remunerado en el cuidado de personas envejecientes. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Es una teoría crítica y atinada para mi investigación, pues analiza el proceso de mujeres, con relevancia en la opresión y desigualdad de género. ○ Algunas investigaciones gerontológicas feministas no olvidan el aspecto biológico y corporal de las mujeres viejas, sin embargo en la mayoría de casos sólo problematizan factores sociales puesto que desde la perspectiva sociocultural influyen más elementos que afectan y benefician el proceso.

Figura 6. Teorías sociológicas del envejecimiento: tercera generación/teorías feministas. Fuente: Catunda 2008. Elaboración propia.

Las teorías feministas del envejecimiento son cruciales para mi investigación, puesto que la noción de género y el impacto que tiene en la realidad simbólica y material, posibilita hacer la distinción de procesos de envejecimientos según se es mujer u hombre, con todas las otras variables que nos componen como personas (clase social, raza/etnicidad, discapacidad, edad) pues como admitimos la existencia de una heterogeneidad de vivencias, se critica el carácter androcéntrico de las representaciones sobre el ciclo vital de las mujeres.

Desde el nivel micro, estas teorías analizan las redes de apoyo, la afectividad, los cuidados, la feminización de la pobreza, las identidades, representaciones sociales, violencias, la salud, trabajo formal e informal, entre muchos otros tópicos dentro del proceso de envejecimiento. Desde el nivel macro se analiza el contexto histórico, demográfico, ambiental y desde los conocimientos situados se toma principalmente la estratificación por género, los sistemas de poder (patriarcado, capitalismo y colonialismo), las instituciones sociales y las relaciones desiguales y de poder que sustentan experiencias diferenciales entre hombres y mujeres a la hora de envejecer.

El estudio del envejecimiento o gerontología, es un campo de investigación relativamente nuevo. Como he mencionado, para este campo de estudio es necesario un enfoque multidisciplinar, ya que el envejecimiento es un proceso complejo. Desde la antropología, los estudios de la vejez se ocupan de entender este fenómeno en un contexto bio-cultural; las y los etnógrafos han recurrido en gran medida a métodos y técnicas de recolección de datos culturales para comprender las variedades de experiencias de las personas adultas mayores; a partir de la observación participante, etnografía, entrevistas, notas y diario de campo, registro audiovisual, estadísticas, archivos históricos, pero sobre todo, tratando de lograr trabajos colaborativos con las y los informantes adultos mayores, desde sus discursos, sus recuerdos, los significados de sus vidas y lo que es importante para ellos y ellas.

Antropología, etnografía y envejecimiento

En un principio, la antropología clásica estaba preocupada por conocer y comparar los patrones culturales del ciclo vital humano, con la diversidad de fases, transiciones y ritos de paso, con atención en los primeros años de la vida: en la infancia, la adolescencia y la adultez, sin embargo, los tópicos más próximos con la vejez, eran el interés en los ritos funerarios y la muerte (Clark, 1967).

Una revisión completa de la contribución de la teoría antropológica a la gerontología incluiría sin duda elementos y preocupaciones antropológicas sobre el envejecimiento, la cultura, las instituciones, la comunidad, la vida familiar, redes sociales, representaciones sociales, procesos de identidad, relaciones de poder, aspectos sobre el sexo y/o género, corporalidad, ritualidad, la construcción social de la salud y enfermedad durante la vejez, la lingüística, entre otros; sin mencionar a las otras disciplinas antropológicas como la arqueología o antropología física, que han propuesto trabajos y hallazgos bastante interesantes sobre la vejez en las poblaciones mesoamericanas prehispánicas (revisar Gamboa y Quiñones 2013; Beatriz De la Fuente 2003).

Sin embargo, en lugar de hacer una revisión exhaustiva, me gustaría utilizar una conceptualización más estrecha de la teoría antropológica que se centra en la producción de conocimiento etnográfico, a través de la investigación situada y los elementos constitutivos del trabajo de campo: el acceso, las presentaciones, la observación participante, descripción, entrevistas, la reflexividad, análisis y escritura. Existen bastantes antropólogos(as) que han contribuido etnográficamente a la gerontología, no obstante, en esta siguiente parte mencionaré a los y las antropólogas precursoras de la investigación sobre el envejecimiento desde la antropología social y sus contribuciones, las cuales permitieron la apertura a nuevas áreas de investigación, destacando

especialmente los trabajos de Simmons (1945), Norbeck (1953), Henry (1963), Clark (1967), Keith (1980), Kaufman (1986) y Cohen (1994). (Figura 7).

Enfoque clásico antropológico para el estudio del envejecimiento			
Título	Representantes	Aportaciones	¿Qué tienen en común o diferencia?
<i>The role of the aged in primitive societies</i>	Simmons 1945	<ul style="list-style-type: none"> ○ El primer estudio con un enfoque transcultural a los estudios del envejecimiento ○ Clasificó rasgos culturales específicos sobre la experiencia de vida de ancianos y ancianas, entre ellos la alimentación, las formas de institución del matrimonio, creencias y prácticas religiosas, sistemas matrilocales y patrilocales ○ Estudio comparativo con tintes colonialistas y de búsqueda de patrones ○ En las sociedades de caza, pesca y recolección, las mujeres adultas mayores conservaban los derechos de propiedad más fácilmente que los hombres, mientras que en las sociedades agrícolas y ganaderas, los varones de edad más avanzada eran los que tenían el control y derechos de la propiedad. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Estudio comparativo con tintes colonialistas y de búsqueda de patrones ○ Diferencias en la experiencia de envejecer dependiendo el contexto cultural. ○ Destaca el estatus social. ○ No hace hincapie en las desigualdades estructurales.
<i>Age-Grading in Japan</i>	Norbeck 1953	<ul style="list-style-type: none"> ○ Existe un reconocimiento del envejecimiento como una categoría de edad y estatus distintos, por la influencia del trabajo, pues en las sociedades japonesas tiene un valor importante. ○ La jubilación para las personas adultas mayores es a los 61 años, sin embargo, la mayoría no se retira hasta pasados los 70 años. ○ Al cesar su trabajo, les asignaban obligaciones comunitarias relacionadas con la religión y preparativos ceremoniales 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Hay un análisis social en una cultura específica como Japón, donde los valores y las experiencias del envejecer son distintas que en el occidente. ○ Matiza los procesos de envejecimiento. ○ No incorpora elementos biológicos de las personas mayores, sólo sociales relacionadas con el estatus y el trabajo.
<i>La cultura contra el hombre</i>	Henry 1963	<ul style="list-style-type: none"> ○ Analiza los hogares de "obsolescencia humana", depósitos para ancianos no deseados, como los asilos. ○ Esta situación es un microcosmos: son un reflejo de la sociedad norteamericana, pues la cultura funge como un sistema que conecta, produce, refuerza y explica situaciones o conductas individuales, pero que en realidad, son configuraciones sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Realiza un análisis comparativo entre infantes en reclusión hospitalaria con ancianos en asilos estadounidenses. ○ Expone a la sociedad contemporánea estadounidense destacando a las instituciones, el sistema capitalista y el consumismo, pero homogeneiza las vivencias en su intento superficial de criticarla. ○ "La tribu" es diferente pero el antropólogo sigue siendo el mismo (colonialista).

Figura 7. Enfoque clásico antropológico para el estudio del envejecimiento. Elaboración propia.

En 1967, la antropóloga médica Margaret Clark, pionera en el área, realizó una recopilación de los estudios del envejecimiento en la Antropología, aplicado en la escuela de Cultura y Personalidad que se desarrollaba en Estados Unidos. En el mismo año, en su trabajo *Culture and Aging: An anthropological Study of Older Americans* (1967), planteó un análisis de las orientaciones de valores y la salud mental de las y los ancianos de San Francisco, para entender al envejecimiento como un proceso interactivo y socialmente arraigado que se adapta a contextos socioculturales específicos. A esta autora, se le debe el concepto de envejecimiento situado, el cual refiere a evitar la generalización al concebir el fenómeno del envejecer, pues las experiencias de vida, las orientaciones de valores, objetivos, cambios, metas, negociaciones y contradicciones se generan dentro de contextos socioculturales específicos.

En los ochenta surgió un interés particular de la antropología por investigar la vejez. Debido al incremento demográfico de la población anciana aumentó la curiosidad política y la preocupación por investigar. En *The Best is Yet to be: Toward an Anthropology of Age* (1980) de la antropóloga Jennie Keith hace dos distinciones de estrategias desde la perspectiva emic con la que se han abordado los estudios del envejecimiento: estudios comunitarios y cartografía de redes sociales.

A finales de los ochenta, la antropóloga médica Sharon Kaufman, estudiante y colega de Clark (1967), realizó sus propias e importantes contribuciones, explicando los procesos por los que los contextos culturales afectan a la identidad y la adaptación a lo largo de la vida en su etnografía *The ageless self: Sources of meaning in late life* (1986). En este texto la autora realizó trabajo de campo con personas de edad avanzada en California, empleó la metodología de historias de vida, con el fin de proporcionar reflexiones matizadas y a menudo contradictorias sobre la divergencia que surge al comparar la propia estimación como autores frente a la de los otros. Los relatos de vida propuestos por Kaufman demuestran que la identidad se realiza a través de la formación, la revisión

y la vinculación de los relatos con los acontecimientos y contextos vitales, constituyendo un yo independiente de la edad cronológica (Kaufman, 1986). (Figura 8)

Enfoque clásico antropológico para el estudio del envejecimiento			
Título	Representantes	Aportaciones	¿Qué tienen en común o diferencia?
Culture and Aging: An anthropological Study of Older Americans	Clark 1967	<ul style="list-style-type: none"> ○ Análisis de las orientaciones de valores y la salud mental de las y los ancianos de San Francisco, para entender al envejecimiento como un proceso interactivo y socialmente arraigado que se adapta a contextos socioculturales específicos. ○ Se le debe el concepto de envejecimiento situado. ○ Las sociedades con contextos culturales tan discontinuos como Estados Unidos, provoca que los y las ancianas experimenten la adaptación de la vejez de una manera más estresante, pues los valores fundamentales de las sociedades no son compatibles con las capacidades y los recursos disponibles para las personas adultas mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Aplica el método etnográfico. ○ Es la primera investigación sobre el envejecimiento con un enfoque fenomenológico, a partir de las percepciones, actitudes, creencias, problemas y estrategias de los y las participantes para enfrentar la cotidianidad con sus propias palabras. ○ Cuestionó la universalidad del envejecimiento como obsolencia y destacó la cultura como elemento indispensable para analizar el proceso.
The Best is Yet to be: Toward an Anthropology of Age	Keith 1980	<ul style="list-style-type: none"> ○ Apunta que las residencias de retiro homogenean la población en función de la edad, cuando están llenas de personas mayores heterogéneas. ○ Reconoce que la existencia de diferenciación por factores de la persona (sexo, género, clase, raza/etnia) mayor quedan de lado al experimentar el aislamiento. ○ Por la edad se crean redes de apoyo, comunidad y genera identidad. ○ Las personas mayores generan estrategias entre sus esferas sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Etnografía. ○ Crítica a la homogeneización que se produce dentro de estos sitios, pues se rechazan las diferencias. ○ Analiza los marcadores de sexo, género, raza/etnicia, indagando en los roles entre varones y mujeres ○ Le da agencia y potencialidad a las personas adultas mayores.
The ageless self: Sources of meaning in late life	Kaufman 1967	<ul style="list-style-type: none"> ○ Indaga los procesos por los que los contextos culturales afectan a la identidad y la adaptación a lo largo de la vida. ○ Empleó la metodología de historias de vida. ○ Las personas mayores constituyen su identidad en términos de sistemas estructurales y de valores generales a nivel individual. ○ Rechaza asumir que la vejez está en el centro para las personas mayores, pues esto produce identidades políticas y caricaturistas. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Etnografía. ○ Enfoque fenomenológico. ○ Desafía la búsqueda que se venía dando del significado de la vejez, sugiriendo que sus informantes adultos mayores no perciben el hecho de ser viejo como algo central en el yo experimentado. ○ Propone partir de significaciones importantes para las personas mayores y no de los antropólogos(as).

Figura 8. Enfoque clásico antropológico para el estudio del envejecimiento. Elaboración propia.

En los noventa ya existían las crónicas de los logros de la antropología social en los estudios gerontológicos, con trabajos bien documentados por antropólogos y antropólogas interesadas en el tema. En consecuencia, se comenzó a forjar una nueva geroantropología que se centraba en nuevas preguntas que no se habían planteado y a releer el vacío etnográfico tomado hasta ese momento como incuestionable de los clásicos estudios antropológicos y de otras disciplinas sobre el envejecimiento.

La antropóloga Lawrence Cohen en su texto *OLD AGE: Cultural and Critical Perspectives* (1994) innova el campo con su revisión crítica, evitando reproducir las categorías estándar de la gerontología transcultural, como la historia de la vida, la duración y el curso de la vida, la estratificación de la edad, las teorías de la modernización y la desvinculación y los desafíos a las mismas, el cuidado, la cronicidad y la teoría crítica sociológica (Cohen, 1994).

Ella asegura que estas perspectivas y debates plantean cuestiones relevantes, pero sus metodologías trabajan en núcleos y áreas de investigación independientes, lo que convierte el análisis de los datos en información vaga y mecanicista. Además, de la utilización de un lenguaje discriminatorio en las narrativas que se construyen por la gerontología, pues se transmite a la vejez como un estado de miseria y marginalidad que ofrece como respuesta los estudios sobre el envejecimiento, en donde:

“Los ancianos están abandonados. Nadie parece darse cuenta de este desagradable hecho. Yo [el autor] sí; espero convencerles. Juntos podemos hacer de la vejez una buena edad”
(Cohen 1994: 142).

Utiliza el ejemplo de la transgresión de los estudios feministas (revisar Myerhoff 1980; Colson 1984; Laird 1979) y la variante de género para redimir a la geroantropología, pues

antropólogas adultas mayores hicieron de sus trabajos etnográficos escritos situados y de catarsis política, en donde el envejecimiento y el ser mujer las atravesaba de igual manera (Cohen, 1994). Reconociendo la otredad, intentando descentrar el sesgo euroamericano de la gerontología internacional, mediante un proceso de reflexividad con los enfoques críticos e interdisciplinarios, que fabricó trabajos más conscientes y menos jerarquizantes, por incorporar variables importantes y experiencias encarnadas para sus análisis, tal como la menopausia con la atención crítica a los discursos biomédicos, transculturales e históricos de las políticas del conocimiento sobre la menopausia (Cohen 1994); la alienación de la institucionalización de personas adultas mayores, por ejemplo, Laird (1979) fue recluida en una residencia para ancianos y construyó una narrativa crítica, presentando una intersección de las realidades personales, familiares, institucionales y estatales, en el cual, desarrolla la banalidad, la infantilización y la negación de la personalidad dentro de la institución a través de los gestos más insignificantes y condenatorios, como es la agrupación de los y las residentes por su funcionamiento físico en lugar de por su conciencia social y cognitiva. (Figura 9).

Enfoque crítico antropológico para el estudio del envejecimiento			
Título	Representante	Aportaciones	¿Qué tienen en común o diferencia?
OLD AGE: Cultural and Critical Perspectives	Cohen 1994	<ul style="list-style-type: none"> ○ Hace una revisión crítica de los trabajos antropológicos sobre el envejecimiento. ○ Apunta a un análisis comprometido, articulando metodologías y preguntas colaborativas con las personas adultas mayores. ○ Crítica el lenguaje discriminatorio en las narrativas gerontológicas, pues transmiten a la vejez como un estado de miseria y marginalidad. ○ Descentraliza el sesgo euroamericano de la gerontología académica. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Crítica a los gerontólogos(as) y antropológicos(as) por hacer investigaciones poco éticas y colonizadoras. ○ Reconoce los aportes de la geroantropología feminista, la catarsis política que se produce, la atención a los cambios fisiológicos que trae la vejez en las mujeres y su análisis social. ○ No hace etnografía, sólo es una revisión de bibliografía.

Figura 9. Enfoque crítico antropológico para el estudio del envejecimiento. Elaboración propia.

Para concluir, me parece fundamental señalar que los estudios etnográficos sobre el proceso de envejecimiento partieron sin demasiada crítica y con miradas colonialistas, por eso la documentación de la formación de este subcampo de investigación es en sociedades occidentalizadas, hegemónicas y centralizadas, pues la diversidad de antropologías en el contexto global eran periféricas, subalternas y sus hallazgos invisibilizados. No obstante, las investigaciones geroantropológicas reforzaron la diferencia de los procesos a partir de los contextos socioculturales, pues el interés sobre el envejecimiento era una preocupación occidental al observar a las sociedades envejecer.

La antropología no sólo ha sido etnocéntrica, androcéntrica, eurocentrista y falocéntrica, sino también adulto céntrico. Los estudios gerontológicos y su importancia dentro de la disciplina han

permeado la manera en que se construyen las representaciones, discursos y políticas sobre el envejecimiento.

Por consiguiente, se puede considerar a los trabajos antropológicos tradicionales o clásicos sobre el envejecimiento como: a) monografías que se ocupan de las particularidades dentro de este proceso, por ejemplo, ven los conjuntos y los grados de edad en un continuo de organización social, tomando como centro de atención la dinámica entre los grupos de edad y las características y b) realizan análisis exclusivos sobre estratificación por edades, es decir, la edad funge como categoría y clase social, situada entre los dominios políticos, domésticos, económicos y jurídicos de la estructura social. Importantes perspectivas para partir con la investigación gerontológica, pero sus lógicas se construyeron a través de una racionalidad universalizadora.

En la actualidad el enfoque antropológico, con una mirada holística, comparativa y feminista sobre el envejecer procura partir de entenderla como una construcción social que viene producido por cambios culturales en las experiencias de las personas y le dota de dinamismo al fenómeno del envejecimiento.

2.2 Envejecimiento en México.

En México, tras el consenso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se estableció que las personas a partir de los 60 años, son consideradas adultas mayores. En países de América Latina antes del año 2000, se experimentaron notables cambios demográficos en su población, tras un incremento del envejecimiento, debido a las tasas de mortalidad en descenso, tasas de natalidad ascendentes y una mayor esperanza de vida. El envejecimiento demográfico es un fenómeno complejo, según González: “El envejecimiento demográfico se define como el incremento sostenido de la proporción de adultos mayores (60 años o más) dentro del total poblacional y es

producto de los cambios que se generan en la dinámica demográfica, principalmente por la mortalidad y la fecundidad” (González 2013: 82).

Como he señalado anteriormente, los procesos de envejecimiento varían dependiendo los diferentes contextos en los que se sitúan las personas. La edad cronológica no es una variable condicional para la identificación de la vejez desde las vivencias mismas de personas que experimentan este proceso. No obstante, en teoría, los Estados para clasificar y diseñar políticas públicas y programas sociales tienen la responsabilidad política de determinar edades específicas para resolver problemas y lograr un bienestar social para los individuos.

A partir de los censos de Población y Vivienda de los años 2010-2020 realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se dio a conocer que en México de 1990 a 2020 la población de 60 años y más incrementó de un 6% a un 12% de la población total, estimando que en tres décadas uno de cada cuatro mexicanos y mexicanas tendrá más de 60 años de edad (INEGI 2021).

En 2020, en el país residían 15.1 millones de personas de 60 años o más. Las mujeres representan el 53.9% y 46.1% los hombres de la población adulta mayor. Esta brecha diferencial de población entre mujeres y varones la impacta una gran desigualdad de género, pues las mujeres adultas mayores se ubican en condiciones de desventaja, por ser víctimas de violencia machista a lo largo de su vida, menos oportunidades educativas y laborales, un mayor riesgo de pobreza y vulnerabilidad en la vejez, pero a la vez viven más años a diferencia de los varones.

Según el censo 2020, existen 2.4 millones de adultos mayores en situación de analfabetismo, es decir, que no saben leer ni escribir. Esta cifra equivale a 16% de la población total de este grupo de edad; al dividir el análisis por sexo, se conoce que hay más mujeres de 60 años y más que son analfabetas (19%), que hombres (13%). Este dato repercute en la desigualdad de género y economías

informales, debido a la reducción de oportunidades laborales o de otras opciones para tener ingresos propios, lo que orilla a las mujeres a desempeñar empleos informales a lo largo de su vida, con condiciones poco favorables que las pone en situación de vulnerabilidad y violencia económica, sin regulación laboral, protección, remuneraciones, jubilación o pensión y falta de acceso a sistemas de salud de calidad.

Las redes de apoyo durante la vejez representan un salvavidas para afrontar las situaciones, cambios y dificultades que trae consigo envejecer. En el censo 2014 se dio a conocer que la mayoría de las personas adultas mayores viven en compañía de su núcleo familiar o con parientes, mientras que el 12.3% de las mujeres y 9.7% de los hombres adultos mayores viven solas/os, lo cual, significa mayor predisposición a situaciones de riesgo, aislamiento y trastornos emocionales como depresión o ansiedad.

Conocer estos datos estadísticos permiten comparar a través del tiempo los cambios de población, el aumento o decremento, las similitudes o diferencias y condiciones de vida, a su vez, son un referente importante para divisar la existencia de personas adultas mayores en la sociedad, sus perfiles y características sociales y económicas desde un marco general, sobre todo, para vislumbrar el fenómeno del proceso de envejecimiento como un hecho que está en aumento constantemente, con agentes que lo conforman y es significativo mirar, conocer y estudiar.

2.2.1 Acercamientos clásicos y contemporáneos al envejecimiento en México desde la antropología

El proceso del envejecimiento en México como fenómeno social y demográfico se registra en los años treinta y cuarenta, tras un alto índice de natalidad y baja mortalidad que provocó un crecimiento bruto de la población. Lo que en contraparte originó en la década de 1970, un descenso

de la tasa de fecundidad y del crecimiento poblacional, debido a políticas de población que apelaban por reducir el acelerado aumento demográfico para evitar impactos drásticos sobre áreas de desarrollo económicas y sociales (Zúñiga y García 2008).

Este fenómeno del aumento demográfico originó un interés multidisciplinar en los setentas y ochentas, en varias zonas del mundo con el aumento del envejecimiento demográfico, comenzó un interés multidisciplinar por investigar el envejecimiento como objeto de estudio México, no fue la excepción. De los primeros textos antropológicos sobre el envejecimiento en México, fue escrito por la antropóloga Ingrid Rosenblueth en 1985. En su texto *Patrones diferenciales de envejecimiento, salud y enfermedad en diversos sectores sociales urbanos* da un breve recorrido por las teorías sociológicas de envejecimiento y el surgimiento del nuevo interés crítico de la antropología por el tema de la vejez. El cual le sirvió para analizar y vislumbrar patrones de envejecimiento en las diferentes clases sociales a las que pertenecían las personas adultas mayores con las que trabajó.

A finales de los noventa, Verónica Montes de Oca publicó *Vejez, una verdad excluida en la moral colectiva* (1997), desde una perspectiva de género, nombró la relevancia de estudiar la diferenciación y particularidad del sector envejecido de la población: el ser mujer y vieja en México. Indicó la situación como compleja y difícil, pues además de envejecer, Montes de Oca asegura que las mujeres mexicanas son sujetas de un proceso identitario basado en un espíritu de sacrificio en donde sus cuerpos, pensamientos y acciones están al servicio de los otros, por enfrentar el papel simultáneo de ser madres, esposas e hijas.

Por ese mismo año, Vázquez en su texto *Hacia una cultura de la ancianidad y de la muerte en México* (1999), presenta al envejecimiento como una experiencia identitaria local, es decir, es producto del contexto social donde se desarrolla y del sentido que las personas le atribuyen a

envejecer y morir, de acuerdo a su cosmovisión. El autor define a la vejez y al envejecimiento como: “[...]un proceso de identidad (experiencia acumulada dotada de significados y sentidos), resultado de la prolongación de un proceso, y la muerte, un asunto de trascendencia (el tránsito del alma de un lugar a otro) y conclusión (su desaparición como persona del espacio y del tiempo. Dejar de ser)” (Vázquez 1999: 69).

A su vez, a finales de los noventa, Laureano Reyes en su artículo *La vejez indígena; el caso de los zoques del noroeste chiapaneco* (1999) realiza un trabajo etnográfico con el fin de brindar una perspectiva heterogénea al fenómeno del envejecimiento, conocer los significados de envejecer en una comunidad indígena, la masculinización del envejecimiento en Chiapas y contra argumentar sobre el “rol gerontocrático de los ancianos indígenas”. Este, “había establecido la imagen homogénea e idílica del viejo que gozaba de alto status social, respetado, venerado y obedecido por los miembros de su sociedad” (Reyes 1999).

En resumen, las primeras investigaciones antropológicas sobre el envejecimiento en México permitieron vislumbrar la heterogeneidad de las experiencias de envejecer en contextos urbanos, rurales/étnicos, a su vez, la diferencia en los procesos entre mujeres y varones ancianos, problematizando así el fenómeno de la vejez.

Como mencioné anteriormente, la investigación sociodemográfica ha hecho aportaciones muy interesantes que valen la pena rescatar, como es el caso de los múltiples trabajos de Montes de Oca en la Ciudad de México (Montes de Oca, 1998; 2010; 2014) quien ha sido pionera y pilar en los estudios gerontológicos en México con un corte etnográfico. Montes de Oca incorpora categorías como edad, género y clase social para no solo describir sino entender la heterogeneidad de la vejez, además suma el fenómeno migratorio en la condición de vulnerabilidad de la población que experimenta la vejez. Entre las temáticas que aborda en sus investigaciones están la participación

económica de la población con 60 años y más; las desigualdades sociales en materia de atención a la salud; la desigualdad de género; los sistemas de intercambio en la vejez; transferencias intrafamiliares; las redes sociales para envejecer en compañía de otras personas con el fin de ayudar a propiciar mejores condiciones de vida; los procesos familiares, el trabajo del cuidador, entre muchos otros.

De la misma manera, han proliferado las investigaciones con enfoque en las mujeres y la diferenciación de género en el proceso de envejecimiento, esto como resultado de las demandas del feminismo, que convoca al estudio y atención de las experiencias de mujeres en distintas áreas teóricas, pues a lo largo de la ciencia, la mayoría de estudios generados eran en relación a los varones como medida para conocer y comprender a la humanidad, dejando de lado e invisibilizando al otro sector de la población, es así que comenzaron investigaciones desentraman el escenario político, económico, social y cultural del proceso de vulnerabilidad, influido por la desigualdad social, la pobreza, la discriminación y la exclusión en la que se encuentran las mujeres adultas mayores en México. (Treviño, Pelcastre y Márquez 2006; Salgado y Wong 2007 2011; Rosas 2014; Villagómez y Sánchez 2014; Díaz y Marroni 2017; Nieto y Díaz 2018).

En la actualidad, los estudios interpretativos, poscoloniales, críticos, situados e interdisciplinarios dentro de la gerontología y antropología del envejecimiento, es el parámetro para desarrollar trabajos más comprometidos, responsables y éticos. Nuevas áreas e intereses de investigación geroantropológica son acerca de la migración (Vázquez 2011; Sotomayor y Melgoza 2013; Martínez y Ramírez 2020; Reyes y García 2020), las tecnologías para el cuidado y asistencia (Bailey y Sheehan 2009; Aronsson 2022; Rivero, Conde-Caballero y Mariano 2022), las políticas públicas y los estados (Gutiérrez 2019; Marzioni 2021), dimensión emocional (Rodríguez y Ellgring 2010; Arroyo 2011; Durán 2021), género y feminismo (Freixas 2008; Villagómez y Sánchez 2014;

Villagómez 2017; Navarro y Danel 2020), a su vez, en estos momento se está investigando y teorizando sobre el envejecimiento en el marco de la pandemia por el virus de SARS-CoV-2 (COVID-19) (Haase, Cosco, Kervin, Riadi y O'Connell 2021; Gutiérrez y Hernández 2021).

A continuación, para entender el fenómeno del envejecimiento en mujeres en situación de prostitución, problematizaré el proceso de envejecer desde el papel de las mujeres en México y en el mundo, cuál es el panorama a nivel global y local; cómo viven y experimentan lo que se conoce como feminización de la vejez; qué fenómenos corporales, emocionales y físicos las atraviesan como mujeres y viejas; y qué significados tiene para las mujeres envejecer en un sistema capitalista y patriarcal.

2.3 Mujeres y envejecimiento en México

2.3.1 Feminización de la vejez

La mitad de la población del mundo somos mujeres, y aún con ello, vivimos en un sistema patriarcal que constantemente nos recuerda que las cosas relevantes que suceden son las que les pasan a los varones. No hay espacio para observarnos como mujeres, interesarnos por nuestros procesos y reconocer las diferencias y similitudes entre nosotras. Bueno, esto no es del todo cierto, en la actualidad es verdad que el feminismo ha hecho por las mujeres más que ningún otro movimiento en la historia de la humanidad, nos ha puesto de protagonistas y eso ya es mucho.

Cuando se piensa y se habla de la vejez, de los cuerpos envejecientes y las experiencias que se producen y viven, se tiende a homogeneizar la vida de las personas. Sin duda, ser una mujer joven, no es lo mismo que ser una mujer adulta y menos una mujer mayor, puesto que la edad, al igual que el género, son criterios de discriminación, opresión, diferenciación y exclusión a lo largo de la

historia y se acentúa tras la etapa capitalista en la que nos encontramos en donde la juventud, la agilidad, el poder, la belleza y el trabajo comprenden lo valioso de la sociedad.

A su vez, está claro que existe una diversidad de experiencias o formas de considerarse mujer, no obstante, en este trabajo, parto de una concepción de mujer, la cual, entiendo como hembra humana adulta, aunque pudiera parecer una descripción reduccionista y determinista, más bien opta por aceptar la materialidad de los cuerpos y como ha fungido como clase sexual al ser construidas y socializadas después de nacer con ciertos genitales.

Como he mencionado anteriormente, en México las mujeres representan el 53.9% y 46.1% los hombres de la población adulta mayor, siendo más las mujeres en esta etapa etaria que los varones, lo que no significa ni garantiza mejores condiciones de existencia, este fenómeno es conocido como feminización de la vejez. En apartados anteriores, presenté los datos demográficos y censales del panorama del envejecimiento en el país, los cuales indican las brechas de desigualdad entre géneros, situando a las mujeres envejecientes, como sujetas de mayores contextos de vulnerabilidad, altos niveles de analfabetismo, dentro de economías ilegales o informales, sin remuneración, sin seguridad social ni jubilación.

Según las proyecciones de población en México, del año 2010 al 2050 seguirá el aumento de mujeres que hombres adultos mayores, alcanzando en 2050 el 56.1% de la población de edades avanzadas. Este dato, deja entrever que las mujeres como los varones, viven y enfrentan la vejez de formas distintas, desde aspectos fisiológicos, psicológicos, culturales y sociales, respecto a sus relaciones sociales y familiares, sus identidades, afectividades, anhelos y subjetividades. De igual manera, teniendo en cuenta que las mujeres adultas mayores están atravesadas por los mandatos de género y otras dimensiones sociales como la clase, la etnia y la raza.

Para fines de esta tesis, pensaremos al género como una categoría de análisis, resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Lamas, 2003). En palabras de Lamas:

El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es "lo propio" de las mujeres y "lo propio" de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas. (Lamas, 2007:1).

Por tanto, el género desempeña un papel fundamental en la configuración de la experiencia diferencial del proceso de envejecimiento, debido a que las oportunidades de desarrollo, las responsabilidades y las experiencias que se derivan de ella promueven la desigualdad entre los sexos (Treviño, Pelcastre y Márquez, 2006).

Desde esta perspectiva, considero que el hablar de envejecimiento y vejez, desde la distinción de género, el ser vieja mujer o viejo varón es político, pues es una respuesta a procesos sociales en los cuales operan estructuras de desigualdad que se expresan en las diferencias materiales y simbólicas en torno a cada categoría (Aguirre y Scavino 2016; 2018). Asimismo, no todas las mujeres mayores pueden ser consideradas igualmente oprimidas, existe una diversidad en las experiencias del ser mujer, que conlleva a reconocer que no todas las mujeres son afectadas por lo mismo y por las mismas razones.

No obstante, los hombres y las mujeres viven de formas distintas las situaciones que enfrentan en la vejez, debido a muchos factores, pero el género como construcción sociocultural de la diferencia sexual configura los roles sociales y las identidades subjetivas de las personas (Scott,

1986). En las sociedades occidentales, dentro del marco del sistema capitalista y patriarcal, de las mujeres se esperan ciertas conductas, comportamientos, lenguaje, pensamiento, aspecto físico, creencias, entre otras muchas cosas. Algunos de estos de la mano de la religión católica, socializaron una cultura de la mujer “buena, callada, sumisa, frágil, delicada, madre, esposa e hija”, Lagarde (1990), la llamó los cautiverios de las mujeres.

Lagarde afirma que el cautiverio

[...] es una categoría antropológica, se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder, y se caracteriza por la privación de la libertad. Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de sus vidas y del mundo. El cautiverio caracteriza a las mujeres por su subordinación al poder, su dependencia vital, el gobierno y la ocupación de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), y por la obligación de cumplir con el deber femenino de su propio grupo de adscripción, concertado en vidas estereotipadas, sin opciones (Lagarde, 1990: 152).

Esta situación opresiva, impacta muy profundamente en las experiencias de mujeres en distintos niveles y en distintas etapas. El sistema patriarcal y capitalista, ha esparcido discursos y prácticas que estigmatizan y desapruaban la disfuncionalidad, la disidencia, la belleza no hegemónica y por ende, el envejecimiento. Las mujeres se llevan una de las peores partes de esta configuración cultural, pues persiguen altos estándares de belleza, buenos modales, salud física y mental y la perfección impuesta por otros, lo que las orilla a someterse a tratamientos médicos y quirúrgicos muy riesgosos, a caer en el consumismo para buscar soluciones a problemáticas impuestas, a ser víctimas de violencia machista por distintos medios y actores, y a sobrellevar con todo esto, los procesos fisiológicos de sus cuerpos en silencio, como la menstruación, el parto, la lactancia, la infertilidad, la anticoncepción y la menopausia. Además, estas construcciones socioculturales de la feminidad depositan un valor primordial al atractivo físico, a la juventud y al control de la reproducción según los estándares hegemónicos y me atrevería a decir, de la cultura de

la pedofilia, pues se mercantilizan, sexualizan, impulsan y avalan los cuerpos jóvenes, reproductivos, sin arrugas, sin marcas corporales, sin vello, firmes y sin manchas, de modo que, el envejecimiento aleja a las mujeres de estas ideas culturales (Sontag, 1979).

Así pues, lo que define a la sociedad occidental, contemporánea, capitalista y androcéntrica es un proceso de modernización que va acompañado de un sistema patriarcal y capitalista en un creciente proceso de globalización, que está lleno de transformaciones demográficas, económicas, sociales, tecnológicas y políticas (Alba, 2005), en donde ponderan los ideales inalcanzables, en contraste con las atribuciones negativas dotadas al deterioro biológico y social que se piensa propio del envejecimiento, todo esto a través de discursos y prácticas médicas institucionalizadas, políticas, culturales y simbólicas que buscan controlar, silenciar, excluir y postergar este proceso vital. De esta manera, el proceso de envejecimiento de las mujeres forma parte de una industria cultural, social, económica, y de la salud-enfermedad de los cuerpos y procesos vitales como la reproducción, basada en el lucro y patologización, que contribuye en la producción de ideales hegemónicos de las existencias, mentes y cuerpos, asociados a la productividad, belleza, juventud, efectividad, autosuficiencia, vitalidad, meritocracia y al éxito que apremian la ilusión de la inmortalidad (Natella, 2008).

Lo anterior se materializa con el caso de estudio de esta tesis, las mujeres envejecidas que son prostitutas experimentan la estética impuesta por el patriarcado y el capitalismo moderno. Estas mujeres durante su juventud y con el correteo de la edad se someten a tratamientos estéticos con el fin de conseguir más “clientes”, pues son conscientes que las mujeres más jóvenes, embellecidas, con grandes senos, glúteos y labios son las preferidas. Es así, que muchas de ellas se inyectan biopolímeros o “aceite de carro” en las piernas y cara, por ser más accesible, económico y rápido que las cirugías, aunque resulte en consecuencias severas y mortales para ellas. El rechazo a sus

cuerpos envejecientes se traduce en cuadros depresivos, sentires de rabia, odio, anhelo y soledad, puesto que ven sus cuerpos transformados en lo que eran antes y lo que son ahora, viendo como los hombres que las consumen son cada vez menos por ser viejas, les pagan (si es que les pagan) los encuentros menos que el salario mínimo, les recuerdan constantemente que ya no “rinden” como antes, pero sobre todo, experimentan sin apoyo las enfermedades y el desgaste que trae consigo la acumulación de vivir las noches en vela, de pie, las sustancias para adormecerse y el descuido de un sistema que las obliga a mantenerse ahí, porque “no hay de otra”. En el capítulo 4 de esta tesis abordaré este análisis con mayor detalle.

2.3.2 El tabú de la menopausia

Para las mujeres el envejecer en nuestra sociedad androcéntrica y capitalista plantea retos que conviene tener en cuenta cuando tratamos de comprender su vida, sus experiencias, sentires, transformaciones y resistencias. Durante esta etapa, los cambios fisiológicos son evidentes en el cuerpo y la mente, la llegada de la menopausia y el climaterio suponen un momento definitivo para reconocer(se) como viejas y en muchos casos con el acompañamiento de mitos, secretismo, estigma y rechazo.

El climaterio, según Torres y Torres (2018) es el momento de transición de la etapa reproductiva hasta la no reproductiva, antes de los síntomas premenopáusicos, asociados a la disminución de estrógeno y un período después de la menopausia (postmenopausia). Mientras que la menopausia es entendida como un proceso fisiológico, biográfico, social y cultural, que afecta a las mujeres de entre 45 a 55 años. Es caracterizada por el cese de la menstruación, modificación en las hormonas femeninas y el término de la etapa reproductiva, debido a la pérdida de actividad folicular del ovario.

En México, la menopausia se ha encontrado en un promedio de edad entre los 47 y 48 años, con los discursos y construcciones socioculturales alrededor de este fenómeno, se ha tratado como una enfermedad desde las perspectivas médica, social y cultural. Siendo ésta una etapa que se estigmatiza y se señala de abuso psicológico y desvalorización social, que se utiliza como identificación para reconocer o llamar a las mujeres “irracionales”, “locas”, “histéricas”, “emocionales”, “irritables” y “exageradas”. Desde el reduccionismo científico, la menopausia se convierte en un cuadro patológico e institucionalizado del que no se puede huir e inevitablemente es significado de disfuncionalidad.

No obstante, Alva (2019) afirma que las experiencias, los malestares, síntomas, discursos y representaciones sociales de las mujeres en la menopausia, están influidas por las historias de vida y por el contexto social en el que están inmersas. Muchas de éstas no viven la menopausia de la misma manera, con los mismos síntomas y por las mismas razones. El escrutinio público y los mitos acerca de la menopausia provocan experiencias emocionales de malestar, episodios depresivos, de estrés, enojo, soledad y silencio, pero también un desconocimiento de los procesos naturales y culturales de nuestros cuerpos de mujer.

Los enfoques multidisciplinares de la mano del feminismo y la investigación feminista (Im 2007; Beyene y Martin 2001; McKinlay y Jeffreys 1974; Hardy y Kuh 2002) han logrado dar perspectivas críticas e integrales de las experiencias diferenciales y similares entorno a la menopausia; orientando a las mujeres a percibir este proceso como transitorio, de cambio y desnaturalizando las ideas patologizantes, discriminatorias y opresivas de sus cuerpos y autopercepciones; dejando en evidencia que los síntomas de la menopausia no son universales y más bien, tienen que ver con los contextos sociales, culturales, psicológicos, biológicos, nutricionales y geográficos de las vidas cotidianas de las mujeres para desarrollar y vivenciar

sintomatologías. Por ejemplo, la etnia o raza, la edad, la dieta, el nivel educativo, el estatus socioeconómico, la orientación sexual, la masa corporal, la existencia de una discapacidad, adicciones, el nivel de actividad física, las trayectorias laborales, entre otros factores contextuales convergen con la transición menopáusica.

De igual manera, logran la heterogeneidad de vivencias sobre la menopausia, pues como en lugares a partir de la historia de vida y el contexto sociocultural e histórico puede vivirse de manera tormentosa, con rechazo y malestar, en otros puede ser un momento de aumento de estatus social (Beyene y Martín 2001), conexión consigo mismas, libertad sexual y autoreconocimiento.

2.3.3 Feminización de los cuidados y envejecimiento femenino.

El proceso de envejecimiento de las mujeres en México y en las sociedades occidentales, dentro del marco del capitalismo y el patriarcado, implica explicaciones, reformulaciones y críticas a modelos de feminidad impuestos, por ejemplo, en la llamada feminización de los cuidados. Robles (2001) señala a la designación de cuidadoras como una función masculina, pues son las hijas, esposas, madres y abuelas a las que los varones, los propios familiares, ancianos, esposos e hijos les asumen dicha responsabilidad, por el género como por la supuesta obligación filial o de parentesco, colonizando sus vidas. Es decir, el cuidado de la persona adulta mayor, ya sea mujeres o varones ancianos, le corresponde a la mujer (joven). Sin embargo, en muchos casos, la mujer en proceso de envejecimiento sigue ofreciendo los cuidados a familiares (nietos e hijos).

Desde el feminismo, se afirma que a las mujeres se les ha asignado el trabajo de los cuidados, que comprende trabajo afectivo como material, en el ámbito familiar, de personas enfermas, conocidos, etcétera, que con frecuencia se llevan a cabo sin remuneración, por códigos de género, siendo éstos indispensables para sostener al sistema capitalista y al patriarcado. Pues sin ellos, los

capitales sociales, económicos, culturales y simbólicos no podrían existir, ya que se descarga de responsabilidad a los Estados, sus gobiernos y a los actores con poder, forjando mecanismos de control hacia los cuerpos y mentes de las mujeres. Esto lo podemos observar tras una maquinaria conformada por el trabajo doméstico, la reproducción y el cuidado de infantes, búsqueda e implementación de una alimentación adecuada para los miembros familiares, los cuidados afectivos desde el amor romántico, entre otras cosas que desempeñan exclusivamente las mujeres y que están vinculadas culturalmente con emociones, narrativas y experiencias naturalizadoras de los imaginarios de la feminidad.

Los cuidados son una construcción social, aunque se piensa sólo como acciones que tienen impacto en la materialidad e instrumentalización de los cuerpos, también implica en los cuerpos simbólicos y afectivos. Es un fenómeno social complejo y heterogéneo compuesto por intercambios, demandas sociales, vínculos, relaciones de poder, códigos culturales, performatividad y corresponsabilidades entre los actores implicados (Enríquez 2014). Según las investigaciones de los cuidados en el envejecimiento (Robles 2001; Montes de Oca 2003; Enríquez 2014) el envejecimiento se puede analizar desde la multidisciplina, pero es a través de la cultura, del género y de la dimensión afectiva, que puede realizarse un análisis crítico de la vejez, con miras en la desigualdad, la marginalidad, el aislamiento, la desesperanza, la soledad, el silencio, la violencia económica, física, sociopolítica y psicológica.

En la actualidad, con la presencia de la voracidad del capitalismo, la búsqueda de la autonomía y la independencia económica, las mujeres adultas han dejado la esfera privada, sus hogares, para salir a buscar más espacios donde desempeñarse y expandirse. Con lo cual, las mujeres adultas mayores son delegadas, muchas veces sin elección, al cuidado del entorno familiar, desde la lógica tradicional de la abuelidad.

Ramos (2018) aporta sobre la situación de proveer cuidados por las mujeres adultas mayores como una renuncia y cesación de sus actividades recreativas, que les traen satisfacción y distracción durante el envejecimiento, por la necesidad sin consentimiento de hacerse cargo de los cuidados familiares.

El trabajo de los cuidados y el trabajo doméstico realizado por mujeres, aumenta las desigualdades económicas, políticas y sociales, en el caso de mujeres mayores al no poder incorporarse a empleos remunerados, por múltiples razones como: la edad, el edadismo, el analfabetismo, discapacidad, las dificultades de accesibilidad, de movilidad, la inadecuación de los entornos públicos y privados construidos así como el aislamiento (Rosas 2014). Representa estadios de vulnerabilidad y de precariedad, siendo éstas más propensas a enfrentarse a dificultades inesperadas de carácter económico, de salud y afectivo, sin amortiguadores para la angustia sobre la supervivencia, el bienestar y la dignidad; a su vez, puede provocar autopercepciones de desvalorización, un ejemplo, son los discursos que se socializan desde la emotividad para hacerles creer que no valen nada, si no se dedican a sus nietos o nietas, a sus esposos, a cuidar sus casas y a sus familias.

En México según el INEGI (2019), el trabajo doméstico y de los cuidados remunerados y no remunerados son actividades femeninas, pues las mujeres trabajan 6.2 más horas que los varones (incluyendo simultáneamente el trabajo remunerado y el no remunerado), ya que dedican 39.7 hrs a la semana y los varones 15.2 hrs. A su vez, exclusivamente en el tema de los cuidados en el entorno familiar, las mujeres dedican en promedio 15.9 horas semanales más al cuidado que los hombres. El número de mujeres es de 2.2 millones de 15 y más años realizando estas labores, siendo el 67%, mientras que sólo el 28% de varones se ocupan de estas tareas.

Estos datos son abrumadores, pues el 49.4% del tiempo total de trabajo a la semana en el país, representa el del hogar y los cuidados no remunerados hechos por mujeres, mientras que el otro porcentaje (49.6%) es trabajo que contribuye a la economía, porque reciben un pago por ello, siendo estos dos parte del sistema económico del país, pero uno valorado, mientras que el otro permanece excluido e invisible. Durante el 2020, por el contexto de la pandemia de la COVID-19 aumentó el tiempo empleado en labores domésticas y de cuidados, debido al encierro obligatorio, pero quienes mayoritariamente lo desempeñaron fueron las mujeres. Esto deja en evidencia la brecha de género en el trabajo de los hogares y de los cuidados, no remunerado, pues mientras las mujeres son simultáneamente proveedoras económicamente de trabajos remunerados, también son proveedoras de cuidados y de labores domésticas.

Enríquez (2014) hace un aporte valioso para entender el escenario de los cuidados en México. La autora comparte las narrativas de mujeres adultas mayores mexicanas sobre el desgaste cotidiano que trae los cuidados frente a la precarización, la ausencia e irresponsabilidad del Estado y el género; la ausencia de un sistema de protección social que atienda su salud; los conflictos intergeneracionales ante las demandas de cuidado; las experiencias emocionales como angustia, desesperación, soledad, agotamiento y las esperas; la necesidad de sostener relaciones solidarias y colectivas para el cuidado, desde lo que llama el cuidado social desde la corresponsabilidad y la ética feminista del cuidado que buscan colectivizar, reestructurar y distribuir las cargas de cuidado entre los distintos agentes sociales durante las distintas etapas de la vida, desde el nacimiento como en el proceso de envejecimiento.

Se busca pasar de la individualización de los cuidados en donde:

Son adultas mayores cuidando a adultas mayores y también a los nietos, mientras las hijas y los hijos realizan actividades económicas precarias, es un escenario social que puede uno encontrarse una y otra vez en los contextos urbanos marginales (Enríquez 2014: 385).

Para reconocer a los cuidados como una cuestión ética y política, que requiere acciones públicas y políticas humanizantes, en las cuales:

[...] no es posible sostener la premisa de las familias (las mujeres) como depositarias de los cuidados, sino construir nuevos discursos que apuntalen a la colectivización del cuidado, así como a las prácticas responsables de autocuidado en cada una de las etapas del curso de la vida (Enríquez 2014: 294).

2.3.4 Feminización de la pobreza y el envejecimiento femenino

Si pensamos al trabajo desde la economía feminista, se habla de labores remuneradas y no remuneradas, en donde se incluyen el trabajo doméstico, el trabajo de los cuidados, el trabajo productivo-reproductivo, tomando en cuenta la división sexual del trabajo para entender las desigualdades sociales y económicas y las relaciones de poder que existen en el campo laboral. Esta división sexual del trabajo hace referencia a la manera en que las sociedades patriarcales, capitalistas y antro(andro)pocentristas distribuyen los tipos y las cargas de trabajos entre hombres y mujeres, dependiendo de códigos culturales como el género, pero recurriendo a supuestos del discurso biológico y científicista que diferencia actividades dependiendo de la naturaleza de los sexos, sus capacidades y debilidades. Tal como la asignación de las mujeres a las labores de reproducción, cuidados y del hogar, por causas de mayor “eficacia”, “habilidad” y capacidad biológica, como el parir y amamantar, lo que las convierte en presuntas cuidadoras innatas.

Esta división sexual de los trabajos, mantiene a las mujeres en la esfera de lo privado, sin posibilidades de ser remuneradas y al ser menos mercantilizadas estas labores, provoca escenarios de dependencia económica, subordinación, precariedad y pobreza; mientras que en la esfera de lo público, donde las valoraciones sociales y epistémicas y los trabajos asalariados son designados a los varones por construcciones sociales en torno a la masculinidad, como la superioridad y el

raciocinio, ser proveedores, tener fuerza física y mental, agresividad y liderazgo, les abre el camino a socializar y naturalizar conductas violentas, individualistas y de poder.

Dicho lo anterior, los escenarios políticos del trabajo desencadenan vivencias de vulnerabilidad social, trayectorias laborales precarias, estados de riesgo y pobreza, siendo las mujeres las principales víctimas de este panorama, aunque no todas las mujeres lo experimentan de la misma forma, por las variables que se toman en cuenta como la clase, la edad, la raza/etnia y si existe una discapacidad. Es una realidad material, que en las sociedades contemporáneas hay un incremento de las mujeres en situación de precariedad en comparación de los hombres, esto es llamado la feminización de la pobreza (García y de Oliveira 1994).

Este concepto fue acuñado por Diana Pearce (1978 referido en Chant 2012) quien se remontó al contexto económico y político de Estados Unidos en los 50's y 70's, en donde se reportó que el empobrecimiento de la población estaba encabezado por mujeres, especialmente mujeres afroamericanas. Desde esta noción, se complejiza la situación empleo= no pobreza a empleo= pobreza, pues aunque las mujeres ejerzan trabajos remunerados, el propio sistema capitalista y patriarcal, no exenta la dificultad para cubrir necesidades básicas para la sobrevivencia; la pobreza económica, alimentaria, rural o urbana no está directamente relacionado con la falta de trabajo y con la inactividad, en muchas ocasiones las causas son estructurales y tienen que ver con los bajos y mínimos salarios; la explotación laboral; la desestructuración familiar, como los hogares monomarentales en donde las madres son el primer sustento de varias personas a su cargo; si no se tiene una red de apoyo social y asistencial; no contar con contratos laborales que aseguren servicios de salud, de seguridad social y jubilación.

La relación entre género y pobreza multidimensional está estrechamente vinculado con nociones anteriores, como la división sexual del trabajo, pues las mujeres se encargan de múltiples

labores remunerados y no remunerados cotidianamente, con salarios diferenciales a los de sus compañeros varones aunque desempeñen el mismo o un cargo más alto (brecha salarial), pagando más por las mismas cosas aunque la justificación diga por ser una versión femenina (impuesto rosa), además en muchas ocasiones, las mujeres se enfrentan a economías informales e ilegales como el comercio, manufacturera, trabajo doméstico o ser orilladas a la prostitución. Lo que puede significar en palabras de Villagómez y Sánchez:

[...] que las mujeres tienen una mayor tasa de incidencia de la pobreza que los hombres, o que la pobreza de las mujeres es más severa que la masculina; o bien que a lo largo del tiempo la incidencia de la pobreza en las mujeres ha crecido respecto a la de los hombres (Villagómez y Sánchez 2014: 81).

En México, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) entre el 2018 y 2020, teniendo en cuenta el contexto de la contingencia sanitaria causada por la COVID-19, la pobreza aumentó de un 41.9% a 43.9% siendo el número de 51.9 a 55.7 millones de personas, teniendo los niveles más altos las mujeres, los infantes, las personas adultas mayores e indígenas. De las cuales, un 44.4% de mujeres están en pobreza y un 8.5% en pobreza extrema; de las personas adultas mayores (sin especificar sexo) un 37.9% está en pobreza, el cual es de 4.5 millones de personas.

En el país, el 23.9% de las mujeres adultas mayores no poseen un ingreso propio, aumentando en el caso de las mujeres en la ruralidad que no perciben un ingreso propio a un 29.7% (Millán, 2021). Villagómez y Sánchez (2014) demostraron feminización de la pobreza en el envejecimiento, pues descubrieron que las mujeres mayores en comunidades rurales, a diferencia de los varones, son más propensas a vivir situaciones de riesgo, debido a sus condiciones de pobreza. No obstante, en su mayoría, enfrentan sus experiencias con estrategias de empoderamiento.

Asimismo, en México el 19.4% de mujeres mayores se encuentran en el mercado laboral (Millán, 2021) y sólo el 8.7% recibe pensión o está jubilada, lo que refleja una falta de sistemas de protección social y pensiones, para aquellas personas mayores que salen a trabajar fuera de sus hogares por no tener ingresos en el retiro para mantenerse, o para aquellas personas mayores que laboraron por subcontratos o en economías informales, como es el caso de las que no pueden ser beneficiarias de algún tipo de pensión por estar en situación de prostitución. Este escenario es crudo, pues las acciones gubernamentales no han garantizado coberturas universales en términos de salud, pensión, vivienda, alimentación, seguridad y una vida libre de violencia.

En la actualidad, como he mencionado anteriormente existen estudios que se han encargado de analizar la situación de las personas mayores en el contexto de la pandemia por la COVID-19 (Montes de Oca y Vivaldo 2021; Reyes 2021; Miranda 2021; Millán 2021; Losada, Márquez, Jiménez, del Sequeros, Gallego y Fernández 2020) en donde destacan distintas nociones de vulnerabilidad como la pobreza, discriminación, edadismo, tasa altas de contagios y muertes, violencia de género, experiencias emocionales como ansiedad, tristeza y soledad durante el confinamiento, la migración, entre otros temas. Todo esto con el fin de mostrar el panorama actual de las PAM y con la esperanza de encontrar alternativas para luchar por vidas más dignas, con mayor bienestar, calidad de vida, redes de apoyo, solidaridad, sororidad con todas y todos los miembros de la sociedad.

Conclusión del capítulo

En este capítulo presenté un panorama extenso del fenómeno del envejecimiento desde distintas perspectivas teóricas, desde las miradas biológicas y evolucionistas de la medicina y la psicología cognitiva-conductual; las propuestas desde la psicología social de incluir el entorno

social, las relaciones para comprender las vivencias emocionales y conductuales de las personas mayores, aunque inclinándose en la lógica de considerar el envejecer como un episodio de decadencia donde se interpelan afectos “negativos”. Asimismo revisé, las teorías clásicas sociológicas y antropológicas sobre el envejecimiento, las cuales tenían una visión eurocéntrica, androcéntrica y con tintes colonialistas, al tratar de explicar la posición social en el engranaje social, las diferencias culturales entre grupos “primitivos” y occidentalizados sobre la vejez, recalcando la heterogeneidad del envejecer dependiendo del contexto cultural, pero presentándolos como sujetos segregados, inferiores y sin posibilidad de cambios o potencialidades. Con la llegada de teorías críticas, feministas y decoloniales desde el enfoque etnográfico se reconocieron las desigualdades estructurales, como la opresión de género, el racismo y clasismo para analizar experiencias de vida; desechando perspectivas positivistas del fenómeno social; preponderando historias de vida de mujeres envejecientes que habían sido subalternizadas por la ciencia, sus procesos fisiológicos y socioculturales; y apostando por metodologías comprometidas y éticas entre etnógrafos(as) y colaboradores.

Por lo tanto, el interés antropológico al estudio de la vejez, es acerca de qué significa ser viejo o vieja en las sociedades modernas; cuáles son las representaciones sociales y experiencias en la cotidianidad; la feminización del envejecimiento; las diversas narrativas sobre el cuidado, la enfermedad, las vejeces institucionalizadas, políticas públicas del envejecimiento, las emociones presentes en el proceso y muchos otros temas. Recapitulando lo que se revisó es indispensable añadir al panorama antropológico la mirada en lo biológico, pues se cae en cuenta que el envejecimiento no puede pensarse como un evento exclusivamente social, sino reconocer la integralidad para comprender los procesos vitales y sociales de las personas.

La antropología de la vejez ha sido esencialmente un análisis etnográfico, al intentar describir y observar la vida de las personas adultas mayores en diversos entornos sociales, culturales, ambientales y políticos; comprender los significados de la vejez desde la concepción de los mismos viejos y viejas. Se plantea al concepto de cultura de manera central, al cuestionarse sobre los entendimientos compartidos y transmitidos socialmente que afectan a las personas adultas mayores o que son inventados por ellas, con el objetivo de demostrar la diversidad en los modelos de vida en la vejez. Con lo cual, desde este trabajo problematizo los fenómenos normalizados y socializados entorno a las vivencias de las mujeres viejas que ejercen la prostitución, sus cuerpos, sus relaciones sociales, sus procesos vitales, sociales y económicos.

Para concluir este capítulo, he evidenciado los procesos del envejecimiento como un fenómeno que implica perspectivas interdisciplinarias, desde las mismas voces de las personas adultas mayores, en este caso de las mujeres, sus subjetividades y el impacto que tienen en la construcción de un mundo más habitable. Freixas (2008) advierte que:

No basta con el deseo bienintencionado de incluir a las mujeres en la investigación para que nos encontremos con una investigación de género y habilitadora [...] Se hace necesario adquirir una sólida formación feminista que oriente el trabajo de investigación. Una investigación en la que la diferencia sexual sea una categoría central de análisis [...] requiere mucho más que la simple tarea de “añadir” las mujeres a los datos, como una escueta información estadística [...] Hay que conocer qué significado tiene el ser mujer o el ser hombre en lo que estamos investigando [...] hoy por hoy, no es lo mismo envejecer siendo mujer que hacerlo siendo hombre [...] reconociendo la diversidad y pluralidad (p.46).

En el mismo orden de ideas, para profundizar en el análisis antropológico del envejecimiento, no puedo dejar de lado la dimensión emocional, en el siguiente capítulo abordaré a las emociones y los distintos modos de sentir en las personas adultas mayores, específicamente en las mujeres, puesto que existen una gran variedad de implicaciones respecto a las experiencias con su cuerpo, el pensamiento y la realidad que viven

Capítulo 3. Discusiones teóricas sobre la dimensión emocional en la investigación social

Interesarme por las emociones desde una perspectiva antropológica y feminista ha sido una interrogante que me ha rondando la mente y me ha calado hasta los huesos. Escribir sobre emociones es conocer la genealogía y aprender de las investigadoras que antes que yo se preguntaron lo impensable, lo olvidado, lo que nos atraviesa, pero muchas veces en silencio. Personalmente, dentro de mis primeras clases universitarias y gracias a la Dra. Frida Jacobo comenzó mi curiosidad por las emociones dentro de la investigación social, se formó una burbuja en mi cabeza que aumentaba rápidamente, y abarcaba cada pensamiento que se cruzaba, comenzaba a cuestionarme todo: ¿es verdad que lo que yo sentía, mi experiencia era sólo mía, era compartida, había nacido de mí, o lo de afuera había influido, o tal vez todo a la vez? ¿era verdad que por ser mujer era un ente emocional y si no, por qué toda la vida se me había hecho creer que sí? ¿las emociones eran significado de falta de cordura y racionalidad? ¿por qué las emociones eran tan castigadas, delegadas socialmente y algunas de ellas exclusivamente experimentadas por las mujeres? ¿investigar sobre las emociones era realmente importante? ¿por qué? ¿qué provocan las emociones?

Todos los siguientes años de formación y con este proyecto de investigación se resuelven mis incógnitas, lo que una siente es político, es transgresor, por eso vale la pena reconocer, teorizar, plasmar y difundir. Como lo señala Jaggar (1995 citado por Cornejo 2016) “sólo cuando reflexionamos sobre nuestra inicialmente misteriosa irritabilidad, repulsión, ira o miedo nos damos cuenta del nivel visceral de la conciencia de estar en una situación de coerción, crueldad, injusticia o peligro” (p.98).

Parto de entender las emociones no sólo desde lo cognitivo y biomédico del sentir, sino en palabras de Le Breton como: “a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifican de acuerdo con el público, el contexto, se diferencian en su

intensidad e incluso en sus manifestaciones de acuerdo a la singularidad de cada persona” (Le Breton, 2012:77).

Para darle paso al recorrido teórico, es importante señalar el objetivo de este capítulo, durante mi trabajo de campo con tres mujeres adultas mayores prostitutas en Michoacán con las que colaboré, me percaté de ciertas emociones específicas que las atravesaban como la soledad, la vergüenza o el deseo, las cuales responden a sus condiciones de mujeres, viejas y prostitutas, lo que me permitió observarlas y más adelante en el capítulo 4, analizarlas.

3.1 Investigaciones previas de la dimensión emocional desde la antropología

Inicio esta revisión citando a la antropóloga mexicana Edith Calderón (2014) autora que plantea el reconocimiento de los distintos niveles que constituyen las emociones. Para Calderón (2012) la afectividad es un dispositivo simbólico que incluye sentimientos, emociones y pasiones, los cuales dan lugar a un sistema de intercambios normados y reglamentados por el entorno cultural. Por un lado, está lo psíquico, lo individual y fisiológico, por el otro lado, está lo estructural, lo cultural y lo social:

Las emociones se contagian, se transmiten, se repelen; todos podemos describirlas, reflexionar respecto de ellas e incluso elaborar análisis que están impregnados de una ética y moral particular, de nuestros propios universos emocionales y nuestra subjetividad. Esto se puede hacer porque gracias a los medios poseen el carácter de no ser privadas y nos pertenecen a todos, son parte de los imaginarios sociales y de las estructuras de poder. Todas forman parte del orden social que compartimos o de otros órdenes culturales que podemos entender (Calderón 2014:14).

Para fines de mi tesis utilizaré los términos emociones, afectos, dimensión emocional y afectiva de manera indiscriminada, por algunas razones. En primer lugar, considero que podría dejar de lado mucha bibliografía importante si me enfoco en conceptos exclusivos, y en segundo lugar, la separación analítica entre cortes conceptuales como Ahmed (2014), Hemmings (2005) y Wetherell

(2012) señalan sería, “una reinstalación de la falacia opositiva cultura/naturaleza que ignora el carácter sobredeterminado de los procesos corporales” (Hemmings 2005 citado en López 2015:12).

Esto a causa de que “los estudios de los afectos”, han hecho distinciones claras entre emoción y afecto, describiendo a los afectos como fuerzas más allá de la emoción (Seigworth y Gregg 2010), como dotados de una “lógica diferente” (Massumi 2002) convirtiéndolos en opuestos entre sí. Lo que se vuelve problemático, pues nociones como sentimientos, sensaciones, sentires, afectos y emociones nos pueden llevar por rutas alejadas y diferentes, cuando en el trabajo de campo, en las conversaciones con nuestras colaboradoras y en la cotidianidad no hay elementos prevalentes y excluyentes a la hora de referir sobre las experiencias emocionales y afectivas.

Desde las teorías feministas y la antropología trasciendo de divisiones conceptuales y pienso en un todo, en relaciones que se tejen entre los elementos, en donde las emociones y/o afectos se moldean e identifican unas y no otras, al estar atravesadas por la cultura, el contexto general, las variables que nos conforman como sujetas en el mundo (raza/etnia, clase, género y edad) y nuestra propia historia de vida.

Entonces cuando hablo de las vivencias de mis colaboradoras: Citlali, Parhi y Eréndira, dos de ellas adultas mayores de 60+ y otra de 50 años, mujeres prostitutas en Michoacán, dos de ellas madres, todas compañeras del mismo colectivo quienes vienen de contextos de vulnerabilidad por experimentar historias de violencia económica, sexual y psicológica desde niñas; pobreza extrema; transgresión a sus cuerpos por su situación social y política, con más de 20 años prostituidas. Mujeres con relaciones sociales complejas; enfermedades a causa de la vejez, el sometimiento estético clandestino, las noches de pie en la calle, por su estilo de vida; sin protección social y económica; mujeres con sueños, deseos y necesidad de sobrevivir a la voracidad y crueldad del sistema que las margina, mal mira e invisibiliza.

El cómo verbalizaron y describieron sus sentires para fines de mi investigación etnográfica: la soledad, la culpa, la vergüenza, el rencor, el deseo o la esperanza, me refiero a *las emociones o emociones morales*. Y cuando menciono el conjunto de los afectos, emociones y sentimientos como símbolos insertos en la vida cotidiana, compartidos socialmente y en mi análisis, me refiero a *la dimensión afectiva o emocional*.

Este concepto fue acuñado por la antropóloga Edith Calderón Rivera (2012) quien denomina a la dimensión afectiva como un campo de análisis antropológico conformado por un universo simbólico mayor de experiencias donde se abordan las emociones, sentimientos, afectos y pasiones. A esta dimensión la visualiza “como una estructura básica universal que vincula, mediante un entramado complejo, los ámbitos psíquico, social e individual” (Calderón 2012:20) y como “un dispositivo simbólico que da lugar a intercambios normados, reglamentados por la cultura” (Calderón 2012:20).

Por consiguiente, mi trabajo lo sitúo desde la lógica cultural, feminista y relacional, partiendo de considerar que las emociones existen en todos los seres vivos, interactúan y se disputan entre ellos y con lo humano y no humano. Son “patrones de experiencia y expresión determinados socioculturalmente, los cuales son adquiridos y subsecuentemente mostrados, en situaciones sociales específicas” (Patient, Lawrence y Maitlis, 2003:1017), se significan y son experimentados por las y los individuos pero surgen de la vida social y cultural, pues son respuestas a cambios sociales, contextos de vulnerabilidad, jerarquías, desigualdad y violencia, generan vínculos sociales y responden a cosmovisiones locales, respetando normas sociales y culturales.

Por tanto, la importancia de los afectos dentro de la investigación socioantropológica radica en entenderlas como fenómenos relacionales y culturales sin olvidar el componente fisiológico y/o los procesos orgánicos y biológicos que las constituyen. Para el caso de este trabajo, el estudio de

las emociones recuperará el contexto y los procesos en los que se presentan: el patriarcado, la modernidad, el capitalismo, la vulnerabilidad, la desigualdad de género y la función social que éstas tienen en el determinado grupo y en su experiencia como mujeres envejecientes.

La disciplina sociológica y sus teóricas(os) comenzaron con la suspicacia epistemológica de la tradición positivista y racionalista sobre la investigación científica y social. Desde la sociología clásica con autores como Max Weber, Durkheim, Mauss, Norbert Elias y Parsons se hizo presente el estudio de las emociones, pero desde modelos binarios y como elementos marginales e implícitos, por lo que sus trabajos no están dentro del giro emocional o afectivo. No fue sino hasta mitad de los 70's, que preponderaron explícitamente los estudios sobre las emociones desde la sociología, con autores como Arlie Hochschild, Thomas J. Scheff, Randall Collins, Theodore D. Kemper y David R. Heise, publicando obras pioneras, organizando los primeros congresos sobre el tema y apareciendo los primeros artículos en las revistas sociológicas de mayor prestigio (Bericat 2000:149). Tratándose en palabras de Bericat:

De una sociología aplicada a la amplísima variedad de afectos, emociones, sentimientos o pasiones presentes en la realidad social [...] la naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que los hombres sienten. Son expresión, en el cuerpo de los individuos, del riquísimo abanico de formas de relación social [...] Éste es el objeto propio de la sociología de la emoción, estudiar las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano (Bericat 2000:150).

A finales de los 70's, principios de los 80's comenzó en EE.UU el auge de la antropología simbólica e interpretativa, la cual desarrolló un interés por comprender a las culturas dependiendo de sus contextos históricos, geográficos y sociales particulares, dejando a un lado las universalidades y discursos cartesianos dominantes de la antropología clásica y más bien, optó por centrarse en las experiencias individuales, subjetivas y afectivas condicionadas por su realidad social y cultural.

Este reajuste teórico con la suma de varios factores gestándose como la llegada de los estudios posestructurales, posmodernos y feministas; la incorporación en los análisis críticos a las categorías sociales de raza/etnia, género, clase, capacitismo y la edad; las críticas a la supuesta objetividad de la ciencia, a los centros hegemónicos de producción y distribución académica; construir conocimiento desde posturas epistemológicas críticas, situadas y éticas, en donde los/las etnógrafas se reconocen dentro de la investigación y lo que producen, simultáneamente reconociendo a sus colaboradores como coproductores de ese conocimiento; dieron origen al surgimiento de investigaciones con relevancia en aspectos sobre la corporeidad, las emociones y los sentidos.

Los estudios pioneros socioantropológicos sobre la llamada antropología de las emociones son los de Michelle Rosaldo (1980; 1984), Catherine Lutz (1988) y Geoffrey White (1986) y los de la socióloga Hochschild (1975; 1983). Quienes coincidieron en definir a las emociones, sentimientos o afectos, como fenómenos relacionales y bioculturales, pues son experimentadas fisiológicamente por los individuos, pero a su vez, surgen de la vida social, caracterizados por creencias, normas sociales y juicios; que surgen como respuestas a cosmovisiones locales, contextos históricos y socioculturales particulares; generando, estructurando o impidiendo relaciones sociales y eventos de la vida cotidiana.

Como lo explica Lupton (1998):

Desde esta perspectiva cultural y crítica de las emociones, éstas se consideran un fenómeno intersubjetivo más que individual, constituido en las relaciones entre las personas. Las emociones son autoreflexivas, implicando una percepción, identificación y una gestión activa por parte de los individuos y creadas a través de esta reflexividad. Lutz describe las emociones como "juicios construidos culturalmente", es decir, como aspectos de los sistemas de significado cultural que las personas utilizan para intentar comprender las situaciones en las que se encuentran (Lutz 1985:65 citado por Lupton 1998:16).

Estos estudios clásicos coinciden en pensar a las emociones como componentes culturales, insertos en contextos sociales particulares, rebasando convenciones esencialistas de pensar a las emociones como asuntos irracionales. Además, gracias al enfoque etnográfico con el que partieron, se pudieron comprender a las emociones como sensaciones y construcciones cognitivas, al mismo tiempo en pugna permanente entre la realidad, la cultura, el sujeto y el cuerpo.

3.1.1 Emociones morales

En un principio los estudios sobre las emociones clasificaron la amplia gama de emociones en dos tipos, por un lado, las emociones básicas, propias de todos los seres vivos, pues se pensaban como impulsos y reacciones fisiológicas ante eventos externos, o por procesos biológicos adaptativos. Se atribuye esta distinción al pensamiento cartesiano por señalar que existen sensaciones y pasiones naturales y universales del cuerpo, éstas son: la alegría, miedo, odio, ira, tristeza y sorpresa. Por el otro, las emociones “complejas” o morales, las cuales están asociadas al ser humano, pues parten de valoraciones sociales sobre lo correcto e incorrecto, del bien o mal, del rechazo o aceptación en la sociedad, algunas de ellas son la culpa, vergüenza, empatía, indignación, remordimiento, el duelo, resentimiento y la soledad.

Las emociones morales se han estudiado desde la neuropsicología, sociología y filosofía. En la actualidad, se entienden como respuestas emotivas que están en relación entre los sujetos, la estructura social y la cultura. Por lo tanto, las emociones morales están inmersas en conductas, identidades, acontecimientos y relaciones sociales, convirtiéndose en colectivas y subjetivas a la vez, pues los(as) individuos las experimentan en sus particulares relatos de vida, pero en definitiva tras sus posiciones en la estructura y sistema que los envuelve.

Turner y Stets en su texto *The sociology of Emotions* diferencian cuatro tipos de emociones morales: 1) las emociones de autocrítica o autoevaluación como la vergüenza y crítica; 2) las emociones de condena (desprecio, ira y disgusto); 3) las emociones de respuesta al sufrimiento del otro como la simpatía y empatía; y 4) las emociones de elogio hacia los demás como la gratitud y elevación (Turner y Stets 2005).

Según estos autores, las emociones de autocrítica como la culpa y la vergüenza son autorreferenciales en el sentido de que hacen que los individuos sean conscientes de sí mismos. Además, surgen cuando los individuos perciben que ha habido una transgresión de los códigos culturales, aunque existen diferencias entre ambos, por una parte la vergüenza lleva a los individuos a preocuparse por la evaluación que los demás hacen de sí mismos y les motiva a esconderse, escapar o contraatacar, a menudo transmuta en rabia y resentimiento hacia los demás, mientras que la culpa es una emoción no tan dañina que motiva a ajustar el comportamiento, arrepentirse y reparar (Turner y Stets 2005).

De modo que, las emociones morales son reacciones de los (as) sujetas ante actos que se evalúan como correctas o erróneas e inaceptables, señalando a uno mismo y/o a los demás si el orden moral permanece o ha sido amenazado. Desde una perspectiva socioantropológica, las emociones surgen en contextos específicos, con efectos predecibles en los comportamientos, interacciones, vínculos, estructuras sociales y sistemas culturales. Las emociones morales configuran experiencias, por ello, el objetivo desde el análisis social es comprender las causas y efectos de estas emociones, sin aislarlas de otros estados emocionales (Turner y Stets 2005).

3.1.2 Emociones y teoría feminista

La teoría feminista sobre las emociones ha adquirido un papel importante a la hora de cuestionar ideologías, conocimientos y discursos naturalizantes designados a varones y mujeres dependiendo de su género y sexo. Las feministas han rechazado la cuestión de “emociones femeninas”, pues tejen construcciones binarias, opresivas y violentas; basándose en análisis críticos sobre dualismos epistemológicos (cuerpo/mente, naturaleza/cultura, mujer/emoción, hombre/razón); las emociones como recursos epistémicos para conocer los escenarios de poder y desigualdad; la relacionalidad de los afectos con las/los individuos, su entorno, el lenguaje y el contexto histórico, económico y cultural; el papel de los cuerpos, la jerarquización sexual y las comunidades emocionales que se construyen.

Los análisis feministas son críticos como lo explica Lutz (2001), en el sentido en que “redefinen lo que se sabe sobre las emociones, planteando nuevas preguntas y cuestionando los intereses de los que se han beneficiado de las concepciones antiguas, además las teorías feministas pretenden aplicar estas preguntas y sus respuestas para la autonomía de las mujeres” (Lutz, 2001:106).

Antes de profundizar en algunos de estos ejes analíticos feministas, es relevante apuntar que desde el mismo feminismo se han hecho procesos de reflexividad sobre el privilegio blanco dentro del mismo movimiento a la hora de conceptualizar la(s) categoría(s) de mujer, pues se ha dejado de lado las vivencias de mujeres de otras latitudes, quienes no se identifican con muchas de las experiencias de las mujeres hegemónicas. Las emociones también entran dentro de esta aclaración política, pues hay sentimientos y espacios afectivos donde las mujeres sienten ira o desprecio hacia otras mujeres por motivos de raza/etnia, clase u orientación sexual; mientras que las mujeres blancas suelen desarrollar sus argumentos u observaciones a partir de sus vivencias con varones.

No obstante, el punto que converge los contrastantes enfoques feministas es la opresión por género, ya que, la mayoría, sino es que todas en este sistema global capitalista y patriarcal experimentamos violencia machista, desigualdad y sometimiento, en distinta medida y por tiranos diferentes, pero todas sólo por el hecho de ser mujeres.

La ciencia y el pensamiento occidental han sostenido su método a partir de la observación, experimentación, la comprobación, el anhelo de la objetividad y la racionalidad que dé como resultado, la búsqueda de una sola verdad. Desde la epistemología feminista, Harding (1986) señaló que “«La ciencia no es sólo un conjunto determinado de enunciados ni un método único, sino un conjunto global de prácticas significativas” (Harding 1986 citado por Casado 1997:179), en donde las preguntas de investigación y los planteamientos tienen más que ver con la posición social de la problemática, los intereses de quién pregunta y nombrar la realidad en los propios términos del pensamiento tradicional científico.

Desde esta lógica reduccionista, sexista y androcéntrica de la ciencia, se construyeron dicotomías que estructuran la realidad material y social, las relaciones sociales entre hombres-mujeres y consigo mismos(as) como individuos. Harding (1986) explica que:

Esta dicotomización constituye una ideología en el sentido fuerte del término: en contraste con las creencias falsas, sesgadas a favor de unos valores, que carecen de poder social, estas creencias estructuran las políticas y prácticas de las instituciones de la ciencia (Harding 1986 citado por Casado 1997:179).

Con lo cual, las preguntas que se habían estado realizando desde la ciencia tradicional sobre las emociones, fueron de corte universalista, psicobiológico y patologizante. Mientras que las teóricas feministas y varias mujeres oprimidas fuera del círculo científico, ya formulaban otras preguntas sobre los contextos emocionales en relación con sus cuerpos; la división del trabajo por sexos; la violencia sexual y feminicida; la feminización y masculinización de ciertas emociones; las

polifacéticas e interseccionales experiencias emocionales de género de mujeres y hombres; entre muchas otras que solían ser ignoradas por los centros hegemónicos llenos de varones, mientras representaban una preocupación latente para las mujeres.

Desde varias multidisciplinas como la antropología, la psicología, sociología, filosofía e historia, varias feministas (Frye 1983; Benjamin 1988; Spelman 1989, 1991; Jaggar 1989; Fine y Gordon 1991; Lutz 2001; Gorton 2007; Ahmed 2015) interperlaron supuestos sobre la vida emocional, y teorizaron sobre las emociones como elementos centrales y constitutivos de las relaciones de género, la identidad, la subordinación por género y la reivindicación de las emociones como transgresoras para la transformación y autonomía feminista.

Los estudios antropológicos y etnográficos sobre las emociones (Rosaldo 1980; Lutz 1986; Abu-Luhogd 1986) que tuvieron la noción de género dentro de sus análisis, apuntaron a la variación transcultural de la emocionalidad entre mujeres y hombres, problematizando la suposición cultural y política de la “emotividad femenina”. Pues, dio como resultado que las expresiones emocionales varían dependiendo del contexto.

Desde la filosofía feminista, los análisis que se produjeron fueron a partir de la crítica a la noción tradicional de la ciencia sobre los axiomas de la racionalidad y emoción, afirmando que la ciencia occidental abogaba por científicos objetivos, sin emociones (desapasionados) o sin juicios de por medio; y las divisiones profundas sobre raza, clase y género (pues hablar de personas en general se vuelve peligroso, al ocultar elementos tan intrínsecos de la vida social y emocional).

La filósofa feminista Alison Jaggar alude sobre la asignación diferencial de la razón y la emoción sobre los géneros y cómo históricamente se ha socavado la autoridad epistémica de las mujeres, las cuales se reafirman a partir de las funciones políticas sobre el mito del investigador desapasionado:

[...]la función (del mito del investigador desapasionado), obviamente, es reforzar la autoridad epistémica de los grupos actualmente dominantes, compuestos en su mayoría por hombres blancos, y desacreditar las observaciones y reclamaciones de los grupos actualmente subordinados que lo conforman mujeres [...]. Cuanto más enérgica y vehementemente expresen estos grupos sus observaciones y reivindicaciones, más emocionales parecerán y, por tanto, más fácilmente serán desacreditados. La supuesta autoridad epistémica de los grupos dominantes justifica entonces su autoridad política (Jaggar 1989:165).

Es así que a partir de este mito se promueve una justificación epistemológica que silencia a los grupos de personas definidas como culturalmente emocionales, especialmente a las mujeres, y de esta manera, se perciben como más irracionales, iracundas, subjetivas e imparciales. En consecuencia, el mito del científico objetivo es masculinista, colonial, racista y clasista (Jaggar 1989). A su vez, Jaggar propone el concepto de “recurso epistémico”, para caracterizar la potencialidad de las emociones y sentimientos “fuera de la ley” en la vida de las mujeres. Además, aunque las emociones desde la teoría feminista pasan por un proceso de reinterpretación, también deben reconocerse como datos que necesitan ser sometidos a un análisis crítico y distinguirse por su incompatibilidad con las percepciones y valores dominantes, que configuran la realidad material y simbólica de las mujeres (y de los hombres) (Jaggar 1989).

Esta es la ventaja epistémica o agencia primaria de la que hablan varias autoras (Jaggar 1989; De Paz 2016; Terpe 2016) debido a que las mujeres durante la socialización y la opresión somos genéricamente más proclives a identificar y problematizar emociones, debido a la feminización de los cuidados y gracias a ello, las emociones pueden ser una herramienta clave para teorizar y comprender las relaciones de poder y desigualdad por temas de raza, clase, género, capacitismo y edad; también a generar teorías críticas y políticas para la transformación social de la vida cotidiana.

Con lo anterior, las llamadas *emociones o sentimientos feministas*, entendidas como el análisis feminista sobre la dimensión emocional se manifiestan en procesos afectivos relacionales.

Esta perspectiva innovadora parte de parámetros dicotómicos, para pensar en interacciones y respuestas afectivas de agentes con otros, con objetos (lo no humano) y el mundo material, y con el planeta (la naturaleza).

Desde el enfoque relacional feminista, entonces pasamos de concebir elementos en división a pensarles en conjunto, donde lo racional/emocional, la mente/el cuerpo, la naturaleza/cultura son facultades que convergen y están en disputa, porque involucran procesos compartidos, individuales, socializados y reflexivos, que implican (re)acciones o relaciones de "acercamiento" o "alejamiento" con respecto a objetos y personas (Ahmed 2015) e impactan en cómo construimos nuestro espacio social y a su vez en cómo el espacio social nos construye.

Autores desde lo relacional en el giro afectivo/emocional (Massumi 1995; Blackman y Venn, 2010; Ahmed 2015) han reconocido que las emociones están en interdependencia con las estructuras, el colectivo y el individuo, engendrando significados y comunicando. Así, las emociones se producen y materializan en los cuerpos de las y los individuos, somatizando y encarnando experiencias afectivas.

Estas emociones subversivas se reconocen con las emociones morales, pues comparten implicaciones en la vida de las personas y significados compartidos en sus relaciones sociales y en cómo construyen el mundo. Además, las emociones al ser construcciones sociales tienen una función moral y estructurante por el entramado sociocultural, las experiencias individuales y la historicidad en que se sitúan (López 2012: 610). Es así que las emociones no están exentas de ordenamientos, valores, conductas, vínculos e imaginarios sociales, por lo tanto, es importante señalar que las emociones morales responden a un referente social determinado por la sociedad patriarcal, lo que significa que emociones moralizantes como la culpa, la vergüenza o la soledad están sujetas a relaciones de género, a la subordinación de las mujeres, la desigualdad y opresión femenina.

Sobre el tema de las *comunidades sociales* y la *jerarquización emocional* por sexo/género y el papel de los cuerpos son nociones que apuntó Cornejo (2016) en su artículo *Una relectura feminista de algunas propuestas teóricas del estudio social de las emociones*. En su texto señala que las emociones tienen que entenderse en colectivo, como partes que adhieren a comunidades sociales y se experimentan dentro de un régimen social “el cual prescribe normas dominantes para la vida emocional” (Rosenwein 2010 citado por Cornejo 2016). El desarrollo del concepto comunidad emocional rompió y fue antagonista de la idea de régimen, es acuñado por autoras como Barbara Rosenwein y Miriam Jimeno, definido como:

[...] comunidades sociales –familias, vecindarios, gremios, monasterios, miembros parroquiales– [...] lo que estas comunidades definen y evalúan como valioso o dañino; las valoraciones que hacen acerca de las emociones de los otros; la naturaleza de los lazos afectivos creados entre gente reconocible; y los modos de expresión emocional que esperan, alientan, toleran y deploran (Rosenwein 2010 citado por Medina 2015).

Este concepto a la par se problematizó, pues se dio apertura a pensar en estos grupos no sólo como espacios físicos, sino también simbólicos, en donde las y los individuos se disputan, convergen, no se mantienen estáticos, sino se desplazan y lo atraviesan el lenguaje, la corporalidad, los gestos, las narrativas, actos rituales, la solidaridad, la empatía, la ternura política, la denuncia, el acompañamiento y la sororidad.

Las comunidades emocionales tienen actores muy distintos entre sí, no son amalgamas de individuos, fronteras y vivencias. Dentro de éstas y fuera de ellas existen relaciones de poder cruzadas por la raza/etnia, clase, edad, patriarcado y jerarquía emocional a partir del sexo/género. Esta noción es concebida por Cornejo (2016) como una práctica cultural, relacional y proscrición social; cultural por estar basada “en el reconocimiento de un menor poder a las mujeres y a su estatus, existe una división de género de la emoción. Entre otras cosas ésta le pide a las mujeres, más que a los hombres, el suprimir la ira” (Hercus 1999 citado por Cornejo 2016:100); relacional por

“establecer expectativas para las interacciones, por lo que se producen emociones previsibles si estas expectativas se cumplen o no. De esta forma la jerarquía funciona en dos sentidos: provoca emociones, y ayuda a justificar socialmente la asignación y aprobación de las emociones según sea el género”; y proscripción social, concepto acuñado por Jaggar (1992), en donde “las emociones proscritas se distinguen por ser incompatibles con las percepciones y valores dominantes en una sociedad”. Estas emociones son compartidas por otras mujeres y al ser colectivas, se politizan, pasando de ser emociones individuales que silencian a las mujeres, a lograr cuestionar y evidenciar el poder, logrando la acción política.

De la misma forma, estas emociones han fungido de motor, de relación con el exterior y el interior. Las teóricas feministas proponiendo el término “emociones subversivas” (Jaggar 1989), le han permitido a mi trabajo forjar bases y cuestionar las convenciones sociales acerca de las vivencias emocionales que se relacionan con las mujeres, añadiendo la arista de la tercera edad y la(s) situación de prostitución, que conforma a mis colaboradoras. Si bien Jaggar (1989), Ahmed (2015) y De Paz (2016) son tres autoras que reconocen a las emociones feministas como producto de la socialización femenina, también son consecuencia de la lucha, la crítica y la indignación feminista. Motivaciones que nos interpelan y construyen las memorias, los cuerpos y realidades de los(as) otros(as) y las propias.

Para terminar este apartado, el feminismo por y para las mujeres, como práctica política y teorizante, recabó las interrogantes y las respuestas afirmando la racionalidad y la naturaleza de las mujeres como seres culturales y biológicas al mismo tiempo, socavando las falacias científicas, cartesianas, androcéntricas y colonialistas sobre la emocionalidad como posibilidad para (l)a construcción de conocimiento(s).

3.2 Debates actuales sobre las emociones desde la antropología mexicana

En esta sección nombraré los trabajos contemporáneos sobre las emociones por antropólogas mexicanas que han incursionado en esta línea de investigación, con el fin de contestar las siguientes preguntas: ¿qué tienen en común las autoras?, ¿cómo podemos entender a las emociones desde esta perspectiva? y ¿por qué resultan relevantes estas nociones para mi tesis?

La primera obra que propone la dimensión afectiva para comprender la subjetividad y el mundo social es *La afectividad en antropología: Una estructura ausente* de Edith Calderón. Para la autora, las experiencias emocionales, como el amor, el odio, la envidia, la venganza, la alegría, la tristeza, miedo, valor, melancolía, euforia son universos simbólicos presentes en la vida colectiva e individual. En donde se presentan cuatro aspectos que están en interacción constante y han impedido abordar la correlación entre lo social e individual de la emocionalidad: *expresivo, descriptivo, constitutivo y transmisivo*; condensándose en dos pares conceptuales: por un lado las perspectivas de "expresión-descripción", por el otro las perspectivas de "constitución-transmisión". Varias disciplinas que teorizan sobre las emociones se enfocan en el primer par -estudios sociológicos y/o filosóficos-, ubicando sus problemáticas en la competencia de lo social y cultural; mientras que otras -estudios psicológicos, biológicos y/o fisiológicos- parten del segundo par, señalando que lo afectivo compete al sujeto, a su interior, a lo biológico o fisiológico.

En consecuencia, la disciplina antropológica tiene el reto teórico y metodológico de formular modelos para abordarla; algunas de las premisas para comprender el carácter y el sentido de la dimensión afectiva son a) posee una estructura básica universal que permite la interacción entre lo psíquico, lo individual y lo social. Existiendo una confusión entre el dominio estructural y fenomenológico, porque "considero -dice Edith Calderón- que una cosa es cómo se estructura el campo de la afectividad, y otra el significado y la experiencia particular de las emociones, pasiones,

sentimientos, afectos, y sus diversas formas de funcionamiento en la cultura”. Por lo mismo, Calderón propone enfocarse en la universalidad y la variabilidad de funciones dependiendo de cada cultura. La estructura de las emociones es comprendida de esta manera porque:

[...]en todas las sociedades, existen reglas y normas para modular las emociones, pasiones, sentimientos y afectos [...] todas comparten algo, un principio básico [...] las normas que crean todas las sociedades y que no son las mismas, que nos hacen diferentes, que nos constituyen de una manera particular en una cultura particular, nos revelan la existencia de una constante: en todas ellas se regula el deseo-placer-displacer- [...] se instaure en el lugar y en el proceso de tránsito entre la naturaleza y cultura [...] la estructura de la dimensión afectiva siempre será energía, valencia positiva y valencia negativa: energía/emociones; valencia positiva amor-vida; valencia negativa muerte-odio.

Con lo cual, la dimensión estructural de las emociones no presenta cambios dentro de las sociedades, mientras que la funcionalidad sí es variable. Calderón expone las propiedades del dominio funcional a) es particular a cada cultura, donde se incluyen los actos, prácticas explícitas y discursos afectivos; b) implica la comunicación y el intercambio simbólico; c) puede analizarse en los niveles intrasubjetivo -afecta y está dentro del sujeto, son las percepciones y sensaciones fisiológicas-, intersubjetivo -entre el sujeto y otros, son las vivencias significativas intercambiadas o compartidas- y transubjetivo -el contexto y el intercambio social; d) compete al ámbito individual y vislumbra las prácticas sociales.

Gracias al trabajo de Edith Calderón y su propuesta completa sobre el estudio estructural y funcional de las emociones en la antropología, donde no sólo se reconoce el carácter versátil de la dimensión afectiva dependiendo etnográficamente de la cultura, la geografía y la historia, a niveles individual y social, sino también el carácter universal que refiere a lo afectivo; se refuerza la importancia de hacer objeto de estudio a las emociones e integrarlos en los análisis éticos y críticos de las disciplinas sociales, aspecto crucial para mi tesis.

El siguiente trabajo es “La Soledad y la Desolación” que se encuentra en, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres* por la antropóloga feminista Marcela Lagarde. En esta recopilación de mecanismos para el poderío y la autonomía de las mujeres desde el feminismo, la autora ubica a los espacios emocionales: la soledad, el miedo y la desolación como elementos inhibidores o impulsores del desarrollo de la libertad para las mujeres. Este trabajo privilegió el análisis de emociones específicas, codificadas en el contexto social y la relación entre *las sujetas* y los otros. Asimismo, desarrolló argumentos en torno a las emociones experimentadas por mujeres dentro de una sociedad patriarcal, lo que añade a mi marco teórico el entrecruce entre las emociones básicas y morales, pues a pesar de experimentar reacciones fisiológicas, cognitivas y transitorias, son resultado de principios morales patriarcales y por lo tanto, de una resignificación emocional feminista que apuesta por un giro en las respuestas afectivas de las mujeres en contextos específicos.

El siguiente trabajo antropológico que es valioso por su propuesta y análisis sobre las emociones, es *El crisol de la Pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales* de Rocío Enríquez. Con lo cual, las emociones no pueden ser comprendidas sin incorporar la clase, la raza/etnia y género, ni tampoco como hechos aislados, pues son propios del sistema y la estructura social, pues “se viven y encarnan de maneras diferentes [...] no es posible generalizar la experiencia emocional, que, como muchas otras dimensiones de la vida humana, se construye, particulariza, perfila, crea y recrea en el rejuego de los dinamismos socioculturales propios de cada grupo social”.

Su propuesta teórica y etnográfica brindó a mi tesis el acercamiento sobre las experiencias y narrativas de la vulnerabilidad y la pobreza de mujeres pobres urbanas, factores que se relacionan con mi caso de estudio. Específicamente en cómo experimentan el malestar emocional femenino, entendido como las diversas emociones ligadas al sufrimiento en situaciones específicas de opresión,

haciendo énfasis en cómo nombran las mujeres cada uno de esos sentimientos, la manera en que los significan, las causas que le atribuyen a aquello que sienten, los posibles efectos físicos del malestar y la manera en que enfrentan sus sentimientos.

En este trabajo y en el de Lagarde encontré argumentos similares acerca de emociones en concreto, como la soledad, a pesar de ser dos análisis distintos. Para ambas la soledad es un sentir provocado por la nostalgia de encontrarnos sin los otros, el sentirse huérfana, la ausencia de los seres queridos y como un sentimiento cotidiano. Por una parte para Lagarde, la soledad es un estadio de potencialidad para la autonomía, un espacio obligatorio y necesario para las mujeres, sin esa carga cultural que señala Enríquez; por la otra, en Enríquez la soledad es un malestar emocional y se encuentra arraigada en eso llama la “intersubjetividad fracasada”, la imposibilidad del entendimiento mutuo, de los significados compartidos con los otros. Para ambas autoras, la soledad es vista como una emoción que contiene una carga cultural y moral “negativa”, no obstante en Lagarde transforma la manera en que pensamos la soledad y la plantea a favor de las mujeres.

A continuación, las siguientes obras más contemporáneas, las recupero por su valor metodológico y por enfatizar en el análisis de emociones morales en contextos específicos como son el miedo, vergüenza y culpa. Al situar el discurso colaborativo de las propias mujeres sobre sus experiencias y los efectos geográficos y corporales de ciertas emociones que configuran su existencia frente a los sistemas hegemónicos como el patriarcado, capitalismo, racismo y edadismo.

El primero es *Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones* de Paula Soto. La autora se interesa por conocer cómo las mujeres de una colonia popular de la Ciudad de México narran el miedo respecto a espacios particulares urbanos, pues “todo esto en definitiva contribuye a evidenciar cómo las emociones se filtran en los entornos sociales, así como en las experiencias subjetivas de los individuos. En este

sentido se confirma la relevancia simbólica de los lugares en tanto se relacionan directamente con las emociones que evocan” (Soto 2013:15).

El siguiente trabajo que hago mención, se encargó de aterrizar con palabras, los remolinos dificultosos de nombrar tras mi trabajo de campo. La autora Fiorella Mancini en *Emociones en riesgo: Miedo, vergüenza y culpa en tiempos de incertidumbre laboral* (2016) indaga las trayectorias de la incertidumbre en el ámbito laboral, donde expresiones emocionales morales como la vergüenza, el miedo y la culpa emergen, se experimentan, son relacionales y regulan relaciones sociales, ella las nombra emociones en riesgo. En este texto se hace hincapié desde la sociología en las emociones morales, en cuanto “implican sentimientos de aprobación o desaprobación, [...] son indisociables, superpuestas, próximas, interrelacionadas y experimentadas de manera concomitante (haciendo hincapié en variaciones y diferenciaciones internas) [...] las emociones morales surgen de la supervisión de las propias acciones mediante la percepción del *self* desde el punto de vista de los otros”.

Gracias a estas autoras logré repensar a los procesos culturales como constitutivos no solamente de lo que pensamos sino de lo que sentimos; los afectos no son menos culturales y no menos privados que las creencias, son subjetivos, íntimos y sociales, históricos y colectivos a su vez; por ese motivo, las emociones son fuentes de conocimiento en sí mismas.

De igual modo, resalto algunas investigaciones sobre las emociones como constructo sociocultural y la vejez que han contribuido al marco teórico de este trabajo. De antemano señalo que no son las más recientes, ni son exclusivamente en México, debido a que existe muy poca bibliografía sobre la relación entre los procesos de envejecimiento y la emocionalidad en el país.

Distingo el trabajo de Carrillo y Vázquez-Garnica (2014), quienes analizaron las emociones y los significados que ancianos en situación de pobreza establecieron respecto a los programas

sociales de los que eran beneficiarios. Refirieron sentirse felices y agradecidos de ser beneficiarios, pero a su vez enfrentan sentimientos de angustia, miedo e incertidumbre cuando los pagos se retrasan o no se hacen. Arroyo y Soto (2013) analizan la dimensión emocional de adultas y adultos mayores con enfermedades crónicas discapacitantes y dependencia física en el contexto de Durango, México. Las autoras identificaron narrativas emocionales durante la relación cuidador-receptor de cuidado, es decir, las personas adultas mayores quienes reciben los cuidados y quienes las cuidan; dentro de las emociones que encontraron están las de insatisfacción como el miedo, la ansiedad, la culpa, la vergüenza y tristeza; las otras, son las emociones gratificantes como la esperanza, la compasión y la gratitud. Estas emociones configuran su vida, sus relaciones y el mundo social, más que sólo ser experiencias subjetivas, se convierten en mapas para entender el entramado social que existe sobre el envejecimiento y la vejez.

Desde esta perspectiva, Enríquez (2008; 2013; 2014) en sus trabajos etnográficos ubica las subjetividades, la construcción sociocultural de las emociones, los procesos de inclusión y exclusión social, la feminización y colectivización de los cuidados durante la vejez. Para Enríquez las emociones son dispositivos que permiten comprender la realidad de mujeres y hombres adultos mayores en contextos urbanos de México; los significados de envejecer en condiciones particulares, más emociones construidas socialmente como “los nervios”, advierten sobre una triple exclusión: se trata de la vida en condiciones de precariedad económica, de la desvinculación respecto del mundo laboral y de la desconexión y discriminación debido al grupo etario al que se pertenece (Enríquez 2014).

En su obra *Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte* de Paula Pochintesta, rescata el miedo y la muerte en el proceso de envejecer, pues “el temor frente al deterioro corporal, la fragilidad, el sentirse vulnerables y perder la propia autonomía tan valorada

en la sociedad contemporánea” (Pochintesta 2010:133). La autora explica así que los imaginarios alrededor de la muerte, configuran experiencias emocionales, debido a que “la inseguridad es símbolo de la muerte mientras que la seguridad simboliza la vida [...] en el hombre occidental”. A través de un recorrido de la construcción social del temor y la vejez, ubicando estos sentires en el contexto de la modernidad y el capitalismo, en donde “la incertidumbre, inestabilidad y pérdida de certezas no hace más que fomentar nuevos temores entre los cuales se destacan el miedo a envejecer y a la muerte”.

Con miras a este panorama, el escrito de Pochintesta me recordó la importancia de conocer la heterogeneidad de experiencias emocionales dependiendo la multiplicidad de relatos de vida, (re)pensando sobre un evento difícil de mirar, como aquel acerca del final de la vida, relacionado muchas veces con el envejecimiento, aunque esté implícito en cada etapa de la existencia, que trae consigo temor e incertidumbre en las sociedades occidentalizadas. No obstante, me cuestiono ¿qué sucede en otras sociedades? ¿qué piensan durante el envejecimiento tan cerca de la muerte? Es interesante y valioso, como dice Pochintesta “atender a la complejidad de aspectos contextuales, históricos, culturales, sociales y psicológicos que están involucrados en la experiencia emocional de las personas mayores”.

Concibiendo a las emociones como narrativas situadas, que adquieren significado durante el tiempo, la espacialidad y la historia, forjando identidades a lo largo de la vida, específicamente durante la vejez, el trabajo de María C. Arroyo (2011) *Sentirse “una carga” en la vejez: Realidad construida o inventada?* Presenta un análisis de su trabajo de campo en Durango, México con personas adultas mayores quienes compartieron discursos y experiencias emocionales sobre una identidad deteriorada. Retoma el enfoque construccionista de las emociones, en donde “las emociones, sentimientos o afectos, se caracterizan por creencias, juicios y deseos, cuyos contenidos

no son naturales, sino determinados por sistemas de creencias y significados sociales vinculados a contextos particulares” (Arroyo 2011:10).

A partir de ello, se dedica a reflexionar sobre el significado de sentirse “una carga” que atraviesa a las personas adultas mayores, desde la reconstrucción de la última etapa y sus experiencias significativas. Está caracterizada por: 1) la representación de la discapacidad y la pérdida de autonomía, en las cuales hay restricciones físicas, repercusiones sociales y emocionales; 2) es un sentimiento que se construye socialmente en la medida que influyen elementos culturales, ideológicos, de valores y de clase social, que lleva a hablar de una heterogeneidad durante el envejecimiento; 3) se vincula con la perspectiva propia del capitalismo que dota de valor social a los individuos dependiendo del trabajo y la productividad, los cuales, al dejar de realizarse, las personas envejecientes pierden aprecio por sí mismas y estima social, a su vez, al reducirse la capacidad de cuidarse a sí mismas, su posición social y su rol se ven comprometidos; y 4) existe una diferenciación intergeneracional, pues mientras para las mujeres mayores los significados de "ser una carga" “son debido a las limitaciones y obstáculos para realizar tareas domésticas y de cuidado, dejar de cuidar de los otros, es decir dejar de "ser para otros", de "servir a la familia", lo cual forma parte de su ser social, de su identidad. Esta pérdida de roles y de reciprocidad de cuidados y apoyo en la familia, ponen en riesgo su posición en la dinámica de las relaciones familiares”.

Este sentimiento está en relación con otros factores que desencadenan experiencias diferenciales, de igual manera, Arroyo apunta que las emociones que recopiló eran de tristeza, desesperación y vergüenza, ya que eran individuos seleccionados a partir de diagnósticos médicos de enfermedad en institutos de salud, donde experimentaban sufrimiento y dolor. No obstante, podemos considerar con el análisis de esta autora que los imaginarios sociales, las representaciones e identidades sobre el envejecimiento que se establecen en la modernidad y por el capitalismo,

producen sujetos que se rechazan a sí mismos y encarnan malestares sociales y significados negativos entorno a la senectud, incapacidad e improductividad que trae consigo algunas veces. Por lo que queda aportar por un giro de perspectiva, donde la ancianidad no sea sinónimo de decadencia, sino de bienestar, atención, empatía y dignidad, para las personas adultas mayores, los estados responsables y los miembros de la sociedad que nos compete.

Las obras de Polinchesta y Arroyo coinciden en emociones “negativas” durante el proceso de envejecimiento, aproximando sugerencias sobre las nociones de los individuos occidentales y capitalistas, mandatos de género y relaciones de poder/control. Estos textos funcionan para comprender la emocionalidad inserta en los sistemas de capitalismo y patriarcado. En el caso de estudio de esta tesis, Eréndira, Citlali y Parhi, mujeres adultas mayores viven la situación de prostitución como un factor que modifica la manera en que perciben su proceso de envejecimiento, su manera de sentir, de relacionarse y de vivir su cuerpo adulto que envejece constantemente, percibiendo su vejez por el exterior y el interior de su realidad.

Para finalizar este capítulo, es de suma importancia abordar la dimensión emocional desde perspectivas de relatos de vida o curso vital con nuestras colaboradoras, pues es una forma de generar contribuciones, análisis cualitativos y teorías que reconozcan la multiplicidad de vivencias, afectos, pasiones, enfriamientos y vejezes por los contextos de producción; romper la dualidad o jerarquía de emociones “positivas” o “negativas”, “apropiadas o inapropiadas”, pues todas ellas son transitorias, pegajosas y subversivas.

Conclusión del capítulo

Como se revisó en el capítulo, presente estudios socioantropológicos clásicos, contemporáneos y feministas sobre las emociones que considero fundamentales para mi trabajo. La

importancia de integrar la dimensión emocional a las investigaciones sociales recae en la profunda comprensión que brindan sobre las dinámicas y procesos sociales, contextos históricos y relaciones sociales. Con lo cual, las emociones son el producto de variables intra e interpersonales, que generan patrones de experiencia y expresión fisiológica determinados por el entorno sociocultural.

La relación que se entretiene en mi investigación sobre las emociones, la afectividad y los distintos modos de sentir en las personas adultas mayores, presentan una gran variedad de implicaciones respecto a experiencias con su cuerpo, el pensamiento y la realidad que viven. Entendiendo a las emociones, sentimientos o afectos como matrices sobre las que se mueve la vida social, caracterizados por creencias, juicios y deseos, cuyos contenidos no son naturales, sino determinados por sistemas de creencias y significados sociales vinculados a contextos particulares (Arroyo y Soto, 2013).

Las aproximaciones teórico-metodológicas presentadas reúnen características similares a la hora de abordar las emociones; de primera instancia se piensan desde la relacionalidad, como una circulación o transitar la emocionalidad; con una perspectiva feminista que diferencia las experiencias emocionales dependiendo de si eres varón o mujer -incluyendo las otras aristas como la raza/etnia, clase y edad-, por las estructuras opresivas como el patriarcado y el capitalismo; desde un trabajo etnográfico que no pretende generalizar sobre las vivencias, sino evidenciar los hallazgos y contribuir a los análisis teóricos y empíricos; y deconstruir la naturalización de las emociones y abrazar la constitución socio-cultural de éstas.

De acuerdo con esta idea, mi trabajo de investigación antropológica pretende ofrecer valiosos apuntes y desafíos sobre la construcción sociocultural de las emociones y al conocimiento científico, feminista y crítico, prestando especial atención a mujeres adultas mayores en situación de prostitución, pues sólo así con especificidades contextuales y miradas a lo profundo, podemos

distinguir de los estudios superficiales sobre problemáticas y fenómenos que nos atraviesan personalmente a todas las mujeres -también a la sociedad en general-, pues encima con las experiencias emocionales que nombran durante su vejez mis colaboradoras, las contribuciones de este estudio aportarán a la bibliografía reciente en México.

En el siguiente capítulo, analizo sobre las trayectorias de vida de mis colaboradoras desde una perspectiva etnográfica y feminista, compartiendo sus narrativas de la vejez como mujeres prostitutas y la dimensión emocional que atraviesa sus cuerpos femeninos, lo anterior, por medio de mi experiencia en el trabajo de campo y privilegiando los discursos de estas mujeres.

Capítulo 4. Relatos de vida/ historias de vida

Este capítulo final es otro reto para mí, en todos los sentidos. En primera instancia porque temo quedarme corta en compartir mis vivencias durante campo con estas mujeres, escuchando, observando, acompañando y experimentando sus palabras, miedos, chistes, esperanza, calidez y furia. En segunda, porque el síndrome de impostora inunda mi mente, mis recuerdos, mis dedos, mi voz y mi escrito, sintiéndome desconfiada, intrusa e incapaz de plasmar mis reflexiones por miedo a equivocarme, al juicio, al resalte de mi blanquitud que no se auto cuestiona, la que en ocasiones se sale por mis dientes y la retengo muy tarde. Por último, el desafío más grande es el intento de utilizar cuidadosamente mis conceptos e ideas, las cuales, gracias a mi asesora de tesis la Dra. Frida Jacobo, me han hecho detenerme minuciosamente a detallar los términos referidos y definir nociones preconcebidas que podrían ocasionar confusión en la lectura de esta investigación.

Con lo anterior, un punto importante que me gustaría abordar antes de iniciar con los apartados de este capítulo, en vista de que amerita una reflexión metodológica que quizá para pasados, presentes y futuros trabajos antropológicos permita la discusión crítica pero situada del

trabajo etnográfico: la remuneración monetaria que hice a mis interlocutoras por las entrevistas a profundidad y su participación en mi investigación.

El pago a estas mujeres fue una situación crucial, temprana y esclarecedora del escenario al que me aproximaba, pues representa la jerarquía evidente entre ellas como sujetas de estudio y yo, como investigadora. La remuneración fue incómoda y hasta vergonzosa, como expuse en el capítulo anterior, la emoción moral de la vergüenza tiene un rol y función, una razón de ser, pues visibiliza lo bueno y malo, permitiendo asimilar las normas sociales, lo que se debe y no hacer para pertenecer a un grupo, evitando ser señalada, y excluida. Por esta razón, mi incomodidad proviene de mi formación como antropóloga y feminista, pero sobre todo por mi bagaje antropológico, rehuendo al escrutinio académico, de mis copares, colegas, maestras y amigas dentro de la disciplina. En las aulas de mis primeros años de enseñanza universitaria se remarcó la horizontalidad en el trabajo de campo, procurando la investigación participativa, en donde, la producción de conocimiento se realiza de manera colaborativa, atenuando la dicotomía entre investigador-informante. En este contexto, se apela por el *rapport* o encuentros más empáticos, en donde, todas las partes conectan afectivamente para crear ambientes de confianza, por esta razón, se enseña que las colaboradoras deben ser participantes por voluntad propia y co-autoras de la investigación, sin quebrantar las normas éticas de la metodología socio-antropológica.

Inicialmente, estos códigos éticos pretenden ser una guía inquebrantable para el desarrollo del quehacer antropológico, sin embargo, en la práctica y en la arena etnográfica suceden experiencias diversas que contrastan con la teoría. Idealmente la retribución hacía nuestras colaboradoras son a petición suya, intentando ser de carácter simbólico: compartirles y/o regalar nuestras tesis, producir material audiovisual para su utilidad, participar o ser padrinos/madrinas de

sus fiestas, entre muchos otros. No obstante, se estigmatizan las transacciones monetarias, por tanto se traducen como condicionamientos de sus discursos y experiencias.

Sin embargo, las mujeres con las que compartí días y noches durante mi trabajo de campo, son sujetas de contextos particulares, mujeres adultas mayores en situación de prostitución, quienes tras conocerlas y conversar con ellas, me demandaron una remuneración monetaria por las entrevistas a profundidad. Le pusieron precio a esa determinada técnica, sus razones fueron válidas y sustanciales para mi compromiso con ellas, con la investigación y mi posición política. En palabras de Eréndira, con la voz fuerte y la mirada seria: "nosotras vivimos al día, nuestras vivencias son valiosas, ustedes los estudiosos llegan y esperan que hablemos sentaditas y no, con tu dinero mis compañeras comen, es un intercambio donde todas ganamos". (Mayo 2021)

El tiempo que me brindaron estas mujeres, es un momento de pie en las calles o dentro de los cuartos con los puteros, en mi forma de concebir las cosas, un pago mío evitaba un encuentro sexual sin placer y la deshumanización a la que son sometidas en las calles y en la privacidad. Por este motivo, es conveniente reconocer que en los años de formación antropológica sólo se hace hincapié en las transacciones simbólicas, sepultando las otras posibles realidades experimentadas como etnógrafas.

Muy poco se habla sobre los dilemas enfrentados, aceptando que cada trabajo de campo es distinto, en todos se realizan intercambios diferentes por ser las otras con nuestras colaboradoras, así pues nuestro actuar como antropólogas no puede ser tan inflexible, sino estar regido por el compromiso, la reflexividad y el conocimiento situado. Como se leyó, el miedo y la incomodidad permean este escrito, pero también la provocación y la valentía, espero que esta declaración permita el debate dentro de los espacios académicos y no académicos.

4.1 Las experiencias en el cuarto. Prácticas cotidianas de prostitución durante el envejecimiento

Jueves 22 de abril del 2021

Hoy es jueves a finales de abril del 2021, me siento acalorada a pesar de ser las 9:00 pm, pues el clima es impredecible, aunque tiende a ser agradable. En ese momento estábamos atravesando la pandemia del COVID-19, algunas personas dejamos de estar en aislamiento y regresamos a habitar las calles de nuevo, aunque muchas otras nunca dejaron de hacerlo. Mientras camino todas y todos las personas usamos cubre bocas, evitamos el contacto y caminar muy cerca del otro/a, esa es mi ventaja de haber vivido en la Ciudad de México, tengo internalizado el paso ciudadano: a toda velocidad y esquivando magistralmente a las personas.

A pesar de ser noche y en plena pandemia, las calles están llenas de gente, personas adultas y jóvenes, excepto adultos/as mayores, ya que ese porcentaje de la población es más propenso a las consecuencias del contagio, por ello no salen, hay muy pocos, aunque entre aquellos/as rebeldes o desafortunadas está la mujer que me citó: **Eréndira**, una mujer adulta mayor en situación de prostitución. Esta mujer forma parte y es coordinadora de una asociación integrada por mujeres prostitutas mayores, al cual contacté por Facebook y recibí una respuesta rápida para vernos hoy, de noche y en su esquina, aquel lugar oscuro frecuentado por mis rutas de transporte pero siempre desde lejos.

Eréndira me solicitó presentarme a las 11:00 pm ante ella y hablarle de mi investigación, me dice que a esa hora ella llega a su lugar de trabajo. Sin embargo, he llegado un par de horas antes,

pues la última combi de transporte público termina su ruta a las 10:00 pm y temía no llegar a tiempo, aunque la verdadera razón, son los nervios por la cita.

Vengo vestida de jeans azul marino, una playera blanca, unos tenis blancos y mis lentes, para este encuentro he pensado y elegido mi vestimenta minuciosamente, no quiero ser percibida como una amenaza, lo que patriarcalmente significa ser competencia por ser hegemónicamente atractiva, pues soy joven y blanca. Además, cargo mi diario de campo, una pluma negra y mi celular en una pequeña mochila negra.

Me siento en una banca de un jardín para esperar a que sean las 11:00 pm, está a tan solo 2 cuabras del punto de reunión y encima suele ser seguro porque siempre hay muchas personas, por los cafés y bares ubicados aquí. Hay cerca de 50 personas, en su mayoría mujeres y hombres jóvenes tomando cerveza, riendo y platicando en los establecimientos, otras/os están sentados en las bancas de cantera como yo, esperando a alguien, viendo su celular o leyendo un libro.

Cerca de las 10:50 pm me pongo de pie y camino a la esquina acordada, el Jardín está llenándose de más personas, aunque las calles aledañas están comenzando a deshabitarse. Camino 2 cuabras de prisa, las farolas de luz cálida iluminan mi trayecto y volteo constantemente detrás mío. Cuando estoy a punto de llegar, veo a dos mujeres, ambas de pie y conversando. **Eréndira** me presenta a **Citlali**, su compañera del Colectivo, ambas se acompañan en la esquina para evitar asaltos, observar con qué clientes se van y para hacerse plática mientras esperan. Son muy distintas entre ellas, mientras que **Eréndira** es imponente por su altura, su personalidad y voz, **Citlali** es de baja estatura, reservada y observadora. Mientras me presento y les platico de mi proyecto de

investigación, **Citlali** tiene los brazos cruzados, está recargada en la pared y me fulmina con la mirada, me observa fijamente el cabello, las piernas y los zapatos.

Llevo cerca de 25 minutos con ellas, las tres nos sentimos más relajadas y hasta bromeamos. En este tiempo 10 carros con varones dentro se han detenido en la esquina para preguntar cuánto cuestan **Eréndira** y **Citlali**, como si fueran mercancía. Los carros se ven en buenas condiciones, manejados todos por varones de un rango aproximado de 25 a 45 años de edad, morenos y blancos, con ropa casual y de traje. Bajan la velocidad y se detienen antes de la esquina, dicen "tú, ¿cuánto por una hora?" señalando a una de las dos, "¿es lo menos?", "¿pero cuántos años tiene? ya se ve grande". **Citlali** o **Eréndira** se ríen y se acercan a la ventanilla del copiloto, les contestan "¿yo o aquella?", "\$350 de 15 a 20 minutos o \$500 media hora", "o ¿cuánto me das pues?", "tengo 37 años, ¿de cuántos me veo?".

Yo las observo, ninguna me deja sola, cuando una se aleja, la otra se queda conmigo. Es medianoche, ya no hay personas en la calle, excepto por el sitio de taxis donde se ubican en la siguiente calle. Sólo se escuchan las risas de **Eréndira** y **Citlali**, el tono de voz grave y burlón de **Eréndira**. **Citlali** se acerca a un carro blanco que se detiene, pero rápidamente vuelve a donde nos encontramos **Eréndira** y yo, dice "pregunta por ella", señalándome, "¿qué cuánto por un rato contigo?" Yo me quedé helada, los vellos del cuerpo se me erizan, me pongo alerta y mi pecho comienza a palpar rápidamente. **Eréndira** se ríe, ambas me observan con mirada divertida, yo me río de los nervios pero el auto sigue ahí, es un varón joven, de unos 30 años, blanco, con barba y una camisa blanca, nos observa, pero específicamente siento su mirada lasciva hacía mí y una mueca burlesca. Me dan náuseas y terror, comienzo a balbucear y decir que no a todos, al sujeto, a **Eréndira** y **Citlali**, **Eréndira** da un paso enfrente de mí, dándome la espalda y tapándome de su vista, le grita

“No, ella no es, pero si quieres con alguna estamos nosotras dos”. El varón dice “bueno ¿y cuánto?”,

Eréndira responde “\$1200 la hora”, él se ríe y se va a toda velocidad.

Eréndira quiere enseñarme el Hotel, lugar donde mantienen los encuentros sexuales con los clientes. Es el espacio que han destinado para las mujeres en situación de prostitución de la zona. El hotel es antiguo, de un solo piso, de cantera rosa. Tiene un patio cuadrado al centro al aire libre, con pilares de cantera altos que sostienen la estructura. A los costados hay 6 cuartos con puertas dobles, blancas, largas y pequeñas a lo ancho, el patio está adornado con muchas macetas, trapos, cubetas, trapeadores y zapatos. El interior del Hotel es de color mostaza, un mes más tarde cambiaría de color rosa claro, con detalles de color rojo en los marcos de las puertas, en el techo y la puerta principal.

En el costado izquierdo está la pequeña recepción, la cual, es un cuarto con luz fría con un mostrador minúsculo con barrotes y un letrero donde se exponen los precios de las habitaciones: \$75 la hora y \$200 al día. Detrás hay una mujer de 50 años, de estatura baja, morena y muy seria, quien saluda a **Eréndira** cuando entramos. **Eréndira** le explica que vengo a hacerle una entrevista, que si podemos entrar a uno de los cuartos, su favorito, el de la esquina inferior. Entramos y percibo un olor a humedad y moho, no tiene ventanas, sólo una cama individual en el centro y una silla de madera en la esquina. Las paredes son de los mismos colores que la fachada y con la pintura descarapelada, el techo es muy alto, hay un foco de luz fría y el piso de azulejos de cerámica amarillos. **Eréndira** empareja la puerta doble detrás nuestro, me comenta “a mí no me gusta cerrarle con el seguro, luego me han intentado matar aquí y cómo le hago”.

Eréndira frecuenta este cuarto, aquí trae a los *puteros*, los cuales suelen ser 5 o 7 al día, de distintas edades y clase social. Me dice que les cobra por 15 o 20 minutos \$350, la media hora a

\$500 y la hora a \$1200. Aunque esta noche con el primer varón que se adentra al cuarto le dice \$300 por una hora.

Los encuentros dentro de los cuartos son una realidad violenta y evidente, pues al estar detrás de una puerta y en la privacidad de lo íntimo, **Eréndira**, **Citlali** y **Parhi** han experimentado episodios de violencia, aislamiento y por lo tanto, vulnerabilidad con los puteros. **Eréndira** dice

“Su culminación a la hora de eyaculación, su satisfacción más grande, hay personas que están loquitas para la hora de que están eyaculando y te están matando... te están ahorcando, te están apuñalando, ellos se están viniendo y te están enterrando el cuchillo en la espalda.. o te están pasando el cuchillo en el cuello o este... lo he vivido... lo he vivido”. (Eréndira, abril 2021)

Eréndira es frecuentada por 2 varones, a quienes los ve una o dos veces por semana, uno de 35 años y el otro de 50 años, ambos “la tratan bien”, es decir, no la violan agresivamente durante el coito y le pagan por adelantado, lo acordado. Las mujeres en situación de prostitución desarrollan un instinto de alerta para tratar de identificar varones muy agresivos y otros ligeramente agresivos.

“Nosotras ya sabemos, desde cómo nos miran, cómo hablan, si se les escucha pedos, si nos dicen putitas, si vienes loco, acelerado, si algo tramamos, aunque déjame decirte, dentro de los cuartos todo puede pasar, todo puede salir mal, todos son unos malditos enfermos, unos depravados”. (Eréndira, abril 2021)

Eréndira no olvida las experiencias de violencia feminicida de las que ha sido víctima dentro de los cuartos y de las peticiones perturbadoras por los puteros. El 15 de septiembre del 2019, un año y medio antes de mi llegada, **Eréndira** fue víctima de abuso físico, sexual y psicológico durante un encuentro, lo que le ha dejado secuelas físicas y emocionales imposibles de sanar.

“El 15 de septiembre del año pasado, ya van 5, 4 veces que me dejan por muerta... la cuarta fue.... **balbuca** casi no puedo hablar, me trabo por una de esas, pues me colgaron del baño de un hotel... la quinta fue.. el 15 de septiembre en este cuarto [...] el cliente llega [...]

cierro la puerta y el tipo bueno lindísimo y así, le digo “déjame yo le cierro” (a la puerta) y me dice “que ¿por qué no le pongo el gancho?” le digo “ve la puerta está bien maciza, no es tan fácil de abrirle” Cuando me le acerco me da el golpe, un putazo y me vuela... me pegué aquí en el chingado tubo de la cama **golpea el tubo y hace un gran ruido** Se va sobre de mí y me levanta como un trapo y a la cama, me quitó la ropa. 2:15 de la mañana, me violó, me hizo horribilmente, me golpeó, me dejó la nariz reventada, el hocico reventado, las costillas todas madreadas, me tenía de lado con esta mano me tapaba **se hace con la mano izquierda, tapándose la boca** Cuando ya veía que no podía respirar, me soltaba y dale... y dale... y dale... yo por más que le rogaba no me dejaba”. (Eréndira, abril 2021)

Por esta razón, sumando lo anterior con las peticiones extrañas por parte de los *puteros*:

“Uno me dice “quiero que digas que eres mi mamá y que te gusta que te coja” y yo digo qué asco pero bueno, lo empecé a trabajar y a trabajar hasta que se creyó que yo era su mamá”. “Le escupen a una en la cara, mientras tanto me decía “dí que eres mi hija, que soy tu papi”, pues yo le decía “papacito hermoso”, y por dentro sentía el revoltijo en la panza, mientras me hacía de todo, seguro salvamos a su hija de que la violara o tal vez ya lo hace”. (Eréndira, abril 2021).

Sobre esta situación, me detengo pues mis otras dos colaboradoras también son víctimas de experiencias con *puteros* que las incomodan. **Citlali** me comenta:

No, aquí vive uno cada cosa que...muy...gente que cómo te digo, mentes muy enfermas, tenía un cliente que este, que me dijo que él era ¿cómo se llaman a los que se dedican a matar gente? Sí, sicarios, dice “yo soy sicario, pero no pasa nada, aquí nunca te haría daño, si tú no haces nada, yo no tengo porque hacerte nada...” Luego me platicaba cómo mataba a las personas y a mí se me hacía algo, quería decirle “¿sabes qué? ya no me busques...”pero dije qué tal que se enoja y me mata. (Citlali, abril 2021)

Estos dos fenómenos violentos y patriarcales se convierten en episodios vergonzosos, humillantes y dolorosos para **Eréndira**.

Me dicen “¿por qué no pusiste denuncia?” les digo “porque tú no sabes lo que es una violación... tú no tienes idea de lo que es estar viendo al que te violentó a la cara en el juzgado, donde todo mundo te está escuchando qué es lo que te hizo y se quedan asombrados, otros espantados y otros se burlan de ti...porque piensan que a una prostituta, todos y cada uno de los clientes tienen derechos de hacerte lo que quieran porque te están pagando y no es así...no tienes idea”. (Eréndira, abril 2021)

“Después de eso que te cuento tenía miedo de que regresará, eso fue un miércoles para amanecer jueves.. viernes descanso, el sábado yo me arreglo y ya me venía yo a trabajar, del

portón de mi casa, tu casa, volteo para allá y volteo para acá y digo no, no tengo el valor.. me acosté, así como estaba toda la noche chillando, con miedo... es un trabajo difícil". (Eréndira, abril 2021)

Al concluir la entrevista son cerca de las 2:00 am, salimos de la habitación y al entrar al patio del hotel, estaba un hombre de aproximadamente 35 años pidiendo informes en la recepción, al vernos salir, nos miró de pies a cabeza y antes de decir algo, **Eréndira** soltó: "Hola guapo, ¿vamos al cuarto?", el varón dijo "¿tú le haces? ya te ves grande ¿no? ¿cuánto cuesta el ratote?", **Eréndira** sonrió "lo que cueste, te vas a ir bien contento", él le contestó con una sonrisa burlona "300 la hora". **Eréndira** se despidió de mí con un apretón de mano y quedamos de vernos al día siguiente. A continuación, ambos se dirigen al cuarto de la esquina inferior con **Eréndira** guiándolo, a esa misma habitación de la que acabo de salir.

Viernes 21 de mayo del 2021

Estoy a punto de cumplir un mes compartiendo tiempo con **Eréndira**, **Parhi** y **Citlali**. Durante este tiempo he pasado bastantes ratos con ellas en el Hotel y en la calle. Sin embargo, todas me niegan la entrada a sus casas, pues consideran sus espacios fuera de lugar donde se prostituyen como suyos, donde no quieren que nadie sepa a qué se dedican. **Parhi** lo dice:

"Nadie sabe, o sea mis hijos deben saber de dónde viene el dinero pero nadie me pregunta, ni yo les digo, sólo que me salgo a la calle... con eso... pero nadie sabe y no quiero que sepan... aquí con las otras (compañeras) puedo ser yo, me distraigo pero no no...me da pena que mi familia sepa, que su mamá talonea". (Parhi, mayo 2021)

Son las 9 am y es un día muy soleado, llego al espacio donde **Parhi** se ubica y frecuenta para prostituirse. Los días que regularmente viene son los viernes, sábados y domingo porque hay más actividad en la calle, es decir, hay más varones o puteros con los cuales ir al Hotel. Entre semana sólo viene 1 o 2 días por la noche, de las 8:00 pm a las 11:00 pm.

Observo que la plaza está un poco solitaria en comparación a su concurrencia por la tarde, sin embargo, de las 10 personas que nos encontramos sentadas en las bancas de cantera, 7 son hombres de edad avanzada, entre 50 a 65 años, algunos de ellos leen el periódico y revisan sus celulares, a dos les están boleando los zapatos y otros 2 sólo observan a las personas pasar, específicamente a las mujeres. La distribución de estos hombres a lo largo del jardín es peculiar, pues están concentrados en la parte sur. **Parhi** comenta al respecto:

“Yo y mis compañeras nos paseamos por la zona, floreamos, caminamos, que nos observen, pero ya saben que enfrente del Panoli nos ubicamos, ahí nos interceptan”. (Parhi, mayo 2021)

Veo a **Parhi** acercarse al Jardín, viene vestida con un pantalón de mezclilla, una blusa negra, su cabello negro trenzado, sus gafas de sol oscuras y una sonrisa amplia. Al pasar enfrente de los varones los mira y luego sigue su camino al otro extremo del Jardín, en donde se recarga sobre una jardinera. Me acerco a ella y la saludo, me dice “Hola muchacha, ya viniste, falta que llegue **Citlali**, esto porque ninguna anda sola en la zona de prostitución.

“Siempre estamos 2, una sola no puede estar... necesitamos estar siquiera entre 2, para echar el ojo por donde te llegan.” (Parhi, mayo 2021)

Me quedo un momento con ella, en donde exagera su risa, su voz y sus movimientos corporales, me dice *“pues si lo ven a uno y nomás sentado, no le caen, dicen "no, esa vieja como está ahí sentada, así va a estar allá, pues mejor me voy como estoy" y pues sí, entonces necesitan verlo a uno caminar, platicando, riéndose, caminar”*. Se dirige a las bancas enfrente de un café y se sienta con las piernas cruzadas muy cerca de uno de los varones, mantiene una conversación breve con él y después se levanta, se dirige con otro en la banca de enfrente.

Esta dinámica la realiza varias veces durante cerca de 20 minutos, en donde, se acerca a un hombre, platica con él, se levanta, camina por todo el jardín y se sienta con otro. Después ella se sienta sola en una de las bancas, mientras sólo observa y le sonrío a la gente que pasa. **Parhi** después de un rato se acerca a un joven de unos 25 años que lava carros, la escucho gritar groserías y carcajearse, después me hace señas para acercarme a ellos.

Mira este es mi conocido, él luego nos checa, que no nos salga un diablo... toditos los días aparecen con diferentes caras, unos marihuanos, borrachos... yo por eso me busco asentados, como ahorita que traigo un muchacho de 20 años, siempre está bien calmado ahí, con sus lentes y su gorra, pero no hacemos eso, sólo como una media hora platicamos y luego me pide que me le siente en las piernas, me le siento y no me toca nada, no me hace nada, solo sentirme con él, pero está pues bien chavo, sabe qué me da de... que esté muy chamaco... dice que se puso muy malo, que se le murió **señala sus genitales** que sintió que se lo iban a cortar, que le salían unos granos y que se le cuarteaba, se le caía el cuero, se le cuarteaba como lodo". (Parhi, mayo 2021)

La mayoría de los hombres que tengo son muchachillos, me frecuentan chavos, algunos quieren platicar conmigo como si fuera su amiga... otros me piden cosas mientras tenemos relaciones, que les diga hijos, nietos... sabe qué me da... yo lo hago pero les digo que no podemos durar mucho tiempo". (Parhi, mayo 2021)

A las 12:00 pm **Citlali** llega, viene caminando lento hacía nuestra dirección, observando discretamente a las personas al pasar, trae una sombrilla para cubrirse del sol, una falda negra y una blusa blanca. Se sienta con nosotras en una banca, después de un rato un hombre de aproximadamente 45 años se acerca y se dirige a **Parhi**: "¿Va conmigo?" dice casi susurrando y nervioso. **Parhi** sólo contesta "Sí" y se levanta, ella lo agarra del brazo y caminan en dirección al Hotel. Es su primer cliente del día, después me cuenta que le pagó \$150 por el rato incluyendo el cuarto.

Citlali bromea y suelta risas discretas en presencia de **Parhi**, pero cuando nos quedamos solas se mantiene seria. Por ello, lo que podría parecer un silencio incómodo entre ambas ha

resultado en una observación sobre su cercanía y confianza con sus compañeras, mientras que mantiene distancia con las personas ajenas a su círculo, es así que en público se convierte en vigilante, metódica con sus expresiones y palabras.

Camina de un punto a otro en el Jardín, se sienta en las bancas a lado de los varones y se levanta después de un rato. La veo transformarse en una **Citlali** reservada a una **Citlali** extrovertida, confiada y burlona con el pasar de los minutos y su interacción con los hombres. Algunos se ríen con ella, otros de ella, dos varones dicen fuerte *“pero nosotros no pagamos por putas, a nosotros nos deberían pagar”*. **Citlali** se aleja de ellos rápidamente mientras ellos se ríen a carcajadas y la voltean a ver en todo momento.

“Así es esto, luego vienen unos drogados, borrachos a decirle cada cosa a uno, uno viene aquí sin querer estarlo pero yo no les digo nada... que no me digan nada, nos toca aguantar luego salen unos locos, mejor no seguirles la corriente...al cabo que nadie hace nada, si le hacen a uno algo todos ven y no, toca gritar o correr”. (Citlali, mayo 2021)

“A veces yo ya estoy que ya no aguanto con los clientes... son bien nefastos algunos... me están tratando mal... ¿me entiendes? y le digo “ya hijo es que ya me cansé”...no pues tú me dijiste que hasta que acabara y te estoy pagando y ahora aguántate” y pues para no salir mal con ellos ya me aguanto... ya cuando de verdad ya no los tolero ya les digo “¿sabes qué? si quieres vámonos, te regreso tu dinero, ya no te aguanto” Y pues algunos dicen “bueno, regrésame el dinero”. (Citlali, mayo 2021)

“Cuando estoy con un cliente también, hay clientes que tratan mal a uno y este me siento muy mal, o sea siento que me están utilizando, como si fuera un objeto, algo muy feo...no me gusta”. (Citlali, mayo 2021)

Citlali entonces decide ir a comprarse una bebida, pues aunque comenta que sus compañeras y ella traen comida de su casa, pues lo que ganan prefieren llevarlo a sus familias, a veces no es suficiente, pues el hambre o la sed es imposible de sobrellevar. Se acerca a un pequeño kiosco de revistas y compra una botella de agua, a su vez compra un cigarrillo y se pone a fumar a mi lado.

Después de una hora, **Parhi** regresa del Hotel al sitio con nosotras, **Citlali** y ella bromean de cómo le fue con el putero: *“Pues me dieron de todo, hasta para llevar”* dice **Parhi**, *“ay no ¿pero se veía bien desgano el don no?”* pregunta **Citlali**, *“ya ves, pues estuvimos un rato, ya le dije que se fuera y terminamos... otro más así y ya me voy a mi casa, ¿y tú, güera?”*, **Citlali** encoge los hombros *“pues nadita... como que hoy no hay chamba, ya me di mis rondines y nada... a ver si ahora sale uno”*.

Ambas están cansadas físicamente, el estar de pie por varias horas a su edad es difícil. Sus pies, espaldas y músculos sufren repercusiones como el espolón calcáneo. Esta es una lesión en el talón que causa dolor e inflamación provocado por jornadas extenuantes de pie, que puede llegar a volverse crónico. Lo anterior, ocasiona problemas de movilidad y debilidad en sus piernas. La fatiga por jornadas tan extenuantes las lleva a retirarse antes de lo que quisieran, a veces, sin ningún encuentro de compra-venta sexual.

Este es el caso de **Citlali**, quien después de 2 horas de estar en el Jardín y sin éxito, se retira, despidiéndose de ambas: *“Ya me voy, hoy no hubo jale y ya no aguanto los pies... mira mis várices, mis piernas me duelen muchísimo, al rato los pies como tamales del dolor”*. Parhi la entiende y suelta: *“Sí mana, ya vete, ¿quieres que la muchacha te pida un taxi? ándale te doy la mitad para que ya no camines”*. **Citlali** niega rotundamente: *“No, yo me voy en mi combi, llego y hago de comer... voy a pasar por unas verduritas ya nos vemos mañana”*. **Citlali** se despide dándonos la mano y se aleja caminando en la dirección opuesta.

Parhi la observa irse y sonrío, mueve sus pies cansados y se sacude el pantalón. Me dice:

“Ahora sólo queda reírse, cuando una es chiquilla revuela, de aquí para allá, todo es bonito, eres bonita y te sientes valiosa... ya de vieja es difícil, es lo que hay, ni modo”. (Parhi, mayo 2021)

Me despido de ella, son las 2:00 pm y no ha conseguido otro cliente, **Parhi** decide quedarse un rato en el sitio, con la esperanza de obtener más dinero antes de las 3:00 pm, pues a esa hora se retira para comprar despensa, limpiar su casa y darles de comer a su esposo, hijos y nietos. A pesar de estar muy cansada, **Parhi** no deja de sonreír ni decirme chistes, pues para ella el humor es la única forma de sobrellevar las experiencias de la calle y los cuartos.

“Aquí todo es chingadazo, aguantar y no dejarse de los hombres locos, de los borrachitos, drogadictos y los que hacen circo...hay que estar viva, al pendiente, no meterse con uno pa que no se metan con una, pero si toca hay que defenderse, bromear, ser yo, florear pues, esa es la forma de no dejarse caer, sino le da el dolor”. (Parhi, mayo 2021).

4.2 Relatos de vida

Mi trabajo de campo en Michoacán fue mínimo, como señalé en el primer capítulo, en los meses abril y mayo del 2021, el tiempo tan reducido fue sobre todo por la pandemia del Covid-19, el trabajar presencialmente con adultas mayores representaba un riesgo constante para ellas y para mí. Sin embargo, mantuvimos medidas sanitarias para reducir las probabilidades de contagio, como el uso de cubre bocas y la distancia corporal durante todas nuestras interacciones.

Las 3 miembras recurrentes de la asociación: **Eréndira**, **Citlali** y **Parhi**, tienen historias de vidas diferentes y al mismo tiempo, comparten aspectos similares sobre sus vidas y las circunstancias que las llevó a la prostitución. Son mujeres complejas que comparten una condición, la prostitución, también la vejez, además, de otras categorías identitarias. A continuación, presento amplias categorías que me permiten hilar la vida de estas tres mujeres, empezando por la estructura familiar y la presencia de la violencia machista a lo largo de sus vidas; la vulnerabilidad; el mito del

amor romántico y; la solidaridad. A través de los relatos de mis colaboradoras, explorando sucesos y momentos concretos compartidos que las llevaron a su situación de prostitución y su presente como mujeres envejecientes.

Con la intención de presentar un panorama metodológico de mi investigación, presento brevemente a mis colaboradoras.

Eréndira: hermana, compañera, protectora, activista, servidora pública y trabajadora sexual.

La primera entrevista que le hice a **Eréndira**, fue después de una semana de observar la actividad que se desarrollaba en la zona, buscar su página de facebook y concretar la cita un jueves a las 10 pm para conocernos. Las siguientes entrevistas, charlas e interacciones que tuvimos, me permitieron desarrollar una imagen profunda de ella. **Eréndira** es una mujer de 50 años, segura, acelerada y bromista, pero no siempre fue así, el paso del tiempo y las experiencias la forjaron como la mujer que es hoy.

Parhi: risueña, madre, abuela, compañera y roble.

La primera vez que conocí a **Parhi** de 67 años me sentí observada, como un bicho, detenidamente y con ganas de aplastarme. La razón, no la sabía, lo intuía, era una completa extraña invadiendo su espacio cotidiano, conocido y "seguro", lo confirmé cuando me la presentó **Eréndira** y me dijo sus primeras palabras.

"Yo te miraba y ahh una niña... pero yo no pensaba que tú eras la encargada del encuentro... perdón, yo no sé leer eh... algunas cosas no te las puedo decir bien, pero... no sé leer, tengo ese problema, pero sí, de lo que he vivido". (Parhi, abril 2021)

La conocí después de una entrega de despensas que organizaba **Eréndira** cada viernes a las 1 pm en el Hotel para las mujeres de su asociación o cualquier mujer en situación de prostitución que radicara en la zona o en la periferia. Algunas de estas mujeres eran jóvenes, sin embargo, la

mayoría eran más grandes, un grupo eran adultas mayores. Sin tanta extrañeza mi primer vistazo cayó sobre **Parhi**, pues ella me miraba descaradamente de vuelta, mientras mantenía breves pláticas con sus otras compañeras, todo el tiempo miraba hacía mi dirección o me señalaba con la barbilla: “¿Qué hace aquí?”, me parecía entender.

Citlali: madre, compañera, observadora, silenciosa y llena de fortaleza.

La primera vez que conocí a **Citlali** de 61 años me pareció intimidante, se mantenía en silencio y me observaba directo a los ojos y constantemente a mi cuerpo. No soltaba ni una sola palabra durante mi presentación en aquella esquina **Citlali** se mantenía alejada entre **Eréndira** y yo.

Esto debido a que como mencioné en el primer capítulo, el inicio de mi trabajo de campo fue en la noche/madrugada, en la zona donde se paran **Eréndira** y **Citlali** para conseguir puteros (clientes), ambas andan en dupla por temas de seguridad, por ello, conocí a las dos al mismo tiempo. Sin embargo, el recibimiento de **Citlali** fue reservado, hostil en cierto punto, pues por sus años en la calle ha aprendido a desconfiar de cualquiera.

4.2.1 Infancia: estructura familiar, roles de género y violencia intrafamiliar

En el vasto campo de la antropología, la exploración de la organización familiar ha sido una constante fuente de investigación y reflexión. Con lo cual, se entiende desde una perspectiva multidimensional que incluye la intersección de distintas categorías sociales como la clase, raza, género, permitiendo la comprensión de las diversas realidades que las personas experimentan en sus ciclos de vida. En este contexto, el presente estudio antropológico desde un enfoque feminista y

etnográfico me permitió adentrarme a encontrar patrones en la estructura familiar de mis colaboradoras, tres mujeres adultas mayores que enfrentan la compleja realidad de la prostitución.

En consecuencia, las dinámicas sociales, económicas y emocionales que experimentaron mis colaboradoras en sus entornos familiares, son las causalidades de su presente. Sólo explorando los escenarios de conformación como individuos desde infantes, lograron ubicar a la prostitución como una manifestación extrema de las desigualdades de género, de la explotación y violencia machista al ser víctimas de ellas.

En un principio, es importante remarcar que mis colaboradoras provienen de un contexto rural y precario, en donde, experimentaron sus primeros años de vida llenas de violencia, educación machista y una firme socialización de los roles de género. Una de ellas, **Eréndira** nació el 17 de abril en un estado del centro del país. En las ocasiones que **Eréndira** me narró sobre su infancia, la mirada se le ponía llorosa, la voz temblorosa y fumaba cigarro tras cigarro. Decía "mi infancia fue muy dura, terriblemente dura", mientras yo me quedaba en silencio o soltaba algunas palabras de aliento, tratando de aminorar los recuerdos dolorosos que comenzaban a inundar su mente. **Eréndira** vivía en un hogar disfuncional, sólo su madre se hizo cargo de ella y sus 3 hermanos menores, su papá, un hombre alcohólico y violento, los abandonaba constantemente, a la par que mantenía múltiples relaciones amorosas con mujeres de las que resultaron 22 hermanastros.

Por otra parte, **Parhi** es una mujer de 67 años, originaria de un estado del centro del país. Es una mujer muy habladora, analfabeta, *malhablada* y bromista. Después de conocerla, **Parhi** no dejaba de sonreír y soltar chistes, es la forma de hacerle frente a la vida, me dice constantemente. **Parhi** tiene 10 hermanos y hermanas, es la tercera de su madre, quien tuvo 2 hijos en su matrimonio pasado. Sin embargo, enviudó a temprana edad, dejándola con 3 hijos de diferentes edades de 1, 3

y 5 años; **Parhi** fue la primera de su segundo matrimonio, el padre de **Parhi** le ofreció una casa y aceptarla a ella con sus hijos, siendo una propuesta llamativa y definitiva.

En su lugar de origen vivían **Parhi**, su madre y sus hermanos en el rancho de su padre, quien ponía a todos y todas a trabajar desde edades muy tempranas, trabajando el campo, la siembra, limpieza y comida de los animales. No obstante, ninguna de las hijas recibió una educación, no había acceso ni tiempo, condición que les convirtió en analfabetas y les dificultó el acceso a su autonomía e independencia. Los varones pudieron cursar la primaria y tener noción de las cuentas que llevaba el padre en su rancho, pues comercializaban sus cultivos.

“No estudiamos ninguna, pues sólo era trabajar, ayudar a la casa para sobrevivir... crecimos con muchas carencias y luego, nos casamos, porque la vida era muy difícil, mucho y como éramos muchos, mi mamá siempre enojada, siempre renegando... y pues este... yo me fui de escasos 15”. (Parhi, abril 2021)

La última de ellas, **Citlali** tiene 61 años y es de un lugar cerca de Michoacán. La infancia de **Citlali** es información que se reserva constantemente, sus relatos comienzan a los 15 años, cuando abandonó su casa por problemas intrafamiliares. **Citlali** no tuvo papá, pues abandonó a su madre y a ella cuando era recién nacida, de esa relación tuvieron otra hija, la hermana mayor de **Citlali**. Sin embargo, pocos años después, la madre de **Citlali** se casó con un hombre, con quien tuvo otro hijo, hermano menor de **Citlali**. Los cuatro vivían en una casa pequeña, sin la hermana mayor, pues ella ya había hecho su vida lejos. **Citlali** recuerda que no les faltaba mucho, vivían en condiciones precarias, pero con lo necesario, su madre y su padrastro trabajaban jornadas extenuantes, lo que hizo que **Citlali** fuera la figura de cuidado para su hermano. Además, a su madre la recuerda siempre enferma, pues desde que era pequeña la veía achacosa, con dolencias y en reposo por períodos cortos, ya que, regresaba a su trabajo de comerciante.

En los tres casos, todas experimentaron el abandono de sus padres, dos de ellos convirtiéndose en padres ausentes por convicción y el tercero al morir. Por esta situación, sus madres se convirtieron en sus principales sustentos económicos y afectivos, estas mujeres experimentaron en su juventud, el maternaje como muchas mujeres mexicanas, solas y en condiciones de vulnerabilidad, violencia física, económica, psicológica y sexual. Según el Censo de Población 2020 del INEGI, el 7% de madres en el país se encuentran en un proceso de crianza solas, con triples jornadas laborales, pues por un lado, son las encargadas del trabajo de cuidados, también de las actividades domésticas no remuneradas, y por último, laboran en empleos formales o informales remunerados.

Sin embargo, las madres de **Eréndira**, **Parhi** y **Citlali** volvieron a contraer matrimonio inmediatamente, con el fin de encontrar resguardo y seguridad en sus parejas. En una sociedad patriarcal el convertirte en madre soltera, se traduce en ser sujetas de procesos socioculturales de estigmatización y discriminación. Por ejemplo, la sociedad machista las responsabiliza por la irresponsabilidad de los padres, el abandono y aborto en vida; se les juzga de haber escogido mal a sus parejas, de no haber usado algún método anticonceptivo y por lo tanto, de haberse embarazado, aunque paradójicamente existe un castigo más grande si se lleva a cabo una interrupción del embarazo; les llaman peyorativamente “mamás luchonas” a las “malas madres”, aquellas que no se sacrifican, no se agachan, ni bajan la mirada, las madres autónomas que tienen ambiciones, deseo sexual, amistades y libertad.

Eréndira al respecto me dice:

“Mi mamá es un ser humano hijo de la ch... todas las mamás tienen un poder para sacar adelante a los hijos que no tienes una idea, porque el papá provee, pero la mamá sabe cómo distribuirlo y cuando el papá no da, la mamá ve cómo le hace, pero saca adelante.. mi jefa, mi mamá, este... pues nos sacó adelante.” (Eréndira, abril 2021)

Al perder a edades tan tempranas a sus padres biológicos, **Citlali** e **Parhi** se convirtieron en un referente paternal a las nuevas parejas de sus madres. En el caso de **Eréndira**, la relación con su padre fue tormentosa, pues la incompetencia y ausencia de su rol como proveedor, guía y protector fue determinante para el nacimiento del rencor y odio hacía él. **Eréndira** sólo recuerda los malos tratos y abuso físico que recibió de su parte.

“Mi papá en vez de llevarnos alimento, nos daba, cada que llegaba, llegaba tomado y a mi mamá la masacraba a golpes y a mí también... me metía... yo me tenía que meter abajo de la cama para que ya no me pegara, y me pegaba...” (Eréndira, abril 2021).

De esta forma, las tres mujeres como parte de familias donde se remarcaban los roles de género, guardaban silencio, seguían órdenes y evitaban cuestionarlas en voz alta. También, se convirtieron en cuidadoras de tiempo completo de sus hermanos/as y trabajadoras domésticas, es así que desde sus primeros años pasaron su tiempo educando, alimentando y limpiando a otros. “Yo sabía hacer de todo, para eso éramos nosotras”. (Parhi, abril 2021)

En este caso, como mujeres en una sociedad machista, en escenarios familiares violentos y tras vulnerabilidad social, experimentaron violencia sexual, psicológica y económica desde niñas. Tal es el caso de **Citlali**, quien fue víctima de violencia psicológica y económica por su padrastro. Frecuentemente era foco de comentarios despectivos por no ser “hija de sangre”. Además de comparaciones con su hermano menor, a quien su padrastro proveía económicamente, pues le pagaba la escuela y sus alimentos, mientras que esto no sucedía en el caso de **Citlali**. Su madre fue su único sustento económico y afectivo hasta su muerte.

“Cuando murió mi madre, ahí ya se acabó todo mi apoyo... deje de estudiar y mi padrastro a los dos días le dijo a mi hermano menor que llevaría a una mujer a la casa, a mí no me dijo nada”(Citlali, abril 2021)

Aquel iba a meter a otra mujer a la casa así de pronto, prácticamente ya la tenía pues, por ahí y este... pues como yo estaba... ¿tenía qué? ... unos 15 años más o menos, pues ya comprendía las cosas y este... mi hermano el que estaba más chico no... y este... yo pues

se me vinieron mil pensamientos a la cabeza y dije “¡No! ¿Cómo tan pronto? Cómo va a venirse a acostar a la misma cama donde se acostaba mi mamá y usar los mismos trastes? todo pues, dije no voy a aguantar” (Citlali, abril 2021)

Fue una situación muy dolorosa para **Citlali**, perder a su madre y renunciar a su deseo por seguir estudiando con sólo 15 años. De igual manera, la violencia machista e intrafamiliar atravesó la vida de **Eréndira**, quien fue víctima de abuso sexual por un familiar a los 7 años.

Yo sufrí abuso sexual por parte de un tío a los 7 años, todo un año... digo yo.. yo no lo veía mal, pero tampoco bien... pero este... pues este tío me hacía mucho bullying, se reía de mí, se burlaba de mí, me decía que tontita, que putita, esto lo otro y en la noche me penetraba... **suspira y se queda en silencio**. (Eréndira, abril 2021)

Uno de los fenómenos frecuentes del cual son víctimas las mujeres en situación de prostitución, es el abuso sexual infantil, por esta razón su primer acercamiento a los encuentros sexuales son experiencias llenas de abuso físico y psicológico, con prácticas de sometimiento, maltrato, humillación, silenciamiento y coerción. En consecuencia, al ser adultas sobrevivientes de un suceso tan traumático, son conscientes de la posibilidad de que su presente y decisiones acerca de su condición como prostitutas, serían distintas si su entorno les hubiera garantizado la seguridad que merecían como infantes.

Por mi situación (del abuso sexual infantil) esa era mi educación, eso me hizo sentir que sólo merecía esos tratos... siempre pienso que tal vez si me hubieran cuidado... sino me hubiera tocado lo que me tocó... si hubiera sido una niña feliz, si hubiera tenido otras oportunidades laborales para prevenir esas situaciones, nunca habría entrado a este mundo, si hubiera estado más cuidada dejaría de ser tan vulnerada en los cuartos, con los hombres putos aquellos, en las calles.(Eréndira, abril 2021)

No obstante, la realidad a la que se enfrentan como víctimas desde el mismo sistema patriarcal, conformado por sus Estados, las instituciones, la cultura y la sociedad, es la reproducción de discursos y ejercicios de re victimización para las y los individuos que denuncian y nombran lo que les pasó, en este caso, niñas/os y adolescentes, aunque las mujeres adultas sufren lo mismo.

Eréndira sí denunció dentro de su núcleo familiar a su tío materno, quien en aquel entonces era un adolescente de 17 años, **Eréndira** le contó a su madre sobre la violación, quien como la mayoría de personas en la sociedad mexicana, tras la denuncia de un abuso intrafamiliar, la silenció y culpó de haberlo provocado, siendo ella tan sólo una niña, sus otros familiares como tíos, primos y hermanos ignoraron el suceso.

Un día llegué, ya era más grande... no le dije cuando era niña, pero le dije me abusó tu hermano... se molestó mucho mi mamá cuando yo le dije, después yo hablé con mi familia, le dije a todos lo que había pasado, salió la canción.. se empezó a mencionar mucho el tema del VIH/SIDA, que salió la canción del sida con Margarita La Diosa de la Cumbia, mi tío me la cantaba tarde, día y noche, tarde día y noche, me decía sidosa y mi mamá se reía en vez de calmarlo eh.. son cosas que lastiman al fin de cuentas, pero sigue ahí... (Eréndira, abril 2021)

Yo quería ir a la policía cuando eso pasó (el abuso sexual), pero ¿quién me iba a creer? Yo era una niña, mi mamá se enojó conmigo cuando le dije... ella no me creía, quién más me creía? Nadie, nadie hizo nada... ahora cuando voy a Cuernavaca y estoy con mi familia, él no se aparece, no va a las reuniones que me organiza mi mamá, nunca va, él no va.... (Eréndira, abril 2021)

El abuso sexual infantil tiene un efecto devastador en el desarrollo de las y los individuos.

Eréndira no fue la excepción, al ser una niña que experimentó abuso sexual dentro de su entorno familiar, su vida estuvo sujeta de traumas psicológicos e hipersexualización de su propio cuerpo. Entrada en su adolescencia con apenas 14 años, cambió su percepción respecto al sexo, accediendo a realizar favores sexuales para obtener alimento y un techo, sin reconocer que aquello también es conocido como prostitución. Estos efectos negativos persisten a lo largo de su vida e influyeron en la reducida toma de decisiones sobre prostituirse.

Mis colaboradoras fueron parte de una organización doméstica familiar poco tradicional, la cual, considera a los padres varones como proveedores, mientras que las madres son exclusivamente "amas de casa". Sin embargo, según las estadísticas anteriormente revisadas, la ausencia de la figura paterna en los hogares mexicanos es alarmante y frecuente. Por esta razón, los ingresos económicos

del hogar son muy reducidos al existir pésimas condiciones laborales. Además, una carencia de recursos para satisfacer sus necesidades básicas, poco o nulo acceso a la educación básica y sin mencionar, la falta de seguridad social y acceso a los servicios de salud.

Por esta razón, sus entornos fueron de pobreza, marginalidad y vulnerabilidad social, tal es el caso de **Parhi**, quien por su situación de precariedad y el machismo de sus padres no tuvo acceso a la educación básica por ser mujer, convirtiéndola en analfabeta y sin conocimientos sobre su cuerpo, sexualidad y derecho a elegir. **Parhi** relata en variadas ocasiones:

Perdón, yo no sé leer eh, algunas cosas no te las puedo decir bien, porque no sé leer, tengo ese problema, nosotras no tuvimos oportunidad y ahora siento que no tengo esperanzas... como que no se me hace muy entrante... se me hace que no es fácil, pero sabe, digo al mismo tiempo que no soy nada, que no valgo nada porque no sé leer. (Parhi, mayo 2021)

“Pues yo era una chiquilla ahí, sin voz, ni voto... no se me prendía el foco bien”.

Problemas que uno ha sufrido los trae por su mamá, eso lo tengo bien en mi sugestión, de la mamá, porque cuando te dice que no hables con nadie, ni con hombre ni mujer, cuando te dice que no andes platicando con personas, porque venden a las mujeres, las negocian, que no te toques, tu cuerpo de mujercita ¿pues esas palabras qué son? Una no va a estar todo el tiempo con sus padres, tienen que pensar bien o mal, te embaraces o seas madre soltera, que ahora te toca irte con un hombre que como puede ser muy bueno o muy malo, pero una mamá no debe de enredarte tanto en un extremo que no te sepas de defender de nada. (Parhi, mayo 2021)

Para **Parhi** su condición de analfabeta ha sido un problema grave, provocándole sentimientos de ingenuidad, humillación, vergüenza y resentimiento, además, ha sido una razón actual para su falta de autonomía e independencia. De igual manera, para **Parhi** es la razón por la cual comenzó a prostituirse y por la que no deja de serlo en el presente, ya que no tiene esperanza alguna de hacer algo “mejor”, **Parhi** piensa que si supiera leer y escribir habría conseguido algún trabajo distinto.

Estaba yo pensando en decirle a mi hija, en que me puede ayudar, qué idea se le puede ocurrir, que yo tengo pasión, desafortunadamente no sé leer, si supiera leer este, pues me pondría hacer algo, unos pancakes, unas empanadas para vender, entonces siempre necesito la guía de una persona y ¿quién va a ser esa persona? (Parhi, mayo 2021)

La situación de **Eréndira** fue complicada, pues ella a su corta edad, sus hermanos y su madre vivieron en una casa pequeña al lado del campo, donde sólo tenían una cama que se turnaba su mamá con algún hermano, una mesa de madera y una estufa de petróleo, en la que cocinaban frijoles, picaditas y en contadas ocasiones algún filete de carne. **Eréndira** sabía lo que era pasar hambre desde niña.

No teníamos ni para comer, gracias a dios vivíamos al lado del campo y cuando había cosecha de jitomate, de ajo.. digo de cebolla.. ejotes.. de todo eso.. mi mamá nos daba una bolsita y vete a pedir... y sí nos daban...a veces hacíamos una comida al día... cuando había carne en la casa es porque mi mamá había lavado ropa a las vecinas, o se había ido a trabajar haciendo el aseo de casa. (Eréndira, abril 2021)

“Éramos pobres, pobres, con zapatos rotos y la ropa con hoyos, así era”. (Eréndira, abril 2021)

Asimismo, como parte de su socialización femenina, las tres rechazaban convertirse en una carga para sus padres. Ese sentimiento provocó la acción de huir, de intentar salir de su entorno familiar a como diera lugar, situación que dio por finalizada su infancia: **Parhi** accediendo a casarse a los 15 años con un hombre mayor; **Citlali** huyendo de su casa al morir su madre y tras conflictos con su padrastro a la misma edad y; **Eréndira** escapando a los 14 años de su casa, tratando de evitar más maltratos, todo ocasionado por la nueva pareja de su madre. Por lo cual, el brinco de su infancia a la adolescencia y adultez fue muy corto, no fue un proceso prolongado como en muchos casos sucede en comunidades privilegiadas, sino un reflejo de los hechos específicos que las forjó a “crecer” y “hacerse mujeres”.

4.2.2 Adolescencia: no ser una “carga”, mitos del amor romántico, inserción en la prostitución y solidaridad.

Eréndira, Parhi y Citlali vivieron una adolescencia marcada por la violencia machista, económica, despojo, abandono y necesidad de cumplir con los roles de género asignados por ser mujeres. Con lo cual, la huida o la expulsión implícita de sus núcleos familiares fue el siguiente paso que vivieron en sus cortas vidas, propiciado por sentimientos de culpa, vergüenza y dolor.

Percibirse como sujetos sin reconocimiento social, a causa de los significados negativos de ser una mujer que no contrae matrimonio, no tiene su propia familia, además de su entorno precario y violento, las hizo sentir culpa por convertirse en una carga para sus padres y cualquier persona. Las consecuencias de llevar ese peso emocional a cuestas configuró el camino de sus vidas. En el caso de **Eréndira**, ella escapó de su casa prostituyéndose con sus compañeros para obtener alimento y techo, por la violencia que vivía en casa. Su madre se relacionó con varios hombres después de la relación violenta con el padre de **Eréndira**. Varones que replicaban conductas misóginas con ella, como agresión física, psicológica y económica. Hasta que conoció a quien sería su siguiente esposo, un varón que le llevaba varios años por delante, con quien rápidamente se instalaron en una nueva casa, un poco más amplia, donde vivían todos, los cuatro hermanos y los dos adultos.

Desde el principio, los malos tratos comenzaron, ahora no sólo hacia la madre, sino hacia **Eréndira**. Es importante, reconocer que el padrastro y la madre eran personas con comportamientos machistas, cada uno con una socialización distinta, no obstante, **Eréndira** experimentó violencia por parte de ambos. Su madre priorizó a su pareja, dejando a sus hijos en la negligencia, con la razón de evitar conflictos con el varón y que "la abandonara" también, replicando conductas misóginas y guardando silencio frente al maltrato que le estaban ocasionando a **Eréndira**.

Mi adolescencia fue dura, muy dura... mucho muy dura...porque.. **se queda en silencio pensando** cuando yo salgo de mi casa... este... salí porque mi mamá y mi padrastro me golpearon muy fuerte... mi mamá se dedicó todo el tiempo a nosotros, pero cuando conoce a mi padrastro..este.. pues, su esposo, alguien que la acompañaba todo el día, toda la tarde, andaban para allá y para acá juntos.. y pues empieza ella a darle preferencia a la pareja y a

sus hijos a un lado, nos dejaba solos, todo era él y él para esto y para lo otro... yo cuidando a mis hermanos, yo siempre era. (Eréndira, abril 2021)

El tiempo transcurrió, mientras el padrastro de **Eréndira** comenzaba a intensificar sus comportamientos violentos, a partir del control, los celos, cuestionamientos, los jaloneos y los golpes a puño cerrado. El señor vigilaba las salidas y entradas de la casa, en las ocasiones que la madre salía a la calle sin avisarle, él la asaltaba con llamadas, gritando y exigiendo que se regresara, que también le esperaba una golpiza por no avisarle, mientras le arremetía con insultos: "eres una puta, sólo las putas están en la calle, lo eres verdad?"; "te regresas ahorita o no vuelves a saber de mí, pendeja, puta" (Eréndira, abril 2021). Después de vivir muchas violencias y sin nadie más a quien recurrir, salió de su casa para no regresar, enfurecida, golpeada y desolada.

En el caso de **Citlali**, ella huyó de su casa, migrando y buscando trabajos informales para subsistir, donde experimentó violencia sexual. **Citlali** encontró trabajo en un restaurante, aunque con pésimas condiciones laborales, pues no recibía un salario, sólo le retribuían con alimento y estadía en un cuarto. No obstante, un par de semanas después el dueño de aquel lugar comenzó a acosar sexualmente a **Citlali**, aumentando la hostigación hasta violarla de noche en su cuarto, situación que la hizo huir.

"Estuvo moleste y moleste, hasta que como a los 15 días el señor de ahí del restaurante me tocó la puerta en la noche y este... y pues era para violarme pues... en ese entonces fue varias veces... y pues yo no aguantaba eso y me salí" (Citlali, abril 2021)

Aquella situación de abuso fue recurrente, en varios lugares donde buscaba trabajo sucedía lo mismo, lo que ocasionó que migrara.

"Me la pasé vagando, después igual encontré en unos bares... unos barecitos chiquitos que estaban ahí... tipo cantina... los dueños de ahí lo mismo, lo mismo pasó, fue muchas veces con ellos y dije pues entonces...yo me sentía incómoda pues, yo no aceptaba eso... y este... me salí de ahí también y ya me vine para acá..." (Citlali, abril 2021)

Por último, **Parhi** recuerda el preciso momento de cuando salió de casa, para someterse a la vida que le esperaba, el cumplimiento de ser una "buena mujer", casarse y tener hijos, no había de otra, no existían alternativas, pero sobre todo, no tenía decisión. Conoció a su primer esposo, quien fue "su diablo", su pesadilla, era un hombre de 25 años, quien le propuso escaparse, pero para **Parhi** no era opción, ella quería casarse, pues para su madre era una carga. Por ello, casarse era la respuesta para sus problemas, tendría su propia casa y familia, aun siendo una niña de 15 años, el varón aceptó y medio mes después, se casaron.

Mi esposo me salió de esos que viven con el hombre y con una mujer... entonces a los 9 meses... me pegaba mucho y a los 9 meses me dejó la primera vez... en esos tiempos se trataba de... que te vas, pues desde el momento que pones el pie afuera de la puerta... si vienes aquí, vienes con marido, bienvenida, y si no, aquí no te quiero....tu mamá te lo decía en el arreglo... entonces era de pensarlo... entonces... pues él me pegaba y me pegaba y yo ahí estaba... yo le quisiera llorar... porque yo sabía que no tenía casa... desde que me salí con él... mmm. (Parhi, abril 2021)

Parhi experimentó un infierno con este hombre, debido a los múltiples abusos físicos, económicos y psicológicos. Desde el primer instante, se comportó como un hombre posesivo, violento y machista. Sin embargo, **Parhi** estaba acostumbrada a que los hombres se comportaran de aquella forma, su madre se lo había dicho previamente, los hombres así son **Parhi**, tú calladita, aquí no vienes sin tu esposo". Por lo cual, se encontraba desamparada con su propia pareja, le pertenecía y en su casa le dieron la espalda.

Mis tres colaboradoras, quienes, en su búsqueda de libertad, seguridad emocional y económica, se vieron atrapadas en entornos vulnerables, también estuvieron en relaciones abusivas con hombres. Consideraban que la idea del matrimonio o la vida en pareja era la clave para el reconocimiento, la felicidad y la realización personal. Esto, producto de la invención social sobre la idea occidental acerca del amor romántico, en donde, el amor se experimenta de manera jerárquica,

apasionada, con sacrificios, sin límites, celos y posesión. Con lo cual, la construcción social del amor es perjudicial y feminicida para las mujeres, está enraizada en la dominación masculina en torno a las representaciones de la mujer y la feminidad como brindadoras de cuidados, cariño, reproducción y satisfacción masculina. Es decir, el *status quo* dentro del patriarcado.

Los peligros del amor romántico para las mujeres son bastos, entendiendo al amor romántico en palabras de la antropóloga Coral Herrera como:

El amor romántico es una construcción cultural y social, un mito que se consolidó durante el siglo XIX en nuestra cultura occidental y que se expandió por todo el planeta gracias a la globalización [...] sus mensajes van dirigidos a mantenernos a las mujeres sometidas al dominio del varón, y presas de un engaño que dura hasta que maduramos o nos hartamos. Las mujeres son educadas para amar sin condiciones, en una posición de sumisión [...] el patriarcado nos quiere a todas adictas al amor romántico, y quiere que le demos prioridad a nuestra necesidad de vivir el romance por encima incluso de nuestro bienestar y nuestra salud mental y emocional (Herrera 2020).

O como Kate Millet, la feminista radical señaló: "El amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión de las masas. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban. Tal vez no se trate de que el amor en sí sea malo, sino de la manera en que se empleó para engatusar a la mujer y hacerla dependiente, en todos los sentidos" (Falcón 1984).

Lo que conlleva a un ciclo de abuso emocional y físico que las mujeres experimentan y normalizan. Aunado a ello, para el caso de mis colaboradoras era su boleto de salida de sus casas, familias y entornos violentos y restrictivos. Para **Parhi** estaba muy clara la premisa del amor romántico, era su destino ser elegida por un varón, sin importar quién fuera, ni la clase de persona, ni si estaba enamorada de él, no había elección, sólo seguir los mandatos de sus padres, casarse y tener hijos.

No obstante, después de experimentar la violencia machista de su primer esposo, quien la abandonó después de una golpiza casi mortal, **Parhi** regresó a vivir al pueblo. Tenía todas las

condiciones en su contra, no contaba con estudios, ni confianza en ella misma, además, regresaba a experimentar la idea de ser una carga. Durante esa temporada, un vecino suyo la pretendió sexualmente, **Parhi** sintiéndose desesperada y pérdida, correspondió el cortejo.

“Pues me quedé en mi casa que ya me regresé, pero en lo que me fui allá pa’ bailar la mona sin sentido, un muchacho de los vecinos quedó viudo del segundo niño de su pareja y pues andaba atrás de mí y como una desequilibra mucho cuando andas y andas... ¿y dónde la pego, dónde es mi lugar....qué hago?” (Parhi, abril 2021)

Parhi me cuenta

Yo me descuidé, fui con el muchacho... lo seguí... fui con él como unas 3 veces en las noches, yo me salí con él, desesperada, desubicada, pues ni llorar, pero ya vuelta una desgracia, ya destrozada totalmente, entonces... me salía con él y una vez de nomás pura chistosada, ya me arregló (embarazó)... pero ya uno no le puede decir nada, porque todo mundo raja, entonces pues ya me quedé con mi chiste. (Parhi, abril 2021)

El embarazo inesperado de **Parhi** la dejó en mayor vulnerabilidad, debido a que no tenía una pareja formal, estaba separada y el varón que la embarazó no se hizo responsable. Estaba sola, temiendo lo peor de sus padres, en especial de su madre. Ocultó por los siguientes meses su vientre, **Parhi** esperaba que nunca se enteraran, que el día que le tocará parir, lo hiciera lejos y a escondidas, después sabría qué hacer. Así fue, después de un tiempo, **Parhi** le contó a su padre, quien resignado terminó aceptando su situación. Sin embargo, la madre terminó por enterarse tiempo después, cuando **Parhi** ya tenía a su hija en donde reside, quien no volvió al pueblo. Sin embargo, en una ciudad nueva con su situación tan precaria: analfabeta y con toda la responsabilidad de una cría, la llevaron a buscar pareja.

“Tenía 2 meses... me busqué a otro señor, es el papá de mis otros hijos, pero él es bien borracho, fue bien borracho, ya se le quitó porque ya está viejo... y este... y tengo 4 hijos, pero sí me registró a la muchachita... tengo 4 hijos con él y lo tengo... pero él nunca dejó la borrachera” (Parhi, abril 2021)

Tuvo con él a sus otros 4 hijos, una mujer y tres hombres en un período muy corto, uno tras otro. Por esta razón, **Parhi** decidió salir a buscar trabajo, tenía que mantener a sus crías, el padre apoyaba con una parte pero sus mayores ganancias las gastaba en alcohol. Es así, que con sus condiciones tan limitadas encontró empleo de trabajadora doméstica. No obstante, no era suficiente su salario, sus hijas/os crecían y demandaban más gastos, para lo que a ella no le alcanzaba.

Cuando me metí a trabajar en casa (empleada doméstica) era bien poco dinero... era bien poco dinero y de allí, pues, para meterlos a estudiar y son 5, pues no... lo de mi camión, yo tengo que estar limpia **suena un timbre** ... tengo que tener mi cepillo, mi crema, yo qué sé, para estar al tiro, para ver qué... y pues no... tuve que meterme a la barra de fichera... ni modo, tuve que fracasar y feo... pero no había de otra. (Parhi, abril 2021)

Es así que su situación la llevó a cómo ella lo denomina, ir a la barra, fichar sin mantener encuentros sexuales.

Duré como 2 años casi para asimilarlo, me iba de la barra, quedaba cerquitas el hotel, como a 3 cuadras y este... y el cliente estaba conmigo, estaba llorando y así, me sentaba en la mesa a tomar y era llorar y yo siempre lloraba en la barra y así fue, feo, feo... a veces eran las 11 de la noche, 11:30 y yo estaba en San Francisco esperando el camión... ya mis pies me pedían esquina, yo ya me daban ganas de tirarme por las bancas... yo ya no podía... trabajaba... porque nunca quise... siempre he sido... siempre he querido ser la señora eh... **se ríe** ... es que como, como, como yo me crié, no lo hago positivo en ningún momento... me iba a trabajar en casa en la mañana, terminaba... y me metía a la barra, me iba bien... me iba bien... luego pues... es que uno ya... de aquí al pecho al agua... ya no te cohibes para nada. (Parhi, abril 2021)

Parhi tras convertirse en madre sola, continuó con la búsqueda de una pareja que la alejará de su familia y que la hiciera cumplir con su deber ser. Terminó con un varón alcohólico e irresponsable, lo que la llevó al camino de la prostitución. En el caso de **Eréndira**, ella observó la violencia machista desde los ocho años, siendo muy niña, a partir de la situación de sus padres en casa, fue testigo del infierno que experimentan muchas mujeres dentro de la institución del matrimonio. La madre de **Eréndira** tras tantos años de abuso físico y psicológico por parte de su

pareja (el padre de **Eréndira**) decidió escapar, optando porque sus hijos/as crecieran sin su padre como única vía de escape a la situación violenta y humillante que vivía cotidianamente con él.

Tendría ya 8 años cuando nos tuvimos que salir de ahí, porque mi papá... o sea mi papá se revolcaba con todo mundo, con todo mundo, con todo mundo tenía hijos y mi mamá lo sabía, pero la vergüenza de mi mamá ya no la aguantaba y a mis 8 años tuvimos que salir de ahí, nos fuimos a otra colonia **tose**, donde no se encontraran, nos fuimos con mi abuelita y fue la forma de que él se alejó definitivamente de nosotros. (Eréndira, abril 2021)

Del mismo modo, **Eréndira** normalizó conductas machistas en sus relaciones, después de huir de su casa y refugiarse en una casa abandonada. **Eréndira** a los 14 años experimentó el segundo instante de explotación sobre su cuerpo (el primero tras sufrir abuso sexual perpetuado por su tío), al realizar intercambios sexuales por bienes materiales. Es decir, para obtener comida y tener un techo seguro por algunas noches. En su escenario particular, para **Eréndira** no había alternativas posibles, el aparente destino de la prostitución le tocaba la puerta, aquella entrada sin protecciones, vulnerada y sombría.

En aquellos días no faltaba aquel que “ándale vamos a coger y te quedas a dormir a la casa”, “te doy de comer” bueno pues primero como y me quedo a dormir a la casa y luego me coges... fue un intercambio, sexo... ahí te digo fue donde probé la prostitución, pero yo lo veía como.. bueno son mis amigos, y me gustan.. bueno pues vamos a hacerlo... pensaba que no tenía de otra... era lo que había...Pues yo me metía con ellos a cambio de un taco, o a cambio de ... estar bien. (Eréndira, abril 2021)

Durante esta temporada, el amor juvenil inundó su vida, conoció a un hombre mayor, él ya tenía 18 años, manteniendo una relación con él por 10 años, fue su primer amor. **Eréndira** sintiéndose con valor y enamorada lo invitó a vivir con ella, pero a la casa de su madre, pues al final de cuentas, la casa de Andrés no era su casa. Regresó con su madre y padrastro, los recibieron a ambos. Su madre se alegró por ella, por tener un hombre a su lado, por la otra parte, su padrastro dejó de violentarla, pues para su forma de pensar, **Eréndira** ya tenía alguien que la vigilara, un nuevo dueño.

Su pareja le propuso irse a vivir a una ciudad, pues él tenía familiares cercanos que vivían ahí y podían recibirlos para vivir en su casa, ya que por un lado, **Eréndira** seguía siendo menor de edad y por el otro, no tenían los ingresos suficientes para rentar un lugar. Tras un par de meses viviendo ahí y trabajando en *Sears*, habían logrado asentarse lo suficiente para comenzar a vivir juntos, rentaron un pequeño cuarto donde ambos pudieron llamarlo hogar. No obstante, a los 5 años con esta dinámica **Eréndira** no había ingresado a la licenciatura, postergando ese sueño y en su lugar, experimentó la ruptura de su relación. Motivo que le provocó una regresión afectiva de la situación de abandono de su niñez.

En el contexto de la socialización por la devoción hacía los varones, **Eréndira** no era la excepción. Se encontraba cegada por el dolor de un corazón roto, pues “había perdido a su hombre”, sentía que su vida no tenía sentido y a partir de esto, comenzó a desarrollar conductas autodestructivas.

Yo cuando me dejé con este chico, yo me volví loca te comentaba, yo no sabía, no veía el camino y tenía algo de dinero guardado, aparte él me dejó algo de dinero también, y empecé a tomar, yo no tomaba, yo no sabía de cigarro, vino y drogas, empecé a tomar y este... me empecé a... dejé el trabajo.. estuve casi 8 meses así, sin saber qué hacer, chillándole al wey. (Eréndira, abril 2021)

Esta situación fue crucial para su futuro, pues le abrió pasos al mundo de la prostitución. En el caso de **Citlali**, por su parte evitó relacionarse con varones, tras experimentar abuso sexual y haberse hecho cargo de sus sobrinas/os, quienes han estado bajo su cuidado desde hace 30 años. Decisión que mantiene hasta la actualidad, sin haber tenido pareja por miedo a vivir violencia ella o alguna de sus hijas/os.

Como revisamos anteriormente, estas relaciones de poder fueron los pasos preliminares que las dirigieron al camino de la prostitución. Dentro de un sistema patriarcal, arraigado y socializado

en las conductas machistas y el contexto capitalista, las mujeres no tienen distintas opciones entre cumplir los roles tradicionales entre ser esposas, madres, santas o putas. Tal cual, lo explica Sonia Sánchez en su obra *Ninguna mujer nace para puta* (2007): "¿Qué cara tiene una puta, sino la cara de toda mujer? Todas tenemos cara de puta y eso lo teníamos que descubrir juntas, no podía ser una experiencia parcial." (pp. 30)

Los caminos de explotación parecen estar establecidos para nosotras, aunque sean resultado de construcciones sociales y culturales, se convierten en la realidad material. Como es el caso de mis colaboradoras y de la mayoría de las mujeres, a través de estructuras de poder, la feminización y sus diversas formas de opresión se destinan a la subordinación y control de los cuerpos, emociones e identidad de las mujeres.

Con lo cual, la prostitución como institución patriarcal es una manifestación de esta subordinación, control y explotación hacia las mujeres, ya que, experimentan vergüenza, culpa y humillación por su participación en la industria del sexo, sin poder ejercer su libertad sexual y consentimiento. Es así que, las propias mujeres desarrollan estrategias y herramientas para sobrellevar su destino, una de ellas es la solidaridad o compañerismo. En el caso de mis tres colaboradoras, su iniciación en la prostitución fue acompañada por otras mujeres, quienes eran conscientes de la falta de oportunidades, el camino crudo, violento y difícil.

En el caso de **Eréndira** tras su ruptura amorosa, duró más de medio año sin rumbo, sobrellevando su duelo a través de sustancias psicotrópicas y asistiendo toda la noche a un club nocturno llamado "B H²". En el cuál se frecuentaba el acceso a personas de la comunidad LGBTI y mujeres, por ser un lugar de shows de strippers masculinos, travestis y transexuales, en la actualidad

² He cambiado el nombre por privacidad.

tiene por nombre "P.D", ubicado en una avenida popular. Fue en aquel lugar que conoció a dos mujeres transexuales, quienes fueron su primer contacto con el "trabajo sexual".

Siempre me decían "te invito a mi trabajo, vamos a mi trabajo, para que conozcas y nos vamos a chelear", yo le decía Ay no, ¿en qué trabajas?... "En [...], me prostituyo", ¡Ay no! cómo crees, yo jamás! Bueno seguían "¡Te invito a mi trabajo!" Así, me insistieron y yo digo una vez, bueno pues vamos, vamos, vamos, ya no traigo dinero para las cervezas, vamos y fui. (Eréndira, abril 2021)

Las dos conocidas de **Eréndira**, ahora reconocidas como viejas amigas, una actualmente asesinada, la llevaron al Jardín. **Eréndira** en un impulso se subió al carro, teniendo en mente que necesitaba el dinero, para ella no había de otra. Me cuenta que parecía dinero rápido, aunque no fácil, pero sí inmediato, podría tenerlo en sus manos en un rato, con eso pagaría sus gastos de subsistencia. La falta de consentimiento era evidente, **Eréndira** no quería hacerlo, sin embargo, el camino estaba transitado. Ella señala que anteriormente con sus amiguitos lo había hecho, había intercambiado sexo por comida, aunque esta vez piensa era diferente, pues ya era adulta, tenía miedo y asco, no sabía que tan rápido se le perdería de vista la puerta de salida a otra vida.

Eréndira esa noche fue violada por 3 hombres, digo violada porque así lo sintió ella, esa es la realidad. Al regresar al Jardín, observó que habían otras dos mujeres compañeras, una de ellas, quien actualmente murió, se le acercó para consolarla, pues para todas era evidente su repulsión, sabían que había sido su primera vez en la calle, prostituyéndose en aquel lugar.

Me vio.. me dice "¿Cómo te sientes? Es la primera vez, pero de aquí vas a sacar hasta para lo que no, sino es tuyo, retírate de aquí, en este momento, si tú crees que vas a soportar a un hombre borracho, que porque piensa que te paga \$100, \$200 tiene derecho a matarte y crees que vas a aguantarlo, quédate" Y dije bueno, ¿qué haces?, tienes gastos, la primera vez que yo me prostituí, me sentí tan mal... pero tan mal... que ahora trato de.. que las compañeras, las nuevas generaciones, en este ambiente, en este trabajo... yo las aconsejo... piénsalo 2 veces porque no es tan fácil... te topas con locos... la vida se acaba...(Eréndira, abril 2021)

En su testimonio, aparece el dato de la solidaridad, entendida desde una perspectiva feminista como la unión entre mujeres como grupo social históricamente oprimido y marginado. Esta

solidaridad se basa en el reconocimiento de las experiencias y desafíos compartidos que enfrentan las mujeres debido al género, clase social, raza, discapacidad, etc.

En el caso de **Parhi**, a los 25 años después de ser trabajadora doméstica y fichera, conoció a una mujer de su misma edad, quien se convirtió en amiga llamada Lourdes. Ella se prostituía en la calle y la invitó a acompañarla un par de veces para ver cómo se hacían las cosas en otro espacio. Aquello le parecía un descaro a **Parhi**, lo que la llevó a buscar alternativas más discretas, ella conocía los lugares clandestinos y establecidos para ejercer la prostitución.

Ella (Lourdes) sabía trabajar en la calle.. así pues... descaradamente pues... pero pues ay como que una se... pero al mismo tiempo dices pero bueno, si ya estoy aquí y necesito dinero, pues voy a hacer lo que ya sé... tengo que buscar la manera... y sí... vine allá por la calle de trabajo, una señora que vendía de comer... vendía bebida... tenía un reservadito poquito hacia adentro, en la cocina, daba para la calle... y allá, pues... allá se podía hacer todo el show... **Se ríe** ... entonces me fui con ella. (Parhi, abril 2021)

Las redes solidarias que se construyen de mujeres prostituidas son una vía para aminorar la soledad, el dolor, los peligros y la violencia. Los relatos de **Citlali** son crudos, cuenta que, una vez mientras caminaba durante la madrugada, refugiándose del viento y de los varones que la consideraban una presa, observó a una chica de aproximadamente su edad, joven y sola. Esta joven se convirtió pronto en su amiga, pues sus condiciones eran similares, estaba viviendo en la calle porque la habían corrido de su casa, ambas se acompañaron durante los días y noches en la intemperie lo que afianzó su amistad.

Le dije “¿Cómo te llamas?” y me dice “Sonia” [...] e igual nos íbamos a quedar ahí ya después las dos y también cansadas de buscar trabajo y este... pedíamos, ya al último por hambre nos íbamos a robar al Mercado Independencia, lo que fuera de zanahorias o fruta o así... ya después como dicen nos quemamos... ya nos corrían pues... llegué a juntar cosas del suelo para comer... con mi compañera. (Citlali, abril 2021)

Ella fue su compañía y amiga, ambas estaban atravesando por las mismas dificultades. Después de un par de semanas, Sonia le presentó el mundo de la prostitución a **Citlali**, aunque ambas

lo conocieron al mismo tiempo. La hermana mayor de Sonia se prostituía en la última zona de tolerancia, durante el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la década de 1980. Sonia convenció a **Citlali** de buscar trabajo en la zona de tolerancia, en algún bar o cantina, para **Citlali** no había otra opción. Según le contaba que a la hermana de Sonia le iba muy bien en temas de dinero, metiéndose con los hombres y además, ella podía conseguirles a ambas un lugar dentro, recomendarlas.

Entonces para eso...pos yo ya tenía la mayoría pero no me veía porque casi no comía, siempre he sido delgada, bueno ahorita subí un poco de peso... pero como no comía, me veía más delgada y se me notaban menos años y ella (Sonia) era menor que yo todavía y pues no nos dejaron entrar... no dejaban entrar a menores de edad... nos tocaba brincarnos la barda y pedíamos trabajo en los bares... y este... por ella fue que inicié este trabajo, porque ella tenía una hermana que trabaja ahí... de primera íbamos con ella... con su hermana... y pues ella se veía más grande que nosotras y nos daba este... “Tengan para que vayan a comer y no, sálganse de aquí, esto es muy feo” Y así varias veces pero no siempre nos iba a estar dando y como pudimos nos acomodamos ahí en un bar y ahí empecé... a trabajar. (Citlali, abril 2021)

La hermana de Sonia no quería que ellas estuvieran en la zona de tolerancia, sin embargo, por sus medios encontraron trabajo en un bar. Es así que a los 19 años **Citlali** comenzó a prostituirse en aquel lugar junto a su amiga Sonia, esta última, menor de edad. En consecuencia, mis colaboradoras vivieron la solidaridad con sus iniciadoras y compañeras en situación de prostitución, quienes les transmitieron sus experiencias como prostitutas, algunas advertencias y consejos para fomentar el apoyo mutuo, además, de brindarles amistad, amor y contención emocional. A pesar de venir de contextos distintos, todas ellas han experimentado situaciones similares de opresión y violencia sexual.

Asimismo, en este apartado se plasmaron los relatos de mis colaboradoras, intentando hacer una reconstrucción del paso que las llevó a ejercer la prostitución, incluyendo sus voces para comprender el cómo y porqué. Explicitar a través de sus narraciones se hace evidente la realidad del fenómeno de la prostitución: es una prisión que recluta y encarcela a las mujeres más vulnerables,

pavoneándose de un falso eslogan: "la prostitución es el camino más fácil" para su independencia económica, afectiva y sexual.

Esta investigación no son datos aislados o historias independientes, sino que existe un conjunto de patrones que comparten: 1) la violencia familiar durante sus vidas, pero en particular durante su infancia y adolescencia configura sus experiencias para enfrentar su vida; 2) adolescencias marcadas por el despojo y la búsqueda de una vida fuera de sus hogares disfuncionales; 3) los entornos de vulnerabilidad provocados por la negligencia del entorno nuclear y social, al ser rechazadas o abandonadas por su familia a tan temprana edad y discriminadas por la sociedad; 4) abusos sexuales y psicológicos por gente cercana; 5) la dependencia, entrega y cautiverio de las mujeres por el mito del amor romántico; y 6) el desempleo y la falta de igualdad de oportunidades.

4.2.3 Su vida en la prostitución

El tiempo transcurrido durante la prostitución es un bucle de continuos abusos, anulación y sobrevivencia. De tal forma que, las mujeres en situación de prostitución desarrollan un cambio de percepción sobre lo que hacen, ya que, varias de ellas luchan por el reconocimiento político y social de su situación, nombrándolo trabajo sexual y enmascarando la explotación sexual como mecanismo de supervivencia. Sonia Sánchez (2007) señala:

Mientras más te encierras y se hace más pequeño tu mundo, al punto de llegar a ser un mundo exclusivamente vinculado a la prostitución, vas evitando la necesidad de exponerte por fuera de ese contexto; vas entrando en un lenguaje monotemático. En ese sentido, este también es un mecanismo de silenciamiento y empobrecimiento hasta en el uso de las palabras. (2007:54)

Para hablar del supuesto orgullo de la puta utilizan el término de "trabajadoras sexuales", que es un maquillaje. [...] te colocas frente a la humillación, para hacerla tolerable y recibirla

pasivamente todos los días y de todos los lados. Todos tienen el poder de humillarte, todos se colocan en esa relación: el derecho de humillar a la puta es universal. (2007:53)

Por tanto, en los testimonios de mis colaboradoras, con el pasar de los años, la vinculación con sus compañeras y la búsqueda de dignidad, han ido reconstruyendo sus identidades, deseos y destinos día con día. En el caso de **Eréndira**, experimentó la prostitución como su nueva forma de ganarse la vida, imperando todos los aspectos de su realidad, frente a sus compañeras, familia y parejas, ella ahora se reconoce como "trabajadora sexual".

Lo principal, soy trabajadora sexual.. soy trabajadora sexual y este... **se queda en silencio y mira al suelo** He trabajado mucho porque el trabajo sexual en el Estado sea respetado, me ha costado muchísimo no tienes idea y... lo estoy logrando con las autoridades pero no con la sociedad, a la sociedad hay que educarla constantemente, todos los días, ahora soy una persona reconocida internacionalmente porque he viajado a otros países y a otros estados **vibra su celular pero lo ignora** para hablar sobre el trabajo sexual, sí eh.. a veces donde el trabajo sexual es respetado como España, Italia y este... ese modelo de trabajo que tienen las autoridades con las trabajadoras sexuales me gusta.. me gustaría implementarlo aquí pero es muy difícil, están muy cerrados, hay que tener en cuenta que la puta sociedad de aquí hoy en día es una sociedad de triple moral, porque el Cardenal que nos discrimina y que nos señala y que dice que nos excomulgar, el Cardenal y sus discípulos, sus aliados, este.. no el Cardenal de manera personal, pero es un decir ¿sí? (Eréndira, abril 2021)

Citlali por su parte, hasta el día de hoy continúa en las calles cumpliendo cerca de 42 años prostituyéndose y se encuentra ubicada en Michoacán. A su vez, tras un par de años fundó la asociación junto a compañeras prostitutas, con quienes tuvo la idea de concientizar sobre las enfermedades de transmisión sexual, la dignificación a las mujeres en situación de prostitución y el compañerismo entre ellas, tratando de ser una red de apoyo en sus caminos arduos. **Eréndira** tomó el liderazgo de la asociación registrándola ante la ley en el año 2010, aunque **Citlali** es considerada la Presidenta, **Eréndira** es quien gestiona la mayoría de las acciones de la asociación. Por esta razón, **Eréndira** experimentó la satisfacción de ser algo más que "trabajadora sexual", de auxiliar a sus compañeras ante situaciones de violencia y ser portavoz de su lucha. Se convirtió en activista al

denunciar las condiciones de vulnerabilidad y marginación de las que eran víctimas como mujeres prostitutas, y por ese mismo camino, construyó su carrera política, uniéndose a partidos políticos de izquierda, trabajando en campañas electorales y postulándose como diputada.

Citlali y Eréndira, conocieron a docenas de mujeres prostitutas entre ellas a **Parhi**, quienes en conjunto se volvieron aliadas, amigas y un apoyo fundamental. Con el transcurso de los años, la experiencia, la resiliencia y los discursos neoliberales acerca de la regularización del trabajo sexual, provocaron que mis colaboradoras lucharan por construir un espacio seguro para ellas. Mientras que **Eréndira** ha luchado por el reconocimiento de ser nombrada trabajadora sexual y recibir los tan anhelados derechos laborales y seguridad social. Por otro lado, **Parhi** y **Citlali**, han optado por la organización más micro, sosteniendo sus vidas personales, cuidándose entre ellas y desarrollando estrategias para descartar a los varones violentos.

Estos cambios de percepción sobre su situación de prostitución, las ha llevado a representar lo que hacen y exigir que la sociedad detenga la marginación, humillación y discriminación hacía ellas. Además de nombrar las violencias sexuales que sufren por parte de los prostituyentes o puteros dentro de los cuartos. Esto es un reflejo de la toma de conciencia de su situación, la reapropiación de las posiciones que se les asignaron dentro de la estructura social y la agencia como mujeres adultas mayores en situación de prostitución.

Este empoderamiento colectivo les ha permitido tomar cierto control de sus vidas, anhelos y desafiar las estructuras patriarcales que perpetúan la opresión, pues cuestionan y nombran aquello silenciado: la violencia machista por parte los varones que las consumen, el estado negligente y la sociedad indiferente que les ha dado la espalda. Sin embargo, me parece fundamental exponer que la transformación social no se limita a cuestiones individuales o personales, ni a favor del Estado

patriarcal y capitalista, quien se beneficia de la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres a través de la industria del sexo.

Lo anterior, sin caer en juicios ni castigos morales a las mujeres prostituidas, desde mi perspectiva es necesario construir pactos de respeto, empatía y escucha con ellas, sin importar las posturas políticas acerca de la prostitución. Por eso mis argumentos aunados a los testimonios de mis colaboradoras apelan a comprender su perspectiva encarnada, como agentes y sin considerarlas entes pasivos de la situación que les tocó o fueron perfiladas a vivir.

4.3 Envejecimiento y emociones en la prostitución. Un análisis situado y crítico

Dentro de este contexto, es importante tener presente varios puntos centrales. Mis colaboradoras como mujeres adultas mayores son atravesadas por representaciones sociales acerca de la vejez dentro del sistema patriarcal, lo que refleja un sin fin de maltratos, discriminación y estigma por su edad, ser mujeres y además prostitutas.

El apartado 4.1 tuvo el objetivo de presentar la dicotomía sobre el cuarto y la calle, lo público y lo privado, debido a que en primera instancia estos escenarios contextualizan la realidad de mis colaboradoras. Es decir, su ubicación física y emocional en el espacio urbano y cotidiano. Las vivencias dentro de los cuartos son experiencias repletas de violencia machista entre cuatro paredes y detrás de una puerta, donde nadie las ve y escucha.

No obstante, mientras se encuentran en la calle, un lugar público y ruidoso, son omitidas conscientemente por los y las ciudadanas que caminamos a su lado, las observamos e ignoramos, convirtiéndonos en cómplices e indiferentes de su situación compleja y vulnerable. Como he explicado anteriormente, al desarrollar mi investigación etnográfica en Michoacán, las mujeres

adultas mayores con las que interactúe significaron sus vivencias a partir de la espacialidad física y simbólica que ocuparon, partiendo de un proceso relacional de significación propia y compartida por la sociedad.

Paula Soto en su investigación *Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones* (2013) se interesa por conocer cómo las mujeres de una colonia popular de la Ciudad de México narran el miedo respecto a espacios particulares urbanos., “todo esto en definitiva contribuye a evidenciar cómo las emociones se filtran en los entornos sociales, así como en las experiencias subjetivas de los individuos. En este sentido se confirma la relevancia simbólica de los lugares en tanto se relacionan directamente con las emociones que evocan” (Soto 2013:15).

Es así que, enfocarse en la corporalidad es debido a que “en el cuerpo se vive y experimenta las emociones, de manera que el cuerpo es el sitio de la experiencia emocional y por ende, el espacio forma parte de la corporeidad”. Con lo cual, el recurso teórico de Soto me permite exponer las categorías de análisis para mi investigación. Es decir, sobre las emociones, el espacio público e íntimo -el cuerpo- desde una perspectiva feminista; el miedo, la soledad, humillación, vergüenza y la violencia urbana -cristalizado en la violencia sexual-. Aspectos que tienen que ver con el género, pues se engendran dentro de relaciones sociales específicas, en tanto que experimentar las emociones morales y vivir violencia entre varones y mujeres es bastante distinto.

Además, Soto apuntó que el miedo es espacial por la diferenciación y jerarquización de lugares de acuerdo al peligro, a la seguridad y/o el contacto con otros/as; se crean mapas mentales en torno a espacios situacionales abiertos-cerrados, cuyos límites son de exclusión o inclusión. Estos lugares públicos suelen ser terrenos abandonados o callejones principalmente de noche, donde los

“otros” demuestran su dominio. Es decir, los varones son los principales agravantes y acechadores para estas mujeres.

Dicho argumento se comprueba con mi investigación, pues en el caso de **Eréndira, Parhi** y **Citlali**, ellas han establecido zonas donde se sitúan durante el día, las noches, y madrugadas para prostituirse. Estas zonas de “tolerancia”, son social e históricamente apropiadas, pues, la mayoría de zonas de tolerancia en Michoacán, han sido desde hace más de 70 años, lugares donde las mujeres en situación de prostitución y los puteros (“clientes”) se acercan para desempeñar dicha actividad.

Sin embargo, dentro y fuera de estas zonas se construye una relación de aceptación e indiferencia sobre las mujeres prostituidas, pues se reconoce su existencia pero al mismo tiempo, se les ignora. De igual forma, para **Eréndira, Parhi** y **Citlali** cualquier otro lugar fuera de las zonas de tolerancia para prostituirse, significa arriesgar su vida y su seguridad, por múltiples razones. Entre ellas, por no conocer la zona geográfica ni socialmente; por no conocer a los varones que la frecuentan; además, experimentan más humillación por romper con el escenario cotidiano, considerándolas peligrosas, delincuentes, sucias y disponibles; por ello, son más señaladas, vigiladas y por lo tanto, vulneradas. **Parhi** afirma:

“Allá por mi casa tengo un muchachito que me gusta, luego me mira mucho pura miradita, pero por aquellas calles no le muevo a nada, es mi rumbo pero una no sabe, luego te conocen, pero si lo hiciera en otro lugar más lejos me matan... nos matan... todas las chicas venimos aquí o a las cantinas, es donde sabemos que se puede, otro lugar una no sabe”. (Parhi, mayo 2021).

4.3.1 Procesos fisiológicos y corporales de mujeres envejecidas

Eréndira, Parhi y **Citlali** son mujeres de distintas edades, distintos contextos pero compartiendo la particularidad de ser prostitutas y adultas mayores en un entorno urbano. Sus

cuerpos han cambiado significativamente con el pasar de los años, desde su autopercepción como la percepción externa: de la sociedad y los mismos puteros.

Como mencioné anteriormente, el sistema patriarcal y capitalista se encarga de construir y reproducir imaginarios de género, los cuales fomentan los discursos y prácticas estigmatizantes acerca del envejecimiento femenino. Se le atribuyen a los cambios corporales y mentales una disfuncionalidad, además el significado de las arrugas, manchas, canas y flacidez, representa un insulto a la belleza hegemónica, al deseo de la inmortalidad y a la cultura de la pedofilia.

Mis colaboradoras no están exentas a los delirios del patriarcado y capitalismo, pues los deseos impuestos sobre sus cuerpos y mentes, significan un rechazo a sus procesos biológicos y naturales que experimentamos todos como seres humanos, como el caso de envejecer. Es así, que estas mujeres antes de llegar a los 40 años se realizaron procedimientos estéticos para revertir el paso del tiempo. **Citlali** me cuenta:

“Yo desde joven me inyecté aceite, bueno que un botox algo así en las patas de gallo, en las arruguitas, en los labios y en la barbilla para afinarme...tengo conocidas aquí de la zona que se inyectan aceite de cocina y quedan desfiguradas, yo siento que quede bien.” (Citlali, mayo 2021).

Con lo cual, inevitablemente son sometidas a tratamientos estéticos con el fin de conseguir más “clientes” y percibirse más “atractivas”. Experimentan la competencia con mujeres más jóvenes tras el rechazo de los varones, quienes consideran más bellas a las más chicas y les ofrecen mejor paga por un encuentro sexual dentro del cuarto. En consecuencia, las mujeres adultas buscan compensar la diferencia de edad con los aumentos de senos, glúteos, el uso de bastante maquillaje, ocultamiento de sus canas al pintarse el cabello, el uso de prendas como medias, faldas o pantalones que oculten sus manchas, varices o marcas producto del excesivo tiempo de pie.

No obstante, por el contexto vulnerable y de pobreza en el que se encuentran estas mujeres, significa clandestinidad en los procedimientos estéticos. Muchas de ellas se inyectan biopolímeros o “aceite de carro” en las piernas y cara, por ser más accesible, económico y rápido que las cirugías, aunque resulte en consecuencias severas y mortales para ellas. **Eréndira** me comenta sobre el caso de **Citlali**:

Apenas viene de un proceso difícil porque la discriminación siempre está delante de nosotras ¿no? Ella hace ocho meses le quitaron sus prótesis de pecho porque ya tenía 46 años con ellas, sin quitárselas, sin removérselas y ya le estaban molestando, se le reventó una y tuvo problemas... Empezó con dolores y dolores y ella pensando que tenía cáncer, el chiste es que se le reventó una nomás, eso nos enteramos ya que la intervinieron pero.. estuvimos gestionando y moviendo, yo como activista y otras personas me estuvieron apoyando para que sector salud me la... me la operaran [...] pero ella ya no aguantaba los dolores, se estaba retorciendo de ahí no se me compone, no se me compone y no se me compone.. ahí la ves parada porque se hace la fuerte pero llega a su cama y está jodida. (Eréndira, mayo 2021).

Citlali por su parte, me cuenta:

“Yo me he inyectado aquí en los muslos, para tener más cadera, el aceite de avión pero duele mucho, se me puso negro con el tiempo, tengo unas manchas grandes y siempre las traigo tapadas.” (Citlali, mayo 2021).

Yo me ponía líquidos en las piernas y en las pompis para aumentar, quería competir con la gente como ahora lo hace la juventud y con las más chicas, que operaciones y eso, me puse implantes también, porque mis pechos eran muy chiquitos, así como los tengo ahorita y los implantes me hicieron daño, se me *engangrenaron* [...] y ahora que ya me quité los implantes me siento como mutilada, ¿me entiendes? como que algo me falta, porque me veo en el espejo y pues toda una vida con bonitos pechos y de repente ya nada... me siento como mutilada... pero luego a la vez me siento agusto porque digo pos ya este, ya no me va a pasar lo mismo que sufrí... por lo menos por eso. (Citlali, mayo 2021)

El proceso de envejecimiento de estas mujeres en situación de prostitución es complejo, pues experimentan cambios fisiológicos y enfermedades asociadas al envejecimiento, lo que confirma el carácter biológico de envejecer. No obstante, por su condición de prostitución, vulnerabilidad y otros factores de riesgo se entienden también estos cambios en su totalidad.

Por esta razón, algunos de los cambios sobre sus cuerpos son la presencia de canas por la pérdida de melanina, o la aparición de arrugas en su piel por la pérdida de colágeno y elasticidad. Además, por la frecuente exposición solar tras sus jornadas largas en la calle y los vicios que adquirieron en su juventud para sobrellevar su situación; la pérdida de masa y densidad ósea, lo que se traducen en mayor debilidad, fragilidad y dolor en su día a día, de pie en las esquinas o sitios de prostitución. También durante los encuentros con los puteros, pues cada coito forzado y violento, representa una lucha imposible de ganar, tremendamente dolorosa y traumática. Asimismo, sufren dolores de espalda, cabeza, pies, genitales y experimentan cansancio crónico.

Sobre este tema **Citlali** comentó:

Ando activa de día y de noche, en el día allá (con su familia) y en la noche acá, muy pesado para mí ahorita, aparte de que cuando uno está grande se te vienen las enfermedades, ahorita estoy mal del cuello, tengo las vértebras desgastadas, ya me hicieron las radiografías, porque ya tenía 5 meses con un dolor y me decían "traes un estrés severo" me decían los doctores, iba con otro e igual, me daban tratamiento y en lo que me acababa un tratamiento se me quitaba el dolor y después otra vez, después fui con otro y me dijo "te voy a mandar a que te hagas una radiografía" y ya me hice la radiografía en la cruz roja y se la lleve al traumatólogo que está ahí en la cruz roja, y me dijo "tienes las vértebras desgastadas por eso es el dolor" y ahorita ando bien incómoda trabajando en la noche, sí me lastima, el dolor ya lo traigo de diario. (Citlali, mayo 2021).

Aunado a ello, experimentan como mujeres adultas el episodio simbólico y reflexivo de decadencia física dentro del imaginario biomédico, misógino y patriarcal: la menopausia. Este es un momento representativo e importante para ellas, pues supone un antes y un después como mujeres, desde la autopercepción y desde el exterior. Para estas mujeres, el proceso climaterio es un calvario pues dejan de ser mujeres reproductivas, jóvenes y valiosas para el sistema patriarcal-capitalista, pues de inmediato se asocia a la menopausia con el envejecimiento produciendo significados patologizantes y misóginos. A su vez, a niveles psicológicos experimentan episodios de ansiedad,

insomnio, nerviosismo e irritabilidad por los desbalances hormonales provocados por la reducción de estrógenos, razón por la cual, son llamadas "locas", "enfermas" e "histéricas".

No obstante, como he mencionado en el capítulo 2 de esta investigación, los síntomas de la menopausia no son universales. Más bien, dependiendo de causas multifactoriales como el contexto social, cultural, alimentario, psicológico y geográfico se experimenta la menopausia diferente. Lo que resulta en pensarlo como un proceso biológico, pero también cultural, pues, los síntomas físicos como las palpitaciones, dolor de espalda, bochornos, como las experiencias emocionales de malestar, ansiedad, insomnio o depresión no son síntomas que afectan a todas las mujeres de la misma forma ni por las mismas razones.

En el caso del entorno urbano de México, según Gabriela Pineda tras su investigación antropológica con mujeres menopáusicas de 46 a 53 años con distintas formaciones académicas, la mayoría sin trabajo remunerado, algunas madres y esposas, otras divorciadas, solteras y sin hijos/as. Se concluyó que todas estas mujeres refieren a la menopausia como un episodio natural, aunque a través de sus prácticas y relatos la concebían como una enfermedad. La menopausia como objeto de ese proceso, evidencia, igual que en otras etapas de la vida de las mujeres, el poder del saber biomédico sobre los cuerpos al reducirlos a su biología a manera de control" (Pineda 2011).

De igual manera, mis colaboradoras **Eréndira, Parhi** y **Citlali** también han significado al fenómeno de la menopausia como un proceso natural y a su vez, un padecimiento, el cual, es detonante de malestar y síntomas como la pérdida de menstruación, fatiga, aumento de peso, bochornos y reducción de libido. Al respecto **Parhi** me comentó:

Cuando dejé de sangrar dije ya soy vieja, primero me sentía bien pero después me cayó el balde de agua fría, ya soy grande y es normal, es el momento de uno que todos pasamos...pero ya después los calores insoportables, el coraje y el dolor, no aguantaba los pies y gorda, gorda. Con el tiempo llegaba y me sentaba en mi zona y ahí me la pasaba sentada, pues no me sentía bien, ni tenía deseos de que me anduvieran traqueteando, ni tenía,

ni nadie se atrevía a decirme "Señora vamos un ratito" no pues me miraban cómo estaba. (Parhi, mayo 2021)

Por su parte, **Citlali**:

La menopausia es algo natural, ya sabía que iba a llegar pero cuando pasó no aguantaba los bochornos, como si me estuviera quemando viva... lo sentía en los pies, en las manos, en la espalda, un calorón...sólo quería estar acostada, dormida, con todo oscuro. Luego de puro pleito con todas, nos gritoneábamos, no aguantaba a nadie, luego me recetaron unas pastillitas y con eso me sentí mejor. (Citlali, mayo 2021)

Eréndira agregó:

Yo sí me puse como loca, andaba insoportable, pero es normal digo yo, vivimos de todo, yo sentía que nadie me entendía, ni yo misma, tenía vergüenza también, de que me vieran toda alterada, que dijeran pinche loca. Eso sí, yo no tuve bochornos, namás la alteración de los nervios. Luego aquí en el trabajo, me dolía más, toda seca... me recomendaban que me bañara con agua helada o que me tomara unos té. (Eréndira, mayo 2021)

Los testimonios anteriores son evidencia de las diferentes formas de experimentar la menopausia y su auto significación. No obstante, también revelan las representaciones sociales y discursos que condicionan el hecho de ser una mujer menopáusica, vulnerable, pobre y en situación de prostitución, pues los síntomas se traducen en vivencias nombradas por la percepción de sus cuerpos, de sus afectos, de la socialización frente a estos y de sus estereotipos.

Esto debido a que, como ellas mencionan, se sienten juzgadas por el exterior, pero también consigo mismas, además, muy avergonzadas por vivir este momento, sobre todo al presentar cambios de ánimo y ser percibidas como "locas" y "menopáusicas", reproduciendo expresiones misóginas que catalogan este fenómeno como algo negativo y homogéneo.

No obstante, es verdad que el discurso que construyen y reproducen también pasa por un proceso de reapropiación y resignificación, al remarcar que durante este episodio de sus vidas, tienen la oportunidad de conectar más consigo mismas, con sus compañeras y entenderse en plenitud. A su

vez, tienen la intención de formar redes sociales con amistades o parejas, algunos otros proyectos de vida y ocupación.

Al respecto **Parhi** expresa:

Ahorita tengo ganas de salir, de estar en la calle, con las muchachas bromeamos, somos compañeras, cuando me quedo en mi casa me pongo triste, aquí afuera me distraigo, me arreglo para verme bonita. Allá por mi casa tengo amigas vecinas y no las suelto, nos platicamos todo, las aventuras que tenemos... de repente también me dan ganas de encontrarme uno bueno para disfrutar. (Parhi, mayo 2021).

Por otra parte, el mapa geográfico más evidente de estos cambios son sus cuerpos envejecientes al ser la evidencia de sus jornadas exhaustivas como mujeres prostitutas, ya que las marcas físicas y emocionales que presentan son imposibles de borrar. **Citlali** me cuenta:

Pues se nota mucho la diferencia, antes aguantaba las desveladas y este aguantaba a los clientes... pero ahorita ya no... ya este... estoy ahí en la calle y estoy levantando un pie... golpeando el otro... y así... mis pies los tengo llenos de varices... **me enseña su pierna, se baja sus medias/calcetas de color café claro, sus piernas tienen muchas venas hinchadas que sobresalen de la piel** y por eso uso este tipo de media, acá ya tengo casi morado acá en el tobillo... todo esto tengo morado, esto es lo que deja este trabajo... estar tantos años ahí paradas. (Citlali, mayo 2021).

Es así que el rechazo a sus cuerpos envejecientes se traduce en cuadros depresivos, sentires de rabia, odio, anhelo y soledad, puesto que ven sus cuerpos transformados en lo que eran antes y lo que son ahora. Además, observan cómo los hombres que las consumen son cada vez menos por ser viejas, les pagan (si es que les pagan) los encuentros menos que el salario mínimo, les recuerdan constantemente que ya no “rinden” como antes, pero sobre todo, experimentan sin apoyo las enfermedades y el desgaste que trae consigo la acumulación de vivir las noches en vela, de pie, las sustancias para adormecerse y el descuido de un sistema que las obliga a mantenerse ahí, porque “no hay de otra”. **Citlali** señala:

“Yo ya me había olvidado de mi familia, una porque este, pues el alcohol y pues yo en aquel tiempo tomaba mucho y fumaba marihuana, entonces yo estaba olvidando hasta a mi familia”.

“Ahora tengo que tomar alcohol para aguantar, sin ganas de tomar, porque a mí no me gusta, si yo no tomara para mí sería mejor”. (Citlali, mayo 2021).

Es una realidad que las mujeres atrapadas dentro del comercio sexual son más propensas a ser adictas a drogas y sustancias pues las circunstancias las convierte en dependientes para sobrellevar jornadas extenuantes y encuentros sexuales seguidos con el objetivo de perder sensibilidad o disociarse.

4.3.2 Dimensión emocional de mujeres envejecidas en situación de prostitución

A su vez, los estragos producto de la explotación cotidiana en la prostitución durante el envejecimiento también son psicológicos. Mis tres colaboradoras experimentan trastornos de ansiedad, depresión, estrés postraumático, desórdenes alimenticios y trastornos disociativos. La disociación cognitiva es un mecanismo que utilizan dentro de los cuartos frente a los abusos, respecto a la alineación con sus cuerpos y mentes, además de adquirir nombres y personalidades diferentes dependiendo la situación. **Eréndira** lo explica:

“Hay veces que siento el corazón retumbando, se me quiere salir del pecho y me duele, tengo como angustia y ganas de no salir, sin motivación y sólo dolor...”Luego me da tristeza yo ver, yo estoy flaca por todo lo que hago y porque no tengo tiempo para probar alimento, me compro una quesadilla, me como un pedacito y estoy en la acción, además una no quiere estar gordilla pues, una vive de su imagen.”(Eréndira, abril 2021).

Los testimonios de **Citlali** e **Parhi** señalan:

“Estoy alerta luego dentro del cuarto, a las vivas por si te sale loco, un diablo y hay que correr... después de todo me invade una tristeza, porque yo no siento que esto esté bien... pero es lo que me tocó.” (Parhi, mayo 2021).

“En la calle a veces no soy yo... tienes que ser diferente, como una actriz te digo... cuando ya voy a mi casa tu casa soy diferente, con mis hijas, finjo también estar bien, soy la mamá, la abuelita... aquí dejó de ser yo, todo pasa muy lento.” (Citlali, mayo 2021).

Estos episodios emocionales son producto de un contexto, es decir, de sus experiencias vitales, socioculturales, políticas y económicas. Con lo cual, no puede pensarse un trastorno psicológico o una experiencia emocional apartada de su condición como mujeres prostitutas, adultas mayores, en situación de vulnerabilidad, que han sido víctimas de abuso sexual a lo largo de su vida, de aislamiento social, estigma y pobreza.

En consecuencia, como mencioné en el capítulo tercero, las emociones son políticas, pues son símbolos insertos en la vida cotidiana, compartidos socialmente, de tal forma que no sólo se piensa a las emociones como morales, sino también como feministas o subversivas. Configuran experiencias emocionales de género entre mujeres y hombres, en relación con sus cuerpos, con la feminización y masculinización, relaciones de poder y desigualdad, y sobre todo a la reivindicación de las emociones como transgresoras para la transformación y autonomía feminista.

Asimismo, es importante señalar que las emociones morales y feministas responden a un referente social determinado por la sociedad patriarcal, lo que significa que emociones moralizantes que experimentaron mis colaboradoras –**Eréndira, Parhi y Citlali**– como la culpa, la vergüenza o la soledad están sujetas a relaciones de género, a la subordinación de las mujeres, la desigualdad y opresión femenina.

4.3.3 Vergüenza y culpa

En el tercer capítulo expuse brevemente las nociones teóricas sobre la vergüenza y culpa pensadas como emociones morales, es decir, asociadas y determinantes a las nociones acerca de lo bueno y malo, correcto e incorrecto socialmente. De tal forma, que al hablar sobre la vergüenza y la culpa es indispensable considerarlas como elementos interrelacionales en cadena y configuradores de auto identificaciones, vínculos sociales, comportamientos y discursos. La vergüenza y la culpa

son dos emociones distintas, con interpretaciones diferentes. Sin embargo, comparten sentimientos similares tales como el malestar, la angustia, el miedo, la ira, el arrepentimiento y el deseo de conciliar, solucionar o dejar de sentir tales emociones. Con lo cual, la vergüenza la relaciono con la confrontación del juicio externo sobre una misma, mientras que refiero a la culpa como consecuencia de una experiencia condenatoria externa.

Con esto presente, durante mi tesis etnográfica logré localizar estas emociones en los discursos de mis colaboradoras, tras anunciar explícitamente los afectos que las atraviesan, también indirectamente con gestos, conductas y expresiones físicas. El trabajo etnográfico que se encargó de aterrizar con palabras, los remolinos dificultosos de nombrar tras mi trabajo de campo es de la autora Fiorella Mancini en *Emociones en riesgo: Miedo, vergüenza y culpa en tiempos de incertidumbre laboral* (2016) indaga las trayectorias de la incertidumbre en el ámbito laboral, donde expresiones emocionales morales como la vergüenza, el miedo y la culpa emergen, se experimentan, son relacionales y regulan relaciones sociales.

A pesar de que mi investigación no retoma el término de “trabajo” para nombrar las vivencias de las mujeres envejecientes en situación de prostitución con las que colaboré, me pareció valiosa la inseguridad, inestabilidad o incertidumbre que encontró Mancini en sus narrativas analizadas con personas que se identifican como trabajadores. De tal manera que respecto a la vergüenza y la culpa, como emociones aglutinantes, mis colaboradoras son sujetas que las experimentan frecuentemente, particularmente por razones específicas al hecho de ser mujeres, adultas mayores y sobre todo, prostitutas, todo al mismo tiempo. En palabras de **Eréndira**:

Pues claro que me da pena hacer lo que hago, antes más, era un remordimiento, una vergüenza de mí, me restregaba el cuerpo al llegar a mi casa, pero era lo que tocaba. Ahora trato de pensar diferente, pues, sí, antes te diría que me daba mucha vergüenza, pero no tengo por qué avergonzarme de algo que todo mundo hace, nada más que yo estoy más a la vista, porque estoy en la calle... ¿sí? (Eréndira, abril 2021).

Para **Eréndira**, estar en condición de prostitución fue la consecuencia de ser orillada a ello. Por esta razón, en primera instancia, sus sentires se convertirían en vergüenza de ser consumida por puteros en las calles, pasando al remordimiento, transmutando a un enojo con la sociedad por discriminarla y marginarla por su condición, pasando a lo que podría considerarse como un trago amargo, la resignación, incluso como modo de defensa para afrontar los estragos tras los abusos sexuales, vivir el hambre, la pobreza, el frío y el rechazo constante.

Por otra parte, **Parhi** me cuenta:

No puedo olvidar la primera vez que lo hice, ya después no quiero recordar... siempre sientes en el cuerpo, toca fingir, cuando estás en la calle la miran a una y una se siente apenada de lo que hace, pero ¿qué más hago yo? Digo no sé leer... cuando una es joven, cuando uno gana bien, cuando es joven, es la vida más florida, más chida, se compra lo que le gusta, se pasea, come lo que le gusta y la vida es bonita, todo lo que tiene su subida, tiene su bajada. Ahora pienso esto es difícil, a veces no lo puedo superar y de dónde me agarro, es tan feo. (Parhi, abril 2021).

En este fragmento de mis entrevistas con **Parhi**, ella señala fundamentos importantes en torno a su experiencia con la vergüenza. Por un lado, está la condición de ser una persona analfabeta, lo cual, se convirtió en un motivo para ser prostituta. Como expresé en la sección anterior, la búsqueda interminable y complicada de un empleo digno, seguro y retribuido para **Parhi** fue fallida. Además de ser muy joven, era madre, proveniente de un contexto rural, migrante, pobre y analfabeta. Los únicos espacios que le permitieron laborar fueron en cantinas como empleada doméstica y luego, como fichera. Después, el analfabetismo se convirtió en una consecuencia, porque su permanencia en la prostitución fue derivada de la limitación o nulidad de otras opciones laborales al envejecer y no tener acceso a la educación.

Sobre la vergüenza **Citlali**, explica:

Sí, mis hijas saben, yo les empecé a decir cuando empezaron a cumplir 15 o 16, pues van a empezar a salir a la calle y me van a ver, nada más le afectó a una, duró como 2 días que no

quería salir de su cuarto, lloré y lloré y pues igual yo... lloré y lloré porque la vi muy mal, a mí pues me sigue dando pena, pero necesitaban saber porque no podía ocultarlo más, si se enteraban viéndome iba a ser peor, sólo saben los horarios para que no pasen por aquí y no me vean parada o con un hombre. (Citlali, mayo 2021).

Esto que comenta **Citlali** es relevante, pues actualmente gran parte de la vergüenza recae por su papel de madre. Esto debido a que, no sólo es blanco de un rechazo por ser considerada una mala mujer al ser "pública", sino por disruptiva ante la representación de una buena madre. Es decir, transgrede los mandatos culturales en torno a la maternidad que glorifican la pureza, la castidad, el sacrificio, los cuidados, la sumisión y la dependencia.

Por esta razón, la posibilidad de ser una mala madre por su condición de prostituta, le provoca vergüenza a **Citlali**. Con lo cual, el conocimiento de sus hijas por su situación, es un aminorante de la carga vergonzosa, el poder hablar con ellas en voz alta, compartir brevemente su "secreto" fue un catalizador para ella. Sin embargo, existen límites, pues una cosa es dar a conocer a sus hijas que es prostituta y otra ser testigos. Además, **Citlali** también comenta:

"Hoy más, hoy más siento feo porque ya tengo una edad que cómo te digo, siempre he recibido burlas, pero ahora más ¿me entiendes?" (Citlali, mayo 2021)

Así pues, la dimensión emocional de la vergüenza se intensifica al asociarse a su experiencia de envejecer, pues desafían las expectativas sociales que están arraigadas en la juventud y la vitalidad especialmente hacía las mujeres. Por consiguiente, en el ámbito corporal, mis colaboradoras ubicaron a la vergüenza en la cara y el pecho, esto tendría sentido fisiológicamente, pues los vasos sanguíneos de la dermis se dilatan ante situaciones vergonzosas, lo que provoca enrojecimiento o transpiración localizado en la cara y torso.

La culpa también es una emoción moral y por tanto, subversiva, pues gran parte del trasfondo social es una causalidad llamada patriarcado. La culpa funge como aliada del patriarcado, pues provoca temor y sentimientos de malestar en las mujeres por no cumplir el orden patriarcal y

sacrificial, temiendo ser víctimas de un castigo social. Adrienne Rich argumenta en torno a la experiencia de las mujeres con esta emoción: "La culpa es de hecho una de las formas más poderosas de control social de la mujer al que la mujer no puede ser completamente inmune".

De esta manera, pude identificar la culpa en el testimonio de **Parhi**:

Le sufre una mucho, ya pienso irme pronto, tengo problemas fuertes personales por mi caso de mi enfermedad, tengo la azúcar, ya pienso retirarme, es que de todos modos. Por ejemplo como ahorita me trató de entrar la nostalgia, una tiene que aguantar a cualquier pendejo, sabrá dios, a veces nos dan 70 o 80 pesos, tener que irlo a aguantar, aguantarlo un rato y viendo si le pagan a uno, hace uno cada imprudencia... por la necesidad del dinero, a veces siento que me lo merezco... (Parhi, mayo 2021)

La remuneración de los puteros por los encuentros sexuales inhumanos con **Eréndira, Parhi** y **Citlali** es muy baja por su edad. Otras mujeres adultas mayores de la zona que conocí me compartieron que en muchas ocasiones los varones se van de los cuartos sin pagar, supuestamente por culpa de las mujeres prostituidas, pues comentan "no estar satisfechos", "no cumplieron con la chamba", "no están tan buenas" y "no lo valen". Lo anterior, se transforma en indignación y enojo, sin embargo, también en angustia para las propias mujeres, pues atribuyen como falta propia el comportamiento de los varones y el seguir en la calle prostituyéndose aunque sean tratadas violentamente por ellos. Es así que mis colaboradoras ubicaron en sus cuerpos la culpa con ganas de esconderse, la aparición de pensamientos obsesivos, el estrés y mucha tensión muscular.

Eréndira sobre la culpa menciona:

Pero sí es difícil al fin de cuentas, pero lo tenemos que ejercer, porque desgraciadamente las autoridades y la sociedad nos orilla a esto, o somos trabajadoras sexuales, o somos estilistas o trabajamos en una fonda... pero hay gente como yo y otras compañeras que tienen oportunidades para hacer otras cosas y nos limitan, terminamos aquí, a veces pienso que es mi decisión y otras veces no. (Eréndira, mayo 2021)

En este comentario de **Eréndira** se pueden visibilizar las entrañas de la culpa como un mecanismo de sometimiento, pues se produce sistemática y permanente al ser un afecto recurrente en las víctimas como son las mujeres prostituidas. En donde, por un lado reconocen las circunstancias producto del contexto que las coacciona para la explotación sexual, y por el otro, experimentan la culpabilidad por la supuesta elección de lo que han vivido, sintiendo que los nulos cambios de rumbo están en sus manos, aunque las condiciones estén en su contra.

Citlali también identifica sentires de culpa en varios momentos:

“Como me salí de mi casa sin ningún papel, yo ahora que veo la casa de los estudiantes, yo digo si yo en aquel tiempo me hubiera enterado que había casa de estudiantes que les dan todo, hubiera seguido el estudio pero aquí ando, mi vida sería diferente”.

“Yo crie siete sobrinos, ellos quedaron huérfanos, de 30 años para acá me he dedicado a ellos, si por eso no me gusta aparecer en imágenes, sólo así que se oiga mi voz, no quiero que sepan que su mamá es como yo.”

“Ya no quiero estar aquí y tengo que estar, ¿me entiendes? Porque pues me han dicho compañeras, tú criaste a esas muchachas pues ahora que te apoyen, pero también tienen sus familias y ahorita no hay dinero que alcance, pagamos \$5000 de renta, ahí donde estamos de servicios y todo y ahora en la pandemia, la que ponía pestañas pues se quedó prácticamente sin trabajo, ¿me entiendes?” (Citlali, abril 2021).

En estos fragmentos de conversaciones con **Citlali** se identifican las emociones de culpa y vergüenza simultáneamente, pues su rol de madre y las circunstancias de vida. Es decir, su vulnerabilidad en la adolescencia que la orilló a la prostitución son detonantes para experimentar los afectos entorno al auto-rechazo por su condición. En consecuencia, es importante señalar que la mayoría de las mujeres prostitutas como es el caso de mis colaboradoras, se adentran a este mundo y permanecen por su entorno familiar. Esto debido a que encarnan el rol de cuidadoras y proveedoras, sosteniendo la situación precaria de ellas mismas y de su entorno, pues estas mujeres mantienen económicamente a sus esposos, hijos/as, nietos/as, sobrinos/as y a cualquier que se quede a su cuidado mientras son explotadas sexualmente.

Ante esto **Parhi** señala: *"A mis hijos y nietos yo les digo no soy un negocio"*. Pues en la mayoría de los casos, las personas que terminan beneficiándose de la explotación sexual no son las mujeres en situación de prostitución, sino el sistema prostitucional, el entorno familiar, y por supuesto, los puteros.

Estas emociones son indispensables pensarlas en términos de comunidad emocional, pues permite abordar contextos de violencia política y de género, vulnerabilidad y resistencia. Además, me permite indagar cómo se entretajan la violencia en sus distintos niveles, la violencia estructural, económica, política y machista, a través de la experiencia emocional colectiva. En palabras de Jimeno:

[...] se produce en el proceso de narrarle a otro, atestiguar para otro, un sufrimiento vivido y lograr que el otro se identifique en ese sufrimiento a través de un relato, una narrativa. [...] Lo que argumento es que esa narrativa política adquiere verdadero efecto cuando construye comunidad emocional. Es decir, cuando el dolor de la víctima no queda particularizado en la víctima, sino es extendido a otras audiencias que permiten identificar y conmoverse profundamente y que eso es un vínculo político, no simplemente una compasión momentánea, sino que se traduce en un vínculo político que puede ayudar a acciones reivindicativas: en pro de encontrar justicia, en pro de castigar a los culpables, en pro de saber qué ocurrió, en pro de la verdad, en pro de que las víctimas sean reparadas de una manera integral (Jimeno y Macleod, 2014 citado por Macleod y Bastian 2019).

En consecuencia, mi trabajo con estas tres mujeres adultas mayores en situación de prostitución es interpelado por una estructura patriarcal y mecanismos que operan a través de la violencia, mercantilizando los cuerpos de las mujeres y niñas. La comunidad emocional de estas mujeres que colaboraron conmigo, además de experimentar la vergüenza y culpa, también sienten empatía y sororidad entre ellas por compartir vivencias similares de explotación sexual y económica. Construyen un espacio de dignificación y resiliencia, sin caer en verse exclusivamente como víctimas homogéneas, pero también reconociendo los contextos de múltiples violencias que las atraviesan.

Desde este concepto se logra visualizar, conocer y comprender las interacciones con las emociones, la experiencia, la supervivencia, los silencios, la esperanza y la liberación de sus existencias. Así como las tensiones y/o vinculaciones con las redes sociales que forman con organizaciones civiles, activistas, partidos políticos, psicólogos, con miembros de la sociedad, sus familias y con las(los) investigadoras que nos acercamos para colaborar con ellas. Vínculos con el objetivo de conocer sus historias de vida, yendo más allá de sólo el aspecto discursivo, sino de las formas en que las emociones y el cuerpo de estas mujeres se expresan. Pero también, las emociones de los sujetos con las que interactúan, como las propias emociones de las investigadoras durante el trabajo de campo y en el mismo proceso de construcción de conocimiento situado.

En consecuencia, la reflexión sobre estas experiencias emocionales morales y subversivas recae entonces en la negación o transgresión de la identidad social atribuida por ser mujeres, en donde, lo que se espera de ellas no es cumplido y por lo tanto, se producen en ellas estas emociones “negativas”. Al mismo tiempo, se convierten en sujetas sumisas de sus vínculos sociales, pues experimentan explotación en el ámbito familiar y laboral. Mancini lo explica: “Se convierte así en lo que Bericat Alastuey (2012) llama un “espiral afectivo”: la vergüenza genera más vergüenza, y la culpa nos vuelve más culpables.” (Mancini 2016).

4.3.4 Soledad y resentimiento

Anteriormente desarrollé algunas reflexiones acerca de la soledad, desde una perspectiva feminista, la cual, desmiente la idea de considerarla un sentimiento negativo. Desde el feminismo, la soledad conforma el mito patriarcal en donde las mujeres temen experimentar el abandono constante. Esto debido a que hemos sido socializadas al miedo de hacernos cargo de nosotras mismas, donde la compañía de los varones es indispensable para la existencia y por lo tanto,

encontrarnos en escenarios donde no hay otros que actúan como intermediarios se convierte en desolación.

Para esto recuperé los argumentos de Lagarde por la forma en que analiza a la soledad. Emoción que las mujeres adultas mayores en situación de prostitución nombran mucho, al igual que los silencios y el aislamiento. La soledad es un proceso que experimentamos los seres humanos, es ontológica, desde nuestro nacimiento y hasta que morimos experimentamos la autonomía y al mismo tiempo, se constituye un proceso de dependencia vital, económica y emocional dependiendo de si somos hombres o mujeres. La soledad en palabras de Lagarde es:

Un recurso metodológico imprescindible para construir la autonomía. Sin soledad no sólo nos quedaremos en la precocidad sino que no desarrollamos las habilidades del yo. La soledad puede ser vivida como metodología, como proceso de vida. Tener momentos temporales de soledad en la vida cotidiana, momentos de aislamiento en relación con otras personas es fundamental y, se requiere disciplina para aislarse sistemáticamente en un proceso de búsqueda del estado de soledad. (Lagarde 2000:70)

De esta forma, el espacio que trae consigo la soledad puede ser posibilitador para desarrollar un pensamiento crítico, subjetivo y preguntarnos lo que pasamos por alto, nuestras aspiraciones, deseos y pasiones, cuándo, dónde, por qué y, cómo matar las fantasías del amor romántico, ejercer derechos autónomos para el bienestar y la libertad en nuestras relaciones sociales. No obstante, desde la concepción de la soledad impuesta, la problematización es otra, pues el experimentar soledad también es un castigo social producto de la negligencia y marginación de la que son víctimas las mujeres prostituidas como **Citlali, Eréndira y Parhi**. Puesto que sería absurdo hacer caso omiso y minimizar la realidad de sus sentires, pues la incertidumbre, la violencia machista, la precariedad, la falta de alternativas y oportunidades, la desvinculación con sus seres queridos y el aislamiento provocan un malestar emocional tan pesado como la soledad (Enríquez 2008).

Citlali sobre la soledad opina:

Yo siento mucha tristeza y soledad y ese vacío que te digo y siento esto pues porque nunca me ha gustado mi trabajo. No hay nadie que vele por una, estoy sola. Además yo no tengo pareja, desde que recibí a las niñas, me olvidé de meter hombres a la casa, porque vi tantas cosas y como yo sufrí violación y no quise que corrieran con la misma suerte... cero amistades, mis amistades acá... rara la vez que vienen a visitarme, nada más una compañera y ahora que estuve enferma me vino a visitar Eréndira y otras dos chicas, pero yo meter amistades y estar ahí que hablando malas palabras con las niñas, o hablando de mi trabajo... cuando iban a visitarme les decía, "vas a visitarme pero no vamos a hablar de mi trabajo, de cualquier otra cosa, menos de mi trabajo", les decía "en mi casa no se dicen groserías por lo mismo" y pareja desde que los tengo a ellos, no tengo parejas, que son como 25 años tengo durmiendo sola para que no les falten el respeto pues. (Citlali, mayo 2021).

Como aquí puede visualizarse, la soledad no es una decisión, sino una consecuencia provocada por las circunstancias. Para **Citlali**, su camino está lleno de un vacío que experimenta físicamente en el centro del pecho, en la boca del estómago y en la espalda. Esto, se traduce en soledad, sintiendo un abandono constante en la calle, mientras la observan de pie, o dentro de los cuartos cuando los puteros consumen su cuerpo, le pagan muy poco y se van, haciéndola sentir en sus palabras "un desecho".

Sin embargo, la soledad la invade por la desconexión desconocida con sus vínculos cercanos, pues lleva una doble vida: la **Citlali** de la calle y la **Citlali** de su casa, siendo pues, la **Citlali** de la calle un personaje con un nombre distinto, gustos, voz y personalidad diferente que a la **Citlali** que conocen sus familiares. Con lo cual, no recibe compañía durante sus procesos de violencia, explotación y marginación, llenando todo sus espacios de silencio, secretos, omisiones y justificaciones.

Sonia Sánchez en su obra *Ninguna mujer nace para puta* (2007) lo explica:

Creo que esta soledad es más profunda, no es medir el sentimiento de mayor sufrimiento de unas respecto de las otras. No es eso, pero es importante entender que la soledad de la puta es la condición para favorecer tu condición de explotación, porque es una soledad que te aísla y que hace de tu entorno un entorno que te provoca soledad. Nunca estás con otra, con otro. Es una soledad maquillada desde la puta y desde el entorno. Ese maquillaje es la

mentira. Es importante hablar de la soledad de la puta, porque ella no se piensa sola, no piensa que está sola. (pp. 19)

De esta forma, la soledad se vuelve una trayectoria de incertidumbre, donde se estrechan los espacios de miedo (Soto 2013) transitados corporal y emocionalmente por mis colaboradoras. Estar de pie en las esquinas y dentro de los cuartos es una exhibición y lucha constante por sobrevivir a un entorno coercitivo, violento, indiferente, criminalizante y feminicida. Todo esto, mientras envejecen, son cuidadoras, el sustento económico y afectivo de sus vínculos sociales.

Es así que a medida que envejecen, mis colaboradoras encuentran un sin fin de dificultades para sobrellevar su vida en bienestar, sin seguridad financiera, con poco acceso a servicios de salud, sin un plan de retiro y la ausencia de un sistema de apoyo, las enfrenta a una soledad particular.

La esquina es el sitio de mayor expulsión que pueda haber para la puta, la esquina de la puta no es la esquina del ambulante. La soledad en la esquina es de exposición y vulnerabilidad completa e ilimitada. Todos quieren expulsarla, al mismo tiempo que la utilizan. De esa soledad total es de la que te estoy hablando. La puta, si acaso habla, es un monólogo, un monólogo que poco a poco se va perdiendo, porque deja de hablar consigo misma siquiera. No es una soledad evidente, porque la ves rodeada del prostituyente, del proxeneta y de la puta sola que está al lado; pero todo eso no forma una contención, sino más vacío y soledad.

De tal forma que, los sentires en torno a la soledad convergen con emociones de humillación y resentimiento, puesto que las prácticas de marginación tras la mirada estigmatizante de la sociedad, rechazo de sus redes de apoyo y explotación sexual de los puteros, provoca experiencias de desvalorización y rencor de su entorno y hacía ellas mismas.

Sobre esto, **Eréndira** me cuenta:

La puta sociedad de aquí nos discrimina, es la misma que nos ve aquí y le damos asco, la religión nos sentencia, luego el cardenal que nos discrimina es el mismo que viene, los sacerdotes vienen a consumir mis servicios y cuando me doy cuenta que son sacerdotes, me da coraje y los dejo, ya les cobre y ahí los dejo. Nosotras venimos todas las noches a arriesgar la vida, porque nos topamos con gente tomada, con gente drogada, gente enferma, yo una vez invitada a un foro sobre el trabajo sexual, les explique a las estudiantes aquí de la UNAM, que nosotras evitamos muchas violaciones, que

nosotras evitamos que el hermano violé a la hermana, que el papá violé a la hija, que violen a la mamá, que violen a la vecina, que te violen a ti como estudiante. (Eréndira, mayo 2021).

Y por el otro, socialmente se justifica a la prostitución ante el supuesto argumento de la naturaleza sexual de los varones, pues, se tiene la creencia de que son individuos con mayor apetito sexual y carente de controlar sus instintos sexuales. Las mismas mujeres en situación de prostitución tras ser víctimas de hombres violentos y violaciones dentro de los cuartos, reproducen los discursos sobre la necesidad de su labor, pues creen fervientemente que sólo así, las mujeres "de casa" pueden vivir su vida libre de violaciones, al ser ellas, las vasijas de los abusos. No obstante, las cifras de violaciones y feminicidios en México y en el mundo nos comprueban lo contrario, ninguna mujer está exenta a experimentar violencia machista y sobre todo, ninguna mujer nace para puta.

Sobre las experiencias entorno al resentimiento, **Parhi** profundizó:

Mi madre de todo renegaba, todo rechazaba de mi vida, por eso yo poco me le pare a su casa y poco me le acerque, para que no se diera cuenta de mi vida, buena o mala, sólo yo sé cómo la tenía. Pero sí pienso que los padres de una tienen la culpa de todo eso, problemas que uno ha sufrido los trae por su mamá, eso lo tengo bien en mi sugestión, si ellos me hubieran educado diferente, mi vida sería otra. (Parhi, abril 2021).

Las vidas de **Parhi** y mis colaboradoras están llenas de experiencias difíciles, dolorosas y muy complejas. En este contexto, se visualiza el surgimiento de rencor hacia los padres, ya sea la madre o el padre, debido a las infancias y adolescencias llenas de vulnerabilidad, precariedad, violencia física y psicológica que las orilla a ser mujeres prostituidas. Estos factores de riesgo y la falta de apoyo parental pueden ser parte sobre la percepción de **Parhi** acerca de su situación de vida, las consecuencias significativas y el deseo de una vida diferente.

De modo que, el análisis sobre las emociones de soledad y resentimiento permite comprender cómo las estructuras de poder patriarcales han influido en la vida de las mujeres, en sus relaciones sociales y su entorno. En consecuencia, el rencor y la soledad que experimentan las mujeres adultas

mayores que se dedican a la prostitución es una problemática compleja que surge de la intersección de factores sociales, económicos y emocionales. Para abordar este fenómeno, es esencial crear espacios de apoyo donde estas mujeres puedan compartir sus experiencias sin temor a juicios, promoviendo espacios de cuidado adecuados para su envejecimiento, donde la empatía y la comprensión son fundamentales para transitar la soledad y construir vidas dignas y satisfactorias.

Aunado a ello, como plantea Lagarde, es necesario transformar la manera en que pensamos la soledad y optar por plantear a favor de las mujeres. Mis colaboradoras como mujeres adultas mayores prostitutas han convertido la soledad de ser una piedra a ser su aliada y la potencialidad de pasar de ser un malestar emocional a un significado compartido.

4.3.5 Esperanza

A pesar de las adversidades y desafíos que enfrentan mis colaboradoras, sus trayectorias de vida también están llenas de esperanza y un deseo genuino de cambiar el rumbo de su vida, incluso en la vejez. Esto debido a que, muchas ideas edadistas conciben al envejecimiento como un momento de resignación, pesimismo y desilusión. Sin embargo, la realidad es otra. Estas mujeres encuentran en la esperanza una fuerza impulsora que las motiva a resistir, a creer en la posibilidad de una vida diferente. Concebirse fuera de la prostitución y vivir una vejez digna, con seguridad social, estabilidad financiera, sin explotación y violencia. Al respecto, Amelia Tiganus (2021) señala:

He conocido a miles de mujeres que se cambiaban el nombre con la esperanza de que nadie las reconociera una vez acabada la etapa de prostituta. Lo llamábamos trabajo, sí, porque así nos lo nombraron desde un principio. Pero no buscábamos el reconocimiento de esa actividad como tal en todas sus implicaciones, sino todo lo contrario. Soñábamos con encontrar un trabajo y vivir tranquilas. Ninguna de nosotras se planteaba la situación en la que nos encontrábamos como una profesión en la que jubilarse. (pp. 159)

La esperanza puede ser un faro de luz en medio de la oscuridad que enfrentan las mujeres adultas mayores que se dedican a la prostitución. A pesar de los desafíos emocionales, físicos y sociales, para mis colaboradoras, tener una expectativa positiva sobre lo que esperan para el futuro, es la fuerza y voluntad que necesitan para su día a día. **Parhi** afirma:

Te digo algo, quisiera yo ahora en esta edad que estoy y mi caso que digo sí lo he pensado, en retirarme de aquí, he pensado tener una idea en que estar yo ocupada en otra cosa, para yo sentir que rindo en algo, que soy algo, que mi vida no está pérdida, eso es lo que yo quisiera, últimamente he pensado en eso fíjate, porque yo yéndome de aquí, pues claro me voy a mi casa, tengo que hacer de comer, cumplir con mi dieta, mi medicamento, todo, pero es como te acabo de decir, es puro que hacer y puros problemas, toda la familia, entonces necesito yo tener otro papel. (Parhi, mayo 2021).

Ante esto, la motivación durante la vejez y en un contexto de vulnerabilidad como la prostitución, es un reflejo de la resiliencia de estas mujeres, pues han logrado desarrollar mecanismos para afrontar y adaptarse, buscando oportunidades y alternativas. Con lo cual, forjan conexiones significativas que les brindan consuelo emocional, ayuda práctica y un sentido de comunidad entre ellas, pues como compañeras dentro del Colectivo Mariposas Libertad practican la cooperación y empatía, siendo dos pilares de su praxis social.

Según los relatos y observaciones en campo, estas mujeres han construido estrategias para implementar la seguridad entre ellas, monitoreándose dentro del hotel, evitando estar solas en las esquinas, siendo una red de apoyo, cuidado y solidaridad. De modo que en sus relatos de vida comparten la vejez, vivencias de violencia y abuso, por encarnar la explotación, la precariedad, el castigo social, la discriminación, por experimentar las mismas emociones como depresión, angustia, soledad, miedo, enojo, vergüenza y también, una fe y esperanza compartidas, de ser libres y dueñas de un futuro diferente para todas. Por tanto, reforzando una comunidad emocional. **Eréndira** comenta:

Nuestros cuerpos no son lo que solían ser, yo deseo que todas sean felices, que hagan otra cosa, estar aquí es duro, yo les digo ya váyanse a su casa. Una de ellas dejó esto y abrió su fondita, luego la visito y le compro comida, me da alegría. Yo me muevo en muchos lados, en la política, todo para ayudar a mis muchachas, pero también para yo comer. (Eréndira, abril 2021).

Por su parte, **Citlali** narra:

Ya no quiero trabajar, pero he intentado, he puesto negocios y no me funcionaron, no sé hasta cuándo estaré aquí, pero le pido a Dios todos los días, le rezo y le pido perdón, le digo que me proteja, que me den trabajo en algún lugar, que no me haga regresar, siempre pienso que tal vez haya un lugar para mí en otro lado. (Citlali, mayo 2021).

De modo que con estas narraciones, se puede visualizar la resignificación de sus proyectos de vida y las concepciones de sí mismas, pues anhelan concebirse fuera de los escenarios de la prostitución en este momento de su ciclo de vida. En consecuencia, es necesario hacer viables los deseos y anhelos de estas mujeres, pues fomentar y luchar por la reinserción social de mujeres adultas mayores en situación de prostitución no solo representa una oportunidad para cambiar sus vidas, sino también para transformar a la sociedad mexicana, partiendo de comprender y valorar la diversidad de trayectorias de vida y experiencias en el envejecer.

Conclusión del capítulo

En este último capítulo presenté las historias de vida de mis colaboradoras **Eréndira**, **Parhi** y **Citlali**, ahondando en categorías analíticas que me permitió unir sus vivencias con mis perspectivas teóricas y reflexivas. Sus relatos de vida agrupan similares vivencias de violencia, vulnerabilidad, abuso y negligencia en sus primeros años, después en su acercamiento, ingreso y permanencia en la prostitución. Además, compartí una narración etnográfica de una noche y un día en trabajo de campo con ellas, en el escenario de la calle, acompañándolas y describiendo mis

observaciones e interacciones de un día en las vidas de **Eréndira, Parhi** y **Citlali** en situación de prostitución, las dinámicas que desarrollan, los espacios que frecuentan, el lenguaje y performance.

Concluyendo con mi análisis feminista desde el marco teórico de la geroantropología y la perspectiva sociocultural de las emociones, las cuales se entienden a partir de la contextualidad de cada *individua*. Por esta razón, indagué en la corporalidad de las mujeres envejecidas, pues los factores biológicos repercuten en el ámbito social, y es a partir de ello que la dimensión emocional cobra sentido. Las emociones permiten visualizar la configuración del entramado social y comprender las dinámicas sociales, prácticas, discursos y vínculos. Me parece fundamental, en mi interpretación, la noción del cuerpo biológico, con la innegable materialidad del sexo y los cambios fisiológicos. En el momento de hacer análisis sobre vivencias llenas de violencia machista como la de mujeres prostituidas y adultas mayores, es necesario completar el panorama de fenómenos sin dualismos. Entendiendo que los procesos biológicos configuran a los procesos sociales, que a su vez reproducen y permean estructuras patriarcales.

Asimismo, este análisis intenta evidenciar la gravedad de la violencia sexual en la intimidad. Es, dentro de los cuartos, donde se produce, donde no es visible cómo son violentadas por los puteros. Una realidad común, cruda, cruel y feminicida. Mis colaboradoras se mueven en este escenario y en la calle, dos dimensiones que desencadenan sentires de miedo, angustia, humillación, culpa y soledad. Sin embargo, las expectativas, anhelos y deseos de un futuro diferente es su principal motivación. Por ello, la importancia de construir una sociedad consciente y empática radica en el poder de romper con estereotipos, prejuicios y discriminación arraigados en torno a las mujeres que viven en estos campos de concentración. Al abrir los ojos a las diversas realidades del

envejecimiento y comprender la complejidad de las decisiones que las personas han tomado en sus vidas, estamos construyendo puentes de comprensión y respeto.

Conclusiones

En este trabajo de investigación se vaciaron las ideas, datos y argumentos entorno a las vivencias de tres mujeres adultas mayores en situación de prostitución. Dicho análisis se realizó a partir de un marco teórico de la antropología del envejecimiento, antropología de las emociones y teoría feminista. Se implementaron conceptos que permitieron comprender los relatos de vida de mis colaboradoras, su realidad como mujeres envejecientes y su condición como prostitutas en un contexto urbano, situadas en Michoacán en México.

De modo que mi tesis antropológica retoma las diferentes corrientes teóricas que surgen de rescatar la noción sociocultural de fenómenos como el envejecimiento y las emociones. Se entiende que el envejecimiento es un proceso simultáneamente biofísico y sociocultural, se experimenta de diferentes formas dependiendo el contexto histórico, cultural, político y una serie de condiciones sociales y psico-biológicas. De la misma manera, las emociones existen en todos los seres vivos, no obstante, en esta tesis se retoma el aspecto social y cultural, considerándose como construcciones sociales, relacionales y subversivas, las cuales, configuran realidades y relaciones sociales, engendrando significados compartidos en situaciones y contextos específicos, que además, se materializan en los cuerpos de las y los individuos, somatizando y encarnando experiencias afectivas.

Desde el primer capítulo me aproximé metodológicamente a mi caso de estudio, en donde construí el concepto teórico y simbólicamente de la prostitución a través de la interrelación de los sistemas capitalista y patriarcal. Con el objetivo de comprender las configuraciones históricas,

económicas y culturales que posibilitan y afianzan la explotación y consumo de los cuerpos de las mujeres, para evitar pensar en historias individuales a la hora de analizar un fenómeno de tal magnitud y cuestionar el pensamiento sobre un supuesto libre albedrío y consentimiento por parte de las mujeres prostituidas. Es así que se desenmascararon como mitos y dejó entrever la operatividad de una red integral que coacciona mujeres, a sus cuerpos, genitales, emociones y sueños.

Mi tesis fue puesta en marcha a través de una metodología cualitativa, que empleó los relatos de vida como recurso metodológico por su enfoque biográfico e interpretativo, en donde se preponderan las experiencias, significados, sentires y acciones de los individuos(as), lo que dicen y hacen las personas sobre sus mundos propios y la situación específica de los encuentros etnográficos entre investigadora y colaboradoras. Con lo cual, me aproximé a una colectiva de mujeres adultas mayores en situación de prostitución en Michoacán para presentarme y a mi proyecto, accedieron con la condición de recibir una retribución monetaria por las entrevistas, de tal forma que realicé observación participante, descripción a profundidad y conviví con las mujeres de este colectivo, quienes luego se convirtieron en mis informantes.

Por esta razón, en el mismo aspecto metodológico retomé la importancia de recuperar y conocer la perspectiva de mis colaboradoras sobre sus propias realidades, pues durante mi ejercicio etnográfico integré viñetas de testimonios y relatos que tuve con Eréndira, Parhi y Citlali, con el objetivo de privilegiar cierta información que me permitiera explicar la diversidad de procesos de envejecimientos y las emociones que las atraviesan, todo desde las palabras de las entrevistadas, sus comportamientos y prácticas observables. De igual forma, propuse ejercicios de reflexividad epistémica y emocional a lo largo de mis capítulos. Me parece importante evidenciar el proceso

subjetivo, interactivo y vulnerable en la producción de conocimiento, explicitando la posición situada de la investigadora, desde una mirada a lo particular, encarnada, personal y política.

Los datos resultantes de mi investigación de campo se construyeron a partir de las interpretaciones acerca de la autopercepción y vivencia de los cuerpos de mis colaboradoras a medida que envejecen, tomando en cuenta la salud-enfermedad, sentires y estrategias en términos de prostitución, los cambios fisiológicos y sociales, los estragos e implicaciones y la dimensión afectiva de envejecer siendo mujeres prostituidas. A través de los testimonios de estas mujeres, desde su propia voz e historia presenté los fenómenos de la feminización de la vejez, la pobreza y los cuidados, explorando trayectorias de vulnerabilidad, explotación y violencia machista.

Para mis colaboradoras existe una diversidad de cambios corporales y psicológicos durante sus procesos de envejecimiento, los cuales, en discurso perciben el envejecer en un episodio natural, sin embargo, también en un padecimiento, lleno de malestares físicos y emocionales. De modo que, se agrava su particular experiencia de envejecer al ser prostitutas, pues las excesivas y peligrosas condiciones que se enfrentan día con día, las vuelve objeto de enfermedades y trastornos emocionales, dificultando experimentar una vejez llena de bienestar..

De igual manera, la percepción externa y los imaginarios sociales acerca de la representación de envejecer tiene consecuencias en mis colaboradoras, pues, en ciertas ocasiones, específicamente frente al consumo de los puteros, al interior de los cuartos y en la calle, desarrollando hipersensibilidad y ansiedad al rechazar sus cuerpos y cualquier rastro que denote avejentamiento, siendo así víctimas de la industria de la belleza y los procedimientos estéticos, en deplorables condiciones, a manos de personas sin ética y profesionalismo, arriesgando su vida y experimentando las secuelas de dichas intervenciones. Además, recibiendo mínimas cantidades de dinero por los encuentros sexuales, incluso sin recibir un pago por los puteros, quienes se niegan a retribuirles por

ser adultas mayores, a pesar de la continua demanda de prostitución, satisfacerse con ellas y violentarlas sexualmente durante el acto.

El estudio de los procesos de envejecimiento y de la dimensión afectiva revela la diversidad de experiencias y los desafíos que conlleva envejecer como mujeres en sociedades hostiles, habitando espacios de soledad, miedo, vergüenza y culpa. Además, adentrarse al mundo de la prostitución es comprender los hilos que tejen la violencia, explotación sexual, pobreza urbana y vulnerabilidad que experimentan muchas mujeres.

En este sentido, las mujeres adultas mayores que participaron en esta tesis me permitieron construir un mapa de sus vidas, a través de relatos, recuerdos y sentires, en donde, se presentó que las mujeres prostituidas presentan patrones en su mundo social, familiar y emocional. Al ser provenientes de entornos familiares disfuncionales y precarios, desde sus primeros años experimentan dinámicas de violencia, abuso sexual, desplazamiento y pobreza, continuando en la adolescencia con la socialización de roles de género tradicionales y una fuerte creencia en los mitos del amor romántico, específicamente en el matrimonio y la idealización de los varones como salvadores, pues resulta ser la única salida de sus ambientes de violencia intrafamiliar, optando por huir con hombres que apenas conocen para obtener sustento económico y emocional.

No obstante, aquello mismo termina siendo su entrada y permanencia en la prostitución, pues, la negligencia de sus redes sociales, el emparejarse con hombres que también las violentan física, sexual y económicamente, la falta de oportunidades por la desigualdad social, la transmisión de experiencia de otras mujeres prostituidas que les muestran la difícil pero segura posibilidad de concebir la prostitución como una transacción monetaria para sobrevivir, se convierte en su "único" camino viable de vida.

Aunado a ello, el análisis de su mundo emocional evidenció las trayectorias de opresión en sus experiencias al envejecer, ya que, resultaron ser una manifestación de la dominación masculina a través de sus cuerpos, mentes, deseos y por ende, afectos. Mi tesis exploró en sentires como la vergüenza, culpa, ser una carga, soledad y resentimiento al ser emociones de malestar recurrentes por su condición de prostitución, ser mujeres y adultas mayores en un contexto urbano y precario. Por medio de los testimonios de mis colaboradoras, presenté la feminización de los procesos de construcción social de esta comunidad emocional, sin perder de vista las experiencias de deseo, liberación y esperanza de estas mujeres, quienes luchan y anhelan por distintos caminos en sus proyectos de vida.

Por consiguiente, teorizar sobre prostitución es tarea difícil, ya que se tiende a polarizar las vivencias de las mujeres prostituidas a través de las posturas de las investigadoras, quienes observan, traducen y reflexionan desde su visión la vida de las otras. Por lo mismo, las posturas abolicionistas, prohibicionistas y regulacionistas han sido difíciles de dialogar entre sí, resultando en mujeres en situación de prostitución a merced de los varones y del Estado prostitucional, siendo las únicas criminalizadas y víctimas de posturas tan contrarias sin espacio para converger y transformar el *status quo*. No obstante, está claro que es necesario no ceder a las demandas del patriarcado y la agenda del capitalismo, sin cuestionar a los consumidores de las mujeres, sus maltratos y los precios que le ponen a los cuerpos dependiendo de la edad y racialización. Más bien, recurrir a las mismas mujeres prostitutas y convertirlas en interlocutoras válidas (Tiganus 2021 p. 225).

Es así que, como vimos en esta tesis las mismas mujeres realizan estrategias de solidaridad al experimentar factores de riesgo que las afectan, impulsando acciones y movimientos sociales, apelando por organizarse entre prostitutas y "trabajadoras sexuales", escuchando sus necesidades,

acompañándose en el camino, sanando heridas y denunciando la violencia sexual y abandono de la sociedad y el Estado en sus realidades vividas.

El Estado mexicano (y todos los Estados del mundo que regulan y fomentan la prostitución) debe tomar la iniciativa de implementar políticas públicas que aborden las circunstancias económicas desfavorables, falta de oportunidades laborales y situaciones de vulnerabilidad, brindando oportunidades de empleo digno y programas de capacitación y reinserción social. La oferta de alternativas económicas viables es un paso crítico para ayudar a estas mujeres a salir de la prostitución, además de la atención psicológica y el apoyo emocional para ayudar a estas mujeres a recuperar su autoestima y afrontar las secuelas de su vida en la prostitución.

La reparación social no solo conlleva en ser consciente sobre el fenómeno de la prostitución y las mujeres dentro de ella, sino que es necesario garantizar servicios de atención médica, psicológica y de apoyo a todas las mujeres que se encuentran en esta situación. Encima es crucial recordar que como especie, todas las personas vamos a envejecer, esto es una realidad inminente, natural y universal. Por lo tanto, es de suma importancia transitar hacia una realidad incluyente, sensible y empática para las personas adultas mayores, específicamente para las mujeres adultas mayores involucradas en la prostitución urbana. Comenzando con la visibilización de las mujeres prostitutas y adultas mayores como sujetos de derecho y su proyección en el marco de políticas aplicadas con perspectiva de reconocimiento de vejez múltiples.

A falta de lo anterior, los estragos de la realidad material de mis colaboradoras se traducen en procesos de estigmatización y discriminación, no sólo por ser prostitutas, sino también por ser adultas mayores, con lo cual, las acciones ciudadanas inmediatas deben partir del accionar feminista, luchando por la sensibilización, empatía y acompañamiento. A su vez, identificando la relevancia de desentrañar las representaciones sociales sobre el envejecer en México y en el mundo, pues estas

concepciones cambian dependiendo de cada cultura y sus ordenamientos sociales, no obstante, coinciden en el trasfondo androcéntrico y capitalista.

Los Estados deben comenzar por establecer programas de salud sexual y reproductiva desde las infancias y adolescencias, educando a los niños(as) y jóvenes sobre la sexualidad, el consentimiento, cuestionando y problematizando acerca de la hipersexualización y cosificación de las mujeres, rechazando la explotación sexual de los cuerpos, no sólo mediante la prostitución, sino desde la industria pornográfica. Las reales transgresiones comienzan previniendo desde las primeras etapas de formación. Amelia Tiganus explica:

Ninguna de nosotras sale ilesa de esos campos de concentración. Y los daños psicológicos son los que menos se tienen en cuenta a la hora de hablar de la reparación. Y eso que, en concepto de reparación, tampoco se nos garantiza el acceso a una vivienda, la formación, el asesoramiento jurídico, el acompañamiento psicosocial, el trabajo digno. Se habla muy a la ligera de la reinserción, y no se tiene en cuenta que para muchas se trataría de una inserción, ya que nunca han formado parte de la sociedad ni conocen sus normas éticas y morales. [...] Por eso no solo hay que reparar, también hay que prevenir. (p. 244)

En conclusión, a lo largo de esta tesis he explorado la necesidad imperante de abordar los estudios sobre la prostitución y la gerontología desde una perspectiva feminista en el campo de la Antropología. He revelado la complejidad y la multiplicidad de los desafíos que enfrentan las mujeres en estas dos dimensiones de su vida social y emocional. Desde una mirada crítica he arrojado luz sobre cómo la prostitución y el envejecimiento afectan de manera desproporcionada a las mujeres y sus sentires, especialmente a las más vulnerables, y cómo las normas de género influyen en la percepción de estas realidades. Igualmente este trabajo funge como instrumentalización y evidencia de la diversidad de vivencias en los procesos de envejecimiento y la dimensión emocional que atraviesan a mujeres en situación de prostitución, así como cuestionar las estructuras patriarcales y desafiar la creciente industria del comercio sexual. Luchando por un mundo sin prostitución, sin niñas y mujeres explotadas.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila.
1986 *Veiled Sentiments: Honor and Poetry in a Bedouin Society*.
- Aguila, Emma, Díaz, Claudia, Manqing Fu, Mary, Kapteyn, Arie and Ashley Pierson.
2011 *Envejecer en México: condiciones de vida y salud*. AARP ; The RAND Corporation ; Centro Fox.
- Aguirre Cuns, Rosario y Solari, Sol Scavino.
2016 Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC* 1(150). Papeles del CEIC:1–41.
- Ahmed, Sara.
2015 *La política cultural de las emociones*. Primera edición en español. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Ciudad de México.
- Altink, Sietske.
2017 *Designing prostitution policy: Intention and Reality in Regulating the Sex Trade*. Bristol University Press.
- Alva, María Guadalupe R.
2019 Representación simbólica de la menopausia, subjetividad y sexualidad. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas* 26(76):85–105.
- Alvarado M., Alejandra y Salazar M, Ángela.
2014 Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos* 25(2):57–62.
- Arber, Sara, and Jay Ginn
1996 Mera conexión, relaciones de género y envejecimiento. In *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, pp. 17–34. Narcea.
- Aronsson, Anne
2022 Professional Women and Elder Care in Contemporary Japan: Anxiety and the Move Toward Technocare. *Anthropology & Aging* 43(1):17–34.
- Arroyo Rueda, María Concepción
2011 Sentirse “una carga” en la vejez: ¿realidad construida o inventada? *Revista Kairós Gerontología* 14(6):05–29.
- Asakura, Hiroko.
2016 Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas. *Sociológica* 31(89):197–228.

- Atchley, Robert
1989 Una teoría de la continuidad del envejecimiento normal. *El gerontólogo* 29(2):183–190.
- Atondo, Ana M.
1991 La prostitución en los siglos XVI y XVII. Una alternativa para la supervivencia femenina. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 26: 65-72.
- Bailey, Cathy y Sheehan, Cormac.
2009 Technology, older persons' perspectives and the anthropological ethnographic lens. *Alter* 3(2):96–109.
- Bailón, Fabiola.
2016 *Prostitución y lenocinio en México, siglos XIX y XX*. Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Cultura (Biblioteca Mexicana).
- Baltes, Paul
1983 Psicología evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. In *Psicología evolutiva 1. Teorías y métodos*, pp. 247–267. Alianza Editorial.
- Barry, Kathleen
1981 Female Sexual Slavery. *Human Rights Quarterly*, 3(2): 44-52
- de Beauvoir, Simone
2013 *La vejez*. Debolsillo.
- Bengtson, Vern L, Elisabeth O Burgess y M Parrot, Tonya.
1997 Theory, explanation, and a third generation of theoretical development in social gerontology. *Journal of Gerontology: Social Sciences* 52(2):72-88.
- Benjamin, Jessica.
1988 *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and the Problem of Domination*. Pantheon.
- Bericat, Eduardo A.
2000 La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Revista Papers*, 62:145-176.
- Beyene, Yewoubdar y Martin, Mary C.
2001 Menopausal experiences and bone density of Mayan women in Yucatan, Mexico. *American Journal of Human Biology*, 13(4):505-511.
- Biggs, Simon.
2001 Toward critical narrativity: stories of aging in contemporary social policy. *Journal of Aging Studies*, 15: 303-316.
- Billoud, Lucía

2017 Las destituciones sociales en el ámbito institucional: el proceso de reconfiguración subjetiva de adultos mayores institucionalizados. *Questión* 1(55):405–424.

-Birren, James E.

2000 I have to do it myself. En *A history of gerontopsychology in autobiography* editado por James E. Birren, y Johannes F. Schroots (pp. 43-54). American Psychological Association.

-Blackman, Lisa y Venn, Couze

2010 Affect. *Body Society*, 16(1):7-28.

-Bolaños, Leidy P.

2016 El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de estudios sociales*, 55:178-191.

-Bollain, Aída D.

2009 *La teoría de la economía política del envejecimiento: fuentes y potencialidad de un marco teórico para el estudio de las personas adultas mayores en México*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

-Brunet, Ignasi I y Santamaría, Carlos V.

2016 La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1):61-86.

-Butler, Judith.

2010 *Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo*. Paidós.

-Cacioppo, John.T., Berntson, Gary G., Klein, David J. y Poehlmann, Kirsten M.

1998 Psychophysiology of emotion across the life span. En *Annual review of gerontology and geriatrics: Focus on emotion and adult development* editado por Schaie, K.W. y Lawton, M.P. pp. 27-74. Springer Publishing Company.

-Calderón, Edith R.

2012 *La afectividad en antropología. Una estructura ausente*. Publicaciones de la casa chata. UAM.

2014 Universos emocionales y subjetividad. *Nueva antropología*, 27(81):11-31.

-Camacho, Gustavo G.

2015 La personalidad durante el envejecimiento. *Gaceta FacMed*. UNAM.

-Cambiaggi, Vanina L. y Zuccolilli, Gustavo O.

2014 El envejecimiento del sistema nervioso. *Revista Ciencias Morfológicas*, 13(1):15-28.

-Campos, Rebeca y Barzuna, Laura.

2004 Estudio del envejecimiento. *Revista Médica del Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera*, 39(2):33-47.

- Campos Zárate, Marilyn.
2012 Control reglamentario y sitios de ejercicio en Morelia 1920-1960. *Boletín Rosa de los Vientos 3. Sujetos transgresores: criminalidad y castigo en Valladolid-Morelia*. pp. 45-59.
- Carrillo Edith H. y Vázquez-Garnica, Elba.
2014 Emociones de ancianos beneficiarios de programas sociales en metrópoli de Guadalajara. *Cadernos de Pesquisa*, 44(152):334-353.
- Catunda, Maria.
2008 Teorías sociológicas do envelhecimento. En *Desenvolvimento e envelhecimento: perspectivas biológicas, psicológicas e sociológicas* editado por Anita Neri. Papirus. pp. 73-112
- Casado, Elena A.
1997 Ciencia y feminismo. *Política y Sociedad*, 26:179.
- Casado, Rosa M. y García-Carpintero, M de los Ángeles.
2018 *Género y salud: Apuntes para comprender las desigualdades y la violencia basadas en el género y sus repercusiones en la salud*. Ediciones Díaz de Santos.
- Chant, Sylvia.
2007 Feminization of poverty. *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, pp. 1-6.
- Clark, Margaret.
1967 The anthropology of aging, a new era for studies of culture and personality. *The Gerontologist*. pp. 55-64
- Clark, Margaret y Anderson, Barbara.
1967 *Culture and aging: An anthropological study of older Americans*. Charles C. Thomas.
- Cobo, Rosa.
2017 *La prostitución en el corazón del patriarcado*. Los libros de la Catarata.
- COESPO Michoacán.
2020 *Envejecimiento poblacional en Michoacán, una mirada desde los municipios*. Gobierno de Michoacán.
2021 *Población en Michoacán, 2020*. Gobierno de Michoacán.
2021 *Cuadernos de población. Radiografía del Adulto Mayor en Michoacán*. COESPO Michoacán.
- Cohen, Lawrence.
1994 Old Age: Cultural and Critical Perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 23(1):137–158.
- Colson, Elizabeth.

1984 The reordering of experience: Anthropological involvement with time. *Journal of anthropological research*, 40(1):1-13.

-Cordero, Mayra.

2012 Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot* (5)1:50-67.

-Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo C.

2008 La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE*, 17(1):29-39.

-Corona, Jose L. y Maldonado, José F.

2018 Investigación Cualitativa: Enfoque Emic-Etic. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 37(4):1-4.

-Corso, Carla y Landi, Sandra.

2000 *Retrato de intensos colores*. Talasa.

-Cowgill, Donald O. y Holmes, Lowell D.

1972 *Aging and modernization*. Appleton-Century-Crofts.

-Cumming, Elaine y Henry, William.

1961 *Growing old: the process of disengagement*. Basic Books.

-Deleuze, Gilles y Guattari, Félix.

1993 “¿Qué es la filosofía?”. Editorial Anagrama. pp. 164-201.

-De Grey, Aubrey.

2003 An Engineer's Approach to the Development of Real Anti-Ageing Medicine. *Sci. SAGE KE* 1.

-De Paz, Teresa L.

2016 A golden lever for politics: Feminist emotion and women's agency. *Hypatia*, 31(1):187-203.

-De Haro, Alejandro H.

2014 El estigma en la vejez: Una etnografía en residencias para mayores. *Intersecciones en antropología*, 15(2):445-459.

-De la Fuente, Beatriz.

2003 La vejez en el arte de Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, 60:38-45.

-Díaz, Leticia G. y Marroni, María.

2017 Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano. *Relaciones Estudios de historia y sociedad*, 38(151):263-295.

- Dupret, Marie-Astrid y Unda, Nathalia.
2013 Revictimización de niños y adolescentes tras denuncia de abuso sexual. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 19: 101-127.
- Durán, Gisela.
2021 Mujeres que envejecen y resistencia. Una vuelta de tuerca a la dimensión emocional de los cuidados familiares. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 26(2):47-69.
- Edwards, Derek D. y Potter, Jonathan.
1992 *Discursive psychology*. Sage Publications.
- Enríquez, Rocío R.
2008 *El crisol de la pobreza. Mujeres, intersubjetividades, emociones y redes sociales*. ITESO.
-2013 Emociones sociales, pobreza urbana y vejez en México: De cómo se vincula lo subjetivo con lo estructural. En *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública* coordinado por Gerardo O. Barba. pp. 237-269. Colegio de la Frontera Norte.
-2014 “La construcción sociocultural de los nervios: emociones, envejecimiento y pobreza en el área metropolitana de Guadalajara”. En *Vejez, salud y sociedad en México. Aproximaciones disciplinarias desde perspectivas cuantitativas y cualitativas* coordinado por Verónica Montes de Oca. pp. 119-150. UNAM.
-2014 Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México. *Cuadernos de Pesquisa*, 44(152):378-399.
- Falcón, Lidia.
1984 *Kate Millet: “El amor ha sido el opio de las mujeres.”* El País. https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html
- Fine, Michelle y Gordon, Susan M.
1991 Effacing the Centre and the Margins: Life at the Intersection of Psychology and Feminism. *Feminism and Psychology*, 1:19-27.
- Firestone, Shulamith.
1979 *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. The Women's Press.
- Flores, Susana, L.
2019 *Mujeres Tseltales y Tsotsiles en Situación de Prostitución*. [Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social]. p.12. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Flores Martos, Juan A.
2010 Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas. *Ankulegi*, 14:11-23.
- Fragoso Lugo, Perla O.

2020 Sobre el odio de género y la misoginia feminicida. En *Las emociones en la vida social. Miradas sociológicas* coordinado por Marina Ariza (pp.35-71). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

-Freixas, Anna F.

2008 La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39(1):41-57.

-Frye, Marilyn.

1983 A Note on Anger. In: *The Politics of Reality: Essays in Feminist Theory*. Trumansburg por Marilyn Frye.

- Galindo, María y Sánchez, Sonia.

2007 “Ninguna mujer nace para puta” La vaca.

-Gallego, Mar.

2016 “La mayor parte del discurso periodístico sobre prostitución revictimiza e infantiliza a las mujeres”, El Diario digital.

-Gamboa, José C. y Quiñones, Lucía C.

2013 La vejez en la época prehispánica. En *Vejez: Una perspectiva sociocultural* coordinado por Gina Villagómez y Ligia Vera. pp 15-47. Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad Autónoma de Campeche.

-García, Brígida y de Oliveira, Orlandina.

1994 *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.

-García, José C.

2006 *La vejez. El grito de los olvidados*. Plaza y Valdés. México

-García, Miriam M.

2017 *Las emociones y el bienestar en las personas mayores*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Jaume I.

-Gastron, Liliana y Lacasa, Débora

2009 La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Población & Sociedad*, 16:3-27.

-Gaviria, Duverney A.

2007 Envejecimiento: teorías y aspectos moleculares. *Revista Médica de Risaralda*, 13(2):1-6.

-Gibbs, Anna.

2002 Disaffected. *Journal of Media and Cultural Studies*, 16(3):335-341.

-2010 After Affect: Sympathy, Synchrony, and Mimetic Communication. En *The Affect Theory Reader* editado por Melissa Gregg y Gregory Seigworth. pp. 186-205. Duke Univ Press.

- Grandi, Fabrissio y Ustárroz, Javier, T.
2017 Neurociencia cognitiva del envejecimiento: modelos explicativos. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 52(6):326-331.
- González, Ixchel Yglesias.
2017 “*Porque ser puta no es oficio, ni lo más antiguo del mundo*”. *Puntos de quiebre, espirales de violencia y subordinación de mujeres en situación de prostitución*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- González, Katherine.
2020 Envejecer en la prostitución: mujeres de adultez media que ejercen la prostitución callejera en el barrio la Merced. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Gorton, Kristyn.
2007 Theorizing Emotion and Affect: Feminist Engagements. *Feminist Theory*, 8(3):333-348.
- Gubrium, James y Holstein, Jaber.
1999 *Constructing the life course*. General Hall.
- Gutiérrez, Paola C.
2019 ¿Qué envejecimiento? El problema público de la vejez en la Ciudad de México. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 87(2):143-174.
- Gutiérrez, Paola C. y Hernández, Oscar L.
2021 Covid 19 en la vejez institucionalizada: cuidados de las personas mayores en la frontera norte de México. *Revista Kairós Gerontología*, 24(30):115-148.
- Guevara, Nayeli.
2022 *Día del Padre en México: la ausencia de la paternidad afectaría al 40% de los hogares del país*. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/06/19/dia-del-padre-en-mexico-la-ausencia-de-la-paternidad-afectaria-al-40-de-los-hogares-del-pais/>
- Haraway, Donna.
1989 *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science*. Routledge.
- Hardy, Rebecca y Kuh, Diana.
2002 Change in psychological and vasomotor symptom reporting during the menopause. *Social science and Medicine*, 55(11):1973-1988.
- Harding, Sandra.
1986 *The Science Question in Feminism*. Cornell University Press.
- Harman, Denham.

1956 Aging: A Theory Based on Free Radical and Radiation Chemistry. *The Journal of Gerontology*, 11:298-300.

-Harré, Rom y Finlay-Jones, Robert.

1986 *Emotion talk across times. The social construction of emotions.*

-Haase, Kristen, Cosco, Theodore, Kervin, Lucy, Riadi, Indira. y O'Connell, Megan.

2021 Older Adults' Experiences With Using Technology for Socialization During the COVID-19 Pandemic: Cross-sectional Survey Study. *JMIR Aging*, 4(2):1-8.

-Havighurst, Robert J.

1968 A social-psychological perspective on aging. *Gerontologist*, 8(2):67-71.

-Hemmings, Clare.

2005 Invoking Affects: Cultural Theory and the Ontological Turn. *Cultural Studies*, 19 (5):548-567.

-Herrera, Coral.

2020 Amor romántico. En *Un breve diccionario de feminista* por Beatriz Ranea Triviño y Rosa Cobo (coords). pp. 31-35. Los libros de la Catarata.

-Holstein, Martha y Minkler, Meredith.

2003 Self, society, and the “new gerontology”. *The Gerontologist*, 43:787-796.

-Hochschild, Arlie R.

-1975 “The Sociology of Feeling and Emotions: selected possibilities”. En *Another Voice: Feminist perspective on Social Life and Social Science* editado por Marcia Millman y Rosabeth M. Kanter. pp. 299-307. Anchor Books.

-1983 *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.

-Huenchuán, Sandra.

1998 *Vejez, género y etnia. Grandes temas para el siglo XXI*. 1-18

-Iacub, Ricardo.

2013 Las emociones en el curso de la vida. Un marco conceptual. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 16(4):15-39.

-Ibáñez, Tomás G.

1988 *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai Ediciones.

-INEGI.

2019 Encuesta nacional sobre el uso del tiempo (ENUT).

-2021 *Estadísticas a propósito del día internacional de las personas adultas mayores*. Comunicado de prensa Núm. 547/21.

-Iñiguez, Lupicinio.

2005 Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital*, 8.

-Iñiguez, Lupicinio, Harré, Rom y Belli, Simone.

2009 EMOCIONES EN LA TECNOCENCIA: la performance de la velocidad. *Prisma Social*, 3.

- Im, Eun-Ok.

2007 A feminist approach to research on menopausal symptom experience. *Family and Community Health*. pp. 15-23

-Jaggar, Alison M.

1989 Love and Knowledge: Emotion in Feminist Epistemology. *Inquiry*, 32: 151-176.

-Juliano, María D.

2004 *Excluidas y marginales: una aproximación antropológica*. Universitat de València.

-Katz, Stephen y Calasanti, Toni.

2015 Critical perspectives on successful aging: does it "appeal more than it illuminates"? *The Gerontologist*, 55:26-33.

-Keith, Jennie.

1980 "The Best is Yet to be": Toward an Anthropology of Age. *Annual Review of Anthropology*, 9: 339-364.

-Klein, Alejandro.

2018 La vejez problematizada. Imaginarios sociales que toleran lo que otrora era intolerable. *Desacatos*, 57: 120-135.

-Kempadoo, Kamala y Doezema, Joe (eds)

1998 *Global Sex Workers: Rights, Resistance, and Redefinition*. Routledge.

-Kuypers, Jim A. y Bengtson, Vern L.

1973 Social breakdown and competence: A model of normal aging. *Human Development*, 16(3):181-201.

-Lagarde, Marcela.

1990 *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores México.

-1997 *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. 2da ed. Madrid: Horas y horas. p.14-25.

-2000 La Soledad y la Desolación en Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres editado por Marcela Lagarde. pp. 67-71. Instituto Andaluz de la Mujer.

-Lamas, Martha. (coomp)

2003 *El género. La construcción social cultural de la diferencia sexual*. Editorial Porrúa/UNAM-PUEG.

-2007 *El género es cultura* (Ponencia presentada en el V Campus Euroamericano de Cooperación cultural: Cooperación y diálogo intercultural). OEI, Interarts, AECI, Municipio de Almada, Cultideias, Ministerio de Cultura de España.

-Laird, Carobeth.

1979 *Limbo*. Chandler & Sharp Publishers.

-Le Breton, David.

2012 Por una antropología de las emociones. *Revista interamericana de estudios sobre cuerpo, emociones y sociedad. Relaces*, 10(4):69-79.

-Lehr, Ursula.

1994 La calidad de vida de la tercera edad: una labor individual y social. En *Envejecimiento y psicología de la salud* compilado por José Buendía (pp. 353-371). Siglo XXI Editores.

-López, Olivia S.

2012 La función moral de las emociones entre las mujeres intelectuales del siglo XIX en México. *Thémata. Revista de Filosofía*, 46: 607-615.

-López, Juan L, Díaz, María del Pilar y Sánchez, Mariano.

2014 El rechazo de las mujeres mayores viudas a volverse a emparejar: cuestión de género y cambio social. *Política y Sociedad*, 51(2):507-532.

-Lovita, Anca.

2017 La brecha del envejecimiento entre las especies. *Editorial Babelcube*.

-Losada, Andrés B, Márquez, María G, Jiménez, Lucía G, del Sequeros, María, Gallego, Laura A y Fernandes, José P.

2020 Diferencias en función de la edad y la autopercepción del envejecimiento en ansiedad, tristeza, soledad y sintomatología comórbida ansioso-depresiva durante el confinamiento por la COVID-19. *Revista española de geriatría y gerontología*, 55(5):272-278.

-Luna, Ángel C.

2016 Pensando el trabajo sexual desde una protagonista. Una visión a las intimidades de una cantina en el sur de Veracruz. *Andamios*, 13(30):195-210.

-2020 Entornos de Prostitución y Políticas de Salud Sexual. *Xihmai*, 14(28): 7-32.

-Lupton, Deborah.

1998 *The emotional self: A sociocultural exploration. The Emotional Self*. Sage Publications, Inc.

- Lutz, Catherine y White, Geoffrey.
1986 "The Anthropology of Emotions". *Annual Review of Anthropology*, 15(1):405-436.
- Lutz, Catherine.
1988 *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory*. The University of Chicago Press.
-2001 Emotion and Feminist Theories. En *Power and the Self* editado por Jeannette Mageo. Cambridge University Press.
- MacCormack, Patricia.
2004 Parabolic Philosophies Analogue and Affect. *Theory, Culture & Society*, 21(6):179-187.
- Macleod, Morna y Bastian, Ángela D.
2019 Comunidades emocionales, violencia y "fosas clandestinas": solidaridad en Tetelcingo, Morelos, México. *Estudios Latinoamericanos*, 43:99-116.
- Maldonado Macedo, Vanessa J.
2016 *Relaciones entre trata de personas y trabajo sexual en la frontera sur Mexico-Guatemala, distinciones para su análisis*. Tesis de Antropología Social, CIESAS.
- Mamen, Briz., Garaizabal, Cristina y Juliano, María D.
2007 *La prostitución a debate: por los derechos de las prostitutas*. Talasa.
- Mancini, Fiorella.
2016 Emociones en riesgo: Miedo, vergüenza y culpa en tiempos de incertidumbre laboral. En *Emociones, Afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* coordinado por Marina Ariza (pp.193-241) UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Marín, Alba L.
2020 Significados emocionales sobre el abuelazgo temprano e inesperado. *Palobra*, 20(2):287-301.
- Mariscal, Sonia y Díaz, M. Carmen
2015 Desarrollo y envejecimiento. *Neurociencia cognitiva*. pp. 97-112
- Marzioni, Sofía C.
2021 Pandemia, envejecimiento y políticas públicas en América Latina. Apuntes teóricos para pensar el problema de las vejeces desiguales desde los enfoques del curso de vida y de la economía política del envejecimiento. *Anthropologica*, 39(47):157-181.
- Masoro, Edward.
1995 *Handbook of Physiology, Section 11: Aging*. Oxford Univ. Press:3-21.
- Massumi, Brian.
1995 The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, 31:83-109.

- 2002 *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Duke University Press.
- McKinlay, Sonja M. y Jefferys, Margot.
1974 The menopausal syndrome. *British Journal of Medicine*, 28:108-115.
- Medina, Larisa B.
2015 Comunidades emocionales: hacia la apertura de la historia de las emociones. *Historia y Grafía*, 45:203-213.
- Millet, Kate.
1973 *The prostitution papers: A Candid Dialogue*. Avon Books.
- Millán, Ivonne B.
2021 El cuidado de las mujeres mayores. Hacia un sistema nacional de cuidados en México. *Universitas*, 36:54-83.
- Minkler, Meredith y Estes, Carroll L.
1999 *Critical gerontology: Perspectives from political and moral economy*. Baywood.
- Miranda, Carlos.
2021 Es la enfermedad de los viejitos. Covid-19, vejez y discriminación. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 28(81): 49-73.
- Myerhoff, Barbara.
1980 *Number our days*. Simon y Schuster.
- Montes de Oca, Verónica Z.
1997 “Vejez, una verdad excluida en la moral colectiva”. *La Jornada*, suplemento Doble Jornada de enero.
-1998 Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México. En *La población de México al final del siglo xx*. Coordinado por Héctor Hernández y Catherine Menkes. pp.485–500
-2003 Redes comunitarias, género y envejecimiento. *Notas de Población*, 77:1-40.
-2008 *Migración, redes transnacionales y envejecimiento. Estudio de las redes familiares transnacionales de las personas adultas mayores guanajuatenses*. Gobierno del Estado de Guanajuato / IIS-UNAM.
-2010 Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Replones*, 62:159-181.
-2014 *Vejez, salud y sociedad en México Aproximaciones disciplinarias desde perspectivas cuantitativas y cualitativas*. Instituto de Investigaciones Sociales/ Secretaría de Desarrollo Institucional/ Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez.
- Montes de Oca, Verónica Z. y Vivaldo-Martínez, Marissa. (Coords).
2021 *Las personas mayores ante la covid-19. Perspectivas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez*. SUEIV-UNAM.

- Montiel, Oscar.
2013 *El lado oscuro del México profundo: La estructura básica de la explotación sexual y las lógicas de reproducción social comunitaria como parte de la proxenetización en una región rural.* Tesis de Antropología Social, CIESAS.
- Natella, Graciela.
2008 La creciente medicalización contemporánea: prácticas que la sostienen, prácticas que la resisten en el campo de la salud mental. En *Medicalización y sociedad: lecturas críticas sobre un fenómeno en expansión* coordinado por Adrián Cannellotto y Erwin Luchtenberg. Universidad General de San Martín.
- Navarro, Mónica. y Danel, Paula. (eds.)
2020 *La gerontología será feminista.* Fundación La Hendija.
- Neugarten, Bernice L. y Datan, Nancy.
1996 Perspectivas sociológicas del ciclo vital. En *Los significados de la edad* editado por Bernice Neugarten, (pp. 107-130). Herder.
- Niedmann, Catalina y Nieme, Ana C.
2017 *Actualización de las teorías biológicas del envejecimiento.* Revisión de la literatura.
- Nieto, Constanza M. y García, Irma D.
2018 Vivencias significativas del rol femenino en la vejez en adultas mayores de distinto estrato social de Guadalajara, Jalisco México durante el 2018. Estudio de Casos. *Albores*, 3:81-101.
- Norbeck, Edward.
1953 Age-Grading in Japan. *American Anthropologist*. New Series, 55(3):373-384
- Núñez Becerra, Fernanda.
2002 *La prostitución y su represión en la Ciudad de México (siglo XIX). Prácticas y representaciones.* Gedisa.
- Osborne, Raquel.
1991 *Las prostitutas: una voz propia.* Icaria Editorial.
- Pateman, Carole.
1988 *The sexual contract.* Stanford University Press.
- Patient, David; Lawrence, Thomas B. y Maitlis, Sally.
2003 Understanding workplace envy through narrative fiction. *Organization Studies*, 24(7):1015-1044.
- Pérez Andrés, Cristina.
2002 Sobre la metodología cualitativa. *Revista española de salud pública* 76: 373-380.

-Petherson, Gail.

2000 *El prisma de la prostitución*. Talasa.

-Pineda, Gabriela.

2011 Significados de la menopausia y el climaterio. Experiencia corporal en un grupo de mujeres en el medio urbano. *En México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva: Dirección General de Información en Salud* 9(3): 3-15.

-Polinchesta, Paula.

2010 Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte. *Revista del instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología UBA*, 15(1):117-140.

-Pujadas, Juan J. M.

1992 *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. CIS.

-Ramírez Telésforo G. y Martínez Marío S. (Eds.)

2020 *Vejez y envejecimiento: migración, condiciones de vida e interdependencia*. Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.

-Ramos, Mónica T

2018 Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Prisma Social*, 21:75-107.

-Reuter-Lorenz, Patricia A y Park, Denise C.

2010 Human neuroscience and the aging mind: a new look at old problems. *The Journals of Gerontology: Series B*, 65(4):405-415.

-Reyes, Laureano G.

1999 La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco. *Papeles de Población*, 5(19):173-197.

-2010 Vejez en edad extrema. Un estudio de etnogerontología social. *Revista Pueblos y fronteras digitales*, 5(10):217.

-2021 Percepción de la covid-19 entre la población indígena zoque de Chiapas. *Revista Pueblos y fronteras digitales*, 16:1-23.

-Reyes, Laureano G. y Mendoza, Claudia.

2020 Vulnerabilidad. La vejez en población indígena. *Integra 2 Revista electrónica de educación especial y familia*, 1:26-35.

-Reyes, Adriana M. y Garcia, Marc A.

2020 Gender and age of migration differences in mortality among older Mexican Americans. *The Journals of Gerontology: Series B*, 75(8):1707-1718.

-Rice, Cara J, Löckenhoff, Corinna E. y Carstensen, Laura L.

2002 En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34,(1-2):8-9.

-Rico, María G, Rico, Diego O. y Vega, Gloria.
2017 Envejecimiento: algunas teorías y consideraciones genéticas, epigenéticas y ambientales. *Rev Med Inst Mex Seguro Soc.*, 56(3):287-94.

-Riley, Matilda, Johnson, Marilyn y Foner, Anne.
1972 *Aging y Society*. Russell Sage Foundation.

-Rivero, Borja, Conde-Caballero, David y Mariano, Lorenzo.
2022 Technological Utopias: Loneliness and Rural Contexts in Western Iberia. *Social Sciences*, 11:191.

-Robledo, Carlos A., y Orejuela, Johnny J.
2020 Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Rev. Guillermo de Ockham*, 18(1):95-102

-Robledo, Juana.
2009 Observación Participante: informantes claves y rol del investigador. *Nure Investigación*, 42:1-4.

-Robles, Leticia S.
2001 El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 16(3):561-584.

-Robles, Leticia S, Vázquez, Felipe P, Reyes, Laureano G. y Orozco, Imelda.
2016 *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés Editores.

-Rodríguez, Beatriz G. y Ellgring, Heiner.
2010 *Los motivos y las emociones en la vejez*. UNED Aula Abierta.

-Rosaldo, Michelle.
1980 *Knowledge and Passion Ilongot Notions of Self and Social Life*. Cambridge University Press.
-1984 "Toward an Anthropology of self and feeling". En *Culture Theory: Essays on Mind, Self and Emotions* editado por Richard Schweder y Robert Le Vine. pp 127-157. Cambridge University Press.

-Rose, Arnold y Peterson, Warren.
1968 *Older people on the social world*. Davis.

-Rosenblueth, Ingrid.

1985 Patrones diferenciales de envejecimiento, salud y enfermedad en diversos sectores sociales urbanos. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(12-13):7-38.

-Rosow, Irving.

1967 *Social integration of the Aged*. The Free Press.

-Sabido, Olga.

2020 Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. *Digithum*, 25:1-10.

-Sabsay, Leticia.

2011 Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía. Paidós.

-Salgado, Nelly y Wong, Rebeca.

2007 Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud pública de México*, 49(4):515-521.

-Samanez-Larkin, Gregory, Gibbs, Sasha, Khanna, Kabir, Nielsen, Lisbeth, Carstensen, Laura y Knutson, Brian.

2007 Anticipation of monetary gain but not loss in healthy older adults. *Nature Neuroscience*, 10:787-791.

-Scott, Joan W.

2015 *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. pp. 251-290.

-Sedgwick, Eve y Frank, Adam.

2003 *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Duke Univ Press.

-Seigworth, Gregory y Gregg, Melissa (Eds.)

2010 *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.

-Settersten, Richard A. y Angel, Jacqueline L.

2011 *Handbook of Sociology of Aging*. Springer.

-SIETIC.

2012 *Tema N° 1. Teorías Biológicas (Estocásticas y Deterministas)*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

-Simmons, Leo W.

1945 *The role of the aged in primitive society*. Yale Univ. Press

- Smith, Molly y Mac, Juno.

2018 *Revolting Prostitutes. The Fight for Sex Worker's Rights*. Verso. New York and London.

-Sontag, Susan.

1979 "The double standard of aging". En *Psychology of Women* editado por J. Williams. pp. 462-478. Academic Press.

-Sotomayor, Ulises y Melgoza, Juan T.

2013 Migración y vejez: una mirada desde las representaciones sociales. *Cimexus*, 5(2):149-161.

-Soto, Paula V.

2013 Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* coordinado por Miguel A. Aguilar y Paula V. Soto (pp. 197-217) UAM-Universidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Miguel Ángel Porrúa.

-Spelman, Elizabeth V.

1989 Anger and Insubordination. En *Women, Knowledge and Reality: Explorations in Feminist Philosophy* editado por Ann Garry y Marilyn Pearsall. Boston.

-1991 The Virtue of Feeling and the Feeling of Virtue. En *Feminist Ethics* editado por Claudia Card. pp. 213-232.

-Stassen, Kathleen B. y Thompson, Ross A.

2001 Psicología del desarrollo: adultez y vejez.

-Stearns, Peter N. y Stearns, Carol Z.

1985 Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4):813-836.

-Stoller, Eleanor P.

1993 Gender and the organization of lay health care: A socialist-feminist perspective. *Journal of Aging Studies*, 7(2):151-170.

-Tabet, Paola.

1987 Du don au tarif: les relations sexuelles impliquant une compensation. *Les Temps Modernes*, 490(5):1-53.

-Terpe, Sylvia.

2016 Epistemic feelings in moral experiences and moral dynamics of everyday life. *Digithum*, 18:5-12

-Thrift, Nigel.

2004 Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(1):57-78.

-Thomae, Hans.

1974 Patterns of "successful" aging. En *Patterns of aging. Findings from Bonn Longitudinal Study of Aging* editado por Hans Thomae (pp. 147-161). Karger.

- Tiganus, Amelia.
2021 *La revuelta de las putas*. Ediciones B.
- Torres Hernández, Ana L.
2013 Pecado, recogimiento y conversión. Un proyecto contra la prostitución femenina en la ciudad de México del siglo XVII. *Boletín De Monumentos Históricos*, 29: 52–71.
- Torrades, Sandra O.
2004 Aspectos neurológicos del envejecimiento. *OFFARM*, 23(9):107.
- Torres, Ana P. y Torres, José M.
2018 Climaterio y menopausia. *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 61(2):51-58.
- Tornstam, Lars.
1992 The quo vadis of gerontology: On the scientific paradigm of gerontology. *The Gerontologist*, 2(32):318-326.
- Torres, Claudia.
2016 “Ficheras” y explotación laboral. En Animalpolitico.com
<https://www.animalpolitico.com/analisis/organizaciones/intersexiones/ficheras-explotacion-laboral>
- Treviño, Sandra S., Pelcastre Blanca V. y Márquez Margarita S.
2006 Experiencias de envejecimiento en el México rural. *Salud Pública de México*, 48(1):30-38.
-2011 Apoyo social y condiciones de vida de adultos mayores que viven en la pobreza urbana en México. *Cadernos de Saúde Pública*, 27(3):460-470.
- Turner, Jonathan H. y Stets, Jan E.
2005 *The Sociology of Emotions*. Cambridge University Press
- Páramo, Milena B.
2020 Viejas y nuevas preocupaciones en el campo de la protección social: envejecimiento, feminización de la población y jubilaciones. En *La gerontología será feminista* editado por Mónica Navarro y Paula Danel. pp. 118-137. Fundación La Hendija.
- Passuth, Patricia M. y Bengtson, Vern L.
1988 Sociological theories of aging: Current perspectives and future directions. En Birren, J.E. y Bengtson, V.L. (eds.) *Emergent theories of aging*. Springer. pp-333-355.
- Ponce Alencastro, Jhon A.
2021. Envejecimiento: Consideraciones generales sobre sus teorías biológicas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(1):140-164.
- Vázquez, Felipe P.

- 1999 Hacia una cultura de la ancianidad y de la muerte en México. *Papeles de Población*, 5(19):65-75.
- 2003 *Contando nuestros días: un estudio antropológico sobre la vejez*. CIESAS.
- 2011 Migración, redes transnacionales y envejecimiento. *Desacatos*, (36):222-226.
- 2015 Retos y perspectivas de las ciencias sociales en el envejecimiento y la vejez: hacia la construcción y comprensión de la cultura de la vejez plena y feliz. *Revista Perspectivas Sociales*, 17(2):139-156
- 2018 Experiencias de envejecimiento ante los cambios del entorno en la zona lagunar de Alvarado y Tlacotalpan, Veracruz, México. En *Pescadores en México y Cuba: Retos y oportunidades ante el cambio climático* editado por Ulsía Urrea y Graciela Acalá. pp. 203-2013.
- Villagómez, Gina V. y Vera, Ligia G. (Coords.)
2013 *Vejez una perspectiva sociocultural*. Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad Autónoma de Campeche.
- Villagómez, Gina V. y Sánchez, María C.
2014 Mujeres mayas: envejecimiento, pobreza y vulnerabilidad. *Península*, 9(2):75-97.
- Villagómez, Gina V. (Coord.)
2017 *Género y vejez en México*. Senado de la República. Universidad Autónoma de Yucatán
- Wallerstein, Immanuel.
2005 *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI Editores.
- Yuni, José A. y Urbano, Claudio A.
2008 Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10):151-169.
- Zarco, Juan.
2015 El método biográfico: historias de vida. En *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* por Manuel García, Francisco Alvira, Luis Alonso y Modesto Escobar (coomp). pp. 435-454. Alianza Editorial.
- Zavala Ramírez, María del C.
2008 *“El arte de conservar la salud” en el Porfiriato Higiene pública y prostitución en Morelia* (Tesis de maestría en historia). Instituto de Investigaciones Históricas en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Zuluaga Muñoz, Deysy y Insuasty Rodríguez, Alfonso.
2011 *Metodología feminista en la investigación: el reto epistemológico del cuerpo*. Universidad Nacional de Colombia Proyectos Temáticos Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta BDF Biopolítica y sexualidades. Centro de Estudios de la Mujer.
- Zúñiga, Elena y García, Juan.

2008 “El envejecimiento demográfico en México. Principales tendencias y características”. En *La situación demográfica de México 2008*, pp. 93-100. Consejo Nacional de Población.

Anexo 1. Guía temática

Abordar los siguientes temas con preguntas de apertura para conocer sus trayectorias de vida.

Considerar expresiones, lenguaje no verbal, contradicciones y silencios.

Ejes temáticos:

◇ IDENTIDAD

1. Nombre
2. Lugar donde vive.
3. Edad.
4. Escolaridad.
5. ¿A qué se dedica?
6. ¿Cómo se describiría a usted misma?

◇ OCUPACIÓN (INGRESOS)

1. Inserción en la prostitución.
2. Conocer la situación “laboral”.
3. Trayectoria de ocupación/prostitución.
4. Describir su día a día como prostituta. Vida cotidiana.
5. Pago/retribución.
6. Consumidores/clientes.

◇ FAMILIA

1. Estado civil.
2. Relaciones de parentesco: padres, hermanos, hijos y/o nietos.

3. Cambios en la vida familiar.

◇ INFANCIA

1. Lugar de origen. Descripción de su entorno.
2. ¿Cómo fue su infancia? ¿Cómo la recuerda?
3. ¿A qué se dedicaban sus padres? Conocer clase social, nivel educativo y ocupación.
4. ¿Cómo fueron sus primeros años?
5. ¿Cómo fue su educación?
6. ¿Cómo vivían?
7. ¿Cómo se relacionaba con su entorno? ¿Cómo eran sus relaciones con sus padres, hermanos, amigos, vecinos?
8. Emociones durante este momento.

◇ ADOLESCENCIA

1. ¿Cuándo dejó de ser niña?
2. ¿Cómo fueron los primeros momentos en los que dejó de sentirse niña?
3. ¿Cómo vivió su adolescencia?
4. ¿Qué hacía a esa edad?
5. Conflictos personales.
6. Amigos, parejas.
7. Emociones durante este momento.

◇ ADULTEZ

1. Pareja/matrimonio.
2. Hijos/hijas.
3. Ocupación/Ingresos.

4. Redes sociales/ comunidades/ conexiones.
5. Desafíos y logros.
6. Vida religiosa.
7. Salud/ enfermedad/ adicciones.
8. Vida emocional.
9. Transiciones entre adultez temprana y adultez mayor.
10. Conversaciones con el yo del pasado.

◇ VEJEZ / PRESENTE

1. Rutina diaria.
2. Estilo de vida.
3. Cuerpo. Cambios físicos y mentales del ayer al hoy.
4. ¿Cómo experimentas esos cambios? ¿Qué sientes?
5. Salud/enfermedad.
6. ¿Cómo ha cambiado tu perspectiva de la vida en comparación con tu juventud y adultez temprana?
7. ¿Cómo se siente emocionalmente en esta etapa de su vida?
8. Relaciones sociales.

◇ PROSTITUCIÓN

1. Inicio y trayectoria.
2. ¿Cómo ha cambiado tu experiencia en la prostitución a lo largo de los años?
3. ¿Existe una diferencia de tratos dependiendo de la edad dentro de la prostitución?
¿Cómo es? ¿A qué cree que se deba? ¿Cómo lo maneja?
4. Pobreza. Opinión sobre su situación económica, percepción y definición.

5. Vulnerabilidad y seguridad.
6. Violencia: machista, edadista, sexual, económica...
7. ¿Qué emociones experimentas con mayor frecuencia en tu trabajo?
8. ¿Hablas abiertamente sobre tu ocupación con tus amigos y familiares? ¿Por qué o por qué no?
9. ¿Cuáles son tus planes o esperanzas para el futuro?

◇ EMOCIONES

1. ¿Qué emociones son recurrentes en su vida?
2. Momentos de alegría o felicidad.
3. Tristeza y nostalgia.
4. Enojo e ira.
5. Soledad y aislamiento.
6. Logros, desafíos
7. Pérdidas y duelos.
8. Lecciones y aprendizajes.
9. ¿Cuáles son tus esperanzas y planes para el futuro?
10. ¿Qué metas te gustaría alcanzar en esta etapa de tu vida?